

UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SAN MARTÍN (UNSAM)

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES (IDAES)

MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA DE LA CULTURA Y ANÁLISIS CULTURAL

CONFIGURACIÓN DE SUBJETIVIDADES

EN SOCIEDADES DE CONTROL

Por: Camilo Enrique Rios Rozo

Dirección: Pablo Esteban Rodríguez

Co-dirección: Margarita Martínez

OCTUBRE, 2012

Es el amor, la amistad, lo que nos permite sobrevivir al caos y crear una esfera compartida de orden, de significado, de ritmo. Pero la lucha contra el caos no se desenvuelve sin una afinidad con el enemigo. **Entre la amistad y el caos hay una complicidad.** Somos cómplices del caos, corremos a lo largo de la dinámica de la catástrofe, la cortejamos, aprendemos el ritmo que nos permite convivir. Hacemos burlas y muecas al borde del abismo.

El arte no es el caos, sino una composición de caos que da la visión o la sensación y constituye una caosmosis, como dice Joyce, un caos compuesto, no previsto ni preconcebido. El arte transforma la variabilidad caótica en variedad caoide... El arte lucha con el caos, pero para hacerlo sensible... (Gilles Deleuze y Félix Guattari, *¿Qué es la filosofía?*, Barcelona, Anagrama, 2001, pág. 192)

Buscamos una vía de escape esquizoanalítica de la prisión significativa. El capital es la prisión significativa por excelencia. El capitalismo nos obliga a semiotizar nuestros deseos, las ideas y las producciones simbólicas mediante un equivalente general, valor de cambio. **No saldremos de la prisión significativa mientras no sepamos desencadenar procesos de locura colectiva, de locura feliz.** Estoy hablando de liberar al cibertiempos del ciberespacio. Para ello es preciso desviar la atención hacia el paradigma estético.

El arte es el factor de desterritorialización específica del marco psicopatógeno existente. Encuentra líneas de fuga en la obsesión. Es agente transversal de recombinación del campo psíquico y social, agente de reenfoque del inconsciente colectivo.

Burlas y muecas al borde del abismo.

Besos y caricias para conjurar el abismo.

(BERARDI, 2007a: 279-280; el subrayado es mío)

1. AGRADECIMIENTOS

Este trabajo hubiera sido imposible sin la máquina ensamblada de curiosidad y terquedad que me ha hecho trasnochar y caminar tanto. Por supuesto la mía, pero también de algunos cómplices. Que sea un trabajo académico es una arbitrariedad que será legitimada por el campo más que por otro mecanismo.

Antes que nada, a mamá, por patrocinar el tiempo y el espacio necesario para la pensada y la escritura de este documento, para la digestión de tanto material, para la contaminación de tanto papel, para la lubricación de tanto engranaje. Su complicidad de madre es la beca de investigación que cualquiera desearía. Haber podido leer, pensar y escribir simultáneamente tranquilo y presionado por sus ganas y sus ansias, es algo que atesoro y agradezco infinitamente.

Al ser este trabajo la secuela de un ejercicio previo, debo reconocer en Javier Sáenz Obregón un detonante importante para la realización de esta investigación. Su particular forma de apadrinar iniciativas intelectuales fue fundamental en términos de construcción de un sentido de rigurosidad (también particular) que también atraviesa este trabajo.

Francisco Franco Rosas, mi colega e interlocutor principal, tiene un gran mérito en la realización de este texto. Desde ese trabajo originario del que este constituye una secuela, ha estado leyendo y releendo los manuscritos, aportando, motivando siempre desde una crítica supremamente aguda y contundente. Su amistad incondicional es también y sobre todo lo que ha garantizado que los momentos de renuncia se hayan convertido en nuevas inspiraciones. La inyección de vida que le aporta a cualquier intento de sobrevuelo académico e intelectual ha hecho de mi andar, de esta construcción, una mucho más cómoda.

¡A los encuentros, al café!

El maestro Santiago Castro-Gómez, conocedor inmenso de los temas y de la literatura que abordo acá, me ha concedido momentos de intercambio e iluminación invaluable. El desinterés y la claridad con la que ha aceptado conversar conmigo a propósito de esta reflexión académica (pero también vital) son gestos que nunca podré retribuir adecuadamente. De igual forma, a Gustavo Chirolla le agradezco haber compartido la mesa de café, y haber aceptado guiarme por uno de los pasajes más oscuros de este trabajo, arrojando luz y tranquilidad en el sendero *rizado* de este bosque analítico. Su rigurosidad y humildad intelectual fueron la inspiración de muchos de los pasajes de esta tesis.

Margarita Martínez, co-directora de esta tesis, fue la primera persona que, como sólo una amiga hace, accedió a escucharme y a apostar por mí y por la atrevida empresa investigativa que le bosquejé hace ya varios años y de la que este texto es producto. Ella, como nadie, animó mi escritura desde una distancia prudente; estando allí, en la sombra, pendiente. La confianza y la sinceridad de sus palabras hacen de este trabajo uno mucho mejor de lo que hubiera podido ser sin su acompañamiento. La vida – solía hacerme entender– necesita de esos momentos de silencio: escribir, no escribir, leer, dejar de leer, alejarse de los textos y luego retomarlos; es así como –siguiendo su consejo y creyendo enfáticamente en su palabra– se fue construyendo este trabajo. Pablo Esteban Rodríguez es el director de este trabajo. A él le debo la oportunidad de acercarme a literatura que nunca hubiera encontrado por mi cuenta, y a acercarme a ella desde la perplejidad y la apertura que era necesaria para poder disfrutarla. La actualización del corpus teórico y de la discusión a propósito de las sociedades de control también es algo que le debo. Junto con Margarita, siempre estuvieron dispuestos a atender mis caprichos y terquedades, y abrieron las puertas de su hogar para encontrarnos y construir juntos.

En 2010, en Buenos Aires tuve la oportunidad de compartir un café con Maurizio Lazzarato, que por esos días había sido invitado por la UBA para dar unas charlas, precisamente, sobre las sociedades de control. Al reconocerlo en uno de los pasillos

contiguos a una de las salas donde iba a ser su presentación, y teniendo tiempo de sobra, lo abordé presentándome. La brecha idiomática (yo, además del español, puedo comunicarme más o menos tranquilamente en inglés, pero él sólo en italiano y en francés, según me dijo) fue negociada ágilmente por él, y tras revisar su reloj me propuso compartir un café. A unos pasos de la facultad compartimos un café y tuve la oportunidad de comentarle un poco sobre mi interés investigativo (en ese momento un poco demasiado académico), así como de hacerle unas pocas preguntas sobre su trabajo. Él, contándome un poco sobre su trayectoria, resolvió a su modo algunas de mis dudas. La traducción simultánea en mi cabeza me dejó un poco agotado. El encuentro, ese intercambio minúsculo, re-vitalizó mi interés y marcó un momento importante a propósito de la contaminación vital de lo que venía siendo ‘un poco demasiado académico’.

2. A MODO DE PRESENTACIÓN

“Parece que en las relaciones humanas, en la vida cotidiana y en la comunicación afectiva se encontrase menos placer y cada vez menos garantías (...) El efecto que se produjo en la vida cotidiana durante las últimas tres décadas es el de una des-solidarización generalizada.”
(BERARDI, 2007b: 86-87)

2.1. Primer deslizamiento: de lo urgente a lo importante

La realidad es aburrida. Es plana y (está) obsoleta. Hay que morir, a veces literalmente incluso, para poder hacer y ser algo que escape a ese estado de aburrimiento, de tedio, que la misma realidad se ha encargado de hacer de sí misma. Lo real ya no vale la pena. Es desazón, un bostezo enorme.

No se trata de una pulsión suicida o metafísica. De alguna forma, es lo que somos hoy, un montón de seres (unos más humanos que otros) tratando de huir del aburrimiento. La paradoja, veremos, consiste en que la huida es la forma de aburrimiento, de tedio, más común hoy. Seguir huyendo del tedio es, paradójicamente, acercarse más y más, de manera exponencial, a él. Jugar su juego. No es difícil entonces ver cómo se van distanciando, desligando, y abortando respectivamente, al menos un par de nociones, la quietud y el tedio, el aburrimiento y la inmovilidad.

Desde hace algunos decenios es precisamente esta inversión o esta des-ligadura lo que ha convertido el mundo contemporáneo en un escenario más o menos inhóspito, desagradable, incompleto. Y lo que ha hecho, a su paso, que respondamos funcionalmente guiándonos por nuestro instinto: intentar salir de allí, de la incomodidad, del tedio, huir. Es lo que ha hecho, en últimas, que el instinto se nos vuelva en contra, que nos juegue a favor de un otro que es necesario desenmascarar. ¿Quién ha invertido estas polaridades, mezclándolas incomprensiblemente?, ¿por qué lo ha hecho?, ¿cómo regresar las cosas a la ‘normalidad’?

Varias ‘falsas preguntas’ se esconden entre esta maraña de sinsentido y angustia. Esta última, la angustia, bella palabra que grafica de manera particular el modo contemporáneo de estar-en-el-mundo, de ser-en-este-mundo hoy. Algunas veces, nos encontramos con problemas que no tienen solución (valdría decir, de manera más precisa, que ‘aun’ no tienen solución), pero otras, nos vemos forzados a convencernos (a enseñarnos, para seguir exigiéndonos precisión) de que por el hecho de no tener solución no constituyen problemas en sí mismos; lo que no significa que sean, inmediatamente, ‘falsos problemas’. He ahí, creo, una forma, nada simple, lo admito, de entender la angustia. Esa tensión que implica el segundo escenario. Inténtese ahora multiplicarla por el infinito y sacarla del papel para convertirla en el escenario y la energía constitutiva del ser/estar acá y ahora. Tendremos, sin más, la base de la contemporaneidad.

Poco importa, realmente, quién se ha encargado de re-con-figurar la realidad como una angustiosa y contradictoria o como un sinsentido lógico (y, por ende, como una contradicción ética). Encontrar al culpable no cambiaría virtualmente nada. Supongo, además, entrando explícitamente en conflicto con el primado del individualismo metodológico, que no hay ‘un alguien’ culpable, un operador de este cambio; renuncio enfáticamente a esa empresa paranoica y culpabilista y olvido, por tanto, esta primera cuestión.

Ahora bien, la razón por la que esto sucedió, el marco explicativo de esta transformación que se presenta como constitutiva de lo que somos y de cómo lo somos hoy puede ser una pregunta más interesante, pero no menos vacua. Habría que dar cuenta más bien, desde una perspectiva metodológica, no tanto de las causas de una transformación como la imaginada en las líneas anteriores, como de su proceso mismo; habría que dar cuenta, en últimas, de la transformación misma, y eso es lo que valdría la pena. Proponérselo, por otro lado, me parece algo estólido; el llamado al que me propongo responder es uno bien diferente y que, sin embargo, no podrá escapar por momentos al ejercicio analítico-explicativo-académico-investigativo.

La última de las preguntas propuestas, surgidas desde un acercamiento intuitivo-angustiante a la cuestión, que refiere a cómo regresar el curso de la transformación imaginada, también esconde un sinsentido primario que se resume en la pregunta ontológica por ‘qué hacer ahora’ aplicable a casi cualquier situación desconocida o perturbadora. Exige, por lo mismo, una respuesta un tanto atrevida, que se permita y se avale la potestad de hacer una apuesta; y es en ese sentido y desde esta perspectiva que intentaré hacer una exposición más o menos coherente sobre lo que he entendido que ha implicado esta transformación. Es decir, precisamente desde la pregunta de ‘qué hacer frente a *esto*’ intentaré leer ese *esto* al que hace referencia, la transformación imaginada arriba.

Es curioso, finalmente, que el ejercicio que me propongo constituya por sí mismo uno increíblemente aburrido y tedioso: escribir. Cómo escapar, se vuelve, vimos, una tautología, por lo que no constituirá una pre-ocupación acá. Ficcional, imaginar (crear, en últimas), por otro lado, puede resultar un acto de extrema resiliencia que me parece válido y necesario para hacer de la escritura un escenario de re-existencia (para no usar la noción desgastada e inadecuada de ‘resistencia’) que pueda implicar algo más que el ejercicio simple de tipear de manera organizada unidades de significación en un orden codificado históricamente como aceptable dependiendo del registro o el código que se exija para el trabajo escrito. El tedio atacado con tedio, la huida estática que se fuga sin moverse. Ese es el llamado al que respondo.

2.2. De vuelta a lo urgente: primer intento de hacer-lo importante

Durante mis estudios en Sociología, hubo siempre una inquietud personal que poco a poco fue conquistando terreno en el campo de intereses académicos-investigativos. Una incomodidad a propósito de la forma en que suceden las cosas, es decir, por qué todo es de la manera que es y no de otra forma, en términos de lo permitido, de la norma, de lo que está bien y lo que no, siempre me encaró desde distintos planos y fue moldeándose y haciéndose cada vez más ponzoñosa y precisa gracias a los tránsitos que dentro de la academia fui haciendo. Una cosa se fue haciendo clara más o menos desde el comienzo: el dilema no apuntaba a entender el origen de las leyes y

normas, ni a estudiar el proceso de formación del Estado ni nada similar; en definitiva, no quería hacer algo macro, estructural, que diera explicación a todo ni que diera explicación genética de algo. Me interesaba desde siempre una dimensión más cotidiana, más urbana, más desde la forma en que uno, en su quehacer diario, se relacionaba con esas cristalizaciones, la manera en que la contingencia y la arbitrariedad de esos procesos de las relaciones de poder se hacían y se hacen parte constitutiva de cada uno.

En mi tesis de grado en sociología (RIOS, 2008), para hacer el camino menos anecdótico, esa inquietud se cristalizó en un interés por entender el tránsito de la *sociedad disciplinaria* a las *sociedades de control* desde un punto de vista-otro, el de la producción/configuración de subjetividades. Es decir, de nuevo, cristalizando ese anverso de mis intereses, no se proponía hacer un tratado de la historia de las *formas jurídicas* ni re-escribir la historia de la modernidad, así como tampoco dar cuenta de la formación y el papel de las instituciones en dicho tránsito; se trataba, más bien, sin desconocer los procesos de/en las relaciones de poder, el papel de las instituciones y la contextualización socio-histórica de los hechos, de dar cuenta de los impactos de ese tránsito en la vida de las personas, y viceversa, la forma en la que la vida de las personas afectó de alguna forma tal tránsito (generándolo, potenciándolo, determinando algunas de sus condiciones de posibilidad, etc.). Y el camino analítico que decidí para llevar adelante semejante ambición fue el de seguir en la literatura (en el sentido amplio del término) referente a la sociedad disciplinaria, a las sociedades de control y al tránsito de una a otra, los rastros, las huellas de las nociones de vida cotidiana, sujeto, interacción, etc., para intentar dar cuenta, en principio, del sujeto *protagonista* de cada uno de los modelos de sociedad, y en segundo término y de manera simultánea, de las prácticas que caracterizan y determinan las formas de estar y de concebir el mundo y las relaciones de poder de cada uno de estos *protagonistas*.

A esta altura creo conveniente hacer una aclaración que normalmente es necesaria por la naturaleza misma de mi planteamiento, y sobre la cual volveré insistentemente en los momentos que considere más apropiado. De lo que vengo tratando, mi *objeto*

de estudio si se quiere, no es ‘real’, no hay un modo posible de referirse a lo que me refiero de manera plenamente etnográfica, empírica. Para pensar en esta dimensión, sería necesario hacer consciente que este *objeto de estudio* es un entrecruzamiento de modos de sentir, pensar y actuar, y sobre todo, un punto de intersección particular entre ciertos modos de relaciones de poder y de las prácticas que tales modos implican. A lo que me refiero, mi interés, tiene otra naturaleza. Se trata de un campo de estudio ‘conceptual’, analítico, *teórico* si se quiere (aunque tengo mis reservas con esa categorización). Esta aclaración, sin embargo, no debiera pasar como excusa ni evasión a propósito de la contextualización (posible en todo caso) de mi interés; las coordenadas de observación de este fenómeno serían múltiples, heterogéneas, y siempre simultáneas (como una serie de conjuntos que se intersecan asimétricamente, de manera casi aleatoria): una fotografía de muchos lugares al mismo tiempo.

Mi interés, alguna vez calificado como ‘investigativo’ pero que hoy deriva más cerca de una necesidad ético-estética vital, tiene que ver con la pregunta nada original a propósito de ‘qué y cómo somos hoy’ y de ‘por qué lo somos de esa forma’. La influencia foucaultiana en el método no es inocente ni casual (reitero que este interés, que ahora reconozco atravesando otros *estratos* de mi subjetividad, se consolidó en un escenario fundamentalmente académico), e implica también justificar esa cadena de inquietudes en la necesidad de ‘dejar de serlo’ o en la posibilidad de trazar (por supuesto por fuera del ámbito académico) una potencia de/para ‘ser de otro modo’.

La apuesta ético-estética a la que hago alusión y que coloco como escenario principal de movilización de este interés, tiene que ver con una reflexión crítica que aunque se alimenta de lo académico, lo conceptual y lo investigativo en términos tradicionales, apunta más a una transformación de la subjetividad a partir de lo que de la mano de Gilles Deleuze podemos llamar des-organización. Sobre esta idea volveré más adelante, pero no quería dejar de hacer este desvío aclaratorio, debido a que se trata de un nudo que puede prestarse a malentendidos a la hora de recorrer el texto. Evidentemente, hay detrás de mi escritura una puesta, una a-puesta, una pro-puesta que es objeto de tensiones, refutaciones, controversias y demás, pero que no sólo parte de la piel (aunque allí habite y se fortalezca) sino que ha sido alimentada de

maneras diversas por las artes, la literatura y la investigación académica. Es, precisamente en esta última dimensión, en la que intentaré hacer mayor énfasis, no con el fin de avalar mis apuestas ético-estéticas, sino para re-correr, tal vez demasiado brevemente, algunas de las fuentes y las ideas de las que estas se nutren fundamentalmente.

La forma o el campo más o menos concreto en que este interés, sobre todo su dimensión académica, tomó forma fue y ha sido el tránsito de lo que se ha llamado la ‘sociedad disciplinaria’ hacia las denominadas ‘sociedades de control’; pero este tránsito me interesa particularmente desde la pregunta a propósito de las subjetividades que de ese entramado son producto o de las que estas estructuras son condición de posibilidad principal. Esta suerte de investigación o de pesquisa académica inició ‘formalmente’ en el año 2007 con la presión simbólica que implicó la finalización de mis estudios de sociología en la Universidad Nacional de Colombia. En ese momento, con una formación bastante lejos de poder ser calificada y estar cualificada para aportar elementos analíticos para el desarrollo de una investigación como la propuesta, me encontré de frente con ese estado de angustia del que hablo más arriba.

De manera afortunada, hubo quien creyera en mis apuestas, o al menos que le interesara ser espectador de primera fila del fracaso de las mismas. Producto de poco menos de un año, mi formación como sociólogo se vio legitimada y autenticada por la aprobación de un documento (que aún permanece inédito, como la mayoría de trabajos de grado) titulado “La configuración contemporánea de subjetividades. El tránsito de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control” (RIOS, 2008); en ese documento intenté mapear conceptualmente las estructuras filosóficas y relacionadas con el poder de ambos modelos de sociedad desde la perspectiva de la pregunta por el tipo de subjetividades que era producido en cada uno. Ese intento fue relativamente exitoso, pues logró echar luz sobre algunas zonas grisáceas del debate y me generó claridades importantes que posibilitaron, entre otras cosas, la oportunidad de desarrollar la presente investigación (que sin duda constituye una continuación de aquella).

Sin embargo, al mismo tiempo creo que tuvo un alcance limitado en el sentido de que, si se mira de manera general, puede constituir un trabajo que da cuenta mucho más de los mecanismos de tránsito subjetivo de un modelo a otro de sociedad que de las subjetividades mismas producidas, sobre todo en el modelo de las sociedades de control, terreno que al día de hoy sigue significativamente inexplorado en relación con la amplísima literatura (principalmente los textos del mismo Foucault) dedicada a dar cuenta de esta ‘ontología del presente’ de la sociedad disciplinaria y que constituye gran parte de su proyecto intelectual.

Si bien, como ya rescaté brevemente, hubo algunos alcances al menos interesantes en ese trabajo originario, la sensación de vacío conceptual y epistemológico ha permanecido como un remanente claro de ese primer acercamiento, y como prueba de su superficialidad. Por eso, de manera caprichosa y obstinada me he propuesto ya no reconstruir desde el modelo de la sociedad disciplinaria sino a partir de la acepción de las sociedades de control entendidas como un dispositivo foucaultiano-deleuziano, la idea de configuración de subjetividades y la posibilidad de un proceso complejo de ‘des-estratificación’, ‘des-organización’ o ‘des-sujección’ a modo de línea de fuga.

Para lograrlo (lo que no implica que lo haya hecho), intentaré, en primera instancia, construir un marco conceptual-analítico amplio desde el que me sea posible abordar las sociedades de control ya no como modelo exclusivamente arquitectónico, político, económico o social, sino como dispositivo en sentido amplio (deleuziano, si se quiere), para avanzar hacia lo que consideraría una analítica de las subjetividades contemporáneas (siempre en función de la narrativa que se construye a partir del dispositivo de las sociedades de control), y terminar (finalizar, pero en ninguna medida concluir, cerrar o aclarar) con una reflexión abierta sobre las posibilidades en un campo de lucha reconfigurado tanto por el dispositivo como por las formas en que este constituye una serie de posibilidades de configuración subjetiva (temo y evito entonces llamar a esta última sección una propuesta a propósito de la re-existencia, o un bosquejo a propósito de las líneas de fuga en las sociedades de control).

Este camino, el propuesto en este documento, pero además el que he caminado y construido en mí mismo a través de estos años, ha estado por lo mismo alimentado de reflexiones que encuentran su origen no exclusivamente en una preocupación académica, sino en ámbitos cotidianos, de sensibilidad erótica, ética y estética, así como en escenarios de *ocio* o esparcimiento que, confío, sean referentes y suministros válidos para esta exposición.

2.3. Sentencia de fracaso, un llamado a la esperanza metodológica

Escribir un texto relativamente interesante y medianamente pertinente a propósito de las sociedades de control desde el muy mal denominado *tercer mundo* resulta un clarísimo llamado al *fracaso* beckettiano en su forma más prístina. Este paso, que sigue al que di con el texto que constituyó mi tesis de grado en Sociología (RIOS, 2008), es la satisfactoria respuesta a ese llamado a ‘intentar otra vez, fracasar otra vez, fracasar mejor’. Así, lejos de cualquier pretensión objetivista de ‘progreso hacia lo mejor’, este texto constituye un ritornelo, un pliegue hacia lo *peor*.

Las sociedades de control, entendidas teóricamente, son una forma post-disciplinaria (e intentaré mostrar que también post-securitaria) que operan como un dispositivo deleuzeano. Por lo anterior, se entiende que las sociedades de control, así como la sociedad disciplinaria (y en cierto sentido la securitaria), están fundamentalmente compuestas por una serie de técnicas, mecanismos, estrategias, usos, fines y demás elementos que se relacionan entre sí de manera particular, y cuya relación se pliega a una cierta racionalidad. Por lo tanto, al referirme a las sociedades de control no me estaré refiriendo exclusivamente a una cierta forma de poder político o de organización de la economía política determinada, sino que más bien estaré pensando en esta compleja articulación de elementos que, obviamente, implican ejercicios de poder, de gobierno y de estado determinados, pero cuyo entramado implica mucho más que ese círculo del poder institucional.

Y pienso que preguntarse por los rasgos principales de las subjetividades que son configuradas por este tipo de sociedades es un paso en el camino del fracaso beckettiano, porque más o menos se trata de dar cuenta de cómo somos hoy, y de por qué (en términos complejos, es decir, a qué tipo de procesos responde, por qué esos procesos y a qué obedecen los mismos, etc.) lo somos *así*. Pero esta pregunta está íntimamente relacionada con su hermana siamesa ‘qué fuimos’ y ‘por qué lo dejamos de ser (es decir, qué es lo que ya no somos para que podamos ser lo que somos ahora)’. En definitiva, no es demasiado complejo ver a Beckett caminar tras este tipo de cuestionamiento: o bien uno se ve tentado a mostrar que *ahora* somos ‘mejor’ de lo que fuimos (esfuerzo por sostener la tesis kantiana del constante progreso hacia lo mejor), o bien termina uno haciendo una apología al apocalipsis del sujeto y del mundo contemporáneo; en cualquiera de los dos casos y de sus infinitos intermedios, sólo aspiro aplicar el mandato beckettiano de la mejor forma y ‘fracasar *mejor*’.

Por lo tanto, intentaré dar cuenta de esos rasgos de las subjetividades contemporáneas (lo que supone que intentaré defender la idea de que nuestros tiempos son los de las sociedades de control) partiendo de lo que son las sociedades disciplinarias y, en algunos puntos, las securitarias. De este modo, será un poco más sencillo avanzar a modo de espejismo, tomando como referencia lo que fuimos (y que no hemos dejado de ser del todo, en definitiva), para poder demarcar en qué medida lo hemos dejado de ser o en qué medida lo estamos haciendo.

Para lo anterior, me propongo avanzar sobre una recapitulación breve a propósito de la sociedad disciplinaria y a propósito de los marcos conceptuales desde los que se han construido las categorías que este modelo implica. Enseguida, y a partir de lo expuesto anteriormente, intentaré hacer un ejercicio análogo para el dispositivo de las sociedades de control, dando cuenta de las nociones que le son propias (evidentemente, será necesario hacer un *desvío* hacia el esquema de la sociedad securitaria, en el que no me detendré ni ahondaré significativamente, y que constituirá simplemente un ejercicio argumentativo a propósito de la diferencia evidente entre este esquema, aún foucaultiano, y el de las sociedades de control). Lo anterior, entendido como un primer bloque, constituirá lo que comúnmente se conoce

como el marco teórico o conceptual de un propósito investigativo formal, y estará nutrido de diferentes fuentes teóricas y conceptuales que desde varios flancos han contribuido en el proceso de concepción de estos dispositivos. Sobra, a estas alturas, profundizar alrededor de la idea de que tanto la sociedad disciplinaria como las de control son constructos puramente conceptuales, cuasi ‘tipos ideales’ weberianos, por lo que sus continuidades, así como las rupturas entre ambos modelos son ejercicios mera y esencialmente analíticos.

Más adelante, en un momento intermedio y para salvar un poco la aridez del debate conceptual hasta el momento presentado, me aproximaré al funcionamiento de las sociedades de control desde algunas experiencias cotidianas propias. En alguna medida, estas escenas de la vida cotidiana funcionan como ejemplificaciones de algunos de los momentos más intrincados del debate conceptual. Sin embargo, la propuesta estilística y la apuesta orgánica del trabajo es que operen más bien como vehículos en los que y gracias a los cuales la teoría puede funcionar. Estas escenas, además, en la medida de lo posible, constituirán un contrapunto Bogotá-Buenos Aires respecto de mi experiencia como local y extranjero *acá y allá*.

Finalmente, y como excusa de evasión a cualquier tipo de ejercicio de conclusión conclusivo y concluyente, pero también como respuesta al ‘ambiente general’ que se genera al acercarse a esta literatura y a esta temática en general, intentaré retomar y articular la cuestión foucaultiana que completa esa pregunta inicial a propósito de ‘qué somos’: *cómo poder dejar de serlo*. En ese sentido, defenderé la idea de una ‘estética de la existencia’ como noción básica de un ejercicio de resistencia que implica, más allá de ‘resistir’ en el sentido más gráfico del término, aprender a ‘re-existir’ hoy, acá y ahora.

La pregunta a propósito de cómo somos, por qué lo somos de esa forma y, en alguna medida, de cómo poder dejar de serlo, no es una pregunta nueva ni inédita. Se trata de un interés que ha emergido en las ciencias sociales y humanas desde hace ya bastante tiempo. Y una de las formas o las líneas de trabajo que se han seguido para poder abonar terreno en pro de dilucidar algún tipo de respuesta a tal pregunta tiene

que ver con los estudios que enlazan las nociones de ‘sujeto’ y ‘poder’. Uno de los referentes indiscutidos en esta línea es Michel Foucault, que en su vida formuló, desde perspectivas complementarias una *analítica del sujeto* que apuntaba, precisamente, a ese interés arriba mencionado.

Pero después de su muerte se ha configurado toda una red de trabajo que propone construir esta arqueo-genealogía del sujeto contemporáneo desde distintas perspectivas y a partir de diferentes intereses. Las investigaciones a propósito del poder institucional, de las *microfísicas del poder*, de la construcción de las políticas públicas contemporáneas, de las nuevas relaciones del/con el cuerpo, el tiempo y el espacio, etc., han esbozado importantes líneas de trabajo a este respecto.

Sin embargo, hay una línea específica que creo está constituyéndose como campo de investigación pertinente y oportuno a propósito de este interés común. Se trata de la molecularidad del tránsito de la sociedad disciplinaria a las sociedades de control (principalmente, en lo que tiene que ver con la configuración de subjetividades en esta última). Un proyecto que abanderó Foucault certeramente hasta su muerte y que tal vez por ese desafortunado pero inevitable hecho ha generado una multiplicidad de acercamientos y abordajes que, de nuevo, han hecho de este tránsito un campo plural y diverso de investigación.

En ese sentido, los trabajos de Deleuze, Virilio, Lazzarato y Bifo, por mencionar apenas algunos, han trazado un camino importante de lectura juiciosa del legado foucaultiano y de actualización y avance significativo respecto de esa *analítica contemporánea del sujeto*, y de esa *estética de la existencia* a propósito del quehacer situado y específico de re-existencia arriba mencionado.

De esa manera, es precisamente el camino trazado por esta bibliografía el que seguiré en función de una reflexión a propósito de la *configuración de subjetividades en sociedades de control*. Y al mismo tiempo, de la mano de alguna bibliografía complementaria y de la experiencia cotidiana propia, intentaré no sólo poner en diálogo algunos planteamientos que en principio pueden resultar diametralmente

opuestos, sino que intentaré dialogar con ellos y establecer un discurso *relativamente* propio respecto de ellos mismos.

2.4. Demarcación final: lo formal de la forma

Este trabajo, entonces, además de constituir un esfuerzo académico en función de un programa de post-grado que, institucionalmente, me capacita para dar cuenta de procesos culturales contemporáneos por medio de herramientas metodológicas propias de las ciencias sociales y humanas, da cuenta de un profundo y significativo proceso personal de reflexión y de *situación* respecto de la contemporaneidad, así como de la importancia de la primera persona de y en esa contemporaneidad.

En ese sentido, el hecho de que tome forma de trabajo de grado o de tesis, no le quita a este texto un ejercicio permanente de autoría específica. Yo, que escribo, aunque me lo proponga, no puedo dar cuenta del *todo* y sus partes; por eso, acá, en este trabajo, he intentado abordar, a partir de una discusión conceptual y teórica, un nudo temático que más adelante intenté poner a funcionar en algunos escenarios de *mi* cotidianidad contemporánea, intentando dar cuenta del carácter contingente y arbitrario que, a pesar de serlo o precisamente por serlo así, otorga sentido tanto a la experiencia personal como al funcionamiento general del *dispositivo*. Y es precisamente en este punto en el que creo que convergen las pretensiones personales y las intenciones académicas: poder dar cuenta de un cierto escenario social contemporáneo, sin que esto resulte desarticulado de los procesos de producción de saber en las ciencias sociales y humanas.

El programa de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural del IDAES-UNSAM, como en su momento lo hizo el de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, significó para mí una oportunidad para enriquecer de manera simultánea la experiencia intelectual y la personal. Sin embargo, ahora más que antes, también operó como un escenario de discusión y de crecimiento que se vio nutrido por el hecho de encontrarme en latitudes relativamente alejadas de mi *hogar*. El intercambio cultural cotidiano fue extremadamente productivo en términos no

sólo de aprendizajes sino de oportunidades y de inter-acción. *Allá* y *acá*, en Buenos Aires y en Bogotá, somos y estamos diferentes. Y ahora de vuelta, *acá* en Bogotá, me enfrento con el reto de escribir este trabajo.

Finalmente, a modo de rito de iniciación, quisiera abrir este trabajo, formalmente, con las palabras de uno de esos maestros que han acompañado su desarrollo, respecto de mi trabajo y del nerviosismo que me generaba dar rienda suelta a la escritura del mismo: “... *es importante que se hagan trabajos como el que propone usted, ya que de alguna forma en sí mismos están planteando una forma de lo que usted llama ‘re-existencia’.* Se desmonta, en el planteamiento mismo, la idea de lo nuevo como lo mejor, y se reivindica y se resalta la importancia de dar cuenta de lo que sucede en el presente. Se destruye la idea del tiempo, que es lo que considero fundamental en términos de lo que podemos hacer ante las sociedades de control, y que es lo que hizo Marc Augé con el concepto de ‘no-lugar’ ante una soberanía del territorio en las ciencias sociales y humanas. Ahora sólo queda esperar que ahora sí tenga la habilidad intelectual y escritural que se necesita para lograrlo.” (J.S.O.)

3. SOCIEDADES DE CONTROL¹

3.1. A modo de presentación: un estado de la cuestión

En un trabajo anterior (RIOS, 2008), tuve la oportunidad de construir un esquema analítico a propósito de la diferenciación entre la sociedad disciplinaria y las sociedades de control (me refiero aquí al gráfico de doble triángulo²), esquema que a pesar de su precariedad y simpleza, logró sintetizar algunas de las reflexiones que se articulaban desde antes y se proyectaron después en relación con el tránsito y/o la diferencia entre la sociedad disciplinaria y las sociedades de control. Simplemente se trataba de encontrar dentro de un esquema más o menos homólogo algunas de las diferencias en la continuidad, es decir, los elementos mutados y la forma en que mutaron, y a la vez cierta manera en que a pesar de la mutación se conservaba cierta posibilidad de continuidad. Hoy entiendo mejor mi desatino y mi acierto –que al final son una misma cosa.

Por eso, a manera de deuda conmigo mismo, pero también en el afán por constituir alguna suerte de aporte crítico-propositivo en el área, me propongo visitar ese esquema una y otra vez, re-inventándolo y actualizándolo de acuerdo con los encuentros y re-encuentros con la literatura relacionada. Sin duda habrá que volver por momentos a Foucault, pero sobre todo con la intención de usarlo como trampolín y como guía de lectura de los autores que siguieron de una u otra forma su pensamiento.

En ese sentido, y teniendo en cuenta el tema de este trabajo y las preguntas que le subyacen, me siento obligado a hacer una presentación que, a modo de abre bocas, pueda resumir y de actualizar las inquietudes que constituyen este proyecto. Pero también, y confío sea por última vez, me siento además obligado a hacer una suerte de repaso sobre algunas de las características principales de la sociedad disciplinaria, que servirá para entrar en tema con un *mínimo común múltiplo* conceptual que nos

¹ Gran parte de esta sección se nutre de RIOS, 2012.

² Ver el apartado 8.1 de este mismo documento.

permita entender y encarar de manera menos nebulosa lo que implica esta pregunta enmarañosa y retorcida.

La sociedad disciplinaria se caracteriza por una estructura de movimiento del poder que podría reunirse en la triada *disciplina-vigilancia-castigo* (RIOS, 2008): ‘estructura’ analítica. Si bien es un poco pretencioso intentar captar el funcionamiento de un aparato conceptual complejo en un esquema de tres palabras, considero que ese esquema resulta significativamente funcional para aprehender el funcionamiento interno, básico, tanto de la sociedad disciplinaria como, más adelante, el de las sociedades de control. En esas tres palabras, disciplina, vigilancia y castigo, y sobre todo en su articulación se encuentra una de las claves con las que es posible leer tanto los modelos societales abordados, como el tránsito entre uno y otro.

Así, Foucault-Deleuze-Lazzarato podría constituir el camino central de esta ruta³. Y de allí es posible extraer, construir, analizar y debatir esa estructura de doble triángulo y ponerla a hablar del poder, del Estado, del control social, de la ley y de las instituciones sociales. Pero, y sin dejar de hacerlo, me pregunto por el sujeto que es constituido en ese par de esquemas y en el tránsito del uno al otro (esta fue la pregunta que articuló las reflexiones de mi trabajo anterior; RIOS, 2008); por el sujeto en términos casi semiológicos, por el protagonista producido, configurado en cada modelo. La literatura referente a la sociedad disciplinaria permite caracterizarlo, pero la referente a las sociedades de control se presenta como una unidad más hermética y críptica al respecto, a la vez que más laxa y nebulosa.

La relación de una y otra caracterización es compleja y profunda, y por esos intersticios es posible hallar pistas para reflexionar las condiciones actuales de nuestra contingencia, la forma de establecer relaciones y la vida cotidiana, así como

³ En un primer momento, estos tres autores servirán como ‘ejes’ del aparato literario sobre el cual se levanta el argumento de este trabajo. Sin embargo, a la vez, son engranajes de engranajes, funcionan como puertas de acceso y como disparadores de otros textos, otras lecturas y otras perspectivas que, entren o no en diálogo directo con estos, complejizan lo que intento rastrear y condensar acá. Por eso, la bibliografía de este trabajo se presenta como un esfuerzo abarcativo, nunca acabado o cerrado, por expandir al máximo el foco de observación del *modus operandi* de una tecnología de poder que, según argumento, es la que configura los rasgos más importantes de la(s) subjetividad(es) contemporánea(s).

también las posibilidades de acción y los escenarios de intervención que, siendo nosotros una hibridación de ambos tipos de sujeto y estando en una hibridación de ambos tipos de sociedad, se nos presentan como potencialidad del pensamiento y de la acción, como virtualidad de incidencia (sobre todo en nuestras propias vidas, en las ‘microfísicas del poder de sí mismo’).

Las sociedades de control corresponden a un modo de pensar la forma en que el lazo social es y puede ser restablecido en nuestros tiempos. Habría, primero que todo, que desembarazarse de la idea de que tal cosa –las sociedades de control, así como la sociedad disciplinaria– existe de manera empírica como un escenario de la vida cotidiana cristalizado en su totalidad. No se corresponde, ni la una ni la otra, con un territorio nacional, continental o siquiera local específico, así como tampoco se ajusta a un período histórico específico (aunque el mismo Foucault es enfático a propósito de estar analizando un fenómeno localizado espacio-temporalmente de manera muy precisa, creo que las lógicas de poder que caracteriza a partir de esas inmersiones en archivo permiten, sobre todo siguiendo su propia obra, dialogar con realidades diferentes, distantes en tiempo y en espacio, para dar cuenta de ‘nuevos movimientos’, deslizamientos, pliegues, usos y acoplamientos de esas lógicas de poder en la actualidad).

Es, si se quiere, en ambos casos un modelo, una descripción particular de un arsenal de modos de sentir, pensar y actuar y de las formas en que se establecen en esos modos las relaciones de poder, que han venido emergiendo de una y otra forma en diferentes contextos dentro de la contemporaneidad, en distintos lugares hace algunos cientos o decenas de años, siempre de manera desigual y heterogénea. El énfasis que hago en este momento metodológico-epistemológico tiene que ver con un acercamiento (por afinidad, evidentemente) y un respeto profundo con el método foucaultiano arqueo-genealógico.

Sería imposible, una vez hecha tal salvedad, referirse a tal modelo (el de las sociedades de control) sin hacer alguna alusión más o menos precisa a su ‘momento’ de emergencia y consolidación particular. Como todo modelo, constituye un proceso

de reflexión y análisis que inaugura una determinada manera de acercarse a la realidad, y en cuyo proceso de observación y análisis, por tanto, implica el brote de una herramienta conceptual (plural, sin duda) significativamente distinta de su “inmediatamente” anterior⁴. En términos más precisos, ¿cómo ubicar el surgimiento *del modelo* de las sociedades de control? La pregunta debe ser analizada breve pero cuidadosamente. No se trata de cuándo surgen o emergen las sociedades de control, cosa que desde mi perspectiva es una falsa pregunta⁵. Se trata, como queda explícito, de cuándo emerge y se consolida *el modelo* explicativo de las sociedades de control; y considero que esta diferencia es importante a la hora de hacer frente a las objeciones que seguramente habrá respecto de la ausencia de un trabajo de campo riguroso o de un acercamiento empírico a la realidad a la que me refiero. Desde esta perspectiva, la realidad a la que me acerco principalmente es una realidad conceptual, a partir de la que efectivamente es posible rastrear, identificar, describir fenómenos que llamaremos ‘acontecimientos’ y que, en efecto operan a modo de cristalizaciones momentáneas, contingentes, de las lógicas del dispositivo aquí analizado. Se trataría, empíricamente, de epifenómenos de la lógica de poder que permite su emergencia, no de la búsqueda de evidencia certera a propósito de la ‘existencia’ irrefutable del dispositivo en *la calle*⁶.

No será una sorpresa para nadie que el punto de partida sea un conjunto de los textos más conocidos de Michel Foucault y que este punto de partida sitúe ese punto clave en que las cosas empezaron a pensarse de manera diferente. El brillante y conocido

⁴ Veremos más adelante, cómo esta apariencia cronológica tiene un trasteón muy complejo que habrá también que esclarecer, así sea a partir de un sobrevuelo rápido (puesto que no es el objeto de este trabajo dar cuenta de este nudo particular). Adicionalmente, lo cronológico y lo ‘secuencial’ como instrumento expositivo debe asumirse como un préstamo metodológico; es claro que los dispositivos no se suceden como etapas geológicas de manera exclusiva y excluyente. Más adelante intentaré también, en la exposición misma de los argumentos, dar cuenta del modo de funcionamiento de estos deslizamientos, siguiendo de nuevo la metodología expositiva foucaultiana. Sin embargo, y aunque cada vez me esfuerzo infinitamente por lograrlo, habrán momentos en los que el uso de expresiones como ‘después’ o ‘antes’ sea inevitable. En esos casos, ruego al lector recuerde este préstamo metodológico-escritural que solicito en este momento.

⁵ Es posible, en todo caso, sobre todo siguiendo a Deleuze (1996c), reconocer esta pregunta como articuladora de su reflexión. Sin embargo, lo que me interesa en este momento es, más bien, analizar ‘en tanto’ concepto las sociedades de control, movimiento que implica una abstracción a esa fecha de emergencia que Deleuze sí establece claramente en la segunda mitad del siglo XX. Esta abstracción no implicará equiparar las sociedades de control con lo que Foucault denominó ‘dispositivos de seguridad’ (FOUCAULT, 2006b); esta igualación, que hacen autores como Hardt y Negri (2006a), me parece desacertada desde varios puntos de vista, que en todo caso desarrollaré más adelante.

⁶ En el apartado 4.3 de este mismo documento, me referiré, por ejemplo, a las prácticas de videovigilancia o a las implicaciones que tienen sobre la subjetividad contemporánea aparatos como las tarjetas de acceso o los mismos teléfonos celulares y los GPS.

pensamiento foucaultiano ha iluminado el camino transitado (y configurado por y en las relaciones de poder) entre la sociedad penal (en la que opera el modelo de poder soberano) y la sociedad disciplinaria, haciendo un juicioso ejercicio de caracterización de esta última. Pero más allá de ese momento genético, es posible ya en algunos de sus textos y cursos identificar un ejercicio de cuestionamiento a propósito de la posible (pero inevitable) ‘salida’ de la lógica disciplinaria hacia lo que mucho después Deleuze llamará las sociedades de control (más apropiado, evidentemente, sería hablar de una transformación del modelo de poder, de las lógicas que articulan las tecnologías de gobierno que permiten hablar de uno u otro tipo de sociedad). Sobre todo en los cursos del Colegio de Francia (FOUCAULT, 2006a, 2006b, 2007a, 2007b, 2008a, 2009, 2010a, 2010b), es posible identificar un movimiento hacia la preponderancia de otras formas de poder que implicarían la emergencia de otras formas y modos de ser producido y de producir al *sujeto*.

En ese sentido, la pregunta por la emergencia del modelo analítico que permite pensar las sociedades de control encontraría en Foucault mismo su punto originario. No se trata, como es presentado por otros autores, de una ‘invención audaz’ de Deleuze que lee más o menos ‘como le conviene y desde sus propias preguntas’ el legado foucaultiano. Sobre este nudo genético-genealógico volveré de manera más detallada un poco más adelante. Sin embargo, además de poder identificar en el mismo Foucault un momento muy importante de este *filum* analítico-conceptual de las sociedades de control, resulta interesante cómo, a partir de eso, y determinado por el punto de vista adoptado, existe una clara e insistente sospecha acerca de la posibilidad de un marco de referencia más amplio que pueda ayudar a complejizar cartográfica y genealógicamente esta emergencia (en este sentido, como intenté mostrar (RIOS, 2008) habría un diálogo amplio con la literatura filosófica y sociológica de autores como Pere Saborit (2006), Zygmunt Bauman (sobre todo 2004, 2009a y 2009b), Marc Augé (sobre todo 1995 y 2002), Michel Maffesoli (2009), Paul Virilio (sobre todo 1997, 1998 y 1999), entre otros que más o menos han quedado al margen de la caracterización de las sociedades de control).

Y la ampliación del espectro bibliográfico/metodológico/conceptual para dar cuenta del funcionamiento del dispositivo es posible porque la discusión que intento proponer no la presento en términos ni de lo jurídico, ni del papel del *poder duro* ni de la formación del Estado, ni del proceso de ‘modernidad’ o de ‘globalización’. Es decir, la discusión propuesta es una que no se da en términos macro-económicos/políticos, sino en clave de *estudios de subjetividades* (perspectiva que no implica obviar ni descuidar esos factores ‘estructurales’ o ‘macro’ del análisis, sino encararlos de manera sustantivamente diferente). Precisamente por esto es que considero que fue posible construir una caracterización de la sociedad disciplinaria en términos de las formas en las que las relaciones de poder operan en lo ‘cotidiano’, en los procesos de producción de un cierto tipo de sujeto (relaciones con el cuerpo, perspectiva del hombre respecto del centro de poder, operaciones del poder disciplinar, formación de la disciplina como *una forma* de poder, etc.), y a partir de las categorías básicas que surgen de tal análisis, intento desarrollar un movimiento analítico análogo para las sociedades de control, encontrando algunas particularidades que dan cuenta tanto de las continuidades como de los distanciamientos, entendidos ambos casos como pliegues, despliegues y repliegues tanto subjetivos como de las lógicas de poder analizadas.

En la sociedad disciplinaria existe efectivamente la forma-poder *control*, así que no se trata de la ‘invención’ de una forma de poder diferente, sino de un cambio en la preponderancia o el peso de una forma con respecto a otra, lo que a su vez tiene implicaciones sobre las formas de constitución de las relaciones de poder, las relaciones con el cuerpo, la perspectiva del habitante respecto al centro de poder, las operaciones del poder de control, y el establecimiento del control como *una forma* de poder: ahora la preponderante. En ese ejercicio se percibe una particular dificultad de caracterizar al sujeto producido por y en estas nuevas relaciones de la forma-poder control. Ya no se encuentra en la literatura referente a las sociedades de control un despliegue analítico que permita reconstruir o rescatar los rasgos fundamentales del sujeto *producido* (diremos *configurado*) en/por este dispositivo, ni mucho menos una descripción específica y puntual a propósito de este ‘protagonista ausente’, innombrado; cosa que en Foucault es absolutamente diferente: recordemos por

ejemplo en *Vigilar y castigar* (2001b) la minuciosa descripción de los ‘cuerpos dóciles’ que además son ‘fabricados’ por la forma-poder disciplina.

En ese trabajo (RIOS, 2008) intenté dar algunas pinceladas a propósito de una posible primera caracterización de esa forma-sujeto configurado en las sociedades de control: desde la literatura central disponible en ese momento (fundamentalmente Deleuze (1996c) y Lazzarato (2006b y 2007)) esboqué un sujeto que además de ser/estar esencialmente ‘des-ubicado’ espacio-temporalmente, se caracterizaba por establecer una relación con los ejercicios de visibilización que rozan el fetichismo de la imagen de sí, relación que además moviliza simultánea y más o menos conscientemente dos afectos aparentemente contrarios, el de la repulsión ‘figurar’ y el de la necesidad de ‘a-parecer’ (en el sentido de mostrar-se), y esta conjunción de afectos lo sumergen, también más o menos conscientemente en un estado de indiferencia generalizada, de ‘adosamiento’ en términos de Saborit (2006) que lo llevan a recomponer tanto la socialidad como la sociabilidad por el hecho de haber incorporado (proceso simultáneo de interiorización e internalización) los rasgos subjetivos principales que produce y fabrica la forma-poder disciplina (me refiero, evidentemente, a la ‘docilidad’, la ‘utilidad’, la ‘corporalización de su existencia’, la ‘linealidad vital’, el ‘silencio’ y la ‘i-reflexividad’, entre muchos otros).

Sin embargo, hay una sospecha de imposible completitud, de estar hablando un lenguaje que ahora se encuentra desencajado del objeto al que se refiere. Y en ese estado de incomodidad e inquietud termina el trabajo de 2008 (RIOS, 2008). Ahora bien, hoy día me he dado cuenta de que la pregunta por el sujeto en/de las sociedades de control es, en varios sentidos, una ‘falsa pregunta’. Y en el esquema tripartito del paso de la sociedad disciplinaria a las sociedades de control, es posible encontrar el germen de esa incómoda incompletitud. Sobre todo desde dos construcciones analíticas que hasta el momento me atribuyo sin ninguna pretensión de exclusividad y/o captura epistémica, se pueden agrupar algunas pistas a propósito de este desazón. En primer lugar, el paso que denominé del ‘cuerpo’ a la ‘masa corpórea’, y en segundo lugar la diferencia que establecí entre los procesos de ‘producción’ y ‘configuración’ de subjetividades. Ambos pasos, evidentemente, fueron pensados

como espacios de observación del tránsito, en código de subjetividades, del modelo disciplinario al de control.

Veamos brevemente. A propósito del cuerpo, establecía que, mientras el poder disciplinario (esto lo dice sobre todo Foucault) se propone como una *anatomopolítica* de los cuerpos, una anatomía política del detalle, un mecanismo de moldeamiento de la conducta a través (en y por) del cuerpo, lo que implica que hace de él no sólo el campo de batalla sino un objeto de poder y de saber (de aplicación de poder y de producción de saber, para aplicar poderes más especializados en función de su propósito: la relación docilidad-utilidad) que lo emplaza, lo clasifica, lo jerarquiza y lo distribuye, la forma-poder control no establece esa relación con el cuerpo, sino una sustancialmente diferente: en las sociedades de control (y esto surge a partir de la re-lectura cuidadosa del post-scriptum de Deleuze; 1996c) se asume el cuerpo como un elemento más a intervenir, a modificar, pero a partir no de una relación necesariamente directa, direccionada a él, sino a través (cuando sea necesario) de otros engranajes del dispositivo. En esa medida, en las sociedades de control, la noción de cuerpo disciplinado mutaría hacia la de una suerte de *masa corpórea* que no es ni el campo de batalla ni el objeto de saber-poder del dispositivo, sino un escenario, una plasticidad que puede o no ser afectada de manera sobre todo indirecta en función de los procesos de subjetivación que se hagan relevantes en momentos específicos. En la sociedad disciplinaria el cuerpo era el sujeto a producir, mientras que en las sociedades de control la masa corpórea es la máscara observable de una subjetividad virtualmente afectable. Lo que interesa del cuerpo en las sociedades de control ya no es qué hace, dónde lo hace y cómo debe hacerlo para optimizar sus fuerzas en función del tiempo, el espacio y la actividad, sino fundamentalmente los tránsitos que dibuja, las permanencias por las que opta y las confluencias que amalgama en su accionar, todos estos fenómenos tomados como cristalizaciones (o síntomas) de los diferentes grados de eficacia simbólica que está teniendo el aparato de subjetivación del control como forma de poder preponderante.⁷

⁷ Debe quedar absolutamente claro, una vez más, que lo expuesto no implica un abandono ni una 'superación' de las técnicas del poder disciplinario en la sociedad contemporánea, sino más bien la emergencia de otras técnicas que responden a realidades político-económicas específicas (como en su momento lo fue la emergencia de las disciplinas) y el pliegue de las técnicas disciplinarias del encauzamiento de la conducta a la racionalidad de las sociedades de control. Sería demasiado ingenuo pensar que el modelo de las sociedades de control implica la

Por otro lado, la diferencia entre los procesos de ‘producción’ (que Foucault, 2001b, en algunos pasajes va a llamar ‘fabricación’ también, y que considero funciona de la misma forma) y de ‘configuración’ de subjetividades hace referencia precisamente a lo que posteriormente Bifo se referirá al hablar de subjetiv-acción. Partiendo de la premisa foucaultiana de que el poder es una acción sobre la acción, se entenderá tanto el proceso de producción como el de configuración de subjetividades como uno de afección, de transformación y de entrega o de lanzamiento hacia afuera a partir de la incidencia que una serie de fuerzas (respectivamente, las de la sociedad disciplinaria y las de las sociedades de control) tienen sobre otras (las del sujeto). En ese sentido, no es descabellado pensar en que la manera en que se afectan estas fuerzas en uno y otro modelo societal es diferente genéticamente. La racionalidad que las articula es fundamentalmente otra. Así, para aterrizar un poco esta distancia conceptual, creo que en Foucault es claro y explícito además de extremadamente certero y acertado, el uso de la noción de fabricación o producción del sujeto (yo, para no darle al proceso un producto cerrado, acabado y total, he preferido hablar de subjetividades, como puntos de afluencia de fuerzas específicas que al entrar en relación con otros puntos –con otras subjetividades– dan cuenta del sujeto como un producto inacabado, abierto y en constante transformación). En la figura foucaultiana la imagen de una cadena de montaje específicamente descrita y analizada en la minucia técnica, da la impresión de un proceso lineal (de lo que también hablará Deleuze, 1996c) y finito, cuyo fin y producto es, evidentemente, el sujeto disciplinario (no diré disciplinado, porque la eficacia del dispositivo, siguiendo al

eliminación de toda institución de encierro o la abolición de cualquier técnica disciplinaria de poder; sería casi tan ingenuo como negar el mundo en el que vivimos. Por eso, de nuevo, no intento poner la discusión en términos fenomenológicos o empíricos en un primer momento, ya que en este nivel (el empírico) sería mucho menos claro y efectivo el esfuerzo por trazar las ‘diferencias’ entre uno y otro modelo. Sin embargo, en el apartado 4.3 de este mismo documento, como lo anuncio en la introducción del mismo, intentaré acercarme a algunas operaciones cotidianas que pueden dar cuenta del ‘emergente *modus operandi*’ de las sociedades de control en términos de sus tácticas operativas. Así, aunque Deleuze hable de la ‘administración de la agonía’ del encierro como tecnología de poder, creo acá que esta prospectiva lanzada por él, aunque detonó sinnúmero de reflexiones, en todo caso puede estar ‘contaminada’ por algún grado de ingenuidad respecto de la secuencialidad (al suponer que el control supone la crisis del encierro). Por otro lado, leyendo desde un espectro amplio la crítica que hace de sí mismo Foucault en *Seguridad, Territorio, Población* (2006b), es claro que no hay tal secuencia sino lógicas de poder que conviven y que él va descubriendo con el tiempo; por eso en este trabajo establezco un diálogo entre ambas posiciones al proponer que lo que hay es preponderancias, líneas de fuerza dominantes y otras subordinadas. Por ejemplo, en tanto se trató de construir el espacio, la forma-poder disciplina es preponderante respecto de las formas-poder seguridad y/o control; mientras que ahora, que se construye el tiempo, la forma-poder control es preponderante respecto de la forma-poder disciplina. Y esto se puede leer también en la configuración de subjetividades, las cuales, como dice Deleuze, nunca terminan nada y por lo tanto siempre están en deuda.

mismo Foucault, no se mide por la consecución de los fines que orientan sus acciones, sino por la aplicación constante y efectiva de los medios de los que dispone para avanzar hacia tales fines). Pero a diferencia de esta imagen, las sociedades de control me generan una bastante diferente: en código casi computacional, es posible pensar que la forma en que las fuerzas de subjetivación ejercidas por el dispositivo se relacionan con los rasgos subjetivos del sujeto a manera ya no de producción de una resultante (como en una línea de ensamblado) sino más bien como un 'seteo' de condiciones que posibilitan una afección constante, difusa, sutil y permanente de los rasgos subjetivos (de las subjetividades, podría decirse).

De este modo, sería claro que en las sociedades de control hay un énfasis sobre los procesos de afección mismos, más que sobre los 'actores' (afectados y afectadores) o sobre sus resultados de afección mutua. Y en ese sentido, preguntarse por las subjetividades o el sujeto que es *producto* de los ejercicios de poder en las sociedades de control sería una pregunta que desconocería esta mutación ya no sólo de los ejercicios y de las redes de poder del dispositivo, sino del interés del dispositivo sobre los procesos mismos de afección. Intentar, en este sentido, caracterizar al sujeto de las sociedades de control constituiría un desfase cognitivo (para usar el lenguaje de Bifo) producto de 'seguirnos pensando disciplinariamente', como plantea Lazzarato. La pregunta, en conclusión, requiere también una transfiguración interna y radical; y es precisamente en el trabajo más tardío de Foucault donde encuentro las pistas de cómo re-pensar la cuestión. En los cursos y entrevistas concedidas después de 1980 (sobre todo en 1983a, 1996, 1999f, 1999g, 2003, 2004, 2006a, 2009 y 2010b), Foucault hará especial énfasis en un elemento que Deleuze y Guattari retomarán y complejizarán inmensamente en obras como *Mil Mesetas*, sobre todo al referirse a la 'geología de la moral' y a 'cómo hacerse un cuerpo sin órganos' (2006): se trata de la necesaria des-articulación subjetiva de las líneas de fuerza constitutivas de la subjetividad, hacia la que se avanza a partir de un ejercicio polimorfo de identificación y caracterización genealógica de las fuerzas, de las afecciones que producen o configuran los estratos de subjetividad, la comprensión del modo de afección que esas líneas de fuerza tienen sobre el sujeto, y la re-organización de esas fuerzas en procesos de des-estratificación o recomposición

de la subjetividad. En últimas, la tarea consistiría en avanzar en esa línea de “des-articulación subjetiva” en una vía que permita deslizar la pregunta de ‘investigación’ hacia un registro que dialogue de manera más adecuada con su objeto, pero también que permita realizar ejercicios subjetivos de des-estratificación y re-organización subjetiva.⁸

La literatura que actualiza esa discusión, que sigue abordando el problema de las sociedades de control desde aristas tangenciales, plantea ahora la pregunta y la respuesta a esa cuestión: las condiciones producidas por ese cambio de preponderancia de las formas de poder que significa el paso de la sociedad disciplinaria a las de control trascienden la simple transformación de las relaciones de poder y los procesos de constitución del sujeto allí inmerso. Implican ahora, además, un importante cambio en la concepción misma de *sujeto* en tanto ‘protagonista’ y/o intersección productiva y productora de las relaciones sociales; ya no es posible pensar *un sujeto* protagonista, ni en términos individuales ni colectivos. La forma de concebir la existencia de esa intersección ahora excluye sistemáticamente al sujeto como unidad de análisis fundamental (un movimiento *estético* similar es el que sufre el dispositivo en términos de su ejercicio de poder). Las ‘redes de poder’, por usar la forma retórica del mismo Foucault, atraviesan ahora otra zona, otro es su *target*: los procesos de subjetivación, las subjetividades mismas entendidas como esos puntos o nudos de afluencia de fuerzas específicas.

Hay un texto de Deleuze que de hecho me generó una reflexión que articula esta última cuestión del necesario desplazamiento de la pregunta y la complejización de la misma a propósito de las subjetividades en las sociedades de control⁹. En ese

⁸ Al respecto, me parece significativamente dicente, por un lado, la conversación que sostiene Foucault en 1971 con ‘Víctor’ (vocero de los Maos); y por otro la conversación que sostuvo con Duccio Trombadori en 1978, y en la que, entre otros aspectos, se refiere a la acción política e investigativo-académica de nuestro filósofo. (La primera, en FOUCAULT, 2008b, y la segunda, en TROMBADORI, 2010). En ambas conversaciones, aunque también en otros textos posteriores, sobre todo en sus últimos tres cursos (2006a, 2009, y 2010b), Foucault va a hacer un llamado técnico y epistemológico respecto de la cercanía y, sin embargo, la profunda diferencia, entre los ejercicios académicos e investigativos respecto de los ejercicios políticos que desde un ámbito privado y personal se desarrollan en este sentido. El propósito de este trabajo es, un poco ingenuamente, poder avanzar sobre esos dos planos de manera relativamente simultánea.

⁹ Lo que presento a continuación se trata, sin duda, de un terrible anacronismo epistémico ya que me refiero al breve texto titulado *Respuesta a una pregunta sobre el sujeto*, (2007e) que sería producido por Deleuze en 1988, dos años antes de su post-scriptum sobre las sociedades de control (1996c). Además, en el análisis que hago a

texto, Deleuze habla de ‘singularidades pre-individuales’ y de ‘individualidades impersonales’. Después de este recorrido, el que he intentado seguir aquí, es posible plantear como un oxímoron la expresión ‘subjetividades en las sociedades de control’: la enunciación resultaría un imposible categórico. Habría que hablar de la subjetivación en las sociedades de control (como proceso de *configuración* de las condiciones de posibilidad de emergencia de las subjetividades contemporáneas). Sin embargo, esta acción, la subjetivación, es una que en términos lógicos va de un *X* a un *Y*, lo que supone o implica una cierta pasividad o localización específica tanto de *X* como de *Y* ante el acto mismo (la acción de subjetivación). Es por esto que es planteado por Bifo el concepto de ‘subjetiv-acción’. Con un dejo de pragmatismo más o menos claro (que además resulta profundamente ilustrativo), el interés (tanto del análisis de la estructura de poder como del dispositivo que articula estas fuerzas estudiadas) ya no se encuentra en el *X* que afecta ni en el *Y* que es afectado. Ahora el interés se desplaza en un movimiento simultáneamente simple pero extremadamente complejo hacia el acto de afección mismo. La acción cobra un sentido activo ante la lógica pasividad conceptual del afectado y el que afecta. Me interesa entonces, desde esta perspectiva, la acción misma, la afección, la subjetiv-acción. Y este tránsito, he aquí la herencia del pragmatismo, se desprende de todo subjetivismo trascendental, ya que lo que afecta, tanto como lo afectado, deja de ser necesariamente un yo/tú/nosotros, y ahora es potencia de encarnación en un recuerdo, una visibilidad, una conglomeración (un acontecimiento). Ahora bien, como posible producto de este ‘acontecimiento/experiencia’, es posible plantear una suerte de ‘singularidades pre-individuales’ en ‘individuaciones impersonales’¹⁰ como *fruto-semilla* contingente de la acción de afección misma. Para-dóxica-mente, este fenómeno, no se podría ubicar –sólo– como ‘producto’ de la subjetiv-acción, sino como ‘condición de posibilidad’ de la misma. Lo que acá propongo no persigue ni postula una figura literal *ni* lineal, sino que constituye más bien un “tirón” epistemológico (tirón, como desplazamiento necesario e inevitable). Así, cuando me refiero a ‘condición de posibilidad’, quiero decir que el hecho de poder pensar una figura como la deleuziana, permite y tira

continuación propongo un diálogo no sólo entre estos cortos textos deleuzianos, sino con la noción de subjetiv-acción que desarrolla Bifo (2007b).

¹⁰ La noción de ‘singularidad pre-individual’ es tomada por Deleuze del filósofo Gilbert Simondon. Más adelante veremos, además, cómo otros conceptos clave de estas sociedades de control deleuzianas también van a provenir de la lectura que hace Deleuze de Simondon.

(exige) conceptualizar la subjetiv-acción; y cuando hablo de ‘posible producto’, me refiero a que asumir una perspectiva metodológica y epistémica que permita pensar (mediante este tirón) la subjetiv-acción como escenario central (categoría articuladora de estudio) abre paso ‘lógico’ a la posibilidad de pensar el *sujeto* como lo hace Deleuze acá (en ese sentido, lo que propongo se convierte en *futo-semilla* del proceso analítico). Sin embargo, y he aquí la para-doxa, estas dos situaciones (condición de posibilidad / posible producto) no son posibilidades entre las que se tenga que seleccionar una a modo de perspectiva analítica, sino planos de complementariedad, dependencias que tensionan y configuran, precisamente, este *tirón epistemológico*.

De esta manera, el llamado que queda es precisamente hacer un esfuerzo riguroso por apropiarse de las categorías que surgen y configuran el campo de análisis de las sociedades de control, e intentar ahora desde dentro de ese lenguaje, re-componer las formas en que es posible establecer algunos rasgos de esas subjetividades y de esos procesos de subjetivación (es decir, dar cuenta de la subjetiv-acción) que puedan ayudar a identificar las posibles formas de hacer frente ahora como siempre a los ejercicios de dominación que en este nuevo esquema se producen.

3.1.1. Sociedades de control y formas de poder

La pregunta que orienta este trabajo se puede formular así: ¿qué es lo que sucede (si es que algo sucede) con las subjetividades, con el sujeto, en las sociedades de control? Esta pregunta, evidentemente implica desde el principio que existe algo como las ‘sociedades de control’. Y a su vez esta existencia que se da por sentada supone también la existencia de algo que les sería ajeno y frente a lo cual se diferencian. Según la literatura existente, esto último se podría condensar bajo la idea de la ‘sociedad disciplinaria’.

Sin duda, esta noción de ‘sociedad disciplinaria’ nos resulta mucho más familiar y justificable, al menos desde una perspectiva analítica, que la de ‘sociedades de control’ (al menos como la intentaré entender aquí). Textos como *El nacimiento de*

la clínica (2001a), *Vigilar y castigar* (2001b) e incluso el primer tomo de *Historia de la sexualidad* (2003) de Michel Foucault podrían dar clara cuenta de lo que puede ser entendido como ‘sociedad disciplinaria’. De igual forma, y del mismo autor, las lecciones del Colegio de Francia posteriormente tituladas *Defender la sociedad* (2010a), *Seguridad, territorio, población* (2006b) y *Nacimiento de la biopolítica* (2008a) completarían este panorama desde una perspectiva genealógica mucho más rica.

De este modo, a vuelo de pájaro, la noción de ‘sociedad disciplinaria’ implicaría, al menos, dos cosas: por un lado, un esquema como el que presenté más arriba¹¹ y, por otro, una serie de rasgos asociados a la *producción*¹² de subjetividades: se trata de producción de sujetos, de un ejercicio que pone el cuerpo en función del espacio que ocupa, de un ejercicio que se preocupa por los diferentes niveles del ‘adentro’, y es un escenario fundamentalmente normativo, que producirá sujetos fundamentalmente dúctiles, útiles, dóciles, obedientes y frágiles a partir de una idea bastante robusta de visibilidad (FOUCAULT, 2001b).

En ese sentido, es posible hacer reaparecer la pregunta por las sociedades de control: ¿qué son? Desde la construcción conceptual que he intentado rastrear (RIOS, 2008), me parece que hay, en primer lugar, un par de nociones que desde los planteamientos del mismo Foucault se han tomado erróneamente como idénticos a la idea de ‘sociedades de control’. Por un lado, el concepto de ‘seguridad’ que el filósofo propone entre 1976 y 1979¹³ y, por otro, los de ‘biopolítica’ y ‘biopoder’ que desarrolla el mismo autor principalmente en el curso de 1978 (2006b). El primero de ellos –seguridad– se engancha a modo de ‘dispositivo’ con los otros dos, que además usa Foucault de manera más o menos indistinta¹⁴ en su obra. Brevemente, para

¹¹ Ver el apartado 8.1 de este mismo documento.

¹² Este término será especialmente importante a la hora de trazar el tránsito de una sociedad a las otras, debido al cambio que se marca también en la relación que se establece entre el sujeto y sí mismo en las sociedades de control y que la sociedad disciplinaria no permitirá. En las de control, me referiré al proceso de ‘configuración’. Sobre esta diferencia, además de los comentarios ya presentados, volveré en repetidas ocasiones a lo largo del trabajo.

¹³ Fundamentalmente en los cursos en el Colegio de Francia, luego editados (en castellano por el Fondo de Cultura Económica) bajo los nombres de *Defender la sociedad*, de 1976 (2010a), *Seguridad, territorio, población*, de 1978 (2006b), y *Nacimiento de la biopolítica*, de 1979 (2008a).

¹⁴ Vale la pena recordar que en su obra, aparecen ‘biopolítica’ y ‘biopoder’ como conceptos sin mucho vuelo teórico. Tal vez, siguiendo a algunos autores, sea posible pensar que el mismo Foucault no se encontraba lo

argumentar por qué creo que son nociones que no corresponden a la de ‘sociedades de control’, valga decir que en la sociedad disciplinaria se trataba de ejercer un poder sobre el cuerpo, en la biopolítica sobre la población, pero en las sociedades de control el interés está puesto sobre la acción.¹⁵ La biopolítica, que desde mi lectura acaso se corresponde con lo que Foucault llama apenas un par de veces la sociedad de seguridad, es apenas un momento *todavía cercano pero diferente* a la sociedad disciplinaria, y al mismo tiempo *todavía lejano pero ya similar* a las sociedades de control.¹⁶

Si se quiere, es posible añadir con intención de claridad expositiva (aunque sobre esto volveré más adelante) que existe una diferencia fundamental entre el biopoder y la biopolítica en Foucault siempre que el primero puede entenderse como *dispositivo* de poder y la segunda como *tecnología* de gobierno. Es decir, si recordamos sobre todo el último capítulo de *La voluntad de saber* (2003: 163-194) y la última sesión de *Defender la sociedad* (2010a: 217-237), quedará más o menos claro que el biopoder es un dispositivo que articula una ‘anatomopolítica de los cuerpos’ y una ‘biopolítica de las poblaciones’ en una racionalidad de poder que se orientará, por medio de esas dos tecnologías de gobierno, hacia la *normalización* de las subjetividades que produce/afecta.

suficientemente convencido de estos conceptos y por eso no les da mayor desarrollo. Sin embargo, otros autores como Agamben (sobre todo 1998 y 2010), Hardt y Negri (2006a y 2006b), Lazzarato (sobre todo 2000, 2005 y 2006b), Esposito (2006 y 2009) y el mismo Berardi (2007a y 2007b), harán posteriormente uso extensivo y recurrente de estos conceptos. Aquí, me refiero al uso que le dio Foucault a estos conceptos que, como es sabido, difiere de cualquier otro enfoque posterior. Tanto lo relacionado con la biopolítica como lo relacionado con el biopoder, que el mismo Foucault no desarrolla más allá principalmente de algunos pasajes aislados en el curso de 1978 (2006b), son temas que han sido apropiados y desarrollados por autores como los ya mencionados, y que se han incluso ‘institucionalizado’ en un campo de investigación relativamente independiente. Por esto, creemos que el debate no es objeto del presente texto. “Es como si Foucault volviera una y otra vez sobre el nacimiento de la biopolítica y la encontrara siempre cambiada, hasta el punto en que, obligándose a hablar de ese mismo nacimiento, manifieste que ya no tiene nada definitivo que decir, dejando la cuestión abierta para el futuro.” (RODRÍGUEZ, 2009: 77)

¹⁵ Más adelante veremos cómo esto se engancha con el tránsito metodológico que implicó en Foucault la emergencia de la noción de ‘gubernamentalidad’. Valga, en todo caso, añadir en este momento a propósito de los énfasis en estas líneas presentadas, lo siguiente: si bien tanto en la anatomopolítica de los cuerpos (disciplina) como en la biopolítica de las poblaciones, el ejercicio de poder se dirige a estos ‘objetos’ en términos de su acción, el énfasis que hay en las sociedades de control está en el hecho de que estas acciones no son entendidas como imprevisibilidades (acontecimientos) que habrá que ‘poner en caja’, sino precisamente como plasticidades, como flujos que son necesariamente capturados por la *modulación* como operación paradigmática del dispositivo; acción, en sociedades de control, ya no como acontecimientos, sino como *flujos modulados*.

¹⁶ Es necesario acá aclarar que se trata de una serie de diferencias de orden analítico, ya que en todos los casos me refiero, con los autores, a constructos conceptuales que no se corresponden con el mundo empírico en forma ‘pura’ nunca.

Pero es Deleuze quien inaugura la caracterización de las sociedades de control en un corto y bello texto intitulado *Post-scriptum sobre las sociedades de control* (1996c). Del mismo, me gustaría rescatar a continuación algunos fragmentos que me resultan singularmente dicentes respecto de este primer acercamiento, de esta primera caracterización:

...[el] control al aire libre, que reemplaza a las viejas disciplinas (...) Los encierros son *moldes*, módulos distintos, pero los controles son *modulaciones* (...) En las sociedades de disciplina siempre se estaba empezando de nuevo (...), mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada (...) El hombre de las disciplinas era un productor discontinuo de energía, pero el hombre del control es más bien ondulatorio (...). El control es a corto plazo y de rotación rápida, pero también continuo e ilimitado, mientras que la disciplina era de larga duración, infinita y discontinua. El hombre ya no es el hombre encerrado, sino el hombre endeudado. (DELEUZE, 1996c: 278-284)

De esta imagen, de este primer esbozo, es posible empezar a rescatar rasgos que harán parte de las sociedades de control desde una perspectiva de configuración de subjetividades. Se trata de un escenario abierto (que también en términos deleuzianos se pueden proponer como juegos del afuera del adentro y del adentro del afuera) donde se ejercitan nuevos y diferentes juegos de dominación y sometimiento que se caracterizan por su flexibilidad y sutileza; es un proceso inacabado, infinito y perpetuo que se da en forma de ondulación (que acompaña los movimientos de subjetivación); es de corto plazo y ágil, pero al mismo tiempo es continuo e inacabado y configura subjetividades fundamentalmente *endeudadas*. Este rasgo, que se pondrá en el dispositivo de las sociedades de control en función de una concepción amplia y extensa de la economía política de la vida cotidiana, se desprende y sobrepasa por lo mismo el carácter puramente mercantilista que la 'deuda' ha tenido hasta el momento. Sin embargo, no se trata tampoco de una extensión antropológica que considere la deuda como motor de la reciprocidad, como ha sido entendida por los estudiosos del don y el contra-don.

Pero inmediatamente hay una imagen que se articula a esta primera intempestiva de Deleuze; desde un rincón epistemológico absolutamente otro, Paul Virilio, arquitecto

italiano, entiende las sociedades de control¹⁷ como un aparato que hace operar la dominación...

...no sólo del espacio de la imagen sino sobre todo del tiempo de su percepción inmediata, ese tiempo *real* de la contemplación donde se asocian y se integran estrechamente la imagen 'actual' disimulada por la máscara, la mirilla y la imagen 'virtual' de la interpretación *diferida*, que completa y agrega lo que le falta a la forma percibida por la forma de los ojos en una 'percepción visual' indispensable en la contemplación visual. (VIRILIO, 1997: 98)

Allí se configura una situación permanente de *persecución*, frente a lo que el mismo Virilio dice: "Indiquemos que esta 'persecución' es otra figura de la ocultación" (VIRILIO, 1997: 99), porque los dispositivos de monitoreo de las sociedades de control están siempre ocultos, lo que contribuye al desarrollo de una técnica de defensa que apela a una suerte de complejo paranoide por parte de la población, y que pudiera, en algún momento, levantar la cabeza y saludar a la cámara.¹⁸ "Con la estrategia de la imagen, todo lo que escapa a la vigilancia de los protagonistas o simplemente no aparece todavía constituye una reserva estratégica, un logro de primera importancia. Por el contrario, *todo lo que es visto está perdido*, perdido para el sabio juego de las combinaciones geopolíticas o geoestratégicas." (VIRILIO, 1997: 187)

De Virilio quedan algunos otros rastros referentes principalmente a la función que en este tipo de sociedades empiezan a jugar la imagen (lo que abriría además un campo enorme en el estudio de los medios de comunicación), las tensiones emergentes entre persecución-ocultación frente a ese ejercicio de visibilidad de las sociedades disciplinarias y la forma en que se dan estas mismas en las sociedades de control, y un sinfín de reflexiones a propósito de la construcción social ya no de espacios, sino de *lugares*. Sin embargo, será Lazzarato el que rescatando esa máxima deleuziana que reza 'lo que está encerrado es el afuera', identificará un importante rasgo de la

¹⁷ De hecho, Virilio en varios pasajes hace referencia explícita a 'las sociedades de control' como concepto explicativo de muchas de sus reflexiones a propósito de la inseguridad y de la construcción contemporánea de la concepción de espacio-lugar público (1999).

¹⁸ A propósito, vale la pena recordar el trabajo del artista visual Denis Beaubois, que alguna vez dijera "siempre he confiado en la amabilidad de los extraños", y que propusiera un ejercicio de arte visual en el que dialogaba con las cámaras de seguridad de edificios emblemáticos del primer nivel económico mundial. Al respecto, ver el numeral 5.2.1 de este mismo documento.

sociedad disciplinaria que nos ayudará a entender un aspecto importante del modo en que operan las sociedades de control. Se trata de que aquella (la sociedad disciplinaria) se encarga, básicamente, de coartar e imposibilitar el cambio, el devenir. La sociedad disciplinaria, desde esta lectura de Lazzarato, es la sociedad de la reproducción (2006b). La apuesta de Lazzarato en este aspecto tiene que ver con el hecho de que, posteriormente, el modo de funcionamiento de las sociedades de control posibilitará estratégicamente lo que ya con Deleuze podemos llamar las ‘modulaciones’ en términos de subjetivación, y que no son otra cosa que ejercicios de transformación y de cambio. Esto explica por qué Lazzarato vuelve sobre aquellas premisas foucaultianas para poder dar cuenta de la emergencia de una nueva forma de tecnología de poder.

“...el poder es una acción sobre acciones posibles, pero ahora ya no se actúa sobre el cuerpo del individuo, sino sobre la acción del individuo, y sin duda esto es muy diferente; porque cuando se trata de la acción, el individuo no es el origen absoluto de la acción; por consiguiente, se interviene sobre toda una serie de elementos que determinan la acción.” (LAZZARATO, 2007: 90) “Mientras las técnicas disciplinarias se estructuran fundamentalmente en el espacio, las técnicas de control (...) ponen en primer plano el tiempo y sus virtualidades.” (LAZZARATO, 2006b: 92)

Inicia Lazzarato rescatando esa primicia foucaultiana a propósito del poder. Y desde allí identifica mucho más recientemente, y de manera concreta y clara, algunas de las líneas de poder que caracterizan en funcionamiento de las sociedades de control. Desde esta perspectiva hay ya una construcción, una emergencia de las sociedades de control como categoría analítica que se robustece poco a poco. Pero además, Lazzarato va a construir a partir de allí una crítica respecto de la forma en que, según él, nos seguimos relacionando con el mundo empírico¹⁹:

“Todavía tenemos una concepción disciplinaria de la sociedad, pensamos el presente a partir de los sujetos que se constituyen en la sociedad disciplinaria,

¹⁹ Este matiz, que establece una diferencia entre las formas en las que el poder y sus tecnologías se articulan en un nivel filosófico-político, y la manera en que en tanto individuos nos relacionamos con nuestras cotidianidades desde esquemas cognitivos y pragmáticos que de alguna forma responden a otras formas de articulación filosófico-política del poder será un aspecto muy importante para entender sobre todo la concepción de ‘configuración de subjetividades’ en el tránsito de un modelo al otro. Al respecto, debo de nuevo referir a mi trabajo (RIOS, 2008).

mientras que en este segundo tipo de sociedades es más difícil comprender y determinar el proceso de subjetivación. Todas las formas de organización social y política con las que hoy se combate este tipo de control emergen de las sociedades disciplinarias (...) Por eso tenemos tanta dificultad para entender la fórmula de la acción sobre acciones posibles, y es que tenemos la impresión de ser más libres en la sociedad de seguridad [de control] que en la sociedad disciplinaria.” (LAZZARATO, 2007: 91) “En la sociedad disciplinaria se tenía un control, pero un control limitado al espacio y al tiempo, y el margen de libertad era enorme: había partes de la sociedad que no estaban controladas. Ahora, por el contrario, ya no hay ningún margen de libertad, la sociedad está controlada por completo en su interior, estamos en el mecanismo desde la mañana hasta la noche, desde el nacimiento hasta la muerte...” (LAZZARATO, 2007: 95-96)

3.1.2. *Acción-cognitividad, libertad y poder en sociedades de control*

En las sociedades de control, entonces, el ejercicio de poder se ha trasladado del cuerpo a la acción y la importancia del espacio está en función del tiempo que toma un cuerpo en transitarlo. En Lazzarato surgen tres temas principales que me gustaría poder desarrollar (así fuera de manera un poco desordenada) a continuación: 1. La relación entre el *hacer en el mundo y el pensar el mundo* (la relación acción-cognitividad), 2. La libertad; y 3. El poder.

En primer lugar, respecto de la relación acción-cognitividad (la tensión identificada entre el ‘hacer en el mundo’ y el ‘pensar el mundo’) es preciso señalar que incluso Lazzarato entenderá en un momento preciso las sociedades de control como iguales a la sociedad de seguridad o de regulación (como la bautiza posteriormente Graham Burchell, 1991), lo que implicaría también un ejercicio analítico mucho más fino y profundo. Pero además, quisiera decir que un poco más adelante, cuando presente brevemente los aportes de Bifo (2007b), este punto encontrará su cierre (o al menos el que yo le propongo desde la lectura que hago). Más adelante, cuando retome algunas lecturas de Bifo (sobre todo 2003, 2007a y 2007b) abordaré de manera un poco más detallada esta tensión.

Antes de pasar al tema de la libertad (que además en la cita anterior ya quedaría parcialmente resuelto) y al del poder es necesario, o al menos útil entender de manera

sintética, que las sociedades de control pueden entenderse desde el esquema ya mencionado, y que se trataría de un esquema de *configuración* de subjetividades en el que los lugares están en función de la relación entre el movimiento y el tiempo, relación que es establecida fundamentalmente en el ‘afuera’, y cuyo ejercicio de poder establece una relación directa con el ‘comportamiento’. Esto para completar la otra cara del esquema que presenté abriendo el capítulo respecto de la sociedad disciplinaria.²⁰

Ahora es posible avanzar respecto del asunto de la libertad. Es necesario recordar que en la cita anterior el mismo Lazzarato había propuesto un margen infinitamente menor de libertad en las sociedades de control respecto del mismo en la sociedad disciplinaria. Sin embargo, un año después de escrito ese texto, recibe una pregunta muy interesante en un seminario que realiza en Bogotá, que podría establecer una tensión por demás interesante con ese planteamiento:

Pero entonces no se es más libre en una o en otra. Deleuze da un buen ejemplo: los sujetos ya no están encerrados sino endeudados. ¿Se es más libre en la deuda que en el encerramiento? No. Uno tiene la impresión de ser más libre, pero lo que hay es una diferencia entre dominación disciplinaria y control. Tanto la libertad como la dominación en uno y en otro tipo de sociedad son diferentes. (LAZZARATO, 2007: 92)

Y para entender esto, que es otro de los llamados que hacía el mismo Lazzarato en la cita de más arriba, es necesario recordar que él mismo se está basando en la premisa que en 1982 aparecería en *El sujeto y el poder* (FOUCAULT, 1983b), donde Foucault diría que ‘el poder es una acción sobre la acción’. Y es necesario entender que esta premisa implica un viraje importante en términos de entender el ‘dispositivo’ de poder en cada uno de los tipos de sociedad.

Por esto es necesario avanzar hacia el tema del poder (desde una perspectiva metodológicamente foucaultiana, los tres aspectos que estoy intentando desarrollar o rastrear y caracterizar se comportan como elementos que sin poder ser equiparables son al mismo tiempo interdependientes, como los hilos de una trenza). Recordemos

²⁰ Ver, de nuevo, 8.1 en este mismo documento.

que Foucault, en su interés por la relación poder-saber, elaboró fundamentalmente dos perspectivas acerca del poder: 1. La llamada ‘perspectiva bélica’, en la que entiende el poder como un ejercicio vertical al que sólo podría contraponerse un *contrapoder* que, por tanto, no cambiaría la estructura de poder misma –la voluntad de saber, el régimen de verdad–, sino sólo el actor que ejerce este poder; y 2. El llamado ‘modelo gubernamental’, del que autores como Santiago Castro-Gómez (2010b) hacen un excelente rastreo y análisis²¹. Desde esta segunda perspectiva, que queda vigente a la muerte de Foucault, pueden reconocerse tres rasgos fundamentales que implican una ruptura importante con el modelo bélico del poder: a) se concibe el poder como una acción sobre la acción; b) el poder se pluraliza, es necesario hablar de diferentes poderes; y c) esta perspectiva implica la posibilidad de reconocer, seguir y hacer emerger líneas de fuga respecto de los poderes constitutivos²².

Foucault nunca entendió el poder como un objeto de posesión (rasgo fundamental de la sociedad de soberanía, previa a la disciplinaria) o como una posición que algún actor del mundo social pudiera ostentar o como un derecho otorgable. Aun en el modelo bélico, Foucault entendía el poder como una acción en progreso y concebía esta acción como un rasgo característico de toda relación social. Por eso es posible decir que el tránsito analítico-conceptual del modelo bélico a la *gubernamentalidad* en Foucault constituye uno de los gérmenes importantes y constitutivos de la posibilidad de concebir el tránsito filosófico-político del modelo disciplinario al de control que he intentado empezar a rastrear en varios autores.

²¹ Según Castro-Gómez, este tránsito está demarcado significativamente por el ‘silencio editorial’ que tuvo Foucault entre 1976 y 1982 (2010b).

²² Permítaseme matizar un poco esta aseveración. En *Defender la sociedad* (FOUCAULT, 2010a), curso en el que Foucault define claramente el modelo bélico, se plantea que el contrapoder se basa también en la recuperación de saberes menores, reprimidos, sometidos; de hecho, se señala que hay una guerra en los efectos de verdad que están al servicio de las tácticas de poder. No pretendo desconocer esta exposición en ninguna medida. Sin embargo, me refiero sobre todo a los efectos probables de un modelo que se fundamenta en el juego poder-contrapoder; en este sentido, sigo la lectura que presenta Santiago Castro-Gómez (2010a) a propósito de este modelo, así como la conversación que tiene Foucault con el líder maoísta Victor (en FOUCAULT, 2008b), sobre todo a propósito del llamado de atención que le hace en tanto movimiento a propósito de sus propuestas programáticas reactivas. Sobre la propuesta foucaultiana del modelo bélico, tenemos que acordar con Foucault que lo que propone en *Defender la sociedad* es el escenario deseable y óptimo de práctica de libertad en esta analítica del poder, pero que él mismo abandonará a favor de una analítica ‘gubernamental’ del poder que le permitirá vislumbrar un escenario más complejo de esta misma dinámica.

Es decir, el paso metodológico y epistemológico foucaultiano de un modelo bélico a la gubernamentalidad es lo que posibilita pensar en las sociedades de control como modelo íntegramente diferente y radicalmente distanciado del expuesto en la sociedad disciplinaria. Por lo anterior, y para complementar la exposición del asunto del poder en las sociedades de control, debe quedar claro que desde mi perspectiva no resulta adecuado abordar, como lo hacen otros autores, las sociedades de control a partir de eventos socio-políticos como el 11 de septiembre²³. Desde mi perspectiva, o desde la perspectiva que he intentado asumir para dar cuenta de las sociedades de control, considero que analizar eventos como el 9-11 u otros similares corresponde más bien a un esfuerzo por rastrear fenomenológicamente la lógica de operación del poder que creo opera desde las sociedades de control, y que posibilita un acontecimiento como ese. Por lo tanto, lo que intento hacer, más acá de dar cuenta del funcionamiento de esta lógica en cristalizaciones sociales como el 9-11, es intentar caracterizar desde una analítica filosófico-política la lógica de poder que moviliza y articula *acontecimientos*.

Ahora bien, desde la perspectiva de la relación acción-cognitividad que fue presentada muy brevemente algunas líneas arriba, es importante señalar que en Lazzarato existe un interés por la categoría de ‘acontecimiento’ (2006b), que va a entender como la forma de la acción social (posiblemente) predominante de/en las sociedades de control. Esto está relacionado con el interés primordial que hay sobre el tiempo en las sociedades de control. Pero será únicamente en Bifo (2007b), donde hay además un llamado de atención epistémico²⁴ que de alguna forma recoge de nuevo los tres puntos que aparecen en Lazzarato; y que además de recogerlos, o tal vez por lo mismo, hace emerger uno nuevo:

Cambia, por tanto, el referente subjetivo, pero cambia paralelamente el análisis de la sociedad capitalista, de sus modalidades de funcionamiento. Deleuze propone interpretar la gran transición que se dibuja como la transición de las

²³ Por ejemplo, AUGÉ, 2002; pero además, MATTELART, 2009, que aunque no ancla su estudio específicamente al 11 de septiembre, sí relaciona sus principales hipótesis de lectura en eventos específicos que comparten con aquel la misma naturaleza.

²⁴ Entendido como un llamado de atención respecto del lugar desde donde se construye y se sostiene el argumento respecto de algo en particular, el saber desde el que se habla en nombre de una verdad, o el discurso desde el que se constituye un saber en lugar de argumento.

sociedades disciplinarias a las sociedades de control. Las sociedades disciplinarias son las modernas descritas por Michel Foucault. Son sociedades en las que se disciplinan los cuerpos y las mentes, se construyen cajas como la fábrica, la cárcel, el hospital, el manicomio, la ciudad monocéntrica. Estas sociedades tienen un carácter institucional y centralizado, y consiste en la imposición de reglas y estructuras estables. La sociedad que va tomando forma en los últimos decenios del siglo XX tiene un carácter completamente diferente de las que, con Foucault, podemos llamar sociedades disciplinarias. Funcionan sobre la base de controles insertos en el propio genoma de las relaciones sociales: automatismos informáticos, tecnológicos, automatismos lingüísticos y financieros. (BERARDI, 2007b: 45)

Desde esta perspectiva que elabora Bifo a partir de la articulación de saberes como la semiótica y la filosofía de la técnica, se hacen evidentes varios elementos de análisis que desde mi lectura resultan tremendamente contundentes en función del argumento que intento presentar en este trabajo: por un lado, la necesidad de una ruptura cognitiva y práctica a propósito de cómo es asumido el presente; por otro, la potencia que implica el paso de la relación entre apariencia y libertad en términos de visibilidad, y a la de experiencia e incidencia en términos de transformación; y finalmente, la urgencia (foucaultiana, por demás) de identificar y caracterizar las rutas o las líneas de/del poder hoy. Pero además de estos elementos de análisis para la lectura de la contemporaneidad, Bifo añade el problema de la socialidad y la sociabilidad en el mundo contemporáneo, y lo pone al mismo nivel que los otros tres ejes del análisis del presente.

La *gubernamentalidad* en Foucault implica (y esto es algo que me interesa sobremanera) una relación *posible* con el poder, posibilidad que Bifo rescata al decir que: "...es necesario comprender las nuevas formas y deconstruir cognoscitivamente su funcionamiento; [y] por lo tanto, encontrar su punto de debilidad, y actuar sobre él." (BERARDI, 2007b: 10). Tal es la tarea arqueo-genealógica en la que Foucault enmarca su constante y dispersa reflexión a propósito de la función del intelectual²⁵, debido a que, como mostré más arriba, el poder ahora es plural y el trabajo consiste, según Foucault, en reconocer y actuar sobre las líneas de fuerza (o de poder) que me

²⁵ Este proyecto, es especialmente claro en los cursos de 1982, 1983 y 1984, publicados después (en castellano por el Fondo de Cultura Económica) como la *Hermenéutica del sujeto* (2006a), *El gobierno de sí y de los otros* (2009), y *El coraje de la verdad* (2010b), respectivamente.

sujetan y me estratifican (me estructuran). Este trabajo consistirá en el reconocimiento de esas líneas, en la de-sujeción de ellas y en la re-configuración de la subjetividad desde otro ángulo (estética de la existencia).

Por lo tanto, esa ruptura cognitiva a la que hace referencia Bifo implica identificar (reconocer y caracterizar) que el cambio (el tránsito de la sociedad disciplinaria a las de control) ya no es, simplemente, formal: “Lo que cambia (...) no son los contenidos, los valores de referencia, las opciones políticas, sino el formato de la mente colectiva, el paradigma técnico de elaboraciones mentales...” (BERARDI, 2007b: 80). Esta vez, el cambio según Bifo, está en la manera de construcción cognitiva, en los formatos mediante los cuales *se está en* y se percibe la realidad, los esquemas y estrategias que usa el poder para penetrar dimensiones nuevas de la subjetividad. Por eso no se puede seguir hablando, según él, de ‘clase social’, no se puede seguir aspirando a una ‘revolución’, no se puede hablar en términos de ‘trabajo’ ni de lo ‘social’. Y por ese efecto de costumbrismo y por la fuerza misma de penetración de las formas de poder vigentes hasta ese momento de tránsito y reconfiguración cognitiva de la historia, es que seguimos sintiéndonos y asumiéndonos en términos de ‘trabajo’, de ‘clase social’ y de relaciones ‘sociales’. Bifo nos llama a re-hacer-lo todo desde el lenguaje mismo, desde la forma más básica de apropiarnos y de estar en la vida social. Y en ese marco reflexiona también sobre el asunto de la libertad:

En apariencia, esta sociedad garantiza el máximo de libertad a sus componentes. Cada uno puede hacer lo que le parece. No hay ya imposición de normas. No se pretende ya disciplinar los comportamientos individuales ni los itinerarios colectivos. Pero el control está inserto en el dispositivo del cerebro humano, en los dispositivos que hacen posibles las relaciones, el lenguaje, la comunicación, el intercambio. El control está en todas partes, no está políticamente centralizado. (BERARDI, 2007b: 45)

Y claro, si ya no vemos al padre de familia, al cura/pastor, al policía, al médico, al maestro, al jefe, al coronel, *castigándonos* el cuerpo a cada paso, si la ley se vuelve laxa y permisiva, si la represión corre ahora por no poder acceder al videojuego, entonces creemos y sentimos como real el hecho de ser más libres. No hay

desviación posible en el mundo que ha interiorizado e internalizado las figuras de castigo en lo más profundo de su mente y de su alma. Esas son las sociedades de control que ve Bifo. Es desde ese escenario desde donde hace el llamado a hacer algo diferente, porque algo diferente está sucediendo. Pero, ¿qué hacer? Es una pregunta que tiene que ver con el poder y con los nuevos modos de funcionamiento que estas sociedades de control ponen en funcionamiento.

En las sociedades de control,

...el poder es inaprensible, porque no está en ninguna parte y está en todas al mismo tiempo. Pero esto posibilita, también, transformar todo el cuadro a partir de un nuevo elemento, un signo, un virus. (...) En esta situación, las estrategias totalizantes están destinadas al fracaso, a la ineficacia más absoluta. La acción debe ser de carácter puntual, viral, contagioso. (BERARDI, 2007b: 8-9)

Así, la desorbitada e inaprensible estructura de poder que ya no distingue entre clases sociales sino que se mueve transversalmente entre las generaciones, que ya no hace distinción de minorías sino que desde los procesos de *apropiación* afecta de manera suficientemente homogénea a la comunidad global, permite y posibilita también una suerte de posición que le haga frente (que no se acerca, sino que activamente se distancia de cualquier idea de ‘revolución’). Por eso hay en el texto de Bifo un aire de imposibilidad esperanzadora, o si resulta menos turbulento, de posibilidad incierta (poco clara, casi imposible de claridad).

En el marco de esta discusión, de la discusión del micropoder, de la microfísica del poder o de la molecularidad del poder como la han llamado otros, Bifo enmarca su propuesta. Pero este deslizamiento, que también hizo Foucault, no implica que el poder centralizado ya no exista o que ‘antes’ no existiera el micropoder o el poder molecular. Más bien va a significar en Bifo como en Foucault que su preponderancia analítica ha cambiado (se podría decir incluso que se ha invertido); y esto explica en parte el llamado al cambio, a la ruptura cognitiva²⁶.

²⁶ Frente a este asunto, especialmente espinoso, se abre la posibilidad de lecturas que argumentan que este modelo de análisis deja por fuera a las clases populares, para las que sí sigue existiendo la ‘represión’ que esta perspectiva propone como ‘interiorizada’. En efecto, el modelo de las sociedades de control, desde Deleuze hasta Bifo, no pretende ser un modelo totalizante. Deleuze dice que este modelo deja por fuera a la mayoría de la

Ahora bien, respecto del cuarto eje que introduce Bifo, el de la socialidad y la sociabilidad, parece que este cambio, esta ruptura cognitiva y epistémica ha empezado a afectar la forma en que nos relacionamos con nosotros mismos y con los demás, frente a lo que pareciera haber dos propuestas que se cruzan constantemente. Por un lado, desde la perspectiva de la *gubernamentalidad* el llamado es claro: se trata de identificar (hallar y seguir) ‘líneas de fuga’ de modo que se adelante un proceso simultáneo de de-sujeción y de des-estratificación; y por otro lado, la propuesta de Bifo que implica que...

La noción de sujeto es sustituida por la de subjetivación, para indicar que el sujeto no es algo dado, socialmente determinado e ideológicamente consistente. En su lugar, debemos ver procesos de atracción y de imaginación que modelan los cuerpos sociales, haciendo que actúen como sujetos dinámicos, mutables, proliferantes. (BERARDI, 2007b: 51)

Y aquí encuentro la forma más clara de entender y expresar lo que sucede: “En lugar del sujeto histórico, el pensamiento compositivista comienza a pensar en términos de subjetiv/acción.” (BERARDI, 2007b: 57-58). Es ahora la acción *de* y *en* la subjetividad lo que servirá de factor común, de aglutinador de grupos ‘sociales’ *por fuera de la sociedad*, en red. Este factor, causa y consecuencia de la virtualidad y la mediatización de los vínculos humanos, es el trampolín desde el cual estamos llamados a tomar vuelo hacia el nuevo paradigma conceptual y cognitivo para entender e incidir en lo que nos sucede aquí y ahora. Porque además, y en esto sigo a Lazzarato, es un espacio teórico que propicia y propende por un acercamiento y una redefinición de la *diferencia*, el acontecimiento, la fuga de la inmanencia hacia lo que siempre cambia, para que siempre cambie porque estar en red es actualizar siempre.

población, y Bifo concibe las sociedades de control no sólo como realidad sino también y además como proyecto, y en tanto proyecto aún no termina de expandirse. Por eso no puede considerarse como una crítica contundente esta de la exclusividad del modelo. Además, si se recuerda el argumento rizomático presentado más arriba, estas formas de poder emergentes se han articulado con las existentes para generar nuevas amalgamas de poder, lo que no significa que las formas ‘tradicionales’ de poder (la disciplina encarnada en la figura del padre de familia, por ejemplo) desaparezcan sino que, reiterémoslo, su preponderancia respecto del resto de campo de fuerzas se ha visto drásticamente reducida.

Porque cuando el poder es acción sobre la acción (mandamiento primero de los estudios contemporáneos de subjetividades), pero la acción sobre la que actúa es la de la configuración de subjetividades, estamos llamados a hacer de ese asidero *el* asidero de la potencia, del acontecimiento, y poder observar y describir desde lo profundo el *modus operandi* del acaecer actual, antes de querer cambiarlo o si quiera criticarlo.

En consecuencia, parecería que lo social y la solidaridad se rompen para recomponerse también; y el mundo, primero el conceptual, pero también el interactivo, el de lo social propiamente dicho, adquiere un tono diferente cuando la pregunta que emerge es común: Pero, ¿cómo hacerlo en un mundo en el que rige...

...un verdadero disturbio de las relaciones sociales, una suerte de creciente incompetencia para la socialización, para el contacto con el otro (donde)... la soledad aparece, en principio, como una dificultad para abrirse al otro, para sentir al otro, pero, luego, se transforma en una frustrante incapacidad para construir formas colectivas capaces de durar en el tiempo. (BERARDI, 2007b: 89)?

La agenda de una sociología de la soledad queda posibilitada a partir de este cuarto eje de análisis que plantea Bifo para el abordaje de lo contemporáneo, de lo que he llamado a partir de este barrido bibliográfico, sociedades de control. Una agenda que desde hace varios años se ha empezado a demarcar desde la literatura sociológica y antropológica en autores como Marc Augé, Michel Maffesoli, Zygmunt Bauman y especialmente en ese bello texto de Pere Saborit titulado *Vidas adosadas* (2006); pero ahora también desde Bifo, que nos invita ferozmente a des-hacer-nos y re-hacer-nos hoy, aquí.

Al parecer, la potencia de lo que somos, la potencialidad de las sociedades de control y de sus formas de poder, puede cristalizarse en una expresión que el maestro Santiago Castro-Gómez usó para referirse a algunas técnicas de sí a partir de la lectura de los últimos cursos de Foucault, y que parafraseándolo un poco escribiría así: en la sociedad disciplinaria se *puede resistir*, mientras que en las sociedades de

control se *debe re-existir*. Y sobre esta idea intentaré construir una reflexión al final de este trabajo.

Entonces, una vez realizado este primer esbozo de las sociedades de control, sobre todo a propósito de su relación con el esquema de la sociedad disciplinaria y a partir de algunos autores principales, es posible identificar al menos con un ejemplo uno de los riesgos que esta estrategia trae consigo: si bien la disciplina, entendida como tecnología de gobierno, tiene sus técnicas (FOUCAULT, 2001b): vigilancia, castigo, examen; intentar identificar las técnicas de las sociedades de control sería un falso problema o un intento superficial e inocuo en la tarea de caracterizar estas últimas de modo más o menos juicioso. Si bien los esquemas tripartitos que presenté arriba caen de alguna forma en esta trampa, se alejan de la misma al no pretender trasponer la estructura analítica de uno a otro modelo de sociedad. La utilidad, así como los alcances de esta propuesta esquemática, será mucho más clara a partir de la exposición del ‘bache’ que hay entre ambos modelos, más abajo, en el numeral 3.1.4 de este mismo documento.

3.1.3. Sociedades de control ‘updated’: últimos problemas identificados

Recordemos que existe la sociedad penal (o de soberanía). De allí se parte hacia la sociedad disciplinaria, que tiene el castigo como ‘modus operandi’ de socialización en varios niveles, y no sólo en el punitivo. Y de ella se puede desprender la forma del panóptico como una tecnología que aun le es funcional pero que es fundamentalmente diferente: creo que es válido partir del mismo análisis foucaultiano del panóptico (FOUCAULT, 2001b) como un esquema arquitectónico concreto, diseñado para la construcción de instituciones penitenciarias (fundamentalmente). Pero también es preciso avanzar con él hasta el momento en que plantea una cierta bifurcación entre el panoptismo y la anatomopolítica del cuerpo que es la disciplina. En este momento, Foucault va a decir que la lógica (no arquitectónica) del panóptico no sólo puede sino que efectivamente va a desbordar las instituciones para emplazarse en una política de gobierno de las ciudades: en este sentido, también la lógica disciplinaria sufriría una mutación significativa, que se da

gracias y mediante su pliegue a la racionalidad de gobierno que precisamente significa la configuración del biopoder como dispositivo de poder gubernamentalizado por el Estado.

Pero vienen después las sociedades de control (en un momento intermedio es posible pensar en la sociedad securitaria, fuertemente ligada a los conceptos de población y de biopolítica y biopoder)²⁷. En las sociedades de control la observación es ahora mecánica; se conserva la observación del individuo por el individuo, pero ahora se empieza a reducir considerablemente la preponderancia del castigo (al menos en los términos en los que se concebía en la sociedad disciplinaria). La pregunta, aunque se conservan el ‘qué hacer’, ‘cómo y dónde hacerlo’, ‘qué tanto’ y ‘por cuánto tiempo’, es ahora ‘hacia dónde es posible hacerlo’ (nótese que ya no se trata de hacia dónde es *permitido*, sino *posible*). Se trata de una forma de poder que regula.

Entonces las sociedades de control pueden ser entendidas como un tipo ideal de relación de poder, como una cristalización analítica. Las relaciones de poder son bidireccionales, pero en las sociedades de control, a diferencia de lo que sucede en la sociedad disciplinaria, pareciera que el ‘otro’ de esa relación de poder, con el que se relaciona el sujeto, es gaseoso; como si fuera una idea o un ‘clima de época’. En todo caso, se relaciona con el mecanismo concreto (la otredad se cristaliza en el

²⁷ Este matiz, la gradación existente entre la sociedad disciplinaria y las de control, será objeto de análisis del resto de la sección 3 de este mismo documento, y constituye el tronco central de mi hipótesis de lectura general sobre este ‘tránsito’. Por el momento, valga presentar un primer rasgo de esta hipótesis de lectura a propósito de la relación existente entre sociedades de seguridad y de control: sin descuidar que en *Seguridad, territorio, población* el mismo Foucault va a decir que la seguridad aparece recubriendo todo el análisis del poder, a tal punto que termina reconociendo que respecto de la disciplina, en algún punto, se equivocó, creo que habría que trazar como diferentes los niveles de análisis históricos, efectivos, y metodológicos. En ese mismo curso Foucault sostendrá que la seguridad recorre todo el camino, arrancando incluso en la última fase de la sociedad de soberanía. Sin embargo, desde mi lectura creo que lo que en realidad sucede en un nivel de análisis metodológico muy preciso, es que hay una línea histórica que Foucault ve en ciernes lo que en concreto recién se dará más tarde. Es decir, lo que Foucault está evidenciando al hacer esta suerte de auto-crítica es poner en perspectiva los alcances de la genealogía en función de asumir una analítica *gubernamental* del poder. Lo que quiero decir es que en efecto, al asumir el poder como un juego de conducción de la conducta desde una perspectiva gubernamental, incluso sería posible hacer la genealogía de las sociedades de control hasta el modelo de soberanía mismo (e incluso más atrás). Cosa que es lo que de alguna forma va a hacer Agamben respecto de la *biopolítica* en *Homo Sacer* al estudiar la nuda vida (1998). Sin embargo, entendidos como modelos analíticos de cristalizaciones de tecnologías de poder, las sociedades securitarias sí se diferenciarían de las de control sustancialmente (por ejemplo, más adelante mostraré cómo la *racionalidad* que las operativiza es bastante diferente), y una de las herramientas que usaré para dar cuenta de esta clave de lectura es la noción de ‘vector’, en el numeral 3.3.1 de este mismo documento.

mecanismo de poder mismo, más que en *un* otro que ostente o ejerza el poder entendido en términos de dominación).

En la sociedad disciplinaria el mecanismo es la institución de encierro, pero en las sociedades de control no hay mecanismos ‘pre-determinados’, sino que el dispositivo puede adaptar diferentes situaciones, escenarios, temporalidades o ejercicios bajo la forma de un mecanismo determinado que operativizaría en situaciones concretas, muy específicas líneas de fuerza que en esa coyuntura específica le serían funcionales para configurar subjetividades coherentes con la racionalidad del dispositivo. Lo que quiero decir es que teniendo en cuenta que en las sociedades de control lo que está encerrado es el afuera, el mecanismo escapa a la institucionalización y que, por tanto, la modulación también opera en la construcción temporal y contingente del mecanismo de dominación y producción/configuración de subjetividades: determinadas situaciones que en un momento dado parecieran no tener relación con el dispositivo son capturadas temporalmente por el mismo para operar como mecanismo de dominación/subjetivación igualmente determinadas. Este ejercicio es el que genera la apariencia de implacabilidad del poder de las sociedades de control²⁸.

Un aspecto importante que constituirá un eje transversal de este trabajo es la diferencia entre las nociones de ‘sujeto’, ‘subjetividad(es)’ y ‘subjetivación’ (e incluso ‘subjetiv-acción’). Simplemente para presentar esta cuestión, sobre la que ya hemos dado algunos elementos de análisis y sobre la que volveré recurrentemente en las diferentes secciones del trabajo, me parece importante recordar especialmente que la noción de ‘subjetivación’ aparece en Bifo como aquello que reemplaza a ‘sujeto’ en las sociedades de control; esto es, en las transformaciones que ocurren hoy en las relaciones de poder. Ahora bien, ‘subjetivación’ es también el término que Foucault elige en los últimos años de su vida como método para evitar hablar de ‘sujeto’, o en todo caso para sostener que no existe tal cosa como *un sujeto trascendental*, sino tan

²⁸ En el apartado 4.3 de este mismo documento me referiré por ejemplo, a las tarjetas de acumulación de puntos que los supermercados han desarrollado y a cómo esa tarjeta, en un nivel específico de potencial identificación y captura en banco de datos (en su potencia de dividualizador), se convierte en un mecanismo de subjetivación específico de las sociedades de control.

sólo formas históricas que asumen tal o cual *forma de sujeto*: subjetivaciones. En ese sentido, entenderé con Bifo, pero a la vez con Foucault, la ‘subjetivación’ tanto como descripción de las operaciones que acontecen en las sociedades de control en términos de relaciones de fuerza y de afección de/a la subjetividad, como una estrategia metodológica que esquivará una absolutización de las formas de vida en las sociedades de control. En definitiva, lo anterior implica que en los términos en los que planteo la discusión en este trabajo, hay un problema con las teorías del sujeto en tanto tal²⁹.

El artículo de Pablo Esteban Rodríguez (2009) es especialmente ilustrativo en este sentido. Allí el autor presenta, a partir de re-visitar y actualizar la noción de biopolítica en numerosos autores y desde diversas perspectivas, una interesante discusión a propósito de esta distinción ‘sujeto-subjetividad-subjetivación’ en un contexto post-disciplinario. En código biopolítico se establece como rasgo fundamental de la ‘subjetivación’ la relación que existe entre las diferentes líneas de fuerza (del Estado, de la economía, etc.) con la vida misma (con su producción, su configuración, su potencial transformación, etc.). De igual forma, el autor identifica la manera en que estas relaciones poder-vida están mediadas, en diferentes momentos y de formas específicas, por ejercicios de extracción/producción de saberes específicos que posibilitan poner en función de intereses particulares la vida misma (sea para producir y aumentar su potencia, sea también para limitar su potencia en otros sentidos). Brevemente, me interesa acá rescatar la línea del argumento del autor. A partir del análisis de la biopolítica de las poblaciones en Foucault es posible caracterizar la vida como el objeto del poder (biopolítica, propiamente dicha), sin embargo inmediatamente es necesario avanzar hacia la relación que se enfoca en las relaciones de producción y que hacen de esta relación

²⁹ Es importante introducir este nudo problemático en este momento, fundamentalmente por dos razones: en primera medida, porque será un eje fundamental en función de presentar la discusión como lo pretendo, ya que en todo caso las preguntas centrales giran en torno a ese tronco temático. Sin embargo, es un nudo problemático que no puede ser resuelto sin hacerlo pasar por las diferentes dimensiones expositivas que el trabajo mismo propone, así como sin hacer pasar estas dimensiones por aquel. En ese sentido, será un aspecto sobre el que volveré constantemente para enriquecer y complejizar en su entramado conceptual. En segunda medida, es importante que se presente este nudo central del análisis de manera más o menos explícita, porque creo que expositivamente será bastante complicado aferrarse estrictamente a las nociones específicas, por lo que en la medida en que esta intención analítica quede sobre la mesa desde este momento, la imperiosa necesidad gramatical que por momentos exigirá usar la *palabra* ‘sujeto’, no será malentendida en términos conceptuales y de la argumentación que iré construyendo.

con la vida una relación de potenciación en función de la producción. Seguidamente, la tensión seguridad-libertad es caracterizada como escenario de subjetivación biopolítica desde el punto de vista de las intenciones del gobierno liberal, que hace de esa tensión un elemento de gobierno ‘natural’. Más adelante, en el modelo de seguridad foucaultiano, Pablo Estaban Rodríguez identificará en la noción de circulación la clave de análisis de un ejercicio de subjetivación que implicará un énfasis especial en la relación de mutua afección del medio y el individuo³⁰. En ese sentido aparece en la exposición del autor el argumento de Lazzarato a propósito de la noción de público y de gobierno de la opinión que construye a partir de la lectura de Gabriel Tarde (la articulación ágil que hace Pablo Estaban Rodríguez a propósito de los conceptos de *biopolítica* y *noopolítica* es especialmente ilustrativa en términos de los ejercicios de subjetivación y del corrimiento de la noción de sujeto en este momento del análisis). La diferencia entre lo ‘modular’ y lo ‘medular’ de estos ejercicios, así como el análisis de la perspectiva tanatopolítica, no quedarán por fuera del análisis del autor. Sin embargo, la apuesta de este recorrido (el que hace Rodríguez) se encuentra en el importante papel que juega la información como rasgo fundamental de la subjetividad contemporánea. En palabras de Deleuze, se daría en las sociedades de control un proceso de dividuación del individuo que respondería precisamente a la potencia que tiene la teoría de la información en los procesos contemporáneos de subjetivación (RODRÍGUEZ, 2009: 81-82); y en ese sentido, al rescatar los trabajos recientes de Rose y otros, es que se podrá hablar de los modos

³⁰ En este sentido me parece especialmente importante en función de la lectura que intento presentar, que implica una diferencia entre las sociedades de seguridad y las de control, esta clave de la ‘circulación’. Sin duda, en el modelo de seguridad, como lo plantea Rodríguez (2009: 71), la circulación será la noción clave para entender los procesos de subjetivación. La clave de lectura estará en el sentido de que la noción de circulación implica unos ciertos modos de circulación y unas ciertas rutas de circulación que deben, en mayor o menor medida estar establecidas desde la racionalidad del dispositivo. Sin embargo, para dialogar desde las sociedades de control con este aspecto fundamental, es necesario poner el énfasis ya no en la circulación sino en los flujos, categoría que tendría que ver mucho más con la potencia, con la virtualidad, y con la posibilidad de ese movimiento ya no establecido sino acaso sugerido sin rutas o modos pre-establecidos. En la sociedad de seguridad, de manera complementaria, se podría hablar de ‘producción de *saber(es)*, mientras que en las sociedades de control se hace necesario referirse a procesos de ‘acceso a la *información*’. “Esta distinción entre soberanía, disciplina y seguridad refuerza la equiparación entre sociedades de seguridad (Foucault) y sociedades de control (Deleuze), pues estas últimas serían un tercer momento luego de las sociedades de soberanía y las sociedades de seguridad. Pero la refuerza, **no la justifica en absoluto, porque el tipo de problemas que plantea Deleuze, por ejemplo, respecto a la crisis del encierro y la influencia de las tecnologías informáticas en ésta, dista de los planteados por Foucault a propósito de la seguridad.**” (RODRÍGUEZ, 2009: 71; el subrayado es mío) Y esa distancia, desde la lectura que propongo es indicador claro de la configuración de una racionalidad diferente y por tanto, de un dispositivo diferente que no permite equiparar estos dos modelos societales (si bien se encuentran en las de seguridad elementos importantes que en las de control serán especialmente preponderantes). Este debate será desarrollado en los apartados 3.2 y 3.3 de este mismo documento.

de subjetivación como la posibilidad que tiene el individuo de accionar sobre sí mismo de diferentes formas: la subjetivación será la forma, la especificidad en que se dé una relación entre ‘política’, ‘cuerpo’ y ‘vida’.³¹ Sin embargo creo que asumir desde Rose la noción de subjetivación es levemente problemático, sobre todo porque implica el hecho de: “Que sea permanente hace que sea eficaz en tanto modo de subjetivación.” (RODRÍGUEZ, 2009: 89); por el contrario sostendré a lo largo de este trabajo que este sesgo teleológico de los ejercicios de subjetivación entra en conflicto con la noción de ‘acontecimiento’ y con la idea de producción de un ‘no-tiempo’, que considero fundamental para entender lo que Rose propone como ‘subjetivación’.³²

Pero ese nudo temático que constituye asumir una perspectiva analítica desde los procesos de subjetivación como modelo explicativo de las sociedades de control está fuertemente relacionado con la pregunta por la relación poder-saber en este mismo modelo, y de las continuidades y rupturas que tiene con los modelos ‘previos’. En el estudio del *tránsito* de la sociedad disciplinaria a las sociedades de control, habría entonces que dar cuenta de cómo opera la dimensión del ‘saber’, que usualmente se ha venido desdibujando del análisis. Creo, en este sentido, que el ‘saber’, en tanto codificación del poder opera *ahora* (en las sociedades de control) ya no desde la emergencia de saberes expertos acerca del otro (de cuerpo, de la sexualidad, de las instituciones, etc.) sino como la sutil y constante regulación de la emergencia del saber de sí mismo desde el sujeto mismo. Al respecto, es importante señalar que, lejos de proponer que la dimensión del saber sea una que en este nuevo modelo se encuentra ausente, lo que intento es mostrar, un poco a la manera propuesta por Rabinow y Rose (2006), que actualmente hay nuevas formas de saber que, aliadas a

³¹ Sin embargo, creo que es un poco reduccionista el énfasis que hay en este análisis sobre el cuerpo (del que no desconozco su importancia, pero ante el que sí concibo un espectro mucho más amplio que lo sobrepasa claramente). Cuando Rodríguez dice que: “En todas éstas [prácticas] el cuerpo aparece como superficie de inscripción, tabla de salvación, objeto de muestra que a la vez expresa y materializa al sujeto que lo lleva, como instancia de retorno a ‘otra vida’” (2009: 88), creo que es necesario recordar que Foucault hablará, en términos de tecnologías del yo, de un “... cierto número de operaciones [que el sujeto efectuará] sobre su cuerpo **y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier otra forma de ser...**” (FOUCAULT, 1996: 48; el subrayado es mío), lo que implicaría una necesaria apertura hacia otro tipo de ejercicios que no sólo ni principalmente se relacionen con el cuerpo como instancia central de los ejercicios de ‘subjetivación’, en términos de Rose.

³² Apenas algunas líneas más adelante, mostraré qué entiende Rose por ‘subjetivación’ desde una propuesta igualmente biopolítica, y cómo la noción de ‘modos de subjetivación’ que presento en este trabajo tiene con la suya algunos puntos de encuentro y otros de quiebre que serán importantes de señalar en función de lograr la mayor claridad en mi exposición.

nuevas formas de poder dan como resultado nuevas formas de subjetivación³³. Ya no hay nadie que sea propietario del conocimiento de mí mismo más que yo mismo: el administrador del conocimiento del *sí mismo* es el sujeto (y esa sería una de las formas de abordar el análisis a propósito de la ‘micro-empresarialización’ del sujeto de la lógica de gobierno neo-liberal subyacente en las sociedades de control). Desde una perspectiva biopolítica, estaríamos llamados a construir una que, a diferencia de las propuestas de Agamben y Esposito, tenga un carácter *positivo*, y en ese sentido:

“... quizá no sea posible pensar en una biopolítica positiva si se mantiene la relación con la verdad, ahora encarnada en los nuevos saberes biomédicos. Después de todo, el reconocido ‘giro’ de Foucault hacia la Antigüedad grecorromana –que es el desenlace de su pasaje de la biopolítica a la gubernamentalidad– está bajo el signo de la recuperación de definiciones éticas de la vida que suspenden el nexo entre el sujeto y la verdad, tal como lo formula la modernidad por medio de la idea de *conocimiento*.” (RODRÍGUEZ, 2009: 93)

Es evidente que Rodríguez está haciendo referencia al texto en el que Rabinow y Rose (2006) propondrán en términos de la relación saber-poder en el ‘liberalismo avanzado’ (lo que he llamado sociedades de control) la emergencia de una estrategia que pone a dialogar áreas (de conocimiento, pero que al mismo tiempo son áreas de la sociedad) que desde otras perspectivas jugaban un papel de menos preponderancia, y las pone a dialogar en función de la constitución de una máquina de producción de conocimiento que alrededor de la *vida* pondrá a circular nociones inéditas de *verdad* y de *valor* que impactarán sobre las esferas más cotidianas de los individuos (RABINOW y ROSE, 2006: 203). Teniendo en cuenta que en su texto hay un marcado interés por las áreas de la raza, la reproducción y la genética (que

³³ En el texto citado, *Biopower today* (2006), los autores propondrán desde una perspectiva biopolítica un análisis del biopoder en nuestros tiempo, que estará compuesto fundamentalmente por tres niveles: 1. ‘Uno o más discursos de verdad a propósito del carácter vital de los seres humanos vivos’; 2. ‘Estrategias de intervención sobre la existencia colectiva en nombre de la vida y la salud’; y 3. ‘Modos de subjetivación, por medio de los cuales los individuos son llamados a trabajar sobre sí mismos’. (2006: 197; la traducción es mía). Desde esta perspectiva, me interesa sobre todo la actualización crítica y propositiva que hacen los autores respecto de la operatividad de la noción de biopoder. Sin embargo, me distancio de la noción de ‘modos de subjetivación’ que proponen debido a que aquí entenderé *también* como subjetivación la resultante, los efectos de las operaciones que las líneas de fuerza exteriores al sujeto (provengan estas del dispositivo o de otros sujetos) tienen sobre este. De modo que esta presentación de Rabinow y Rose constituye apenas la segunda cara de lo que aquí propondré como ‘subjetivación’ (valga la pena señalar que es precisamente esta cara la que me interesará sobre todo al final de este trabajo, cuando presente algunas hipótesis respecto de las posibilidades que tendría el sujeto, ahora sí, en términos de ‘subjetivación’ tal como la presentan los autores en el texto de 2006).

argumentan son las líneas de fuerza biopolíticas más activas hoy), mostrarán cómo, en cada caso diferentes formas de saber, sobre todo científicas-médicas, pero también otras como la estadística producen *información* que tendrá efectos de poder que, si son atendidos por sectores sociales que estén relacionados con el ejercicio de gobierno (entendido en sentido amplio) como ONGs, Estados o ciertos grupos sociales, e incluso individuos particulares, podrán impactar en la vida cotidiana de las personas. En ese sentido, según los autores se dan articulaciones entre organismos económicos que apoyarán o harán parte activa en la producción de esa *información* y le atribuirán un ‘valor’ (no necesariamente monetario), pero que también jugarán un papel importante en el momento de poner a circular tal información (publicidad y mercadeo de las opiniones y de los avances científicos). Ese juego, esa articulación de saberes y organismos de diferente naturaleza (RABINOW y ROSE, 2006: 208-210) constituirá la forma en que en las sociedades de control se movilicen unas ciertas líneas de fuerza específicas hacia el terreno de lo social. Y por eso entenderán un régimen de biopoder como la ‘configuración cualitativamente nueva de saber (conocimiento), poder (constitución de líneas de fuerza específicas) y subjetividad (escenario de penetración, lucha y solidificación de esas líneas de fuerza, en su propia cotidianidad) (RABINOW y ROSE, 2006: 212).

Desde cualquier perspectiva que se le quiera abordar, la emergencia y consolidación de las sociedades de control a partir o pasando por la sociedad disciplinaria (ruta más o menos obligada por la bibliografía existente) deja sobre la mesa algo fundamental: la cuestión del *saber*. Ya sea que se asuma que Deleuze sí piensa en una secuencia, que el control sigue a la disciplina, o que abordemos la cuestión desde una perspectiva que tome distancia y conciba ese *tránsito* como un cambio ‘vectorial’ de los dispositivos³⁴, la dimensión del saber es una que no puede ser dejada de lado (por eso es importante lo que en este sentido proponen Rabinow y Rose). En su analítica del poder, Foucault siempre se preocupó por dotar a los dispositivos de la dimensión ‘saber’, y no hace otra cosa Deleuze cuando escribe el anexo del texto que le dedica al autor de *Vigilar y castigar* hablando de una *episteme que se cae* (DELEUZE,

³⁴ Esta, en todo caso, es la propuesta de este trabajo. La hipótesis de lectura, que implica esta perspectiva ‘vectorial’, será desarrollada de manera general en el apartado 3.3 de este mismo documento, y con más precisión en el numeral 3.3.1.

1987). De este modo lo que queda es un conjunto de saberes que, atravesados por la noción de *información*, dan cuenta de la consolidación de los diferentes dispositivos y regímenes de poder, así como de los movimientos de relevo o de cambio de preponderancia entre ellos. Pero, en perspectiva de lo que he estado desarrollando en este trabajo, ¿cómo interpretar desde la dimensión ‘saber’ la posición de autores como Bifo y Lazzarato? Creo que en ambos, con intensidad variable, el problema de la *información* y de la importancia que tiene en sus planteamientos las diferentes concepciones y tecnologías (de la información) es fundamental. Por ejemplo, la noción misma de *modulación*³⁵ es traída por Deleuze de Simondon, quien la propone justamente para pensar la información.³⁶

Lo anterior está fuertemente relacionado con la relación que ahora se establece consigo mismo respecto del ‘amor a sí mismo’: la emergencia de una vasta literatura de superación personal, la promoción excesiva de espacios de ‘conocimiento de sí mismo’ o la mercantilización de los nuevos orientalismos podrían funcionar perfectamente como campos de observación de este fenómeno. Un ejemplo de esto es ese modelo de encuentros juveniles en los que la relación con el cura, el pastor o el ‘psi-’ no es ya la relación con el experto sino con el ‘facilitador’, que permite homogéneamente la discursividad del sí mismo por parte de todos los participantes, y que ya no invalidando o negando uno u otro discurso sino apenas con una sonrisa o con un ceño fruncido aprueba comunitariamente que ese *sí mismo* puede y debe avanzar hacia un lugar-otro de saber en términos de su relación consigo mismo. Hay en todo caso, una instrumentalización del saber (de sí mismo) del otro, que antes era negado y castigado. Podríamos formularlo de la siguiente forma, pedagógicamente hablando: ‘como ya usted mismo se ha encargado de decir qué siente, cómo lo hace, por qué lo hace y si cree que está bien o no, la instrumentalización de ese saber se puede poner a funcionar ya no anulando la posibilidad de su saber, sino orientándolo en función de los intereses del dispositivo’ y por eso se trataría, desde este punto de vista (el de la función que cumple el saber en las sociedades de control), de un

³⁵ Que en los apartados 3.2 y 3.3 de este mismo documento caracterizará el dispositivo que explica las sociedades de control.

³⁶ Este asunto es analizado detalladamente por Pablo Esteban Rodríguez en el texto *Episteme posmoderna y sociedades de control. Deleuze, heredero de Foucault* (RODRÍGUEZ, 2010).

aparato individualizador que homogeniza en la estética, pero no en el mecanismo³⁷. En la sociedad disciplinaria, y desde ‘antes’, la relación de satisfacción consigo mismo era construida alrededor del *pecado*, que censuraba el acercamiento del sujeto a sí mismo y que lo plegaba la forma cohesionadora de la ley: la norma. El amor a sí mismo estaba en el límite de lo que se pretendía gobernar y era explícitamente mostrado como tal³⁸. Por otro lado, en las sociedades de control se trataría de una relación que implica y promueve la máxima forma de libertad y felicidad. El amor a sí mismo ya no es un límite del gobierno del sujeto sino la promesa, el vehículo, el trazo que proponen las líneas de fuerza que son producidas en este modelo de poder. El dispositivo de las sociedades de control propondrá entonces un acercamiento que desde una economía política del deseo y de la deuda promoverá fuerte y constantemente este amor por sí mismo como promesa de libertad-felicidad (y que al hacerlo constituirá un terreno fértil para los ejercicios de dominación emergentes).

La eficacia del dispositivo, en este sentido puede medirse en tanto la gente se siente bien consigo misma (y en tanto, sobre todo, pretende/persigue hacerlo). Y en caso de no hacerlo/lograrlo, reconoce una responsabilidad personal. Si no me siento bien conmigo mismo es porque algo no habré hecho bien, ya que la responsabilidad de sentirme bien conmigo mismo, así como todos los medios para lograrlo, están a mi alcance y depende exclusivamente de mí hacerlos operar a mi favor. En este sentido, hay una relación fuerte entre el modo de dominación establecido por el mecanismo y

³⁷ “Al mismo tiempo, como podemos observar en las políticas [actuales] (...), identificamos la emergencia de nuevos modos de individualización, así como concepciones de autonomía que se relacionan con los derechos a la salud, la vida, la libertad, y que persiguen una forma de felicidad que es entendida de manera creciente en términos corporales y vitales.” (RABINOW y ROSE, 2006: 204; la traducción es mía). En este sentido, encuentro en la presentación de Rabinow y Rose una mirada complementaria a propósito de esta relación consigo mismo en términos de felicidad o del amor a sí mismo. Más adelante, en este mismo texto dirán que el corazón de los modos de subjetivación en el liberalismo avanzado (como llaman a nuestros tiempos) es precisamente, el discurso de la autonomía (2006: 208).

³⁸ En todo caso creo importante recordar la tesis central del primer tomo de *Historia de la sexualidad* (FOUCAULT, 2003). Allí, se rebatirá la hipótesis represiva respecto del modo de funcionamiento de la relación poder-saber/saber-poder en el campo de la sexualidad (que es extrapolable al modelo de las disciplinas). En esa misma línea, se sabe que el modo en que la norma se ubica y toma un lugar en los diferentes modelos de poder de la obra foucaultiana varía debido tanto al cambio de perspectiva analítica del autor como al refinamiento de su objeto de estudio. En este momento me interesa simplemente señalar ese papel siempre en transformación que juega la norma en los diferentes momentos, y lo que estas transformaciones significan en función de los modos de subjetivación y de relación del sujeto consigo mismo. La técnica de la ‘saturación’, de la que ya he presentado algunas pistas y sobre la que volveré también en varias ocasiones, creo que da cuenta precisamente de esta transformación de los modos en que a partir de una concepción particular de lo normativo el ejercicio de subjetivación implicará unas formas específicas de relación del sujeto consigo mismo en referencia a ese marco normativo que no siempre es *el* que determinará taxativamente y *a priori* las reglas de juego en uno y otro modelo societal.

la lógica del mercado, ya no sólo en términos de mercancía, sino en un plano metafórico, simbólico, cotidiano.

Por eso es posible sostener que ‘la saturación’ es la estrategia por excelencia de las sociedades de control. No es que el sujeto no pueda hacer nada, es que la explosión geométrica de posibilidades genera, paradójicamente, un bloqueo en la acción, en la toma de decisión del sujeto respecto de sí mismo. Esto se articula muy claramente con el carácter efímero y fluido de la realidad contemporánea³⁹; la saturación de imágenes bloquea la imaginación del sujeto. Y todas las opciones, además de ser válidas en términos de posibilidad dejan al sujeto demasiado poco tiempo de decisión, de espera para la elección, ya que estas mismas se están renovando constantemente y, por lo mismo, pasan al olvido asombrosamente rápido. La ‘saturación’ así entendida entablaría una relación extremadamente significativa con la noción de ‘actualización’: la subjetividad de las sociedades de control (en coherencia con el dispositivo) estaría constantemente *‘updating itself’*.

En este momento me interesa volver rápidamente sobre la conceptualización de ‘poder’ sobre todo desde la perspectiva del paso del modelo bélico a la gubernamentalidad a partir de la definición de ‘acción sobre la acción’. Me gustaría poder aclarar que esta acción es en las sociedades de control una que modula aspectos del sujeto que ‘anteriormente’ quedaban relativamente inexplorados o, dicho de otro modo, que los modula de formas relativamente inexploradas; tal es el caso de la relación permanencia-tránsito en espacialidades y temporalidades específicas, o de lo genético desde un punto de vista de complejización de lo corporal, o de la gestión del deseo, los valores colectivos a modo de consolidación de nuevas formas de control social, la micro-empresarialización de la vida cotidiana, la consolidación del sujeto como empresario de sí mismo, etc. Estos serán escenarios que sobre todo en la sección 5 de este documento serán explorados. Así, el sujeto de las sociedades de control, auto-empresario de sí mismo, debe(ría) dar cuenta de sus prioridades (en el escenario ficcional de libertad que se le propone) en función ya no

³⁹ Ver, al respecto, los aportes que al respecto Bauman hace, sobre todo en *La sociedad sitiada*. (2004).

sólo de sus necesidades y sus intereses, sino de sus deseos y anhelos inciertos⁴⁰; allí es donde opera la dominación del dispositivo. En ese sentido, la saturación funcionaría como estructura general que organizará desde la lógica del ‘capital humano’ los movimientos y los tránsitos que los individuos están habilitados a trazar de acuerdo a sus propias capacidades (por demás adquiridas). De igual forma, la teoría del capital humano adquiere una preponderancia inédita que le hará devenir tecnología en el dispositivo, de modo que dispondrá de un rango de acción amplísimo que le permitirá configurar las condiciones y los mecanismos por medio de los cuales algunos ejercicios de subjetivación potencien y visibilicen capitales específicos para moverse ‘estratégicamente’ por el campo social general. Y en ese mismo sentido, el funcionamiento del ejercicio de dominación sería el mismo que el de las prácticas de liberación: a partir de un uso ‘estratégico’ y ‘táctico’ del mercado.

En ese sentido, al ser el mercado ‘el diagrama’ de las sociedades de control, y entendiéndolo en términos amplios, puede establecerse una relación entre el funcionamiento mercantil de la vida cotidiana contemporánea y la teoría del capital humano, ya que se trata, al mercantilizar la cotidianidad, de la acumulación de capitales específicos (belleza, estatus, velocidad, tránsitos, etc.) que en algún punto son intercambiables y que van definiendo una cierta posición dentro de campos específicos de lo social⁴¹. Desde la perspectiva de la gubernamentalidad entendida como la relación que establecen las técnicas de dominación y las tecnologías del yo (FOUCAULT, 1996), es posible entonces demarcar el tablero de juego que implicará la posibilidad de una acción directa sobre los procesos de subjetivación (lo que Bifo llamará subjetiv-acción en términos de posibilidades de re-configuración de la subjetividad) en donde las segundas *afecten* a las primeras con una fuerza tal que pueda haber lo que Foucault llamará ‘un giro del sujeto sobre sí mismo’.

En esa ruta, antes se justificaba la tecnología de poder por medio del concepto de ‘naturaleza’, que generaba como campo de lucha el de las necesidades, que a su vez generaba una concepción atávica de lo humano. De ese punto, la naturaleza (en

⁴⁰ De nuevo, la forma más clara de leer esto es en los términos que lo expone Bauman en esa misma obra. (2004).

⁴¹ No es otra cosa lo que Foucault va a rastrear y caracterizar detalladamente en *Nacimiento de la biopolítica* (2008a).

términos de tecnología de poder) se movió hacia los intereses (económicos, o en el mejor de los casos orientados por una racionalidad económica) que estaban orientados por una tecnología de poder liberal (BURCHELL, 1991). Hoy en cambio, al parecer, de nuevo el concepto de naturaleza en términos de tecnología de poder ha avanzado para colonizar los deseos y los anhelos inciertos baumanianos que encuentran indudablemente una relación estrecha con el futuro como campo de batalla (hacia el final del trabajo intentaré conceptualizar este escenario como un ‘devenir’ en sentido deleuziano); y eso serían las sociedades de control entendidas como el gobierno del futuro más que del presente.⁴²

En ese mismo sentido, así como Marc Augé (1993) plantea la noción de no-lugar, habría que pensar en algo así como un *no-tiempo* que logre desestructurar ese aparato de poder-dominación que se ha configurado respecto de la temporalidad en los diferentes dispositivos, pero sobre todo en el que hace operar las sociedades de control, y que ha generado diferentes racionalidades, técnicas de gobierno, etc. Que además hacen del futuro y del devenir su escenario de lucha: simultáneamente de captura y de fuga. Por ejemplo, tomemos la noción de posgrado que en este sentido opera de acuerdo a la lógica que intentamos presentar acá: en la lógica de las sociedades de control se propone un desdibujamiento estratégico de la línea de tiempo en términos de procesos acabados y/o acabables; y en ese sentido es que funciona la idea de que en las sociedades de control no se termina nada y por lo tanto siempre hay latente una prisa existencial, un sentido de tardanza y de apuro porque aún cuando algo se termina (en los casos que se da tal efecto) es para que comience otra cosa inmediatamente.

Por otro lado, si bien en la sociedad disciplinaria se da inicio a un proceso de internalización y sobre todo de naturalización del mecanismo disciplinador en términos de sus mecanismos (vigilancia, castigo y examen), lo que puede rastrearse sobre todo en el ejercicio de la confesión, que implica ‘hablar de sí mismo’ (una suerte de auto-vigilancia que propende al castigo de sí por el examen de sí mismo),

⁴² Este ‘movimiento’ es especialmente claro en las conceptualizaciones de ‘máquina deseante’ o de ‘cuerpo sin órganos’ de Deleuze y Guattari (2006), así como en la de ‘cognitariado’ en Bifo (sobre todo 2007a y 2010).

creo que es posible sostener que este ejercicio permite que la forma-poder de las sociedades de control ‘gane’ preponderancia, pues la forma-poder disciplina ya está interiorizada. Hay que buscar los procesos mediante los cuales las diferentes técnicas de la sociedad disciplinaria, por medio de sus mecanismos, se interiorizan. Y precisamente por eso me interesan los procesos de subjetivación y de subjetiv-acción (para ponerlo en términos de Bifo) que se adelantan y se posibilitan en las sociedades de control.

Ahora bien, aunque es posible pensar en una diferencia analítica ente ambos tipos de sociedades (la disciplinaria y las de control) creo que es importante, finalmente, notar que se trata exclusivamente de eso, de un ejercicio analítico. A partir de los más recientes acercamientos que he tenido con los aportes a esta corriente y a esta temática, he pensado que este tránsito se podría concebir matemáticamente: como una secuencia infinita de puntos en la que la distancia entre un punto cualquiera y otro es infinitamente gradable y en la que se podrían encontrar infinita cantidad de puntos intermedios. Se trata entonces de un esfuerzo por concebir los dos ‘modelos’ de sociedad como fundamentalmente diferentes, para poder lograr expositivamente mayor claridad en el momento de sostener un planteamiento, una pregunta que vuelve a hacerse presente y que sigue enriqueciéndose cada vez: ¿qué clase de sujetos somos?⁴³

*3.1.4. De la sociedad disciplinaria a las sociedades de control: un bache*⁴⁴

Hasta el momento he presentado el estado de mi reflexión a propósito de lo que hasta este punto he denominado de la mano de otros autores el *tránsito* de la sociedad disciplinaria a las sociedades de control. Dos cosas antes de continuar: uno, es necesario hacer énfasis a propósito de la existencia de un momento de quiebre en esta reflexión: este apartado configura ese momento. Y dos, digo arriba ‘hasta este

⁴³ En ese sentido dejaré de hablar de un ‘tránsito’ de una sociedad a otras, y más bien intentaré aludir más bien a la ideas de ‘emergencia’, ‘consolidación’, ‘pliegue a la racionalidad’, entre otros, para mostrar esto de manera menos imprecisa.

⁴⁴ Ver el brillante texto de Gustavo Chirolla (2010) a propósito de una hipótesis de lectura que en este mismo sentido avanza hacia una propuesta de las sociedades de control. En esta sección comparto la lectura que él presenta a propósito de mi hipótesis de lectura, respecto de los marxistas europeos, y a propósito de la pregunta por el bache temporal en los textos.

punto' porque lo que intentaré en esta sección es mostrar, además, cómo ese 'tránsito' implica un error oftalmológico, o un espejismo generado por una ilusión óptica (que intentaré mostrar es causada por un 'gen' editorial o bibliográfico).

Hasta este punto creí que existía tal cosa, ese tránsito. En este momento me desembarazo de tal ilusión. Hablaré entonces de la emergencia o la consolidación de las sociedades de control, y abandonaré la perspectiva de ese 'tránsito'. Estoy consciente de dos efectos de este viraje abrupto: por un lado, estaría dándole la espalda a una vasta literatura que ha concebido este tránsito como 'natural', y por otro, la justificación de este cambio de perspectiva implica una suerte de pasaje, de desvío en el que 'descubriré el agua tibia'. En otras palabras, abandonaré un barco para irme en otro, no para descubrir o inventar nada.

Hablar del tránsito de la sociedad disciplinaria a las sociedades de control (cosa que hace Deleuze, del que dolorosamente me distanciaré, intentando reconocerle su lugar evitando hacer críticas descontextualizadas y/o anacrónicas) es como hablar del paso –geográfico– de Argentina a Panamá. Me explico: el tránsito que hay entre la sociedad disciplinaria y las sociedades de control es en efecto rastreable (así como en efecto existe un camino entre Argentina y Panamá). Lo que no es tan 'como lo pintan' es el efecto de inmediatez en el mismo. Debe quedar claro primero que, en la propuesta que aquí presento no hay un cambio (entendido como superación, reemplazo y eliminación) de paradigma, de modelo o de dispositivo estrictamente hablando; si soy coherente con el método arqueo-genealógico, no es complicado recordar el ejercicio de pliegue, de simultaneidad, de solapamiento y de articulación que caracteriza a las tecnologías de poder, a los dispositivos de gobierno y a las racionalidades que orientan y relacionan estos y otros elementos. Pero además es necesario desmontar la aparente continuidad que se ha construido entre la sociedad disciplinaria y las sociedades de control, continuidad que se debe también al texto de Deleuze a propósito de las sociedades de control (1996c), ya que él las conecta inmediatamente con el modelo disciplinario, en el que reconoce su antecedente inmediato.

Veamos un poco el marco cronológico-editorial de este desfase sobre el que se levanta la justificación del desplazamiento que propongo en este apartado. El pensamiento foucaultiano sobre la sociedad disciplinaria se desarrolla, principalmente entre 1975 y 1979 (sobre todo en *Vigilar y castigar* (2001b), *La voluntad de saber* (2003), y los cursos luego publicados bajo los nombres de *Defender la sociedad* (2010a), *Seguridad, territorio, población* (2006b), y *Nacimiento de la biopolítica* (2008a)). Pero no será sino hasta 1990, más de 10 años después de la reflexión foucaultiana sobre la sociedad disciplinaria, que Deleuze publique su *Post-scriptum sobre las sociedades de control* (1996c), en donde reconoce como antecedente inmediato de estas, el modelo disciplinario foucaultiano.

¿Qué es lo que esto genera en los estudios que desde entonces se han adelantado a propósito de las sociedades de control? En primera medida, que haya un cierto espejismo de ‘continuidad’ entre ambos modelos (lo que implicaría un desconocimiento de gran parte de la reflexión que hace el mismo Foucault y que es claramente post-disciplinaria). Pero además y por lo mismo, la consolidación de un lenguaje que concibe como algo más o menos dado que el tránsito entre el modelo disciplinario y las sociedades de control se da de manera inmediata (es decir, sin momentos intermedios). Estos efectos, ambos demasiado cercanos para poder separarlos realmente, no son poca cosa; autores centrales en torno a la caracterización de las sociedades de control como Hardt y Negri (2006a), Bifo (2007b), Lazzarato (2006b y 2007) y Virilio (1998 y 1999) han sido víctimas ‘desafortunadas’ de este espejismo. Pero, ¿qué es lo que tienen en común estos autores?

Más adelante volveré sobre este nudo de discusión, pero antes de avanzar quisiera recordar que el mismo Deleuze, en 1978 –12 años antes de publicar su texto sobre las sociedades de control y en el mismo período en el que Foucault estaba conceptualizando fuertemente la sociedad disciplinaria– dicta una conferencia bastante menos conocida y difundida entre los investigadores de las sociedades de control (o al menos eso pareciera, por la ausencia de referencias a la misma) titulada *¿Qué es el acto de creación?* (DELEUZE, 2007c). En esa conferencia, Deleuze

matiza el espejismo que generaría más de 10 años después, y al que me referí arriba. La pregunta que queda más o menos sin respuesta es: si Deleuze mismo estaba consciente del desfase que existía entre la sociedad disciplinaria y las de control, ¿por qué en el texto de 1990 sobre estas últimas no hace la salvedad correspondiente? En la conferencia de 1978 Deleuze ya presenta su hipótesis sobre las sociedades de control como un momento posterior al modelo disciplinario. Sin embargo, en esa misma conferencia dirá explícitamente que Foucault ha venido pensando en momentos post-disciplinarios que eventualmente desembocarían en lo que Deleuze acuerda llamar sociedades de control. Es verdad, se trata de un comentario breve y que no configura el argumento central de la conferencia. Pero me parece extremadamente importante en el marco de lo que intento mostrar: precisamente que entre el modelo disciplinario y el de control hay otros momentos importantes en la analítica del poder foucaultiana, aspecto que entre otras cosas ayuda a dar cuenta de las sociedades de control y de su funcionamiento tal y como lo reconoce brillantemente Deleuze:

Lo que viene a ser lo mismo que decir que **la información es exactamente el sistema de control. Es evidente que esto nos concierne particularmente hoy.**

Es cierto que estamos entrando en una sociedad que podríamos llamar sociedad de control. Un pensador como Michel Foucault analizó dos tipos de sociedades muy cercanas a las nuestras. Unas, a las que llamaba sociedades de soberanía, y otras a las que llamaba sociedades disciplinarias. Él hacía coincidir con Napoleón la transición típica de una sociedad de soberanía a una sociedad disciplinaria. **La sociedad disciplinaria se definía** –los análisis de Foucault a este respecto son célebres– **por la constitución de espacios de encierro:** cárceles, escuelas, talleres, hospitales. Las sociedades disciplinarias **tenían necesidad de ellos.** Este análisis ha engendrado ciertas ambigüedades en algunos lectores de Foucault, porque han creído que éste era su pensamiento definitivo. Pero evidentemente no es así. **Foucault nunca pensó, y así lo dijo con toda claridad, que las sociedades disciplinarias fueran eternas. Todo lo contrario: pensaba obviamente que estamos entrando en un nuevo tipo de sociedad. Claro que quedan toda clase de residuos de las sociedades disciplinarias, y así será durante años y años,** pero ya sabemos que estamos ingresando en otro tipo de sociedad que podríamos llamar, según el término propuesto por Burroughs –por quien Foucault sentía una viva admiración–, sociedades de control. Estamos entrando en unas sociedades de control, que se definen de un modo completamente distinto a las sociedades de disciplina. **Los que cuidan de nosotros ya no tendrán necesidad de espacios de encierro.**

Todo esto, las cárceles, las escuelas, los hospitales, está ya hoy en día puesto en cuestión permanentemente. **¿No es mejor dispensar los cuidados a domicilio?** Sí, no cabe duda de que éste es el porvenir. Los talleres, las fábricas, se están desmoronando por todas partes. **¿No es preferible un régimen de subcontratación y el trabajo a domicilio? ¿No hay otras formas de castigar a la gente diferentes de las cárceles? Las sociedades de control no necesitan ya espacios de encierro.** Ni siquiera la escuela. Tenemos que estar atentos a los temas emergentes, que se desarrollarán durante los próximos cuarenta o cincuenta años, y que nos explican que lo más deseable sería reunir al mismo tiempo la educación y la profesión. Será de gran interés averiguar qué será de la identidad escolar y profesional en el seno de la formación permanente, que es nuestro porvenir, y que no necesariamente implicará la reunión de los educandos en un espacio de encierro. **Un control no es una disciplina.** Mediante una autopista no se encierra a nadie, pero se multiplican los medios de control. No digo que éste sea el único fin de la autopista, sino **que la gente pueda entrar y salir infinita y “libremente” de ellas sin estar en absoluto encerrada pero estando perfectamente controlada. Éste es nuestro porvenir.** (DELEUZE, 2007c: 287-288; el subrayado es mío)

Una posible respuesta a la pregunta recién planteada a propósito de la no-mención deleuziana del matiz entre la sociedad disciplinaria y las de control tiene que ver con el vacío editorial que tiene Foucault a partir de 1975 (CASTRO-GÓMEZ, 2010b). Si bien Deleuze conocía de primera mano el pensamiento foucaultiano, se sabe que no fue un asistente de los cursos que este último impartió en el Colegio de Francia. Por tanto, aunque conocía (o al menos es posible que intuyera) momentos post-disciplinarios de la analítica foucaultiana del poder, no contaba con referencias bibliográficas concretas a las que pudiera anclar su propuesta a propósito de las sociedades de control. El último modelo de poder foucaultiano conocido por Deleuze es el disciplinario de *Vigilar y castigar* (FOUCAULT, 2001b).

Ahora sí es posible volver por un instante a la cuestión acerca de la literatura que ‘cae’ en el espejismo que genera el texto de Deleuze. Lo que hay en común entre estos autores (entre otros, cabe destacar a Hardt y Negri (2006a), Lazzarato (2006b), Bifo (2007a y 2007b) y Virilio (1998 y 1999)) es, por un lado constituir una parte importante del grupo de pensadores que de una u otra forma continuaron el pensamiento de Foucault desde Europa (más concretamente desde Italia y Francia; el caso de Hardt es, evidentemente, extraordinario en esta caracterización), pero por

otro, aun más importante, pertenecer a una línea de pensamiento marxista (en la que se reconoce una lectura del marxismo más o menos *tradicional*). Pero, ¿qué tiene que ver su geo-referencia y su línea ‘política’ con el hecho de haber ‘caído’ en el espejismo deleuziano? Realmente nada si se le mira desde una indagatoria causal; es decir, no por ser ni europeos ni marxistas estaban predestinados a verse absorbidos por el espejismo deleuziano.

Sin embargo, existe otra línea de trabajo post-foucaultiana que tiene características ‘gruesas’ diferentes y que, curiosamente no es presa de esta ilusión óptica-literaria. Se trata de lo que comúnmente se ha consolidado como la ‘escuela anglofoucaultiana’. Aquí encontramos a personajes como Graham Burchell, Mitchell Dean, Nikolas Rose, y hasta el mismo Thomas Lemke (por no mencionar a los continuadores ‘directos’ de la investigación foucaultiana, sus pupilos y asistentes a los cursos y seminarios paralelos en el Colegio de Francia: Francois Ewald, Daniel Defert, Jacques Donzelot, Pasquale Pasquino y Giovanna Procacci)⁴⁵. Esta línea de trabajo ‘anglofoucaultiana’ y de ‘discípulos directos’ de Foucault no hace de las sociedades de control un objeto de estudio de manera tan explícita como los de la corriente marxista europea (Burchell (1991) tal vez es el único que se acerca a la discusión, dialogando sobre todo desde lo nominal con Deleuze). Tal vez por esto no son presa del espejismo deleuziano; su objeto de investigación por excelencia es, como era de esperarse, la ‘gubernamentalidad’, que fue precisamente lo que el mismo Foucault perfiló como analítica del poder post-disciplinaria (y de la que surge, por ejemplo, toda su reflexión a propósito de la biopolítica y de los dispositivos de seguridad; ambos claramente post-disciplinarios, pero también claramente inequívocos con las sociedades de control).

En ese panorama, habría que re-situar el texto de 1990 de Deleuze sobre las sociedades de control (1996c) en términos de la analítica del poder foucaultiana o de la genealogía de las mismas sociedades de control. Y aquí sí sería necesario hacer un ejercicio de recorte/collage de la línea de tiempo ‘real’ (es decir, de autoría de los

⁴⁵ Al respecto, puesto que no es mi interés desarrollar la agenda investigativa de esta corriente, recomiendo el excelente ‘anexo’ del libro de Santiago Castro-Gómez (2010b).

textos). Se re-compone entonces la línea de tiempo al menos en dos sentidos principales: por un lado, la línea de tiempo editorial, pero por otro la línea de tiempo histórico en la que se ubicarían tanto el modelo disciplinario, como las sociedades de control y sus momentos intermedios. Veamos.

La línea de tiempo histórica, para efectos de lo que me interesa, podría re-establecerse así (teniendo en cuenta el desarrollo ‘completo’ de la analítica del poder en Foucault, es decir, teniendo en cuenta sus cursos en el Colegio de Francia (sobre todo 2010a, 2006b, 2008a, 2006a, 2009 y 2010b)): Las instituciones de encierro, el dispositivo disciplinario, es del siglo XVIII (2001b y 2003), pero el ‘dispositivo de seguridad’ que el mismo Foucault trabaja, también es del siglo XVIII (emerge, se consolida allí mismo, en un diálogo y en una interacción importante con el dispositivo disciplinario) (2006b). Este ‘dispositivo de seguridad’ (que ya es post-disciplinario, aunque sabemos que ese ‘post’ no implica eliminación ni desaparición de lo disciplinario), que es el que tiene que ver con la *población* y que se emparenta de manera mucho más directa con la noción de biopolítica (en un sentido estricto, por su relación con la población, ya que si se habla de biopoder también se debería incluir el dispositivo disciplinario), encuentra su zona de articulación con la sociedad disciplinaria precisamente en *Vigilar y castigar* (2001b) cuando Foucault extiende el campo de análisis de la lógica disciplinaria (a partir de la discusión que da a propósito del panoptismo) al espacio de ‘las ciudades’⁴⁶.

Ahora bien, es en *Seguridad, territorio, población* (2006b) que Foucault caracterizará la ciudad como paradigma de los ‘dispositivos de seguridad’ (abandonando como objeto de estudio las instituciones de encierro y la jerga de la sociedad disciplinaria); pero esa ciudad *securitaria* ya no es la misma de las

⁴⁶ A modo de hipótesis (pero no de mera suposición) es posible sostener que es por eso que en la lectura que Deleuze hace de Foucault (DELEUZE, 1987) sea rescatada la noción de ‘diagrama’, y que la use sosteniendo que Foucault la usa en *Vigilar y castigar* (2001b) (cosa que, en efecto, es cierta). Diagrama, dirá Deleuze, es la forma en que Foucault entiende esa salida del esquema disciplinario al espacio de la ciudad, de las instituciones de encierro para excederlas, pero que al hacerlo las agrupa configurando una nueva lógica que ya no es, por lo mismo, estrictamente disciplinaria. Así opera la noción de diagrama que retoma Deleuze de Foucault y que gira alrededor del hecho de que Foucault hablara de la ciudad, de que empezara a concebir unas formas de poder en un espacio más abierto, unas formas de poder que fueran un poco más flexibles y que estuvieran, principalmente, fuera de las instituciones de encierro estudiadas en *Vigilar y castigar* (aun cuando conservaran muchas de sus operaciones disciplinarias).

instituciones de encierro de la sociedad disciplinaria. La lógica, el interés de gobierno y el terreno de lucha es otro, por lo que el mismo Foucault se esfuerza por mostrar que no basta con la sociedad disciplinaria sino que hay que desarrollar el ‘dispositivo de seguridad’ y que en términos de espacio/tiempo este funciona de un modo muy distinto. La sociedad disciplinaria implica un esquema mucho más homogeneizador en el que el sujeto termina siendo un resultado de la normalización; pero en la seguridad aparece la norma ya no como normalizadora, sino que es un elemento variable. La norma es fruto de la estadística, se vuelve una cuestión de cálculo: no hay una norma establecida a la que todos los particulares tengan que subsumirse sino que siempre será a partir de tasas (por rangos de edad hay normas, o se establecen vulnerabilidades o susceptibilidades a una cosa o a situación específica) que se gobierne ya no al ‘cuerpo’, sino a la ‘población’.

Esos son factores que vale la pena rescatar en función de entender las sociedades de control porque es desde este momento que Foucault mismo va a pensar y a identificar las tecnologías de poder que se empiezan a configurar en espacios abiertos (aun no en los términos en que lo hará Deleuze, pero ya no como en el modelo disciplinario), y porque la regulación ya se hace a partir y a través de variaciones, de variables. Y es entonces en este preciso momento del desarrollo de la analítica de poder foucaultiana (momento del que, recordemos, Deleuze apenas intuye algunos rasgos: los que quedan bosquejados en *Vigilar y castigar* (2001b) respecto de la ciudad), que uno podría empezar a identificar, desde la emergencia de los ‘dispositivos de seguridad’, algunas características que Deleuze (1996c) encuentra en las sociedades de control y que les atribuye como propias. Sin embargo, haciendo este recorrido de manera mucho más juiciosa de lo que acá puedo y me interesa hacerlo, uno podría decir sin mucho miedo a equivocarse que lo que hace Deleuze es sencillamente reconocer genealógicamente las técnicas de poder de las sociedades de control sin pasar por los dispositivos de seguridad, donde seguramente se hubiera detenido para dar cuenta del proceso en que estas operaciones de ‘control’ se fueron consolidando como las preponderantes en las sociedades que llevan su nombre.

Es por eso que en la lectura que hacen especialmente los marxistas europeos hay un *problema*: como Deleuze (1996c) no hace referencia a esos trabajos (los cursos mencionados: *Seguridad, territorio, población* (2006b) y *Nacimiento de la biopolítica* (2008a), especialmente) porque no los conoce de primera mano, sino casi que exclusivamente ancla su reflexión sobre las sociedades de control a *Vigilar y castigar* (2001b) y además en un pasaje de ese texto dice que este tránsito es producto sobre todo de una ‘profunda transformación del capital’ (1996c), estos autores van a construir una amalgama, un arsenal de nociones que dan cuenta del funcionamiento de las sociedades de control sobre todo desde la hipótesis de que estamos frente a una transformación histórica del modo de producción dentro del capitalismo mismo. Ejemplos de este arsenal conceptual pueden ser las nociones de ‘cognitariado’ y ‘semicapitalismo’ (BERARDI, 2007a, 2007b y 2010), ‘trabajo inmaterial’ (LAZZARATO y NEGRI, 2001; VIRNO, 2011; LAZZARATO, 2006b; HARDT y NEGRI, 2006a), o hasta la misma noción de ‘multitud’ (VIRNO, 2011; HARDT y NEGRI, 2006a y 2006b).

Sin embargo, y a pesar de la riqueza y la utilidad de estas nociones en función de la construcción de un diagnóstico crítico del presente en términos de sociedades de control, así como de su capacidad prospectiva y propositiva respecto de las posibilidades de resistencia o de acción disruptiva del modelo de producción característico de las mismas, creo que en el interior de su construcción opera un desconocimiento (activo en su mayoría, pero también pasivo en alguna medida) del trabajo posterior de Foucault. Mi hipótesis de lectura de esta corriente es que de alguna forma esquivó el análisis foucaultiano de la ‘gubernamentalidad’ como categoría de análisis del poder, así como también esquivó el minucioso recorrido que nuestro autor hace por el nacimiento de la racionalidad liberal y neoliberal de gobierno (el análisis que hace sobre todo en *Seguridad, territorio, población* (2006b) y *Nacimiento de la biopolítica* (2008a), del ordoliberalismo alemán y del liberalismo de la escuela de Chicago, hasta su desembocadura en la teoría del ‘capital humano’ y la empresarización del sujeto y de la vida cotidiana: la emergencia de la tecnología de gobierno ‘auto-empresario de sí’). En ese sentido, aunque no sólo reconozco y uso en mis análisis el arsenal conceptual de la corriente marxista europea de las

sociedades de control puesto que creo que son la única y más efectiva herramienta posible para dar cuenta de una amplísima gama de operaciones del dispositivo actual, creo que la genealogía de las sociedades de control implica, para completarse adecuadamente, del paso por esa analítica que el mismo Foucault llama ‘historia de la gubernamentalidad’ en un sentido amplio.

Lo anterior podría parecer implicar una contradicción cronológica importante, sobre todo por el desarrollo que el neoliberalismo (entendido como racionalidad de gobierno en sentido amplio) sigue teniendo hasta nuestros días, y la aparente emergencia de las sociedades de control en 1990 con el texto de Deleuze (1996c). Sin embargo, recordemos que Foucault muere en 1984 habiendo perfilado de manera bastante completa esta analítica de la ‘gubernamentalidad’; por tanto, lo que ha sucedido, ahora mucho más del lado de los ‘anglofoucaultianos’ y los ‘discípulos directos’ de Foucault en materia de análisis de la gubernamentalidad es que se ha profundizado en un objeto de análisis que se escapa al finalizar su recorrido en la noción de sociedades de control y que más bien ha hecho énfasis en los procesos de complejización de la racionalidad neoliberal de gobierno a escala global y, en algunos estudios, de la forma en que esta racionalidad opera de manera situada (tal y como Foucault hizo toda su carrera)⁴⁷. Lo anterior no hace sino confirmar que la empresa investigativa se ha consolidado hacia lo que Foucault denominó a partir de cierto momento como una ‘ontología del presente’.

Y así se podría ‘cerrar’ la cronología en la analítica foucaultiana del poder. Si se me permite ser extremadamente esquemático, lo pondría en los siguientes términos: un primer momento *disciplinario* (en el que la noción de ‘cuerpo’ es central pero dentro de la que se empieza a tejer la noción de biopolítica), un segundo momento de *seguridad* (en el que esta noción de biopolítica encuentra su máximo desarrollo), y un tercer momento de *gubernamentalidad* (que da cuenta de la articulación de la ‘razón de estado’, el ‘liberalismo’ y el ‘neoliberalismo’ como racionalidades de gobierno preponderantes para dar cuenta del presente). Y desde esta analítica del

⁴⁷ Al respecto, los trabajos compilados por Graham Burchell, Colin Gordon y Peter Miller bajo el título de *The Foucault Effect*, así como la ya muy conocida compilación *Michel Foucault. Filósofo* (VV.AA., 1995) son particularmente recomendables en ese sentido.

poder a partir de una perspectiva en clave de gubernamentalidad, habría que decidir qué hacer en este debate del tránsito de una sociedad disciplinaria a unas de control, ya que Deleuze no hace una lectura ni un desarrollo ni de lo referente a la seguridad ni de lo referente a la gubernamentalidad (por desconocimiento, asumámoslo). Por eso es que él dice que ya la nuestra no es una sociedad disciplinaria sino una sociedad de control, así como dice también que aquella es lo que estamos dejando de ser (lo que ya sabemos no significa que haya desaparecido). Además, por tener intereses y métodos diferentes a los de Foucault, Deleuze no hace ninguna otra mención (más allá de la conferencia de 1978 y el texto de 1990) que arroje alguna luz a propósito de cómo hemos llegado (o estamos llegando) a lo que conceptualiza como sociedades de control (2007c y 1996c, respectivamente).

De este modo entonces, la pregunta por el tránsito de la sociedad disciplinaria a las sociedades de control es, literalmente, un hueco, un bache. Un hueco bibliográfico por un lado, pero también histórico y metodológico, porque si la fecha que se atribuye a la emergencia de las sociedades de control es mediados del siglo XX (después de la segunda guerra), como lo establece Deleuze en el texto de 1990 (1996c), habría que dar cuenta de todo ese lapso (entre el siglo XVIII, cuando emerge la sociedad disciplinaria en la analítica foucaultiana, y mediados del siglo XX como momento de consolidación de las sociedades de control en Deleuze); trabajo que, en gran medida, fue realizado por el mismo Foucault en los cursos que he venido punteando en este apartado y en los que caracteriza el ‘dispositivo de seguridad’ y la racionalidad liberal y neoliberal de gobierno (proceso que cubriría casi en su totalidad la brecha temporal que deja sin resolver el corto texto de Deleuze de 1990)⁴⁸.

Entonces, si se admite la ruta del análisis de la gubernamentalidad como modelo amplio explicativo de lo que Deleuze llama las sociedades de control, harán mayor sentido las fechas que asigna el mismo Deleuze al surgimiento de estas. Desde después de la segunda guerra occidente es un laboratorio de una concentración

⁴⁸ Ver, por supuesto, los cursos de Foucault al respecto (sobre todo 2006b y 2008a), pero especialmente, este recorrido puede hacerse de la mano del excelente libro de Santiago Castro-Gómez (2010b).

significativa de lo que implica la racionalidad neoliberal de gobierno en sentido amplio. Si uno lee *Nacimiento de la biopolítica* (2008a) encuentra que los ordoliberales alemanes estaban muy presentes antes de la segunda guerra, pero al surgir el fascismo opacan su actividad: unos se van a Estados Unidos, mientras que otros siguen muy en voz baja trabajando en Alemania. Pero cuando se acaba la guerra y estas corrientes alcanzan el control del Estado alemán, su pensamiento es el que vuelve a emerger y se institucionaliza: así se trate de conservadores o de socialistas, el trabajo de estos ordoliberales alemanes hizo que la sociedad se convirtiera en una empresa, que fuera productiva. Estos son los elementos que encuentran precisamente su punto de saturación máxima más o menos en las fechas que Deleuze le asigna al surgimiento y a la consolidación de las sociedades de control. Por eso es posible pensar que la emergencia, la consolidación y la predominancia de estas lógicas neoliberales de gobierno son los procesos que posibilitan y configuran de manera compleja el tránsito hacia (diremos, la emergencia y la cristalización de) las sociedades de control, ya no necesariamente desde el modelo disciplinario.

Este argumento propone que la historia del liberalismo y del neoliberalismo en el siglo XX explica de manera más adecuada la emergencia de las sociedades de control que la transformación del trabajo (al menos de la forma en que intentan mostrar esencialmente los marxistas europeos, sobre todo Hardt y Negri (2006a), sino más bien en la tesis del liberalismo –alemán y americano– y del capital humano). Así, creo que se ha podido llenar el hueco del que hablaba más arriba como figura ilustrativa del espejismo que implica hablar del tránsito de la sociedad disciplinaria a las de control. Ahora bien, quisiera añadir que lo expuesto anteriormente no apunta a sostener que Deleuze desconociera ese gran ‘hueco’ al que me he referido. Simplemente me parece que no le interesaba ni era el momento para hacer una genealogía, además porque no era su tema, ni su método, ni su agenda. Y si bien los trabajos de los investigadores posteriores a Foucault que han liderado desde diferentes perspectivas e intereses esta empresa de dar cuenta de ese período de manera más detallada de lo que el mismo Foucault lo hizo, creo que aún se le adeuda a Deleuze adelantar un trabajo similar en su propio código, no el de un genealogista

o un archivista, sino el de un filósofo político que se acerca desde un juicioso ejercicio conceptual a la realidad, a las redes de poder que allí se tejen, y a las formas en las que en la vida cotidiana se puede dar cuenta de la operación del dispositivo de poder que, en este caso, seguiremos llamando sociedades de control.

En resumen, quisiera dejar sobre la mesa simplemente lo que podría llamarse una ‘hipótesis de lectura’ de las sociedades de control. Partiendo de la sociedad disciplinaria como momento genético (arqueo-genealógico) clave, se abren dos caminos: el que concibe a las sociedades de control como el producto de un proceso complejo de transformación del capital (del modo de producción, de las relaciones técnicas de trabajo y de circulación y concepción de la mercancía); y el que las concibe como el devenir de un proceso amplio de complejización de la racionalidad de gobierno. El primer camino es liderado por los que he llamado ‘marxistas europeos’, y el segundo por los ‘anglofoucaultianos’ y los ‘pupilos directos’ de Foucault. Sin embargo, esta hipótesis de lectura bifurcada no implica la puesta en escena de dos corrientes o dos interpretaciones divergentes o contrarias, sino de una puesta en evidencia de una diferencia fundamental en el ‘prisma de análisis’ entre uno y otro camino. Es posible sostener, muy esquemáticamente, que los ‘marxistas europeos’ organizan su analítica de las sociedades de control a partir de las categorías propias de la *economía política marxista*, mientras que los ‘anglofoucaultianos’ articulan su análisis alrededor de la noción de *gobierno* que el mismo Foucault diagramó en los cursos ya mencionados.

Ahora bien, es necesario ser justo con ambos modelos de análisis en términos de la propuesta metodológica foucaultiana: avanzar en un análisis arqueo-genealógico implica entre otras cosas, una distancia considerable de cualquier perspectiva causal. Foucault mismo hizo énfasis en repetidas ocasiones a propósito de que su investigación no se pregunta por las causas sino por las condiciones de posibilidad de emergencia de ciertas situaciones sociales determinadas (y no otras) (por ejemplo, en 1992a). En ese sentido, quisiera volver sobre esos dos ‘caminos’ que nos llevan a las sociedades de control para explicitar que ninguna de las dos perspectivas desconoce lo que la otra propone. Ni la perspectiva *marxista* desconoce la racionalidad de

gobierno, ni la gubernamental desconoce los movimientos del mercado; y además, ninguna de las dos propuestas asume su analítica como causa de la de la otra. Ni la propuesta de análisis de los ‘marxistas europeos’ asume el mercado como causa de las transformaciones en la racionalidad de gobierno, ni la de los ‘anglofoucaultianos’ pone la gubernamentalidad como causa de la transformación del mercado. Hay que tener claro eso: tanto el *gobierno* como el *mercado* son realidades simultáneas constituyentes de la realidad que se ha llamado sociedades de control; y la diferencia entre los dos caminos que constituyen esta hipótesis de lectura es, reitero, de perspectiva. Cada uno usa un *prisma* diferente para dar cuenta de lo que está sucediendo. Así pues, la distancia entre unos y otros tiene mucho más que ver con el hecho de que abordan las cuestiones en forma claramente diferente; sin embargo, se puede ver el nexo en términos históricos, mucho más que en términos conceptuales. Por eso, creo que lo histórico nos da la pauta para lo conceptual; y por eso se construye el análisis como ‘ontología del presente’.

Finalmente habría que preguntarse por lo que esta diferencia implica en términos de posibilidades de investigación posterior (actual, hoy en día). Sabemos que ninguna perspectiva es pura, inocente u ‘objetiva’. Cada decisión de punto de vista tiene en sí misma implicaciones epistemológicas (para no mencionar aquí lo *político* de la perspectiva en la investigación en ciencias sociales y humanas) que se posicionan simultáneamente como constitutivas de ese punto de vista y como constituyentes de sus límites, de sus fronteras y de sus alcances. En ese sentido, cada una de las rutas acá propuestas tiene implicaciones epistemológicas y metodológicas diferentes. Avanzar en una analítica de las sociedades de control por el lado del mercado va a posibilitar la construcción de un arsenal conceptual supremamente útil en términos del acercamiento investigativo a realidades que desde una mayor o menor distancia se relacionan con las lógicas de la circulación en términos amplios (hablar del ‘cognitariado’ o del ‘trabajo inmaterial’, por mencionar sólo dos casos, ha posibilitado analizar de manera inédita y supremamente original los movimientos sociales, las reconfiguraciones de agremiaciones sindicales o los efectos de las políticas económicas sobre la vida cotidiana en contextos particulares); de igual forma, llevar hacia adelante una analítica de las sociedades de control vía estudios de

gubernamentalidad ha posibilitado dar cuenta de una amplísima gama de operaciones sobre la configuración de la subjetividad contemporánea (el ‘empresario de sí’ o la ‘gestión de sí mismo’ son apenas otros dos ejemplos que, desde esta perspectiva, sirven para dar cuenta de la realidad contemporánea). En ambos casos, los alcances a modo de generación de arsenal conceptual han sido supremamente ricos para hablar del modo en que las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales han venido deviniendo una ‘otra cosa’ que configura lo que somos hoy.

3.2. Sociedades de control: acercamiento a la noción de dispositivo⁴⁹

En este apartado me gustaría poder presentar algunas nuevas hipótesis, ya no de ‘lectura’ sino de perspectiva, a partir de una reflexión en torno a la noción de dispositivo foucaultiano. Por un lado, partiendo de la conceptualización que hacen en su debido momento Foucault, Deleuze y Agamben a propósito de esta noción intentaré ubicar las sociedades de control en un mapa (muy esquemático, dicho sea desde ya) que sea producto de esa reflexión. En un siguiente momento, aprovecharé al máximo lo poco que ofrece el hecho de esquematizar, y avanzaré sobre la diferenciación de tres ‘dispositivos’ que completarán el mapa sobre el que ubicaré las sociedades de control. En el siguiente apartado, pondré en función de las sociedades de control esta construcción conceptual, y a partir de una serie de comentarios metodológicos y epistemológicos, haré un primer intento por ‘romper’ lo esquemático del esquema construido, y propondré una ruta de identificación que ayudada por la noción de ‘vector’ pueda arrojar luces sobre la analítica del funcionamiento de los dispositivos de poder/gobierno entendidos como aquí se hará. Finalmente, a modo de apéndice de la sección, quisiera poner sobre la mesa una discusión nominal que se ha generado a propósito de las sociedades de control para dar cuenta de las perspectivas que desde este tipo de reflexiones (las nominales) se posibilitan también en términos investigativos.

⁴⁹ En este apartado, de nuevo, debo referirme de manera explícita al texto de Gustavo Chirolla (2010) a propósito de la noción de ‘dispositivo modulador’, que él presenta allí. No comparto con él, sin embargo, que iguale al final de su análisis las sociedades de control a los dispositivos de seguridad de Foucault; lo que además no considero una consecuencia lógica de su lectura, sino más bien una elección respetable y argumentada, pero de la que claramente difiero en este trabajo.

3.2.1. *El dispositivo como arreglo/disposición para la analítica*

A diferencia de Deleuze, Foucault no es un filósofo que se haya dedicado sistemática y directamente a la producción o a la construcción de conceptos. Sin duda en su obra es posible encontrar conceptos y nociones de una robustez importante, pero lo que quisiera subrayar es ese giro que el pensamiento foucaultiano también tiene sobre el ejercicio del pensamiento mismo en la filosofía moderna. Tal vez debido a esa ‘revolución’ epistemológica que sin duda late bajo sus investigaciones, se encuentre la inmensa cantidad de rótulos que intentaron encuadrarlo en una u otra tendencia, y sobre todo la incomodidad que él mismo dejaba sobre la mesa ante este ejercicio taxonómico que lo perseguía constantemente. Sin embargo, nociones (ahora) tan trilladas como las de ‘sujeto’ o ‘poder’ configuran apenas una pizca de su producción conceptual.

En ese sentido me interesa, a partir sobre todo de una entrevista que le otorgó Foucault a F. Ringelheim (1993a) apenas unos pocos meses antes de morir, rescatar una propuesta de análisis que desde mi punto de vista configura uno de los nudos más importantes para pensar en nociones como ‘diagrama’ o ‘dispositivo’ en su pensamiento (valga aclarar que no entenderé lo mismo por estas dos nociones, a pesar de que las considero íntima y profundamente relacionadas). En esa entrevista, Foucault ha venido respondiendo a cuestiones que tienen que ver con los diferentes modelos de castigo y de correcciones punitivas desde la perspectiva de su análisis. Pero en un momento dado, cuando se le interroga a propósito de la relación que su análisis tiene con el marxismo en términos del *grupo* o la *clase* que funcionarían como operadores de estas estrategias, Foucault aprovecha para desplegar de manera sagaz, pero supremamente concreta, lo que él mismo llama *niveles* en el análisis (en este caso, de una institución). Yo entenderé estos niveles como posibilidades de abordaje para la caracterización compleja de un dispositivo, pero veamos lo que dice Foucault:

En primer lugar está lo que podríamos llamar su *racionalidad* o su *finalidad*, es decir, los objetivos que propone y los medios de que dispone para conseguirlos (...). En segundo lugar se plantea la cuestión de los *efectos*. Evidentemente, los

efectos coinciden muy pocas veces con la finalidad (...). Ahora bien, cuando el efecto no coincide con la finalidad se plantean distintas posibilidades: o bien se reforma la institución, o bien se utilizan esos efectos para algo que no estaba previsto con anterioridad pero que puede perfectamente tener un sentido y una utilidad. Esto es lo que podríamos denominar el *uso*. (...) El cuarto nivel de análisis podría ser designado con el nombre de *las configuraciones estratégicas*, es decir, a partir de esos usos en cierta medida imprevistos, nuevos, y pese a todo buscados hasta cierto punto, se pueden erigir nuevas conductas racionales que sin estar en el programa inicial responden también a sus objetivos... (FOUCAULT, 1993a: 218-219)

Racionalidad o finalidad, efectos, usos y configuraciones estratégicas. Cuatro niveles que explícitamente hacen parte de esta respuesta de Foucault a propósito del análisis de instituciones como la cárcel. Pero además, hacia el final de la respuesta se refiere a un ‘programa’, noción que me parece interesante porque funciona como la positividad del primer nivel, como su forma de explicitación. Un aspecto que me resulta muy interesante de esta propuesta analítica es su coordenada temporal. Al momento de esta entrevista, Foucault ya ha avanzado significativamente sobre el esquema disciplinario y sabemos que para esa época todo su recorrido por lo que él mismo denominará la ‘historia de la gubernamentalidad’ (FOUCAULT, 2010a, 2006b y 2008b) también estaría más o menos cerrado⁵⁰. Lo importante de ubicar este esquema en la línea del tiempo radica en la complejidad, en la potencialidad que esta propuesta tiene a propósito ya no de lo que Foucault hizo casi diez años antes, sino de lo que estaba pensando en ese momento. Por eso, este sería un primer esquema desde el que me parece se pueden observar dos cosas: por un lado, la posibilidad de pensar este esquema *por fuera* de las instituciones para analizar configuraciones de poder mucho más amplias, y por otro, pero muy relacionado con el anterior, la maleabilidad metodológica que la formulación foucaultiana permite. Será desde estos dos elementos, desde estas dos características, que me permitiré pensar esta propuesta como el borrador de la noción de ‘dispositivo’ que intentaré completar a

⁵⁰ En este año, 1983, Foucault ha dedicado el curso lectivo en el Colegio de Francia al problema del gobierno de sí y de los otros (2009), y se encuentra preparando las lecciones del que sería su último curso, a propósito de la *parresía* (2010b), temas que aunque se articulan constantemente con la analítica del poder que lleva construyendo hace más de una década, marcarían un claro redireccionamiento de sus intereses (ya sea por un cambio en el objeto de estudio, ya sea por un replanteamiento de sus postulados metodológicos: esa cuestión quedará abierta para que los expertos en la biografía de Foucault sigan resolviendo este tipo de nudos biográficos y acadpemicos del filósofo francés).

continuación a partir de la lectura que hacen de la misma Deleuze (en 1988) y Agamben (en 2007). Veamos la propuesta de estos autores muy rápidamente.

Apenas cuatro años después de la muerte de Foucault, en un evento que reunió pensadores de talla superior en torno al pensamiento foucaultiano, Deleuze pronunciará *¿Qué es un dispositivo?* como homenaje a su amigo y colega (DELEUZE, 2007d). Con la relación brevedad-densidad que caracteriza este tipo de textos en el pensamiento deleuziano, en apenas seis o siete páginas (depende, obviamente de la edición del texto) presenta Deleuze una lectura de la noción foucaultiana de ‘dispositivo’ que además actualiza, como también es común, y complejiza considerablemente. Deleuze, fundamentalmente va a decir que un dispositivo es un contenedor de líneas que devienen derivaciones. Existen, para Deleuze, líneas de sedimentación y líneas de fisura o de fractura en el dispositivo. Y este es considerado como una máquina ‘de hacer ver y de hacer hablar’; esta máquina de la que habla Deleuze tiene cuatro ‘dimensiones’ (y ya no niveles, como en la versión foucaultiana), y está atravesada de manera compleja por ‘líneas’ de diferente naturaleza:

Primera dimensión, visibilidad: no se trata de una operación que le dé existencia o que ‘ilumine’ cosas pre-existentes, sino que su función o los procesos que articula tienen que ver con el hecho de otorgarle existencia a lo visible/invisible de ese dispositivo en particular. Segunda dimensión, enunciación: junto con la visibilidad, aquí se configura lo *decible*, la existencia discursiva de la realidad que configura al dispositivo y que el dispositivo configura como realidad. Tercera dimensión, poder: fundamentalmente compuesta por líneas de fuerza que ‘rectifican’ las operaciones de las demás dimensiones, determinan sus trayectos y la forma en que se afectan entre sí (en mi lectura, podría decir que esta dimensión configura tanto las redes de poder como las reglas de su funcionamiento). Cuarta y última dimensión, subjetivación: acá se enmarcarían esas propuestas foucaultianas (que a Deleuze le parecen poco claras) a propósito de la *salida*, de ‘cruzar la línea’ (podría decir, de ‘dejar de ser lo que se es de la manera en que se es’) que se cristalizan cuando el poder, las líneas de fuerza, no se dirigen de un lugar a otro generando espacialidades del dispositivo sino que se

relacionan consigo mismas (cuando el poder se relaciona consigo mismo), cuando se afectan a sí mismas. Cabe aclarar además que estas dimensiones no son etapas o momentos secuenciales de la máquina, sino que configuran su operación de manera articulada, ni siquiera simultánea como engranajes diferentes, sino traspasada como elementos constitutivos.

En esta perspectiva, Deleuze parece describir técnicamente el dispositivo como máquina, de modo que su análisis da cuenta más de las operaciones del dispositivo, de su accionar, que de su *ser*; y en este sentido, uno podría complementar o articular las miradas hasta ahora propuestas (la de los niveles de análisis de Foucault, y la de las operaciones de la máquina-dispositivo de Deleuze). Pero antes de avanzar hacia la lectura de Agamben, es necesario recordar que desde algún nivel, ambas propuestas están hablando de lo mismo (su relación no es sólo una posibilidad, sino una condición de posibilidad): por un lado, Foucault está dando cuenta de un esquema que articula la analítica del poder que ha desarrollado, y Deleuze por el otro está dando cuenta de *su lectura* de esta construcción. El mismo movimiento hará Agamben en un texto homólogo al deleuziano, pero que conocerá la luz 19 años más tarde.

En 2007, Giorgio Agamben escribe un corto texto titulado, también, *¿Qué es un dispositivo?* (AGAMBEN, 2007). Allí, así como en el caso de Deleuze, presentará desde sus propios intereses y desde su perspectiva una lectura a propósito de la noción de dispositivo en Foucault. El primer aspecto que me parece importante en la lectura agambeniana de la noción de dispositivo en Foucault tiene que ver con el hecho de que lo identifica como significativamente fuerte o determinante en el momento en que este último se encuentra desarrollando sus estudios de 'gubernamentalidad'. Esto me permite pensar en la posibilidad de fortalecer ese vínculo que trazaba yo entre lo que el mismo Foucault describe como esquema de una analítica del poder en las instituciones y la noción de dispositivo, sobre todo por esa confluencia temporal de la que habla Agamben. Pero además de ese elemento, Agamben dirá que un dispositivo foucaultiano estará caracterizado por tres rasgos principales: 1. Es la red que relaciona los elementos discursivos y no discursivos que

lo componen (entre ellos reconoce la arquitectura, las leyes, los saberes, etc.); 2. Cumple una función concreta, está inscrito en una relación de poder; y 3. Es fruto del entrecruzamiento de relaciones de poder y de saber. En resumen, dice Agamben, pareciera que en Foucault un dispositivo es “...un conjunto de prácticas y mecanismos (...) que tienen por objetivo enfrentar una urgencia para obtener un efecto más o menos inmediato.” (AGAMBEN, 2007: 254). Pero dejando un poco al lado la compleja trama de elementos etimológicos, técnicos y hasta teológicos que componen la lectura agambeniana, me gustaría simplemente rescatar un elemento más que me parece clave: teniendo en cuenta que el dispositivo configuraría una complejidad tanto organizacional como operativa, Agamben llega a la conclusión de que “...los dispositivos deben siempre implicar un proceso de subjetivación, deben producir su sujeto.” (AGAMBEN, 2007: 256)

Así pues, se tiene un panorama complejo para caracterizar lo que sería un dispositivo. Sin embargo, de nuevo será posible proponer una suerte de ‘ensamblaje’ de estas tres lecturas (propiamente, sólo las de Deleuze y Agamben serían lecturas, junto con la que me propongo construir) de esta noción. Habría entonces varios puntos principales de encuentro sobre los cuales es posible avanzar e ir complejizando la noción: la propuesta para articular lo que intentaré desarrollar. En primer lugar, la idea de un dispositivo como disposición, como *acuerdo*, como ordenamiento (no desde el un sentido normativo de *una orden*, sino más bien desde una perspectiva de *un ordenamiento*). Se trataría de un *arreglo* en el sentido más literal del término: una cierta forma de disponer y relacionar elementos determinados. La pregunta que se desprendería de ese punto es: ¿cuáles son los elementos que se relacionarían en un dispositivo para que pueda ser considerado tal? Ya en la descripción que hace Foucault podríamos encontrar algunos elementos importantes: por un lado, la racionalidad, las finalidades, los programas; pero por otro además los efectos, los usos y las configuraciones estratégicas. Con esos elementos, en los términos en lo que el mismo Foucault los propone, estaría yo de acuerdo. Es interesante a esta altura tener en cuenta que el dispositivo no es sólo la relación, el ‘seteo’ de unos ciertos elementos, sino que también abarcaría el funcionamiento y la retroalimentación que ese aparato (coincido con Deleuze en la

concepción del dispositivo como ‘máquina’) efectúa constantemente, lo que permite pensar también en su constatación o permanente transformación, actualización.

Se entiende el dispositivo como la lógica que articula estrategias, medios, fines, metas, usos, técnicas y mecanismos, una categoría que desde una perspectiva más general permite dar cuenta de la forma de poder en términos complejos y que al mismo tiempo da cuenta de la complejidad de las articulaciones gracias a las cuales sus elementos orientan sus operaciones a un estado de las cosas determinado (sea este cambiar una situación, o pretender reproducirla). Considero que la ventaja (de las pocas) que tiene el hecho de caracterizar el panorama en términos de dispositivo es la potencialidad de abordar y de encarar *una* realidad en términos complejos. Sin duda, de manera simultánea presenta sus dificultades, pues como mostraré un poco más adelante, constituir un ejercicio de esquematización implica un recorte que exige una serie importante de préstamos metodológicos que sacrificaría un cierto margen de detalle, de *vida* a favor de una panorámica (que es muy efectiva en un primer momento) amplia y abarcativa⁵¹.

Ahora bien, en la propuesta foucaultiana citada arriba me queda la sensación de que entre el primer nivel de análisis y el segundo hay elementos que podrían ‘faltar’. Y en este punto la lectura deleuziana, por ejemplo, me resulta supremamente ilustrativa. Esas operaciones del dispositivo a-parecen como los engranajes que permitirían avanzar en el camino de análisis que propone Foucault. Cómo y debido a qué factores se le otorga carácter de existencia, o cómo se configuran las redes que determinan o configuran los canales de tránsito y los modos de afección de las líneas de fuerza en la dimensión de poder son preguntas que pueden abordarse no sólo a partir del estudio de las dimensiones y las líneas deleuzianas, sino de manera articulada a los efectos asociados y los usos que se les dan (elementos que al análisis

⁵¹ Sin duda me estoy debatiendo en este momento entre las potencialidades y los alcances, las limitaciones de este tipo de abordaje un poco más teórico o conceptual frente a la posibilidad de una infinita serie de estudios mucho más localizados, microscópicos, que pudieran además dar cuenta de las lógicas subyacentes de los modos de ser hoy, aquí. Sin duda, como conclusión (preliminar pero certera) me queda la reflexión a propósito de la asombrosa capacidad que en especial los trabajos del mismo Foucault, pero también otros posteriores como los de Bifo (2007a, 2007b, y el trabajo en coautoría con Marco Jacquemet y Giancarlo Vitali, 2003), o los análisis de Lazzarato a propósito de los movimientos de las agremiaciones artísticas (2007), han demostrado en términos de poder balancear esta doble tensión que implica esa pulsión por dar cuenta de lo ‘macro’ y de acercarse a realidades ‘micro’.

aportaría el modelo foucaultiano). Pero además, una cuestión muy importante, la necesidad metodológica de distanciarse de cualquier explicación causal que identifique orígenes o fuentes explicativas del funcionamiento es algo que puede lograrse si por ejemplo, se tiene en cuenta la lectura agambeniana, sobre todo cuando establece que el dispositivo mismo es una resultante (que no es lo mismo que un producto o un fruto) del cruce o de la afección de relaciones de poder y de saber (su contingencia es un aspecto fundamental del que no sólo habría que poder dar cuenta sino al que estaríamos llamados, como investigadores que asumimos esta perspectiva metodológica y epistemológica, a asumir como principio básico); de igual forma, ese carácter estratégico del dispositivo del que habla Agamben creo que tiene mucho que enseñarnos a propósito del dispositivo mismo. Foucault también habla de eso cuando hace énfasis en que no se trata de una máquina de guerra detrás de la cual hay un grupúsculo o una persona ‘perversa’ y obsesionada con sus objetivos personales, sino que se trata de un engranaje de muchas prácticas y de muchas realidades que van configurando una racionalidad específica, que no por ser específica está acabada o cerrada sobre sí misma, sino que lejos de eso es una ‘máquina laxa’ (un diagrama, si se quiere) capaz de generar en su interior los ejercicios necesarios para absorber, eliminar o modificar los elementos que le resulten necesarios de manera milimétrica, o al menos de proponérselo para ir, poco a poco, ajustando esas técnicas⁵².

Así pues, es posible pensar en nociones como ‘mecanismo’, ‘práctica’, ‘técnica’ o ‘tecnología’ como bisagras o articulaciones entre estos modelos o lecturas de la noción de dispositivo (como parte del inventario de los elementos que articula). Siguiendo muy esquemáticamente a Santiago Castro-Gómez (2010b: 27-44) se puede caracterizar algunos de estos elementos así: “... las prácticas no son expresión de algo que esté ‘detrás’ de lo que se hace (el pensamiento, el inconsciente, la ideología o la mentalidad), sino que son siempre manifiestas; no remiten a algo fuera de ellas

⁵² Creo que en este momento se abona el terreno para la emergencia de malentendidos y lecturas distorsionadas de la propuesta analítica foucaultiana. Si bien esto hará parte de la sección final del documento, creo que es importante desembarazarse desde ya de cualquier apariencia paranoica y absolutista en la analítica del poder en Foucault. Deleuze configura uno de los caminos que puede llevar claramente hacia el objetivo cuando dice que “Hay líneas de sedimentación, dice Foucault, pero también líneas de ‘fisura’, de ‘fractura’.” (DELEUZE, 2007d: 305). Una lectura cuidadosa y ‘paciente’ de Foucault permite también vislumbrar cuidadosamente eso que el mismo Foucault reitera: el interés por adelantar una indagación a propósito de cómo llegamos a ser como somos (una ‘ontología crítica del presente’) no tiene otro sentido sino resolver cómo poder dejar de serlo.

que las explique, sino que su sentido es *inmanente*.” (CASTRO-GÓMEZ, 2010b: 28), “... las prácticas (discursivas y no discursivas) son acontecimientos: *emergen* en un momento específico de la historia y quedan inscritas en las relaciones de poder.” (CASTRO-GÓMEZ, 2010b: 29); por eso podemos pensar en el encerramiento, o en la observación sistemática como *prácticas* que se dan de manera diferente en la sociedad disciplinaria y en las de control. Pero como no por ser ‘positividades’, las prácticas son *vacías* o intrínsecamente prescindibles, es necesario dar otra ‘vuelta de tuerca’ a la cuestión y recordar que “... las relaciones que articulan las prácticas no son arbitrarias, sino que están sometidas a determinadas reglas que (...) no son ‘inmediatamente’ conocidas por quienes las ejecutan.” (CASTRO-GÓMEZ, 2010b: 29) De esta manera podemos empezar a ‘ponerle color’ a la noción de dispositivo que intento proponer, y pensar que lo que comunica la racionalidad con los efectos son determinadas prácticas, y que a su vez los usos que se hacen del desfase entre efectos y finalidades son, evidentemente, prácticas; o, también, que los procesos de la dimensión de subjetivación del dispositivo están conformados por prácticas (recordemos que estas pueden o no ser discursivas).

Otra de las nociones que nos resultaría apropiado esclarecer es la de ‘tecnología’, para lo cual de nuevo echaré mano del juicioso estudio de Santiago Castro al respecto:

En suma: el concepto de *racionalidad* es utilizado por Foucault para referirse al funcionamiento histórico de prácticas que se insertan en ensamblajes de poder. Tales conjuntos de prácticas son ‘racionales’ en la medida en que proponen unos *objetivos* hacia los cuales debe ser dirigida la acción, la utilización calculada de unos *medios* para alcanzar esos objetivos y la elección de unas determinadas *estrategias* que permitirán la eficaz articulación entre medios y fines o, en su defecto, el *uso* de los *efectos* imprevistos para un replanteamiento de los propios fines. Y es precisamente la aplicación de unos medios orientados de forma consciente por la reflexión y la experiencia para alcanzar ciertos fines lo que Foucault denominará *tecnología*. (CASTRO-GÓMEZ, 2010b: 34)

Como bien establece Castro-Gómez, el pensamiento declaradamente no sistemático de Foucault genera que en ocasiones el filósofo le dé un tratamiento ambiguo a las “...nociones de *técnica* y *tecnología*. En la mayoría de ocasiones, utiliza *técnica* y

tecnología como términos sinónimos.” (CASTRO-GÓMEZ, 2010b: 35) Sin embargo yo pensaría, sobre todo leyendo los últimos cursos de Foucault (sobre todo 2009 y 2010b) que la técnica, o lo técnico, además de la *tecnología* (que entiendo como en la cita de Castro-Gómez), tiene que ver con la *tekhne*, con el saber asociado al ‘modo de hacer’ que en este caso estaría referido a las operaciones implicadas en la *tecnología*. “Sin embargo, y a pesar de esta imprecisión terminológica, cuando Foucault habló de *técnicas* o de *tecnologías* se refirió siempre a la *dimensión estratégica de las prácticas*, es decir, al modo en que tales prácticas operan en el interior de un entramado de poder.” (CASTRO-GÓMEZ, 2010b: 35) Lo estratégico tiene que ver con la disposición de ciertos medios para alcanzar ciertos fines, así como con el cálculo costo-beneficio (la economía política) respecto de las operaciones del poder. En ese sentido, también es posible pensar en que la *tecnología* se relaciona con esa dimensión en términos de las articulaciones, o las configuraciones que compone para su operación, mientras que la *técnica* tendría que ver con la dimensión que, en esa articulación, en ese ensamblaje de elementos, se asocia a unos saberes determinados que le generan posibilidades de producción y re-actualización de saberes al mismo tiempo.

En ese sentido, la *tecnología* en el dispositivo tendría que ver íntimamente con las *configuraciones estratégicas* de la propuesta analítica de Foucault, no sólo por la coincidencia terminológica (el punto de encuentro con lo estratégico) sino sobre todo por la operación concreta que esta implica. Esas configuraciones estratégicas de las que habla Foucault no son sino los impactos que los *usos* tienen sobre la *racionalidad*. Se trataría del aparato de retroalimentación del dispositivo mismo (los *efectos* que se transforman en *finés* vía *usos*). Ahora bien, es casi inevitable traer a colación a propósito de este mismo aspecto la lectura agambeniana, sobre todo cuando dice que: “El dispositivo siempre tiene una función estratégica concreta, que siempre está inscrita en una relación de poder.” (AGAMBEN, 2007: 250). Aunque no se trate específicamente de lo mismo, la concepción de Agamben del dispositivo como aparato estratégico sí se relaciona con lo que en Foucault se denomina ‘configuraciones estratégicas’. En Agamben se hace énfasis en la no arbitrariedad del dispositivo, es decir en la necesaria funcionalidad o utilidad del mismo (no existe,

desde esta perspectiva, un dispositivo ‘porque sí’, sino que este siempre se configura, en medio de una red de fuerzas específicas, con un objetivo determinado); pero en Foucault la dimensión estratégica tiene que ver más con la capacidad o el efecto de retroalimentación y de incorporación de los usos en el aparato mismo, con la capacidad de ‘actualización’ del dispositivo. Ahora bien, la estrategia en el modelo foucaultiano tiene una relación cercana con el ‘programa’ del dispositivo, que es precisamente lo que Agamben está diciendo: la operación del dispositivo es mentada, se orienta a unos fines específicos, y al hacerlo desarrolla la capacidad de hacer suyos sus propios efectos e incorporarlos a la operatoria original.

Un último elemento del dispositivo que me interesa también como articulador de esos otros momentos o elementos expuestos por los autores rastreados es el de *mecanismo*. Concibo entonces el mecanismo de un dispositivo (o los mecanismos, porque creo que el dispositivo puede contener más de uno al tiempo) como la entidad o las entidades (institucionales o no) que operativizan la lógica que implica el programa, es decir la vía operativa (el canal, en términos de teoría básica de la comunicación) concreta de llevar adelante la finalidad. Esquemáticamente, se podría decir que las prácticas que llevan el programa a sus efectos son efectuadas en o a través de *mecanismos* concretos (la cárcel, por ejemplo, es un mecanismo institucional). Su función entonces, es volver asible esa lógica, esa primera filosofía de poder contenida en la racionalidad del dispositivo, particularizándola, para generar líneas de poder/fuerza específicas que generen rasgos subjetivos determinados, que en su aritmética producirán al sujeto que se propone configurar el dispositivo en función de su racionalidad⁵³. Los mecanismos, que al igual que las prácticas pueden o no ser discursivas o institucionales, serían unas suerte de meta-actores que activan y accionan las estrategias del dispositivo; estrategias que, como dijimos más arriba, no son explícitas sino en el ejercicio de su práctica ya que se trata de operaciones (y la mayoría de las veces se caracterizan por ser de naturaleza sutil). Sin embargo, entonces, la manera de rastrear estas estrategias es vía estudio de las prácticas (lo que de nuevo introduciría la necesidad de trabajo de campo) y teniendo

⁵³ La noción de ‘mecanismo’, a pesar de no encontrarse explícitamente desarrollada ni en Foucault ni en los textos seleccionados, es posible de abstraer y conceptualizar a partir, precisamente, del esfuerzo analítico por dar cuenta del dispositivo en los términos que aquí intento hacer.

siempre en cuenta que las estrategias no son el programa sino la forma en que, después del cálculo económico-político de la racionalidad, se avanza hacia él.

Finalmente es posible decir que el efecto que tiene la operación del mecanismo es lo que arriba llamé 'rasgo subjetivo determinado', que también es denominado en alguna literatura 'sujeto'. En la sociedad disciplinaria los mecanismos institucionales como la cárcel o el internado psiquiátrico, así como los mecanismos discursivos de las ciencias asociadas a aquellos, producen, configuran el sujeto-loco, el sujeto-criminal, etc. Pero la producción de este sujeto que es al mismo tiempo parte del programa y efecto del dispositivo, también es un acontecimiento que emerge a partir del cruce de múltiples líneas de fuerza que impactarán áreas o sectores mucho menos 'gruesos'. A estos efectos he llamado 'subjetividades': los rasgos transversales, constitutivos del sujeto que independientemente del mecanismo son generados directamente por la racionalidad del dispositivo (aunque también sean configurados a partir de operaciones técnicas, no son positividades como las prácticas, sino efectos subterráneos de las mismas). En la sociedad disciplinaria, para seguir con el ejemplo, estaríamos hablando, al referirnos a las *subjetividades*, de la 'obediencia', la 'docilidad', etc. Las subjetividades deben entonces ser los indicadores o vectores de la existencia innegable de una relación política entre sujetos y/o instituciones, es decir, de los procesos de subjetivación mismos; son el producto de las líneas de fuerza que fluyen en ambos sentidos y que se afectan mutuamente.

De esta manera me sentiría satisfecho si se pudiera cerrar esta conceptualización compleja del dispositivo recordando o trayendo a colación la importancia que tiene, sobre todo en función de lo que propongo, ese proceso de producción/configuración de subjetividades. Y en ese sentido, la transversalidad que esta línea de lectura puede encontrar en las diferentes analíticas aquí recogidas: en Foucault, sabemos claramente que el análisis de las tecnologías o los dispositivos de poder siempre fue, como él mismo diría, la excusa, el medio para poder estudiar lo que, también según él, era su objeto de estudio por antonomasia, el sujeto; y en ese sentido, poder dar cuenta de las formas en que los dispositivos analizados producen o hacen emerger un sujeto determinado, es lo que se propondría en últimas. De igual forma, en la

propuesta de Deleuze encontramos de manera mucho más explícita esta idea cuando hace referencia a las líneas de sedimentación y de fractura; sin duda está haciendo referencia a la dimensión de la ‘subjetivación’, entendida a la vez como esa resultante de la incidencia que en términos de sujeto tiene el dispositivo sobre el individuo, y como posibilidad que en términos de fractura tiene el sujeto para no sólo dar cuenta de esos efectos de poder sino para hacer algo con ellos en sí mismo. Finalmente, en la lectura que propone Agamben el asunto toma ya no un tono de potencialidad (como en Deleuze) ni de interés epistémico (como en Foucault) sino de algo que podemos llamar una ‘descripción prescriptiva’ a propósito del dispositivo: “El término *dispositivo* nombra aquello en lo que y por lo que se realiza una pura actividad de gobierno sin el medio fundado en el ser. Es por esto que los dispositivos deben siempre implicar un proceso de subjetivación, deben producir su sujeto.” (AGAMBEN, 2007: 256)⁵⁴

3.3. Dispositivos y mapas para las sociedades de control

El apartado anterior fue construido para poder construir una base sobre la cuál sea posible trazar-me unos acuerdos terminológicos desde los cuales me pueda comunicar con/en el resto del trabajo y sus propios movimientos. Ahora bien, sin pretender en ninguna medida ‘corregir’ o ‘reescribir’ la propuesta foucaultiana, es posible pensar que lo que Foucault llama ‘dispositivo de seguridad’ (2006b) no sea en efecto un ‘dispositivo’⁵⁵ (lo mismo cabría decir del dispositivo disciplinario y del potencial dispositivo de control deleuziano). Lo que tenemos en frente al abordar estas nociones es una clase de *efectos* de un dispositivo. Hablaremos entonces de un efecto-sociedad disciplinaria, un efecto-sociedad de seguridad, y un efecto-sociedad

⁵⁴ Debe quedar claro que el sentido que le he intentado dar a este acercamiento conceptual implica una serie de alcances y de limitaciones de los que no me sustraigo. Por un lado, la esquematización extrema que propongo hace que pueda hacerse aun más complejo el objeto que intento describir o aprehender y es un riesgo que debo tomar. Además, resulta un recorte innegable e irreparable sobre una serie de nociones, sobre un campo conceptual que exige y se caracteriza por su complejidad innata. Sin embargo, facilita (sobre todo a mí mismo en primer lugar) un acercamiento que al esquematizar, puede captar por un momento el dispositivo mismo a modo de instantánea. Expositivamente, creo, también presenta esta ventaja, ya que permite un abordaje escalonado/segmentado del concepto (que sin duda inmediatamente habrá que dejar ir como un globo de helio, para adentrarse más y mejor en la complejidad del mismo, en su funcionamiento).

⁵⁵ Ya sabemos que Foucault, y Deleuze nos lo recuerda de manera reiterada, nunca se propuso un ejercicio sistemático de conceptualización ‘gruesa’, por lo que la observación que hago de acá en adelante sólo implica una re-organización ‘cartográfica’ de los elementos, más que un ejercicios de re-conceptualización.

de control (inmediatamente, por ley de igualación, sustraigo el prefijo ‘efecto’, pero debe quedar claro en qué nivel de análisis del dispositivo concibo ‘localizadas’ estas nociones).

Esquemáticamente es posible añadir que estos tres efectos emergen de manera escalonada (no secuencial) en el siguiente orden: disciplina, seguridad, control. Y ese será el orden defendido aquí; el primero (efecto-disciplina) está claramente desarrollado en Foucault (2001b y 2003). El segundo (efecto-seguridad) que fue el último intento foucaultiano por esquematizar eso que venía después de lo disciplinario en esos mismos términos, pero que apenas quedó esbozado en los tres cursos ya mencionados (2010a, 2006b y 2008a) está fuertemente atado a la analítica del poder que traza también la emergencia de lo que él mismo va a llamar *razón de estado, liberalismo y neoliberalismo* (CASTRO-GÓMEZ, 2010b). Pero el tercero (efecto-control) es otra cosa.

Sin embargo, en los términos en los que he venido desarrollando el ‘dispositivo’, sería posible pensar en:

1. *Dispositivo del biopoder*: incluye la anatomopolítica del cuerpo y biopolítica de la población, y por lo tanto incluye en su racionalidad tanto el efecto-disciplina –la sociedad disciplinaria– como el efecto-seguridad –la sociedad de seguridad–. En un primer momento, el de la anatomopolítica de los cuerpos, la medicina y la sexualidad funcionan como cristalizaciones bastante importantes que, junto con el cristianismo, concentrarían y ejemplificarían el modo de funcionamiento del dispositivo en esta primera dimensión: la extracción de saber disciplinado se pone en función de la normalización del individuo por vía corporal. El desarrollo de disciplinas acumula saberes específicos que después de llegar a un cierto nivel de acumulación y concentración le permiten al dispositivo proponerse un primer momento de ‘centrifugación’ del saber, de vaciamiento de la disciplina fuera de la institucionalidad (tal es el funcionamiento de la noción de panoptismo como *diagrama*) para constituir una nueva operación: la biopolítica de las

poblaciones; y una nueva institucionalidad: una forma primitiva de la forma Estado. Dispositivo del biopoder como movimiento ensamblado de ‘centripetación-centrifugación-centripetación’ del saber en función del poder⁵⁶.

2. *Dispositivo de la gubernamentalidad*: da cuenta de los procesos de gubernamentalización del estado, o de estatalización de las tecnologías de gobierno tanto de las individualidades como de la población; en este dispositivo se puede leer este *continuum* ‘razón de estado’ – ‘liberalismo’ – neoliberalismo’. Una nueva centripetación intensiva consolida la forma Estado como centro de estas lógicas de poder. El *continuum* al que me refiero comprende la emergencia, consolidación y complejización de las tecnologías de poder liberal y neoliberal, así como sus inflexiones ordoliberales y norteamericanas (FOUCAULT, 2006b y 2008a). El ‘empresario de sí’ (y su devenir desde la razón de estado, que complejiza la noción de ‘seguridad’ del dispositivo del biopoder) condensa la subjetivación tipo de este dispositivo⁵⁷.
3. *Dispositivo de modulación*⁵⁸ (que da cuenta de la centrifugación de los procesos internos de la gubernamentalidad, y que llegaría hasta lo que se conocerá como la teoría del capital humano, el auto-empresario de sí y el desarrollo de las técnicas neoliberales que se relacionan directamente con los procesos de privatización en los que el Estado cede/pierde terreno de gobierno; es acá que se dará el efecto-control –las sociedades de control–). El punto más elevado del proceso de complejización del neoliberalismo como tecnología de poder, significa un nuevo momento de centrifugación del poder, ya que el Estado estalla hacia su afuera, gestionando como

⁵⁶ Primer momento de centripetación: la concentración del proceso de producción de saber y dirección de poder en el interior de la institución de encierro; momento central de centrifugación: operación del diagrama panóptico y configuración del afuera: ciudades; momento final de centripetación: consolidación y captura de esta lógica en la biopolítica de las poblaciones alrededor de la noción de ‘seguridad’ por parte del ‘Estado’.

⁵⁷ De manera especialmente ilustrativa, el texto de Santiago Castro-Gómez (2010b) expone en detalle la lógica que entiendo como propia de este dispositivo.

⁵⁸ Tomo este término de la conceptualización que hace Gustavo Chirolla (2010: 155). “Modulación” es un término que Deleuze tomará de Simondon (CHIROLLA, 2010: 157).

administrador central, pero desde la lógica del mercado, la vida cotidiana en sus más ínfimas dimensiones⁵⁹

Esta propuesta de lectura y de análisis de las sociedades de control en sentido amplio, no sólo dialoga sino que reconoce en las lecturas existentes⁶⁰ importantes antecedentes y detonantes de la misma. Es decir, no intenta superar esas perspectivas tanto como ‘rendirles un homenaje’ a partir de propiciar un encuentro crítico entre ellas. Pero además de las mencionadas, me gustaría hacer referencia al esfuerzo de esquematización (al que sin duda se le podrían hacer innumerables críticas que caerían en buen lugar, pero que seguramente estarían de antemano previstas por su autor) que en un momento dado incitó mi interés por desarrollar no sólo la disertación del apartado anterior, sino además de casi todo este capítulo. En una matriz más o menos abarcativa, John Protevi, profesor de Estudios Franceses de la Louisiana State University, recoge lo que denomina ‘Foucault social power’ y que yo presento como ‘esquema de poder en Foucault’⁶¹. A continuación, presento apenas una sección que puede ser importante en términos de lo que estoy intentando desarrollar:

Esquema de poder en Foucault⁶² (sección)

Época de auge**	1820-1968	1850-presente	1980-presente
Modo de poder	Disciplinario	Biopoder	Control***
Teoría del poder	Microfísica	Gubernamentalidad	Neoliberal
Práctica principal para obtener el fin	Ejercicio / Exámen	Normalización / Gestión del riesgo	Terapia / Inversión

⁵⁹ Considero innecesario extenderme sobre este punto, ya que este trabajo, en su totalidad, estaría dando cuenta precisamente de el modo de funcionamiento de este dispositivo, así como de las relaciones que establece con los otros dos en puntos específicos y generales.

⁶⁰ Ver, sobre todo HARDT y NEGRI, 2006a; LAZZARATO, 2006b; y DELEUZE, 1996c.

⁶¹ Ver la tabla trascrita en su totalidad en el apartado 8.2 de este mismo documento.

⁶² Tomado de <http://www.protevi.com/john/Foucault/>, link ‘Social power chart’. (La traducción es mía).

Forma de mayor intensidad	Panoptismo	Sexualidad	Fármaco-genética
Resultado deseado	Docilidad	Autocontrol	Óptimo rendimiento de la inversión
Ciencia privilegiada	Ciencias humanas	Economía política	Microeconomía
Forma económica del control	Multa (pena) / Recompensa	Bienestar / Seguridad	Deuda (Pública / Doméstica)

** Nótese que ninguno de los modos de poder simplemente se desvanece, incluso cuando no son la forma dominante; nótese además que en la actualidad se solapan el biopoder y el control.

*** Tomo prestado el término de Deleuze en ‘Post-scriptum sobre las sociedades de control’.

Del esquema del profesor Protevi, me interesa sobre todo la habilidad para sacar provecho de la esquematización como herramienta metodológica. Sin duda se encontrarán en su propuesta varios puntos de divergencia con la que yo presento más arriba en términos de dispositivo, pero tal vez la más importante de ellas es, precisamente, que él no toma en consideración la noción de ‘dispositivo’ ni como noción articuladora, ni como variable de análisis. En ese sentido, sigo sintiendo esta propuesta (como otras, evidentemente) mucho más complementaria que divergente respecto a la que aquí presento. De nuevo, como en el caso de los ‘marxistas europeos’ y los ‘anglofoucaultianos’, se trata de una diferencia de *prisma*. Y si bien el cuadro de Protevi aquí está incompleto, me parece importante también que intenta establecer o rastrear unos niveles de análisis que se puedan transversalizar a la obra foucaultiana y post-foucaultiana para hacer una lectura compleja de esta analítica del poder. Sin embargo, incluso en Protevi, es posible notar una cierta ‘incomodidad’ a la hora de abordar el dispositivo de modulación, o las sociedades de control o la

forma de poder control. Si se quisiera dar cuenta de él en los términos que lo he propuesto, en términos del dispositivo de modulación (que además hace más justicia al lenguaje deleuziano), lo que primero se intentaría hacer es dar cuenta de los elementos del ‘dispositivo’ en función de su particularidad concreta. Sin embargo, para no trazar una curva que vuelva al mismo punto, lo que parece al intentarlo es que este *dispositivo de modulación* no permite ser pensado en esos mismos términos por diferentes razones. Veamos brevemente.

El dispositivo del biopoder consistió en un ensamblaje de dos elementos constitutivos, a saber, un interés minucioso por el cuerpo y su detalle, y una extrapolación de los saberes producidos en y desde ese ejercicio de poder anatomopolítico al objeto de la población (en ambos casos, se configuró una tecnología de gobierno que desplegó, bajo la racionalidad de la normalización – rigurosa/corporal o estadística/poblacional–, estrategias y prácticas, y que articuló técnicas –saberes técnicos, *tekhne*– y mecanismos en función de la producción organizada y sistemática de sujetos y subjetividades determinadas). En este dispositivo se reconocen dos momentos de circulación del poder: uno, predominantemente centrípeto (encerrado, capturador e institucional), y otro, que ya empieza a ser la bisagra al siguiente dispositivo, centrífugo (que consiste básicamente en el despliegue de la saturación de el momento centrípeto en términos de tecnologías y de saberes a un ‘afuera’ que será la ciudad y el flujo en términos amplios).

En el dispositivo de la gubernamentalidad asistimos a la captura de esa centrifugación por parte del Estado (en los momentos de gubernamentalización del mismo: razón de estado – liberalismo – neoliberalismo), es decir, al auge de esa centrifugación y a su complejización vía monopolización y sobre todo, codificación de la misma (es apenas en el momento del neoliberalismo que, de nuevo encontraremos la bisagra de articulación con el siguiente dispositivo). Hasta este momento, sin pretender trazar una genética sino una genealogía, queriendo reconocer un *filum* técnico-político elemental en los dispositivos, es posible identificar una cierta complejización de la racionalidad que, sin embargo, más o menos avanza o se

retroalimenta en un mismo sentido (a partir de esta idea de cómo incorporar, o de qué hacer con las tecnologías de gobierno de los hombres y de las poblaciones).

Pero en el dispositivo de modulación parecemos asistir a una suerte de eclosión de esas tecnologías, de la racionalidad misma que las venía moviendo. El hecho de que sea Deleuze y no Foucault el que hable del efecto más significativo de este dispositivo, las sociedades de control, hace que el armazón filosófico-político sobre el que se arma el dispositivo mismo esté compuesto de manera radicalmente diferente. Pero haciendo abstracción de este factor, que no es insignificante tampoco, es posible pensar en que en este dispositivo el proyecto de gubernamentalidad encuentra su fin (no su punto más alto, ni su desaparición, sino su fin en tanto proyecto). El aparato estatal, y esto es lo que empieza a bosquejarse en el neoliberalismo, ante lo que implica absorber (centripetar) las tecnologías de gobierno que se venían desarrollando anteriormente, termina por decidir centrifugar aún más las mismas, para hacer él mismo parte del *medio* que configura. Y este efecto va a implicar una recomposición radical del panorama de poder (por eso, en su momento, Bifo (2007b) dirá que las sociedades de control constituyen una transformación sustancialmente cognitiva y afectiva, de configuración de los modos de pensar y sentir en y para el mundo), lo que a su vez va a producir la necesidad (como también el mismo Bifo señalará) de generar una grilla de inteligibilidad nueva, radicalmente diferente si lo que se pretende es poder dar cuenta del dispositivo en su complejidad.

Mi interés principal, en ese sentido, ha sido dar cuenta del dispositivo de modulación y de las subjetividades que son configuradas por su racionalidad a través del efecto-control (en los escenarios de las sociedades de control), pero parece que tal tarea resulta más o menos imposible sin pasar, sin hacer un recorrido escalonado por los demás niveles del dispositivo. Si uno observa el trabajo de Foucault para dar cuenta del dispositivo y de las subjetividades producidas en la sociedad disciplinaria, queda claro que se hace necesario ese escalonamiento, esa diferenciación analítica que, como ya sabemos, tampoco es el interés principal de Foucault. Sin embargo, podemos acordar que no es lo mismo el 'sujeto encerrado' que la 'subjetividad dócil'. Y creo que es a partir de la identificación del primero (el sujeto) que es

posible caracterizar las subjetividades y preguntarse qué tanto pueden generalizarse como producto o como efectos del dispositivo. Esta tarea será la que intente adelantar en la siguiente sección de este trabajo.

Al dispositivo se pliega una racionalidad que orientará precisamente la función que cumplirá esa relación entre los elementos que lo componen. Esa función es, precisamente, la racionalidad del dispositivo. Y esa racionalidad, que puede o no estar traducida explícitamente en lo que Foucault llama *programa*, sirve de bastión sobre el que se anclan técnicas y tecnologías (que además podemos relacionar, por su capacidad operativa, con las ‘dimensiones’ deleuzianas del dispositivo), entre las que están las de gobierno. En este sentido y hasta este punto, el cuadro de Protevi de poder en Foucault corresponde *grosso modo* en el nivel de dispositivo al ‘modo de poder’ y en el nivel de técnica/tecnología de gobierno a ‘teoría del poder’. El dispositivo es sin duda estratégico, y estas técnicas se pliegan o se articulan a estas estrategias de modo que avanzan en procesos de cristalización de mecanismos⁶³.

En las sociedades de control, el dispositivo de modulación ha hecho del mercado un mecanismo predominante (más arriba lo expuse como el ‘diagrama’ del dispositivo; sin embargo, creo que en tanto su forma de operar, está mucho más cerca de lo que acá he conceptualizado como ‘mecanismo’) que funciona en un doble movimiento; en principio un doble movimiento que sería en sí mismo diametralmente opuesto, pero inmediatamente complementario. Por un lado, se cristaliza liquidándose, precisamente liberándose de lo cristalino⁶⁴ y volviéndose líquido, fugaz, sutil y efímero. Pero por otro, se cristaliza (el mercado) en un sentido amplio; es decir, ya

⁶³ A veces, como en el caso de la sociedad disciplinaria, este proceso de cristalización es mucho más institucional-arquitectónico que cualquier otra cosa; sin embargo, en las sociedades de control, el mecanismo no ha avanzado en términos de institucionalización-arquitectónica, sino que se ha cristalizado en el mecanismo del mercado: acerca de esto volveré más adelante, sobre todo en el apartado 4.2 de este mismo documento.

⁶⁴ En su texto, Bucci-Gluksmann (2006) va a jugar con lo que llamará nuevas temporalidades, nuevas espacialidades y nuevas materialidades para mostrar cómo las nociones de ‘flujo’ y de ‘efímero’ funcionan, desde el arte, para dar cuenta de esos movimientos a los que me refiero acá, que implican (como en el acto del pensamiento en Deleuze) una velocidad infinita que virtualmente contiene y posibilita la *cosa* en estado sólido, cristalizado, pero que inmediatamente implica un estallido de esa solidez, una desavenencia de la materialidad sin que se altere la *cosa* misma. Un poco podemos pensar en la *onda* centripetación-centrifugación-captura de la que hablaba más arriba como un deslizamiento cognitivo de este tipo. La autora dirá que no hay identidad o relación de correspondencia entre la transparencia y lo cristalino, puesto que lo primero hace alusión a una facultad de la mirada (y también a un efecto de visibilización), mientras que lo segundo tiene que ver con la condensación. Nosotros podemos pensar en términos de ‘acontecimiento’, de unas materialidades-espacialidades-temporalidades específicas que pueden o no estar relacionadas con la mirada y sus efectos.

no sólo se trata de la racionalidad económica del liberalismo y del neoliberalismo respecto del consumo (la sociedad de consumo, etc.), sino que opera en escenarios cotidianos no monetarios o de no-consumo-financiero: los tiempos de permanencia en centros comerciales resultan altamente regulados en función de la finalidad de flujo constante de la *racionalidad amplia del mercado*, o la sospecha de la quietud o de la no-figuración⁶⁵; porque lo importante en el dispositivo de modulación, y por tanto en las sociedades de control es el flujo, el sujeto es producido como mercancía de/para sí mismo, pero a la vez se le concibe y se le orienta como materia prima de un proceso de producción amplísimo que escapa a cualquier esquema financiero de la filosofía económica o de la economía política del mercado hasta el momento.

Ahora bien, esos mecanismos lo que hacen es poner en funcionamiento el dispositivo al generar líneas de fuerza/poder específicas, estratégicas, concretas. Y al hacerlo, generan la forma-sujeto propia del dispositivo: en el dispositivo del biopoder, en el marco del efecto-disciplina se hablaba del sujeto criminal, loco, enfermo, etc., así como en el efecto-seguridad se hablaba de la población *feliz*; y en ese mismo sentido, las sociedades de control, inscritas en el dispositivo modulador, estarían produciendo al sujeto endeudado (en un sentido que sobrepasa enormemente cualquier marco financiero o monetario), como dicen Deleuze (1996c) y Lazzarato (sobre todo en las conferencias que da a mediados de 2010 en Buenos Aires).

Pero además, más allá de la singularidad del mecanismo, el dispositivo genera unas líneas de subjetividades que son comunes, por desprenderse de la racionalidad, a cualquier forma-sujeto de cualquiera de los mecanismos: en el dispositivo del biopoder, la sociedad disciplinaria produce subjetividades dóciles, obedientes, útiles, etc.; mientras que en el dispositivo de modulación, las sociedades de control configuran un nuevo tipo de rasgos, de subjetividades de las que habría que dar cuenta. Una de las hipótesis de trabajo, que además empieza a tomar fuerza en este momento, es que en las sociedades de control el esquema analítico sufre varios cambios (como he venido intentando mostrar), y uno de ellos es que el nivel 'forma-sujeto' y el nivel 'subjetividades' se acercan estrechamente hasta casi confundirse.

⁶⁵ Al respecto, intentaré profundizar en el numeral 5.1.7 de este mismo documento.

Y si esto es cierto, una de las apuestas del trabajo sería dar cuenta de estos rasgos de las subjetividades que las sociedades de control configuran en el dispositivo de modulación.

En esta tarea creo que he encontrado algunas pistas, como lo mencionaba en una sección previa de este documento, en el texto de Deleuze *Respuesta a una pregunta sobre el sujeto* (2007e). En ese texto, Deleuze, recordemos, ofrece un par de nociones que pueden ser puestos en la mesa, desde mi lectura, como ese proceso de acercamiento entre el nivel ‘forma-sujeto’ y ‘subjetividades’ en las sociedades de control (vimos más arriba que estas nociones son las de ‘singularidades pre-individuales’ y de ‘individuaciones impersonales’). Pero también me parecen claves las nociones de ‘sabio’, ‘mercader’ y ‘guerrero’ que Bifo (2007a) desarrolla desde una perspectiva ‘del rechazo del trabajo al surgimiento del cognitariado’, es decir, en una lectura claramente ‘marxista europea’ del auge de este dispositivo. Estas nociones de Bifo me parecen importantes, sin embargo, porque sirven también como pistas a propósito de esta hipótesis de acercamiento-fusión de las dimensiones ‘forma-sujeto’ y ‘subjetividades’ que se configuran en este dispositivo de modulación⁶⁶:

“El sabio, el mercader y el guerrero son las figuras en torno a las cuales podemos simbólicamente identificar proyectos de hegemonía y de organización del mundo” (BERARDI, 2007a: 28); “El sabio es el heredero del trabajo humano, el portador de la inteligencia acumulada en la infinita sucesión de gestos de trabajo y de actos de rechazo del trabajo. (...) El mercader y el guerrero quieren hacer del conocimiento un instrumento de poder y para hacerlo deben someter al sabio. Esto, sin embargo, no es tarea fácil, ya que el conocimiento no tolera el dominio. Por eso el guerrero y el mercader recurren a astucias y triquiñuelas para someter la potencia del pensamiento al poder del dinero y de la violencia.” (BERARDI, 2007a: 250-251); “El sabio, el mercader y el guerrero son los actores reales del juego contemporáneo.” (BERARDI, 2007a: 259)

⁶⁶ Como he esbozado más arriba de manera poco sistemática, podría resumir diciendo que la ‘forma-sujeto’ implica una posición fundante, un punto de partida epistemológico, un centro que, aunque claramente ya no se trata del sujeto cartesiano, sigue siendo centro articulador y organizador de la realidad. Por su parte, la noción de ‘subjetividades’ implicaría un deslizamiento que, en ese mismo sentido, daría cuenta o haría un énfasis sobre todo en las resultantes particulares de los enfrentamientos o entrecruzamientos de las líneas de fuerza, plurales y diversas, que componen las relaciones de poder en las que un individuo está constantemente inmiscuido y que, en ese sentido, le son constitutivas. Este énfasis, que autores como Lazzarato o Bifo han hecho muy cuidadosamente, es de vital importancia, y por eso volvemos en repetidas ocasiones sobre este nudo analítico a lo largo del trabajo.

Hay varios elementos entonces, en torno a estas nociones de Deleuze y de Bifo. Más arriba presenté la hipótesis de lectura que hago de las nociones deleuzianas traídas a colación aquí. Se trata de un producto del ‘acontecimiento-experiencia’ que implica la idea de asumir la subjetiv-acción de Bifo como grilla de inteligibilidad desde la que se podría hablar de algo como ‘las subjetividades en las sociedades de control’. Un producto que, sin embargo, no tiene dos *formas* (singularidades pre-individuales e individuaciones impersonales⁶⁷) sino que comprendo como un proceso (singularidades pre-individuales *en* individuaciones impersonales). En ese mismo sentido, las nociones que propone Bifo, ‘el sabio’, el ‘mercader’ y el ‘guerrero’, me sirven no sólo por ser modelos que se condensan más o menos claramente⁶⁸, sino porque dan cuenta de modos (subjetivaciones) que en términos de ‘producto’ funcionan simultáneamente como condensaciones y como modulaciones lo suficientemente amplias o laxas para dar cuenta de una multiplicidad de actores y combinatorias posibles que creo muy representativas del dispositivo de modulación. En ese sentido no se trata de sostener aquí que en las sociedades de control se es *o* sabio *o* mercader *o* guerrero, sino que esas figuras también responderían u operarían como *componentes* de la subjetividad de estas sociedades.

Pero además, y de manera similar al movimiento que identifiqué a propósito de la transformación del modelo del dispositivo en términos de ‘acercamiento’ entre las dimensiones de la *forma-sujeto* y la *forma-subjetividades*, creo que hay también en este dispositivo de modulación una transformación importante a nivel del *mecanismo*: en las sociedades de control, el dispositivo ha desarrollado, me parece, la capacidad de convertir (en términos de *adaptación*), por medio del aparato del mercado, casi cualquier situación en escenario de producción simultánea de forma-sujeto y de subjetividades (casi cualquier operación del dispositivo es operación de *subjetivación*, mientras que, por ejemplo en la sociedad disciplinaria es más o menos posible demarcar estos escenarios en instituciones de encierro y en prácticas

⁶⁷ Como lo presenté más arriba, estas nociones las toma Deleuze de Simondon.

⁶⁸ Lo que quiero decir es que es mucho más fácil, mentalmente, darle forma y contenido a la noción de ‘mercader’ que a la de ‘singularidad pre-individual’.

altamente regladas; e incluso en el efecto-seguridad es posible también hablar de la política pública o la estadística en estos términos).

El dispositivo funciona entonces como un diagrama de Venn (necesariamente demarcado en línea punteada) que contiene una serie de elementos (técnicas, estrategias, fines, mecanismos, etc.) que se relacionan entre sí; relación a la que llamamos *racionalidad* del dispositivo⁶⁹. Sin embargo, en ocasiones (y de manera mucho más recurrente que esporádica) hay algunos elementos ‘propios’ de un dispositivo que operan más o menos de la misma forma en un dispositivo emergente ‘posterior’ (pensemos, por ejemplo, en una *práctica* de encierro hoy día, que sería propia del efecto-disciplina). Y bien, lo que hace que este elemento *anterior* pueda estar en este *nuevo* dispositivo es que se pliega estratégicamente a la racionalidad del dispositivo emergente, o lo que es lo mismo (pero no es igual), que la racionalidad y la tecnología-estrategia del dispositivo emergente lo considera funcional y útil en términos de sus propios fines y mecanismos, y por eso lo adopta y lo pone a funcionar bajo su racionalidad. Este tipo de movimiento de co-existencia, de acople o de pliegue será el tema principal del siguiente apartado, en el que por esta vía intentaré des-estructurar la esquemática presentación que llevo hasta el momento.

Finalmente, más allá de esa serie de precisiones, lo que hay que tener claro es que además de que las conceptualizaciones y los conceptos de Deleuze no son los mismos usados por Foucault, es uno el que puede hacer la lectura, por ejemplo desde la historia del liberalismo como posibilitador de articulación de ambos ejercicios conceptuales (el de Deleuze y el de Foucault); entonces, es al final uno mismo, en el ejercicio de investigación, el que termina acuñando formas conceptuales como ‘dispositivo regulador’ o ‘dispositivo de control’, e incluso puede decirse ‘dispositivo modulador’, fórmula por la que opté en este trabajo (pero ninguna de ellas pertenecen directamente al arsenal conceptual ni de Foucault ni de Deleuze), y creo que esos ejercicios conceptuales propios responden al esfuerzo por ensamblar esas conceptualizaciones diferentes. Es el caso, por ejemplo, del dispositivo en las sociedades de control, que no es el de seguridad: porque ya vimos por un lado que la

⁶⁹ Ver el apartado 8.3 de este mismo documento.

seguridad no opera *strictu sensu* como un dispositivo pero, por otro, que de hecho hace parte de un dispositivo diferente que implica otras cosas, aunque hayan elementos que en este se identifican recurrencias. Por ejemplo, hablar de *población* en las sociedades de control es muy complicado. Deleuze no dice población sino que dice “bancos” o incluso dice “dividuos”, que además de ser términos diferentes, implican conceptualizaciones muy diferentes, y por eso es que, precisamente, se posibilita decir que hay es un ‘dispositivo de modulación’ más que de control, porque además el término control es desafortunado, y no dice mucho⁷⁰. Es más, he decidido usar ‘*dispositivo* de modulación’ para poder hablar con Foucault, pero si se quiere hablar de esto mismo desde Deleuze, independientemente de Foucault, podríamos decir directamente ‘agenciamiento de modulación’.

3.3.1. Metodología para el acercamiento a los dispositivos, la noción de ‘vector’

Hasta el momento, he presentado una lectura de la noción de dispositivo en términos meramente conceptuales, e incluso intenté bosquejar un mapa de los dispositivos que irán emergiendo ‘históricamente’ si se sigue la propuesta foucaultiana y post-foucaultiana de estas redes de poder. Sin embargo una presentación como la anterior puede generar la impresión de que los dispositivos se suceden unos a otros, eliminándose o superándose secuencialmente; nada más lejos de la realidad (incluso en términos teóricos). El esfuerzo que hace Foucault consiste precisamente, en dar cuenta de los flujos, de los acoplamientos, de los *agenciamientos* como diría luego Deleuze, que hay entre estas formas de poder que se van consolidando a modo de acontecimiento y que son producto de los momentos de cruce y de diálogo entre líneas de poder y de saber particulares. De esta forma, la pregunta que surgiría, sin pretender ningún grado de novedad, sería precisamente cómo se da ese diálogo o cómo es la *mecánica* de los dispositivos.

Y para encarar brevemente esta cuestión, me gustaría tomar algunos elementos que, de manera muy gráfica, pueden ayudar a comprender esto. En primer lugar, vuelvo a

⁷⁰ Al respecto, remito al numeral 3.3.2 intentaré abordar con alguna rigurosidad esa problemática de lo nominal de las sociedades de control.

la figura de los diagramas de Venn: las formas de poder (que configuran dispositivos) se articulan, conviven y se ensamblan estratégicamente. En teoría de conjuntos podríamos pensar en la operación de unión pero *simultáneamente* de intersección como ejemplificadora de lo que se intenta mostrar. Existen dos conjuntos diferentes (porque lo son) que comparten elementos por una u otra razón (para la analítica de los dispositivos, esta razón es evidentemente *estratégica-técnica*). En segundo lugar, puede ser que los dispositivos sean como cocteles: los componentes de varios cocteles son básicamente los mismos, y lo que los hace cocteles diferentes es, además de la proporción de esos elementos (y por tanto la predominancia de uno o varios sobre otros), su modo de distribución en el mismo, así como las relaciones que establecen entre ellos (*agitado* o *batido* son operaciones que, para los conocedores de cocteles, resultan fundamentales a la hora de definir si un coctel es o no lo que pretende). El ‘control’, como la ‘disciplina’, es una forma de poder (poder-control, poder-disciplina que se cristaliza en la analítica de los dispositivos propuesta como *efecto*) que se ejerce en relaciones específicas por medio de tecnologías diferentes. Debe quedar claro entonces, que ambas (control y disciplina) están presentes tanto en la sociedad disciplinaria como en las sociedades de control; lo que cambia es la preponderancia que una u otra forma de poder tiene con respecto a las otras con las que convive en ‘tal o cual’ situación/momento histórico particular. Lo que se hace evidente, para seguir el paralelo entre sociedad disciplinaria y sociedades de control, es que la forma en que opera cada forma de poder en cada uno de los modelos societales, así como el cambio de preponderancia en sus operatorias, debería dar cuenta de los pasillos por los que transitan, y de los modos en que lo hacen en los correspondientes momentos históricos. Así, cada modelo (el de la sociedad disciplinaria y el de las sociedades de control) es la prueba conceptual de que existe un cambio de preponderancia de las formas de poder y de que ese cambio de preponderancia tiene implicaciones que exceden el simple hecho de que la ‘cantidad’ (la proporción) ha cambiado; saber hasta dónde excede y qué terreno logra abarcar y cómo lo hace es la tarea que permitirá preguntarse en detalle por las particularidades de cada modelo. Teoría de conjuntos y ‘modelo del coctel’ como dos primeras figuras.

Una tercera figura puede ser incluso la idea del dispositivo como mercader (que no es ni negociante ni comercializador, sino como mercader, que intercambia, y que se asocia estratégicamente con terrenos, temporalidades y ‘productos’ según vaya siendo más conveniente en función de su objetivo). Si entendemos la forma en que se relacionan los dispositivos desde la óptica del mercader veremos que entre ellos, que conviven, co-existen, se realizan constantemente intercambios (también en términos de terrenos, temporalidades y ya no productos sino elementos) que son esencialmente estratégicos. Y esta operación estratégica del mercader es precisamente lo que hemos denominado *racionalidad* del dispositivo. En ese sentido, el intercambio estratégico obedecería a una y otra racionalidad respectivamente, y consistiría fundamentalmente, he aquí la cuarta figura, como un pliegue de/a la racionalidad receptora del elemento particular. En este sentido, será posible observar cómo opera el dispositivo y cómo se relaciona con otros dispositivos y con los elementos (estrategias, mecanismos, técnicas, etc.) de estos dispositivos, haciéndolos operar bajo nuevas racionalidades.

Una última figura que me gustaría proponer es la de la racionalidad del dispositivo como *vector*. El mismo Foucault trabajaba lo que él llama el dispositivo de soberanía, que sería *previo* al disciplinario. Plantea que uno no desaparece ante la emergencia del otro, sino que se subsume en la lógica del emergente, que a modo de *vector* reorganiza los elementos del momento ‘anterior’ en función de sí mismo (es decir, en tanto racionalidad ‘nueva’). De este modo es posible comprender e imaginar la forma en que todos coexisten, y cómo para determinar el presente es necesario hacer esa claridad respecto del movimiento vectorial de la emergencia de una racionalidad que deviene dispositivo; y es tal vez por eso que Foucault se pregunta si estamos viviendo en una sociedad de la seguridad. Esa pregunta la hace en *Seguridad, Territorio, Población*, y es una pregunta que felizmente deja abierta, porque para poder responder afirmativamente es necesario decir: no es que los otros dispositivos han desaparecido, sino que el vector determinante es *uno* en relación a los *otros*, y aquí podríamos jugar también con la metáfora del coctel⁷¹. En las

⁷¹ Foucault se preguntará, en *La verdad y las formas jurídicas* (1978), si la nuestra es la sociedad disciplinaria, y su manera de proceder es más o menos similar a la que asume respecto de las sociedades de seguridad.

sociedades de control siguen habiendo lógicas, prácticas, mecanismos, instituciones, aparatos, de la soberanía, del poder pastoral, de la razón de estado, pero las proporciones y la preponderancia de estos elementos en este nuevo coctel no son las mismas que en sus ‘cocteles de origen’ sino que cambian y, por tanto, cumplen otra función. Su operación responde a otra *racionalidad*. En ese sentido es posible pensar en la función del vector; pero también porque da la impresión gráfica de que existe un elemento jalonador de los demás elementos, como si fuera la *determinante final*, y eso gráficamente da la impresión de que los otros elementos se ponen en ‘función de’ este elemento *vector*⁷². Lo importante es, entonces, poder ubicar la cronología y los pliegues que unas tecnologías hacen a la racionalidad de un dispositivo emergente, a la racionalidad del dispositivo (o del elemento del dispositivo) que ‘vectoriza’ el poder...

Suele leerse que en Deleuze la sociedad disciplinaria simplemente ya no existe, que es algo superado, pero él no está diciendo eso (al menos desde la lectura que presento en este trabajo). Lo que él dice es precisamente que las instituciones de encierro, por dar un ejemplo, se acoplan a esta otra racionalidad; Deleuze entiende este paso de la sociedad disciplinaria a las de control como un pliegue de los mecanismos en términos de racionalidad del dispositivo, pero no hay ni superación ni ‘desaparición’ de estas técnicas de la sociedad disciplinaria: la escuela sigue existiendo, el hospital psiquiátrico se vuelve centro de asistencia, las instituciones de encierro siguen existiendo; y Deleuze entiende que esas cosas no desaparecen, por supuesto. Él entiende bien que hay algo que estamos dejando de ser, pero eso no implica que los aparatos que nos han hecho ser de esa forma que estamos abandonando ya no existan o vayan a dejar de existir necesariamente, sino que esos elementos ya no son lo que nos definen como somos (o como estamos, efectivamente, empezando a ser ahora)⁷³.

⁷² Es curioso, sin embargo, que aunque el *vector* suele ser un elemento o una relación específica entre algunos elementos particulares del dispositivo, el momento en que tal cosa *se hace vector*, inmediatamente se está hablando de la racionalidad del dispositivo emergente. La vectorización de un elemento (que ya implica un movimiento, una actividad) es el proceso de ensamblaje de la racionalidad de un dispositivo emergente.

⁷³ Existe, sin embargo, la lectura del post-scriptum (1996c) en un sentido diferente. Cuando Deleuze dice que las instituciones de encierro están en “crisis”, no está proponiendo una prognosis necesaria e inevitablemente fatal para las mismas, sino, precisamente, la virtualidad de una re-configuración interna, profunda y crítica que implicará su permanencia en el mundo de lo real. Y esa operación es, claramente, una operación de *modulación* efectuada por el dispositivo sobre los elementos que pliega a su racionalidad. Sin embargo, reconocemos que Deleuze habla, como vimos más arriba, de ‘administrar la agonía’ de lo disciplinario y de que las sociedades de control están tocando a la puerta. En ese sentido, hay muchos indicios de que Deleuze sí piensa un reemplazo en

3.3.2. Nominalidad del 'control' y consideraciones teóricas finales

En la sección siguiente, y a partir de ese momento, intentaré acercarme a operaciones mucho más aterrizadas a propósito de las sociedades de control y del dispositivo de modulación. Sin embargo, me parece adecuado hacer un último esfuerzo conceptual alrededor de la tensión nominal que las sociedades de control han generado. En todo caso, la pregunta latente es: ¿Qué tan apropiado es llamar 'de control' a las sociedades de control? Alrededor de esta cuestión, presento cuatro argumentos.

Primer argumento: El problema de llamar a las sociedades de control de esa forma es que se cae en la imperiosa necesidad de hacer algo poco elegante y además confuso. Toda forma de poder es de control. Control en el sentido más literal del término, controlar es conducir, direccionar, así no haya director o conductor. Y en ese sentido, desde antes de la soberanía y aun en la sociedad disciplinaria hay 'sociedad de control'. Todas lo son, técnicamente hablando. En lo que se ha llamado las sociedades de control, lo que pasa es que precisamente ya no hay una tecnología de poder que controle, sino una que regula (que modula). Mientras que el poder-control implica un direccionamiento, una conducción, lo que sucede en las sociedades de control es que se da un efecto de pre-programación actitudinal y comportamental, que predispone al sujeto frente a cualquier posibilidad de acción (por medio del efecto de libertad al que me referiré en el apartado 4.2 de este mismo documento), y es en ese nivel que opera la regulación. Por lo anterior, 'sociedades de control' sería un absurdo, que debería ser reemplazado por 'sociedades de regulación'.

Sin embargo, segundo argumento, creo útil hablar de sociedades de control porque de esa manera me enmarco en la literatura que se ha referido a ella del modo en que se ha hecho. Lo que me parece en todo caso poco elegante y además confuso es, precisamente dar ese giro explicativo para llegar a un callejón sin salida, a una

los modelos de sociedad. Pero, como lo he intentado proponer en mi argumentación, no creo que esa lectura sea provechosa en términos de un acercamiento a la realidad concreta que nos rodea en el mundo contemporáneo; además, insisto en que en todo caso estoy presentando una lectura del texto de Deleuze, que además considero no estar distorsionando sobremanera.

reflexión puramente conceptual-semántica (nominal). Tercer argumento: parecería en todo caso que la noción de regulación resulta menos *infeliz* que la de control, pero si leemos con cuidado, Foucault usa también este término desde mucho antes para referirse a modos de operación del poder en situaciones específicas, por ejemplo en el tema de la sexualidad (FOUCAULT, 2003) o en el caso de las duras reglamentaciones anti-masturbatorias que se dieron en algunas corrientes religiosas, sobre todo para con sus servidores internos (FOUCAULT, 1999h). En ese sentido, la discusión no puede referirse al uso de un término o una palabra que no haya sido usada antes, a modo de ‘novedad’, ni al hecho de que se use simplemente la que emerja más tardíamente en el pensamiento foucaultiano. Me queda la sensación de que la respuesta a la crítica de no usar ‘control’ sino ‘regulación’ porque Foucault ya habla de control vacía conceptualmente ambas palabras. Habría que responder, en primer lugar, que la palabra ‘regulación’ también es usada por Foucault y por tanto sufriría el mismo efecto de vaciamiento conceptual al traspasarla como nominalidad de las sociedades de control.

Cuarto y último argumento: la pregunta que está sobre la mesa es ¿desde dónde se argumentan las sociedades de control nominadas así? Es necesario empezar recordando que, por un lado Deleuze va a tomar este concepto de Burroughs (lo que nos remitiría directamente a la conceptualización que este autor hace del mismo); pero por otro, que el texto de Deleuze (1996c) es demasiado corto para soportar todo ese peso⁷⁴, y aunque el concepto está también en Lazzarato (2006b), en Bifo (2007b) y otros (HARDT y NEGRI, 2006a; VIRILIO, 1997, 1998 y 1999). La clave es recordar que en Deleuze la importancia no la tiene la palabra sino el concepto; él hubiera podido llamar a las sociedades de control de cualquier otra forma, pero hubiera sido igual; Deleuze es un filósofo *técnico*, cuidadoso con los procesos de conceptualización; y por eso el debate no sería en torno al término, sino al concepto. Por eso mismo la importancia recae sobre el ejercicio de conceptualización que el mismo Deleuze hace a propósito del ‘control’ (por medio del cual ‘control’ deja entonces de ser un simple término, para ser un nuevo ‘concepto’). Es un concepto que en Deleuze está lleno de las nociones de ‘dividuo’, ‘modulación’, ‘contraseña’,

⁷⁴ Aun añadiendo el pasaje de la conferencia de 1978 (DELEUZE, 2007c).

etc. Entonces la palabra ‘control’ deviene un concepto que tiene, como él mismo ha explicado, unos componentes, que son esos mismos, precisamente (espacio abierto, modulación, visibilidad, banco, dividido, etc.). De este modo, es posible ir más allá de la palabra ‘control’, que en todo caso sí resulta un poco infeliz, y por eso mismo hay que remarcar el ejercicio de conceptualización deleuziano acerca del ‘control’. Para evitar esa incomodidad, es posible entonces hacer esa claridad: llamar la atención sobre la infelicidad de la palabra y enseguida hacer un llamado a entender el *concepto*.

4. CONFIGURACIÓN DE SUBJETIVIDADES EN SOCIEDADES DE CONTROL

“Ya no se gobierna a los hombres de la misma manera porque los hombres del año 2000 miran, escuchan y ríen de otra forma que en 1900.”
(DEBRAY, 1995: 28)

Hasta el momento, creo haber intentado un esbozo más o menos esquemático y más o menos riguroso de las sociedades de control y del dispositivo de modulación al que responderían. Si esto ha tenido algún éxito, también habrán quedado algunos comentarios por hacer a propósito de las cuestiones del sujeto, de las subjetividades y de la subjetivación en este particular esquema de poder posdisciplinario. Sin embargo, no queda agotado mi propósito en lo realizado hasta el momento, y creo que es ineludible avanzar hacia esas últimas cuestiones de manera más directa y contundente.

En las sociedades de control, de manera específica, pero también en el dispositivo de modulación en general se evidencia un cambio de escenario en varios sentidos. En la sección anterior intenté mostrar en términos de dispositivo en qué consistía este cambio de escenario, así como también, en términos de mi lectura, cómo se planea dicho cambio a propósito del cuerpo y de la diferencia entre un dispositivo *productor* de subjetividades y uno *configurador* de subjetividades. Creo que todas estas diferencias, junto con otras que han sido exploradas en la literatura existente, como la transformación del capital (HARDT y NEGRI, 2006a; BERARDI, 2003, 2007a y 2010; LAZZARATO y NEGRI, 2001) y el papel que juega la información y la comunicación en este cambio de dispositivo (VIRNO, 2005; y de manera especialmente clara, la exposición presentada en RODRÍGUEZ, 2006), entre otras, señalan una mutación importante que ayuda a comprender y respaldar la argumentación a propósito de la caracterización de un ‘nuevo’ dispositivo que englobe o incluya a las sociedades de control como claramente diferentes de los modelos societales propuestos previamente en los estudios realizados: la sociedad jurídica o de soberanía (FOUCAULT, 1978, 2001b); la sociedad disciplinaria

(FOUCAULT, 2001b, 2010a y 2003); e incluso la sociedad de seguridad (FOUCAULT, 2006b).

Ese cambio de escenario, esa mutación de la lógica, pueden ser entendidas en términos de una transformación en las reglas de juego o en el énfasis que tiene la normatividad en función de la racionalidad del dispositivo. En los modelos ‘previos’ a las sociedades de control, casi todo estaba determinado normativamente, ya fuera desde la ley escrita (de la sociedad de soberanía), o desde la norma desde la que se establece una desviación más o menos tolerable (sociedad disciplinaria), o desde el cálculo probabilístico desde el que se generan parámetros de normalidad a partir de los cuales se regulan movimientos y situaciones extremas en términos de bienestar poblacional (sociedad de seguridad). En las sociedades de control, en cambio, hay un escenario más parecido a un tablero de ajedrez en el que, aunque existen reglas de juego, las condiciones que determinan las jugadas posibles ahora también posibilitan la creación de nuevas jugadas no-previstas. La norma en las sociedades de control tiene que ver con las condiciones del juego más que con su reglamentación, estrictamente hablando.

Por eso creo que es importante tener en cuenta el cambio de perspectiva a propósito del poder en el trabajo foucaultiano. Más arriba lanzaba una hipótesis un poco sagaz diciendo que la concepción del poder como *gobierno* permite desde Foucault concebir las sociedades de control; casi que ponía en este sentido el tránsito de la teoría del poder bélico al poder gubernamental como condición de posibilidad para pensar las sociedades de control. En cualquier caso, lo que sustenta mi hipótesis de lectura es que esta nueva perspectiva de poder hace que sea mucho más fácil pensar en un escenario, en unas ‘sociedades’ en las que el ejercicio de dominación consistirá fundamentalmente en la *configuración* estratégica (intervención, modificación) de las condiciones de vida, del escenario mismo, más que en la formulación de leyes o en la obligación corporal o psíquica a propósito de un esperado determinado. La forma poder-gobierno tiene que ver con el ejercicio de la conducción de la conducta (FOUCAULT, 2006b) más que con el encauzamiento del cuerpo o la normalización del individuo. En ese sentido, poder desarrollar estratégicamente ejercicios de poder

que intervengan sobre ‘el medio’, sobre el ‘ecosistema’ antes que sobre los individuos mismos, permitirá al mismo tiempo desenvolver y configurar una red de poder mucho más eficaz. Y eso lo hace posible, sobre todo, el hecho de concebir el poder como una irrupción, una interferencia en el camino de la conducción de la conducta.

Sin embargo, se podría objetar también que de alguna forma esto ya sucedía en mayor o menor medida en los demás ‘modelos societales’ y en los anteriores dispositivos. De hecho, sí. Pero hay dos puntos importantes a tener en cuenta en este sentido: primero, que la emergencia de un dispositivo, reitero, no implica la eliminación del anterior ni la salida de circulación de sus prácticas, estrategias, técnicas o instituciones; y segundo, que es precisamente porque en el dispositivo de modulación esto sucede en mayor medida que vale la pena acercarse al fenómeno para entender la lógica que hace que esto suceda. De hecho, mi primera hipótesis es la del cambio de perspectiva del modelo bélico al modelo gubernamental en la analítica del poder en Foucault. Recordemos que es a partir de esta nueva perspectiva que Foucault empieza a desarrollar la idea de los ‘dispositivos de seguridad’ (2006b), con los que se ha relacionado fuertemente el modelo de las sociedades de control, y que yo argumento como diferentes reconociéndole a aquellos ‘dispositivos’ elementos importantes para poder explicar estas últimas.

Pero además de esa proporcionalidad y potencialidad que tiene el elemento de la analítica del poder, que gana preponderancia respecto de los otros, me parece que, y este es el cambio de escenario que me interesa empezar a desarrollar a partir de esta sección del documento, el hecho de que el poder se plantee ahora dirigido sobre todo a la modificación de las condiciones, del medio, implica la posibilidad que ahora tiene el sujeto no sólo de caracterizar (identificar y reconocer) las reglas del juego nuevo (que son las líneas de fuerza que lo atraviesan y lo configuran: ahora siempre plurales, no homogéneas sino específicas, contingentes, etc.), sino de decir ‘no quiero ser gobernado de este modo’ y plantear *líneas de fuga* que, obviamente, por la naturaleza misma de las líneas de fuerza que lo atraviesan y lo constituyen, serán fruto de procesos individuales, singulares, de reflexividad, crítica y des-sujeción /

des-estratificación, y consecuentemente de re-configuración de sí. El hecho de que el dispositivo configure las *condiciones* del juego abre el mismo a que el sujeto configure una nueva opción de juego.

Me parece que estamos en el centro de la discusión que planteo al proponer la diferencia entre ‘producción’ y ‘configuración’ de subjetividades en los diferentes dispositivos. O más concretamente, entre el dispositivo modulador y los demás. Lo que intento decir es que uno de los rasgos importantes del dispositivo modulador es que su relación con las subjetividades se da de manera innata. Ya en la racionalidad del dispositivo no hay un sujeto a producir de manera automática, sino que interesa sobre todo la garantía de unas condiciones de posibilidad para que el flujo haga del sujeto (de las subjetividades, estrictamente hablando) un espacio de batalla permanente (de permanente *subjetivación*). Y eso último no es un producto de una fábrica de sujetos, sino un efecto de la modulación, de la configuración de ciertas subjetividades que en el flujo encontrarán también sus propios balances y se estabilizarán de acuerdo a las lecturas que hagan de este ambiente pre-establecido que ofrece el dispositivo. En ese sentido hablo aquí de ‘configuración de subjetividades’, rasgo que me parece importante en términos de esa estrategia del poder que pone en juego (el concepto de) la libertad y que en su operativización le permite, así sea de manera ‘ficcional’, un espacio de acción al sujeto en la construcción de su subjetividad. He mostrado, finalmente, cómo el margen de distancia analítica entre la noción de sujeto y la de subjetividad se reduce considerablemente en el momento de emergencia de las sociedades de control, lo que tomo como argumento a favor de un cambio definitivo en la operación del dispositivo sobre estas dimensiones analíticas.

En esta sección, además de volver sobre algunas cuestiones presentadas en secciones anteriores, intentaré dar cuenta de las subjetividades configuradas en el dispositivo de modulación (pero sobre todo del proceso de configuración de las mismas) y presentar y/o añadir nuevas aristas a la discusión: por ejemplo, y sobre esta cuestión volveré: el poder en Foucault, a partir de la entrada del modelo gubernamental, es ‘acción sobre la acción’, y por eso *produce* (se trata de una acción productiva, que

tiene efectos y que se caracteriza por ser estratégica en tanto acción). Eso se lee en el *Foucault* de Deleuze. La pregunta al analizar esa categoría no es cómo opera entonces el poder en la sociedad disciplinaria o en la sociedad de seguridad y en las sociedades de control, sino qué es lo que *produce* en unas y otras (DELEUZE, 1987: 105). Yo digo que el poder (entendido en esos términos) produce básicamente, en un momento analítico, y sin tener en cuenta aun los modelos societales específicos, ‘subjetividades’. Ahora bien, en ese mismo texto (DELEUZE, 1987: 112) se establece que el poder “produce lo verdadero como problema”, produce *verdad*; y en ese sentido, la pregunta o la analítica obvia que se desprende en términos de mi tesis es: qué verdad es producida en las sociedades de control en particular, pero sobre todo en el dispositivo modulador en general.⁷⁵

Y, finalmente me interesará en esta sección ese factor que presenté más arriba respecto de la dificultad que implicaría hablar de las subjetividades en las sociedades de control; y cómo en ese sentido se intentará hablar ahora en código de subjetiv-acción (término que tomo de Bifo, 2007b) para expandir el marco explicativo de lo que pasa con/en el sujeto en las sociedades de control: recordemos que hemos dicho que de un estudio por el *sujeto* (que se hace a partir de concebirlo como producto, y que por tanto habrá que analizar las condiciones y los determinantes de ese proceso) se ha pasado a un campo de análisis de la *subjetivación* (que implicaba un cierto rasgo de pasividad respecto de los factores implicados); y que ahora el llamado es por dar cuenta de la *subjetiv-acción* (es decir, de la capacidad de afectación –misma– que tienen las líneas de fuerza constitutivas, pero también, la capacidad que ahora tiene el sujeto sobre sus propios procesos de subjetivación, de la acción de la subjetivación). Entonces, entenderé los procesos descritos a partir de este momento como abordados desde una óptica de subjetiv-acción. Y rescataré, cuando lo vea conveniente y funcional, la importancia de este abordaje para la construcción de esta analítica.

⁷⁵ En la sección 4.2 de este mismo documento, intentaré encarar frontalmente esta cuestión, por eso acá la pregunta queda lanzada, presentada apenas.

4.1. Operaciones *filosóficas* de subjetivación en las sociedades de control

En *La Hybris del punto cero* (CASTRO-GÓMEZ, 2010c: 95ss) Santiago Castro-Gómez caracteriza los procesos en los que, por medio de la disposición de unos discursos de *raza*, se captura el ejercicio biopolítico de la consolidación del Estado en Colombia. Haciendo este análisis llega a una conclusión que rescato como importante en función de lo que estoy exponiendo. Castro-Gómez va a decir que el objeto primordial del dispositivo es, precisamente, subjetivar. Es decir, ‘generar’ (ya sea en ‘producción’ o en ‘configuración’) subjetividades.

Y en ese sentido, si se admite la lectura que hace Castro-Gómez, puede atarse este rasgo del dispositivo con el que presentaba al inicio de la sección: el de la emergencia también de la subjetiv-acción como categoría analítica pero simultáneamente como prisma de acercamiento a una parte importante de la cotidianidad. En ese sentido, sin embargo, apenas sería considerado una de las curvas de la subjetiv-acción. De hecho, las líneas de fuerza que subjetivan parten en principio (que no es cronológico, necesariamente) del dispositivo y de su racionalidad; así lo podríamos ver analíticamente. Una racionalidad moduladora se consolida como la predominante entre las existentes en la configuración del dispositivo de poder, lo que hace que el dispositivo modulador sea el que organice los elementos existentes en función de su racionalidad. En esa racionalidad hay un cambio fundamental: ahora las líneas de fuerza operarán sobre el ambiente, sobre el medio que habita el sujeto, y desde allí establecerá relaciones particulares con las subjetividades en juego⁷⁶. En ese sentido, esas líneas de fuerza se desgarran del dispositivo y su racionalidad y se dirigen hacia las subjetividades *vía* medio. Sin embargo, de manera simultánea, el dispositivo de modulación reconoce al sujeto securitario y el sujeto neoliberal que de por sí ya habita ese medio, y sabe que en su producción el tema de las garantías y de las libertades son fundamentales como ejes

⁷⁶ Este movimiento de la racionalidad del dispositivo no es del tono novedosa o propia del dispositivo de modulación. En algún sentido, desde el dispositivo del biopoder en las sociedades de seguridad se hace evidente que el medio es uno de los escenarios objeto de las líneas de fuerza del dispositivo. Debo, en todo caso, hacer énfasis sobre el hecho de que en la forma en que el dispositivo de modulación se relaciona con el elemento espacial sí es inédita, aunque encuentre genealógicamente elementos constitutivos importantes en las sociedades de seguridad principalmente.

de su aparato cognitivo y subjetivo. Por eso, al modificar el medio en el que este sujeto existe, que es en parte el que en todo caso ha sido producido para el ejercicio y la existencia de esas subjetividades, el escenario muta hacia uno que además, desde la racionalidad del dispositivo, potencia *la acción del individuo enfrente a esas líneas de fuerza* específicas.⁷⁷ Tal es entonces el segundo componente de la subjetivación: la capacidad que también las líneas de fuerza del sujeto tienen para afectarse a sí mismas o a otras.

La pregunta que subyace esta presentación es qué se entiende por subjetivación. Y aunque considero que ese doble movimiento del que hablaba más arriba va a responder al menos desde una primera arista esa pregunta, puede decirse de otra forma: por subjetivación, entenderé una doble fuerza que está compuesta, por un lado, por el producto del choque (encuentro, convergencia, pero que en todo caso, pese a su claro carácter contingente, no es arbitrario porque responde a la racionalidad del dispositivo) de líneas de fuerza, la multiplicidad de líneas de fuerza que se cruzan o se encuentran como capas tectónicas y hacen ‘emerger’, como en la genealogía, rasgos de subjetividad o subjetividades (estas líneas de fuerza están obviamente plegadas a la racionalidad del dispositivo aunque se encuentren en dispositivos previos o diferentes); pero, por el otro, la subjetivación puede entenderse *además* como el producto de la operación de identificación de las líneas de fuerza constitutivas y de su choque, su deconstrucción, la posibilidad de re-significarlas, de generar líneas de fuga, que permitan la configuración de sí mismo, lo que Foucault va a llamar ‘tecnologías del yo’. Es decir, la subjetivación como esos procesos de afección de líneas de fuerza constitutivas de la subjetividad, ya sea entre ellas o desde las capacidades mismas del sujeto para actuar sobre sí mismo.

Ahora bien, ese doble movimiento de fuerzas y de afecciones de/hacia/en las fuerzas es lo que entendemos por subjetivación. Entonces, ¿qué entenderíamos por subjetivación (en ese sentido)? En alguna medida, la subjetivación es, como lo dijimos más arriba, esa potencia de acción que implica la subjetivación. Es la afección

⁷⁷ Subrayo esta frase especialmente puesto que es en este pequeño matiz, en este deslizamiento (de la línea de fuerza, a la capacidad o la potencia de acción que tiene), donde está la clave de la subjetivación.

misma, no su procedimiento ni su geopolítica. Es, si se quiere, el *acontecimiento* de la subjetivación.

Para la historia en su forma clásica, lo discontinuo era a la vez lo dado y lo impensable: lo que se ofrecía bajo la especie de los acontecimientos dispersos (decisiones, accidentes, iniciativas, descubrimientos), y lo que debía ser, por el análisis, rodeado, reducido, borrado para que apareciera la continuidad de los acontecimientos. La discontinuidad era ese estigma del desparramamiento temporal que el historiador tenía la misión de suprimir de la historia, y que ahora ha llegado a ser uno de los elementos fundamentales del análisis histórico. (FOUCAULT, 1979: 13)

En la cita anterior, Foucault presenta una noción de acontecimiento que pareciera contraria a la que nos referimos aquí. Sin embargo, es y no esa apariencia acertada. Sin duda a lo que se está refiriendo con el término ‘acontecimiento’ en esta cita no corresponde con lo que hemos planteado; es más, puede ser su contrario. Sin embargo, en esa misma cita encontramos un ejercicio de conceptualización complementario, de lo contrario a eso que Foucault llama ‘acontecimiento’, y que él mismo denomina lo ‘discontinuo’. Allí habrá que leer bien entonces no sólo esta referencia sino el desarrollo de la misma en Foucault para ver cómo él mismo va a ir haciendo este giro de conceptualización y hacer que la noción de ‘acontecimiento’, que aquí perfila como su contrario, salga a la luz como elemento de análisis privilegiado en el método foucaultiano. Y a partir de ese ejercicio deviene interesante entonces lo discontinuo, el acontecimiento (ya en términos de Lazzarato, 2006b) como formas de la subjetiv-acción. Por eso es que en Lazzarato la noción de ‘acontecimiento’ es contundente no sólo para dar cuenta del modo en que opera el poder (las líneas de fuerza del dispositivo modulador), sino también para dar cuenta de los resquicios que parecen quedar a las subjetividades contemporáneas para proponer un ejercicio de re-existencia. En ese sentido es posible pensar el ‘acontecimiento’ *también* como línea de fuga (al menos como su posibilidad, en definitiva), pero además como aparato de subjetivación, por lo que será entonces, además, *el* escenario de batalla del dispositivo de modulación.

Sin descuidar en ningún momento el trabajo de los anteriores pensadores, y más bien retomándolo y poniéndolo en movimiento constantemente, Bifo avanza sobre cuatro puntos de vista, cuatro miradas, cuatro perspectivas de un mismo avance/llamado de atención, que me parecen fundamentales. En primera medida acerca de la forma en que es necesaria una ruptura radical, en primer momento, en la forma en que concebimos la existencia y, por tanto, la forma de operación del poder en nuestras realidades actuales. En segundo lugar, la apariencia y la libertad como nudos de articulación de la experiencia y de la posibilidad de intervención efectiva frente a la situación que las estructuras de poder actuales implican para la subjetividad. En tercer lugar, las rutas y los nuevos escenarios que esos nuevos ejercicios de poder tienen y, por tanto, las nuevas dimensiones que ponen bajo su objeto. Y finalmente, el problema de la sociabilidad/socialidad en las condiciones de configuración de la subjetividad actuales. Estos cuatro puntos sin duda ya han sido tocados y visitados por los autores anteriores, pero son actualizados y debatidos de manera inédita por Bifo.

Bifo (2007b) expone su visión acerca del tránsito de la sociedad disciplinaria a las sociedades de control, que curiosamente implica un énfasis del autor no en entender la sociedad disciplinaria ni las sociedades de control, ni el paso de una a otra. Desde un interés bien particular y aparentemente distante se encuentra con esta versión de los hechos y dialoga con ella en sus términos, su idioma académico, con y desde sus datos de investigación particulares. Bifo, conocedor de los textos aquí recorridos, también aventura su sinopsis⁷⁸, pero en su mirada hay otro sentir. Bifo se pregunta otras cosas y ve en los fenómenos otro sentido; y es desde allí, desde un sentir diferente, desde un interés-otro que identifica esa ruptura que esta nueva forma tiene con la anterior: “...es necesario comprender las nuevas formas y deconstruir cognoscitivamente su funcionamiento; por lo tanto, encontrar su punto de debilidad, y actuar sobre él.” (BERARDI, 2007b: 10). Ya no se trata de observar entonces cómo las cosas han cambiado, cómo se pasa de la sociedad feudal a la capitalista o de ésta a los socialismos reales, porque en esos cambios los elementos de la mezcla eran los

⁷⁸ Respecto de esta sinopsis, remito a la exposición que está en la sección 3 de este mismo documento. Para no citar repetidamente la misma sección, remito a esa nota de Bifo, (BERARDI, 2007b: 45)

mismos y cambiaba su orden, su preponderancia o su forma de relacionarse entre sí. Pero esta vez: “Lo que cambia (...) no son los contenidos, los valores de referencia, las opciones políticas, sino el formato de la mente colectiva, el paradigma técnico de elaboraciones mentales...” (BERARDI, 2007b: 80); esta vez, el cambio, según Bifo está en la manera de construcción cognitiva, en los formatos mediante los cuales se está y se percibe la realidad, los esquemas y estrategias que usa el poder para penetrar dimensiones nuevas de la subjetividad. Este argumento, sin embargo, fue presentado ya en la sección 3 de este mismo documento, junto con la lectura que hace nuestro autor en términos de libertad, del castigo, y de otros factores. Simplemente me interesa rescatarlo en este momento para señalar el hecho de que la preponderancia de la forma poder-control (la modulación, estrictamente hablando) ha tomado dimensiones dominantes en el dispositivo. No significa esto que la disciplina haya desaparecido, pero es la modulación la forma de poder que ahora determina la *configuración* de los modos en que este opera. Estamos llamados a otro tipo de proceso que pasa ahora primero por el reconocimiento de los procesos de lo *recombinante*, del nuevo lenguaje que organiza la existencia en tanto verdad, que pasa por el aprendizaje (que implica aprehenderlo e incorporarlo) de ese lenguaje y de su uso estratégico en campos que emergen y se consolidan a partir de ese camino.

Ahora bien, en ese escenario de concurrentes ilusiones ópticas donde el hombre ‘del ayer’ está llamado a des-andar el camino y encontrarse en el sendero que en algún punto se bifurcó abandonándose a sí mismo para poder re-andar de nuevo con una diferente conciencia de sí y de lo que fue y es, es necesario además que el hombre mismo se asimile a sí mismo como algo diferente, como algo nuevo, no simplemente como una continuación orgánica de lo que ha sido; el hombre, que antes era sujeto, necesita de sí mismo para restituirse desde la médula, desde los términos en que puede y debe ser entendido. De nuevo, como lo presenté más arriba en la sección 3, se trata de cómo esto hace referencia precisamente al desplazamiento de la noción de sujeto a la de subjetivación como eje de análisis, el acercamiento a los procesos más que a los actores; casi se trata de la conceptualización de subjetiv-acción en Bifo. Ese cambio de perspectiva que marca Bifo, y que implica un llamado a re-inventar todo desde (pero nunca *sólo hasta*) el lenguaje, me parece fundamental a la hora de pensar

no sólo la emergencia y consolidación, sino el *cómo* de estos procesos (siempre ahora múltiples) del/en el dispositivo de modulación en general, y en las sociedades de control en particular.

En ese sentido, un aspecto que me parece clave es el rastreo de la emergencia de esas nuevas categorías que sirven para dar cuenta del dispositivo de modulación. Entre ellas estarían las que ya he propuesto más o menos directamente, pero además me interesa detenerme apenas un momento en dos que tienen que ver directamente con la cuestión de las subjetividades configuradas en/por este dispositivo. Se trata por un lado de la importante categoría de *multitud*, en la que Negri y Hardt (2006a, 2006b; y de manera especial NEGRI, 2006) ponen a funcionar una nueva relación entre las personas y los espacios, pero también entre las personas mismas; y además, la noción de *dividuo*, que propone Deleuze (1996c). Junto con los rasgos que hemos esbozado en torno a las nociones de subjetividades, subjetivación, subjetiv-acción y acontecimiento, considero estas dos últimas completarán un primer panorama para pensar algunas operaciones del dispositivo de modulación sobre las subjetividades contemporáneas.

La noción de ‘multitud’ es presentada por Hardt y Negri en la parte final de *Imperio* (2006a) como el actor político (el sujeto político) que no sólo puede sino debe, por medio de mecanismos y operaciones muy específicas (relacionadas sobre todo con las dinámicas del trabajo y del capital), oponerse y superar al Imperio; esta noción, empero, es entendida y presentada por ambos autores de manera más amplia en el libro *Multitud*: “La multitud se compone de un conjunto de *singularidades*, y aquí entendemos por singularidad un sujeto social cuya diferencia no puede reducirse a uniformidad: una diferencia que sigue siendo diferente.” (HARDT y NEGRI, 2006b: 127); pero además Negri, en una conferencia que data de 2003 (recordemos que *Imperio* es originalmente de 2000 y *Multitud* de 2004) va a sintetizar diciendo:

Sabemos ya lo que no es multitud: no es pueblo, esto es, unidad construida por el orden soberano; no es clase, esto es, unidad construida por la explotación capitalista; no es nación, esto es, unidad construida ideológicamente por los mismos poderes y dirigida contra enemigos de otras naciones; por otra parte,

tampoco es –la multitud– masa indiferenciada; la multitud es, por el contrario, un conjunto de singularidades que trabajan y son productivas en cuanto tales. Contra el poder que intenta continuamente desplazar los niveles de su ejercicio (hoy, de nacionales a globales), contra el poder que intenta encontrar en nuevas mitologías elementos de cohesión y de identificación del enemigo (hoy, el terrorismo).

Aquí, por el contrario, podemos empezar a describir la multitud como potencia de producción, como afirmación de singularidad y como fuerza de metamorfosis antropológica. (NEGRI, 2006: 25-26)

Entonces: la multitud como lo simultáneamente producido y necesitado (en términos de dominación) por el Imperio, y como potencia de incidencia y de transformación del mismo. Sin duda se trata de una apuesta política que se desprende de la herencia marxista que Negri y Hardt asumen explícitamente. Hay sin embargo algunos elementos que me parece muy valioso rescatar de esta noción de ‘multitud’. Por un lado, permite una apertura importante en términos de re-configuración de la subjetividad, pues su carácter productivo puede incluso, si lo entendemos en términos amplios (y que no considero contrario al planteamiento de los autores), implicar las potencialidades de afección al medio y a sí mismo que laten dentro suyo permanentemente. Por otro lado, esta potencia subyacente, que no sólo contempla como horizonte de posibilidad sino como necesidad y ontología la transformación de la realidad, es un rasgo supremamente importante en el momento de analizar precisamente las dinámicas de re-existencia (a las que nos acercaremos en la última sección de este documento). Y finalmente, sobre todo a partir de esta última cita, existe la posibilidad de pensar en categorías como la singularidad y la diferencia como constitutivas de las subjetividades que se configuran en este escenario; y por lo mismo, la figuración de la multitud más como *actitud-actividad* que como modo de organización social determinada, lo que implica una ruptura contundente con los modos de estar-en-el-mundo propuestos por el dispositivo (que ellos llaman en su momento Imperio). Ahora bien, en qué consiste esta actitud es una cuestión que merece un desarrollo más profundo, pero que en cualquier modo podemos abordar al decir que en tanto potencia de re-existencia no se trata simplemente de una postura reactiva/ingenua frente a la lógica de poder establecida, sino una propuesta

reflexiva/crítica que en la actividad específica encuentra un canal de auto-realización importante.

Pero, ¿cómo relacionar esta noción con la de *dividuo* que presenta Deleuze en su texto a propósito de las sociedades de control? Aunque Deleuze (y Guattari, por supuesto) no sólo conocía sino que reconocía como valioso el trabajo de Hardt y Negri, su empresa conceptual era claramente otra. Sin embargo, creo que ambas nociones están emparentadas en varios aspectos clave. Para presentar la noción de *dividuo*, me valdré de la nítida y contundente lectura que hace Gustavo Chirolla (2010). A partir de una caracterización bastante rigurosa y clara de la noción de *modulación* en Gilbert Simondon, Chirolla reconocerá como uno de los efectos de este proceso, como ya lo dice Deleuze, el hecho de que los individuos devengan dividuales.

‘Dividual’ quiere decir que lejos de ser un átomo, un indivisible, el ‘individuo’ se comporta como una multiplicidad que es susceptible de división, pero que no se divide sin cambiar de naturaleza. De modo tal que un individuo-dividual pertenece simultáneamente o pasa de una a otra *población* estadística, a tal o cual banco de datos; a lo dividual le corresponde no un número sino una cifra, una contraseña de control que indica sus poblaciones (código de barras). Un individuo-dividual es una cifra que señala el conjunto de sus preferencias en el mercado, singularidades que no requieren de ninguna coherencia o unidad y que pueden variar constantemente. (CHIROLLA, 2010: 158)

Lo dividual, el dividuo, el individuo-dividual es un efecto claro de la modulación como racionalidad del dispositivo homólogo. Se trata aquí, ya no como en ‘multitud’, simplemente de un ejercicio descriptivo que deja un mal sabor en la boca. Una sensación de frustración y de impotencia. En efecto, Deleuze no plantea lo dividual como potencia sino como mero residuo, como resultado o efecto inevitable. Sin embargo, en el sentido en que lo entiende Bifo, es gracias a esta característica que va a poder ser posible plantear una acción de tipo viral y contagiosa al interior del dispositivo mismo (BERARDI, 2007B: 9): en la medida en que esta suerte de fragmentación de la subjetividad implica una composición, una conjugación compleja de elementos heterogéneos y de múltiples naturalezas, los ejercicios de de-territorialización y re-territorialización encuentran unas condiciones mucho más

favorables⁷⁹. Lo viral implica la inserción de un elemento hasta cierto punto homologable en un sistema que es vulnerable por la singularidad de su naturaleza. Y lo dividual que ha devenido *cifra* (que no es otra cosa sino la condensación de información heterogénea proveniente de coordenadas disímiles) contiene claramente esa potencialidad. Sin embargo, me interesa aquí relacionar de alguna forma las nociones de ‘multitud’ de Hardt y Negri, y la de ‘dividuo’ de Deleuze. Y en ese sentido habrían varios puntos que considero si no comunes, al menos sí relacionables. En primer lugar, es evidente que ambos están haciendo alusión a una forma inédita de la relación singularidad-multiplicidad-diferencia. En ‘multitud’ esta relación se establece en un sentido (multiplicidad-singularidad-diferencia), mientras que en ‘dividuo’ se establece en otro (singularidad-diferencia-multiplicidad). Esta relación de elementos implica de alguna forma que ambas perspectivas se están planteando no sólo la necesidad sino la existencia efectiva de nuevas formas de subjetividad y de configuración de subjetividad en la actualidad. Así como la multitud de Hardt y Negri presupone la acción subjetiva bajo la forma de *actitud-actividad*, el dividuo deleuziano implica la conjugación y la demarcación de su intrínseca multiplicidad.

Sin embargo todo este recorrido hace parecer ineludible el hecho de que para dar cuenta de estas lógicas, de estas operaciones, de estas prácticas del dispositivo, por su forma misma, es necesario dar cuenta de escenarios y de situaciones (de acontecimientos) particulares. Ya en las investigaciones del mismo Foucault es posible sin mucha dificultad evidenciar esto (siempre trabajó sobre archivo, haciendo referencia a hechos o situaciones emplazadas espacio-temporalmente de manera específica), y la potencia que esta entrada tiene no en términos de *generalización*, sino de analítica. Pero también se puede ver en los trabajos más contemporáneos, como los de Bifo (2003, 2007b; pero además, el libro en coautoría con Marco Jacquemet y Giancarlo Vitali, 2003), que parten de experiencias concretas desde los medios de comunicación en Italia y las transformaciones de las relaciones económico-laborales (análisis del que emerge el ‘cognitariado’ como categoría

⁷⁹ Sobre este punto volveré sobre todo en el último apartado de este documento, al tratar de describir estos procesos en función de una apuesta por la re-existencia desde Deleuze y Guattari.

analítica) o las experiencias de la felicidad hoy; o los de Lazzarato (2006b, 2007, y también vale la pena recordar las charlas dictadas a mediados de 2010 en la UBA), que analizan la deuda o el lenguaje (desde Gabriel Tarde) como mecanismos del dispositivo, o las formas de asociación de un sector laboral en la configuración de un diálogo sin precedente ante las líneas de fuerza específicas que, desde lo laboral, les implicaban ciertas situaciones desfavorables; o el titulado *Testo yonkie* (PRECIADO, 2008), en el que su autor-a presenta su propia experiencia respecto del uso de drogas farmacéuticas y hormonales como proceso de restitución identificatoria (que no promulga una consigna identitaria, sino que caracteriza una operación de identificación y se desplaza respecto de ella) en las sociedades de control; pero también de manera más local vale la pena mencionar el trabajo de Gabriel Kessler (2009) a propósito de la relación entre los índices y la sensación de seguridad en Argentina, y de los impactos que tiene intervenir sobre uno u otro factor en términos de eficacia política; o el de Teresa Caldeira (2007), que analiza la puesta en escena de una serie de políticas que al re-configurar el espacio de la ciudad de Sao Paulo en términos de distribución socioeconómica también inciden sobre las dinámicas de poder que organizan la ciudad; o el de Nelson Arteaga Botello (2009), que se dedica entre otros asuntos, a analizar las relaciones entre diferentes sectores sociales a partir de la incursión desmedida que los dispositivos de control biométrico han tenido en ámbitos urbanos del Distrito Federal en México. Por mi parte, intentaré aproximarme a algunos fenómenos que en la cotidianidad resultan ilustrativos a propósito del funcionamiento del dispositivo de modulación en la sección 5 de este mismo documento. Pero antes quisiera adentrarme brevemente en un resquicio que ha quedado apenas trazado a lo largo de este trabajo: el tema de la libertad y cómo opera en el dispositivo a modo de estratagema de captura; pero además, como sofisma de liberación a partir de su articulación con nociones como la seguridad o la visibilidad.

4.2. Configuración: una apertura conceptual, la ilusión de libertad

En este apartado intentaré presentar tres ideas principales para luego proponer una lectura transversal de estos elementos en función de rastrear o caracterizar la función que cumple la idea de libertad en el dispositivo modulador. En un primer momento

mostraré brevemente la tensión libertad-interioridad-naturaleza que se puede leer desde la incursión de las sociedades de control para dar cuenta de esta armazón filosófica que a la vez es posibilidad de investigación desde un ángulo particular, el del gobierno y las estrategias que en el mismo se despliegan en torno a estas tres ideas. Seguidamente, intentaré proponer una reflexión a propósito de la ciudad, de lo urbano, en dos sentidos: uno, como escenario concreto donde se empieza a escenificar la estrategia de libertad (que se ata a la noción de seguridad, de bienestar) alrededor del principio de circulación. Y dos, como *esquema* o *diagrama* del dispositivo, es decir, como estrategia macro de configuración de la espacialidad a partir de ciertas lógicas, para terminar con una hipótesis agresiva de la mano de Agamben. Más adelante, y este es el tercer elemento a proponer, presentaré los resultados de una reflexión que desarrollé a propósito de esta discusión desde el punto de vista de la visibilidad en función de la configuración del paisaje de las sociedades de control. De ese punto en adelante intentaré atar esos elementos a los demás presentados hasta este momento en el documento para establecer un diálogo que logre incorporar estos tres elementos, y sobre todo el tema de la libertad, al análisis no sólo de las sociedades de control en general, sino al de la configuración de subjetividades en el dispositivo modulador.

4.2.1. Libertad-interioridad: una tensión de apertura

El liberalismo se caracterizó, entre muchas otras cosas, por un sistemático desinterés a propósito de problematizar la interioridad en términos de libertad, en relación con ella. Esa problematización queda por hacer y debe hacerse desde un punto de vista ético y político (ya que la interioridad, así como la libertad, han sido concebidas en positivo y en negativo desde esas perspectivas analíticas y ha operado como instrumento ético y político consecuentemente). La tarea se plantea en código ético y político porque desde esos flancos en el liberalismo construye la relación entre la interioridad (interior, subjetiva) y la libertad (exterior) como una relación fundamentalmente de exterioridad. Es decir, como una tensión entre la impenetrable e impermeable interioridad, y la libertad entendida como lo necesario por hacer (siempre incompleto) para hacerse acreedor a un estado *mejor*. La noción de ‘libertad

natural' del cristianismo es adoptada (apropiada) por el pensamiento liberal e incorporada (secularmente) a su estrategia y sus formas de poder. Es esa noción de libertad natural la que, por un lado, posibilita que el liberalismo evada la problematización de la noción de interioridad (movimiento que es posible plantear también en sentido contrario: cuando el liberalismo evade tal problematización de la noción de interioridad, entonces puede adueñarse de la noción de libertad natural del cristianismo), y por otro lado, le permita establecer la relación de exterioridad unívoca entre interioridad y libertad. Esa relación de exterioridad entre libertad e interioridad, cristalizada en la forma de poder de las sociedades disciplinarias (FOUCAULT 2001b y 2003), explicita la existencia de una ruptura entre el liberalismo entendido como proceso histórico, político, económico y social (FOUCAULT, 2006b y 2008a) y el cristianismo como monopolio de la conceptualización y operativización de esa relación entre libertad e interioridad. Así pues, es posible pensar que la relación libertad-interioridad sufrió también un proceso de secularización de mano de la evolución del liberalismo. Esta secularización se caracteriza principalmente por la disociación entre el poder pastoral y la noción de 'libertad natural' cristiana. Esa ruptura esencial que marca entonces tal secularización inaugura un proceso histórico y epistémico nuevo, que puede fetichizarse brevemente en la noción de 'intereses naturales' (BURCHELL, 1991) y que orienta la caracterización de un nuevo modelo societal que se ha empezado a diferenciarse drásticamente de las sociedades disciplinarias y que empieza a disputarse un lugar nominal que entre 'sociedad de control' (DELEUZE, 1996c) y 'sociedad de regulación/seguridad' (BURCHELL, 1991) tiene a sus más aguerridos contendores.⁸⁰

Burchell enlaza metodológica y epistemológicamente esta noción de 'intereses naturales' con el mote de 'sociedades de regulación/seguridad' al mostrar cómo esos intereses naturales, al apuntar y propender por la vida en sentido amplio pero liberal, interesado, muestran y ponen en funcionamiento el modo (regulación) y el objetivo o

⁸⁰ Ya he mostrado, sin embargo, que en este trabajo la sociedad de seguridad y las de control no son equiparables, aunque es innegable la proximidad y similitud en casi todo aspecto. Lo que estoy presentando aquí es la lectura que se hace de este mismo proceso de emergencia y consolidación de las sociedades de control desde el punto de vista de la tensión libertad-interioridad, lo que sí permite pensar por un momento (desde esta perspectiva, reitero) en una simultaneidad de los dos esquemas, que puede generar la ilusión de confundirlos en uno solo.

fin (seguridad) de una nueva forma de poder que rige y opera por tanto también con nuevos elementos. Ese vuelco epistémico, esa llamada de atención metodológica que implica un alto en el proceso de investigación y análisis del poder y de la tensión/relación libertad-interioridad en términos de la potencia de lo virtual, es decir en términos de lo que se puede-debe hacer frente a lo que es, implica una pregunta previa referente a cómo opera lo que es, cómo es eso que es, que está siendo. Algunas pistas referentes no sólo a este llamado sino también a algunas posibilidades y líneas de aplicación se encuentran en Lazzarato (2006b y 2007), quien a partir de la emergencia de las sociedades de control revisita conceptos como los de 'vida', 'política', 'comunicación' y 'resistencia', para intentar por primera vez descifrar el *cómo* de esta nueva forma de poder a partir de la aproximación, desde una nueva perspectiva analítica y con un nuevo arsenal conceptual, a situaciones relativamente concretas y contemporáneas. Uno de los conceptos clave que Lazzarato propondrá como centrales y claves para emprender su empresa será el de 'acontecimiento', un movimiento que empieza ya a descentrar la historia, que ponía al 'hecho' como unidad de análisis de lo social. Pero también en Bifo (2007b), que hace lo propio desde un interés casi post-semiótico al deconstruir y desentrañar categorías como las de 'clase', 'trabajo', 'posmodernidad', 'capital', 'autonomía', y hasta 'subjetivación', para proponer un vuelco en la manera en que, por esta fractura histórica que propongo más arriba, se concibe el análisis de lo social desde la construcción de conceptos y las consecuencias de su aplicación. De este vuelco epistémico surgen categorías re-vitalizadas como las de 'generación', 'deuda', 'semicapitalismo', y 'subjetiv-acción', que dan cuenta de un interés, una vuelta sobre esa relación libertad-interioridad en términos de posibilidad de análisis y acción en el mundo contemporáneo. Desde estas categorías es posible entrever ya no solamente una nueva postura metodológica, epistemológica y en algunos casos hasta política, sino además y sobre todo una respuesta al llamado que se genera en ese momento de ruptura histórica en el que una nueva forma de poder toma ventaja de esa 'secularización' de la relación libertad-interioridad para operar, ahora, desde y hacia allí. Se trataría de rastrear el momento en que la libertad se desprende o se sacude de la interioridad para consolidar la emergencia de una forma de poder que ya no implicará una relación de exterioridad entre el poder y la libertad, y que por lo

mismo permite pensar en la emergencia de un poder que podemos llamar 'de modulación', así como en el hecho de que se consolide como predominante. Pero no sólo se trata de identificar ese momento histórico, político, económico y social, sino también, y además, de desmembrarlo y dar cuenta de su funcionamiento para, inmediatamente, dar cuenta del papel que las prácticas de sí han tenido y tienen hoy y el espacio que ocupan en esa relación/tensión libertad-interioridad. En últimas, caracterizar la forma en que el poder *nos* opera hoy a partir de esa tensión para hacer emerger la tensión misma y caracterizar en estas sociedades de control, lo que somos y por qué lo somos de ese modo.

4.2.2. *Lo urbano como estrategia de modulación*

El libro de Andrea Cavalletti titulado *Mitología de la seguridad. La ciudad biopolítica* (2010), es extremadamente útil a la hora de analizar a la luz de lo que hemos venido desarrollando una perspectiva del espacio, de los lugares, y sobre todo, de la ciudad. Además, encarar este texto a esta altura de este trabajo empieza ya a configurar un gesto de deslizamiento hacia la observación o el análisis de lo empírico. Aunque el texto del filósofo italiano no es un estudio etnográfico de la actualidad, su perspectiva sí nos permite pensar en las formas en las que se ha configurado el espacio urbano –y la *ciudad*, propiamente dicha– no sólo como escenario geográfico, cartografiable, donde se despliega en términos pragmáticos la estrategia de cada dispositivo aquí identificado (entre otras, porque Cavalletti hace el rastreo de la ciudad desde el siglo XVIII), sino además como operación misma del dispositivo. La ciudad, si se sigue el argumento de Cavalletti, puede entenderse a la vez como espacio físico, como producto de las operaciones del dispositivo, y como movimiento del dispositivo mismo (a modo de riel sobre el que avanzaría el aparato-dispositivo para devenir otro).

Entonces, de esas tres acepciones de 'ciudad' rastreables en la obra de Cavalletti, me interesará acá sobre todo la tercera. Entender la ciudad, lo urbano, más que como un escenario (es en la ciudad donde se emplazan las instituciones de encierro, donde se lleva a cabo el plan de ordenamiento territorial de la sociedad de la seguridad, la

estrategia de distribución de los obreros en barrios determinados, o las estrategias de incorporación de tecnologías de transporte como estructurantes de la política moderna) o como un producto (el dispositivo del biopoder lo que hace es potenciar y producir el espacio urbano en función de su racionalidad, y el dispositivo de gubernamentalidad que actúa ahora sobre el ‘medio’, configura una especialidad –la urbana– específica), como operación estratégica. Si se asume el gobierno desde Foucault como un marco explicativo del poder en sentido amplio, hay que tener en cuenta el espacio de lo urbano como paradigma (no sólo escenográfico o espacial) explicativo. En efecto, esto no querría decir que lo rural o lo semi-urbano como es entendido hoy día sean escenarios inaccesibles para el dispositivo (más acá de especificar cuál dispositivo está siendo objeto de nuestro análisis), sino por el contrario, que el dispositivo opera como máquina que ‘urbaniza’, ‘ciudadaniza’ la cotidianidad, incluso en ámbitos semi-urbanos o rurales. Lo urbano, la ciudad, en este sentido no sería un escenario sino un marco explicativo, una entrada analítica. De este modo, estos procesos de ‘urbanización’ o ‘ciudadanización’ operan en términos lógicos, no ya necesariamente arquitectónicos o políticos-institucionales. Pero, ¿qué quiere decir esto? Para decirlo de otra forma, podemos pensar en que estas operaciones de ‘ciudadanización’ están al nivel de la racionalidad del dispositivo, de modo que se pondrían en funcionamiento en el momento de articular los elementos que compondrán el ‘diagrama’ del dispositivo, y no, desde esta perspectiva, como una práctica arquitectónica o política (entendida desde la perspectiva de lo estatal). Lo que hace el dispositivo en términos de urbanización puede operar como lo que Deleuze llama ‘territorialización’ (CAVALLETTI, 2010: 245-246): no se trata de una ‘llevada al terreno’ literal, sino de una localización filosófica, analítica y estratégica respecto de las coordenadas de posicionamiento que la estrategia ocupa en el ‘esquema’ del dispositivo. Es evidente, en todo caso, que esta operación que intento caracterizar tiene impactos sobre la materialidad, sobre los espacios concretos en los que opera, pero lo importante no es que no se trate de un espacio físico, sino que no es un ejercicio que excluye o desconoce lo no-urbano, la no-ciudad. Por el contrario, es una operación que al no ser exclusivamente *arquitectónica* se desplaza a los rincones del territorio más recónditos y despliega allí estrategias específicas de ‘ciudadanización’ que pueden o no pasar por lo que

entendemos hoy día como ‘urbanización’ (por ejemplo, a través de la expansión de las vías y medios de transporte –estrategia claramente ‘urbanizadora’–, o por medio de la inclusión del territorio específico en los directorios informacionales de la totalidad del territorio general, es decir, por ejemplo, la instalación de redes telefónicas, o en nuestros días, de conexión a Internet –estrategia que ‘urbaniza’ de otro modo, pero al hacerlo, integra el territorio y sus lógicas internas al dispositivo de manera efectiva–). Esta operación de ‘ciudadanización’ consiste en la transformación de la noción de espacio para hacerla operación ‘espacio-poder’: “La deslocalización es –primera condición del espacio-poder– la situación absoluta.” (CAVALLETTI, 2010: 11). Y esta operación ‘espacio-poder’ funciona como aparato *homogeneizador* de la lógica de ‘ciudadanización’, de modo que su función principal en tanto elemento del ‘diagrama’ del dispositivo, va a ser la configuración de las condiciones geo-políticas para la efectiva configuración de subjetividades deseadas, por eso, “...el movimiento de integración debe continuar más allá de la ciudad.” (CAVALLETTI, 2010: 132). Y es precisamente en ese sentido, siguiendo a Cavalletti, que ya no es necesario entender la ciudad como pura espacialidad: “Por eso no será necesaria una intervención efectiva. Bastará con centrar, si bien de modo teórico, el problema concreto del habitar”. (CAVALLETTI, 2010: 185). Fundamentalmente, esta operación del espacio-poder que es la ‘ciudadanización’, la ciudad y lo urbano entendido como paradigma de intervención más que como modelo cartográfico, implicará que: “Actuar sobre el espacio concreto significa, no sólo distribuir la multitud en un lugar, sino actuar a un nivel preliminar...” (CAVALLETTI, 2010: 192); y ese nivel preliminar, es precisamente, el de la *configuración* como acá la entendemos, como disposición de las condiciones, de los medios para los fines, no de la consecución inmediata de los fines mismos; por eso es posible hacer de la ciudad el paradigma de funcionamiento del dispositivo (desde Cavalletti).

Así, en Cavalletti, la ciudad como operación e inmediatamente también como espacio físico se posiciona como paradigma del dispositivo, o del ejercicio del dispositivo que podemos acordar como pos-disciplinario (pero que dentro de la disciplina misma encuentra su primer rasgo fundamental: el panoptismo, rasgo que

conectará esta forma de poder con la idea del espacio abierto y, en ese sentido, posibilita desde su interior la sociedad de seguridad en términos biopolíticos). Es decir, la ciudad como paradigma operará desde ese momento hasta nuestros días de sociedades de control no sin sufrir también algunas transformaciones que obedecen a la racionalidad de los dispositivos analíticamente ‘posteriores’: el de gubernamentalidad y el de modulación. Esta lógica de ciudadanización operará de manera similar en Foucault. Sabemos que desde *Vigilar y castigar* (2001b), a partir de la caracterización del panoptismo como ‘diagrama’ que desde las disciplinas se centrifuga hacia el afuera, hacia el exterior de la exclusividad institucional, Foucault ya vislumbraba la ciudad como *el* escenario de ejercicio de esta nueva forma de poder que desde el final de *La voluntad de saber* llamará ‘biopolítica de las poblaciones’⁸¹. Será además en *Seguridad, Territorio, Población* donde la ciudad como espacio/estrategia de disposición y de despliegue del dispositivo de biopoder alcance su punto máximo de exposición y análisis. Y si bien Foucault entiende la ciudad, el espacio urbano, de manera compleja y amplia, es posible decir que no alcanza a concebirla como operación, como sí lo hace Cavalletti; y, sin embargo, llega a una conclusión más o menos similar en términos de entenderla como paradigma de esta forma de poder que allí también llamará ‘los dispositivos de seguridad’. En Foucault, sobre todo siguiendo esa línea (*Vigilar y castigar - Seguridad, territorio, Población*), el ‘diagrama’ es más bien el panoptismo, mientras que en Cavalletti es la ciudad misma, diferencia que no nos parece tan abismal como para anunciar una ruptura en sus propuestas (es más, el planteamiento de Cavalletti es construido en gran parte a partir de la lectura que hace este autor sobre todo de *Seguridad, Territorio, Población* y de las fuentes que el mismo Foucault usa en este curso para analizar la ciudad, la policía, etc.).

Sin embargo, es en Agamben donde es posible encontrar la refutación más fuerte de esta idea de la ciudad como paradigma de la biopolítica y su devenir en el dispositivo de modulación. También leyendo a Foucault (aunque no cite el curso de 1977-1978), e intentando llevar las tesis biopolíticas de Foucault hasta sus últimas consecuencias,

⁸¹ Este movimiento ya fue descrito y analizado con una profundidad suficiente, en función de los objetivos de este trabajo, en la sección 3 de este mismo documento.

el filósofo italiano sostendrá que: “El campo de concentración y no la ciudad es hoy el paradigma biopolítico de Occidente”. (AGAMBEN, 1998: 230)⁸² La pregunta que me interesa encarar muy brevemente (y sin ninguna pretensión de resolverla definitivamente) es hasta qué punto estas dos tesis a propósito del paradigma político contemporáneo son excluyentes. Evidentemente, ante una primera lectura emergería una contundente respuesta que sostendría que lo son en su totalidad, sobre todo porque en el fraseo de Agamben está explícita la intención de reemplazo o sustitución de la ciudad por los campos de concentración. Sin embargo, habría que reconsiderar esta aparente exclusión mutua desde al menos dos perspectivas: por un lado, a partir de la diferenciación de las líneas e intereses investigativos de cada autor en sus obras (Cavalletti está interesado en hacer una suerte de genealogía de la ciudad en tanto operación de gobierno, mientras que a Agamben le interesa construir una reflexión en torno a la ontología política de la vida en la modernidad), que sin embargo confluyen en una perspectiva biopolítica del asunto; pero por otro lado, diferenciando además el nivel de análisis que esta diferencia de perspectiva implica en términos de sus alcances analíticos (mientras que Cavalletti, por lo mismo, avanza en función de la ciudad como unidad de análisis, lo que lo lleva a dar cuenta de la situación del poder en función de la ciudad, Agamben, desde su perspectiva, avanza desde una analítica ontológica de la vida que lo lleva a considerar los impactos ético-políticos de las técnicas de gobierno contemporáneas como unos que configurarían un espacio ontológicamente más cercanos a los campos de concentración que a la ciudad como la entiende Cavalletti). Además, es marcada la intención en Agamben por dar cuenta no sólo de los espacios, y en ese punto su filosofía se vuelve política y hasta sociológica: “Cualquier intento de repensar el espacio político de Occidente debe partir de la clara consciencia de que de la distinción clásica entre *zoe* y *bios*, entre vida privada y existencia política, entre el hombre como simple ser vivo, que tiene su lugar propio en la casa, y el hombre como sujeto político, que tiene su lugar

⁸² Los ejemplos que da Agamben a propósito de los campos de concentración (previos y posteriores a los del nazismo, 1998: 211-212 y 221-222) permitirían pensar que el filósofo italiano está pensando en un ejercicio analítico que dialogaría con la noción de no-lugar de Augé (1993), más que en un ejercicio estrictamente historiográfico de los campos de exterminio nazi. Esta hipótesis de lectura, por demás interesante y con inmenso potencial de profundización y desarrollo (sobre todo por la diferencia de registros desde la que cada autor está hablando), no es en todo caso la que me interesa desarrollar aquí. Desde una perspectiva *biopolítica*, Pablo Esteban Rodríguez (2009: 75-76) presenta esta misma cuestión del campo de concentración como paradigma agambeniano de la cuestión ética-política de hoy.

propio en la ciudad...” (AGAMBEN, 1998: 238). En suma, me parece que las perspectivas de los dos filósofos italianos pueden resultar funcionalmente complementarias para dar cuenta tanto de las operaciones del diagrama geo-político del dispositivo como de las consecuencias ético-políticas de estas operaciones políticas en nuestros días. Sin duda, es una lectura que se presta a diversas interpretaciones, pero creo que en todo caso cada perspectiva aporta elementos importantes para pensar la situación política de la vida en nuestros días. De Cavalletti, es importante reconocer el deslizamiento que implica pensar la ciudad como operación estratégica de gobierno y, complementariamente, de Agamben cabe rescatar la preocupación que imprime en la reflexión antropológica y filosófica a propósito de las consecuencias que en la historia moderna tiene ese tipo de operación en función del análisis de la condición de humanidad de un hombre que ha devenido *homo sacer*.⁸³

4.2.3. La visibilidad es un aparato de captura: recomposición del paisaje en sociedades de control

La ilusión o el anhelo de ‘visibilidad’ y ‘visibilización’ es algo que ha estado en mayor o menor medida, y en diferentes grados, presente a lo largo de la historia de la humanidad. Desde los pictogramas ya casi inmemorables, o los retratos de poder que los sujetos *poderosos* exigieron en su tiempo, pasando por los frescos de la Capilla Sixtina, hasta llegar a las imágenes digitales del perfil en Facebook o la *postal* del tarjetón electoral; todas ellas son muestras de la necesidad de figurar. La identidad, en ese sentido, estaría ahora demarcada por el hecho de pertenecer a esas dos terceras partes de la población norteamericana que ha salido en televisión.

La pulsión por figurar en los medios (sobre todo tele-visuales) ha sido aprovechada por el dispositivo modulador. Los mecanismos de las tecnologías de poder se han apropiado de los medios, han hibridado sus formas, tamaños, colores y sentidos (también se podría hablar en este sentido de los *sentires*) para convertirlos en

⁸³ Sobre algunas implicaciones de pensar desde la perspectiva agambeniana las subjetividades configuradas en las sociedades de control (o, por lo mismo, por el dispositivo de modulación) volveré en el apartado 5.3 de este mismo documento.

herramientas de dominación. La sutileza y el mercado son los lubricantes que logran hacer de un ejercicio de dominación una experiencia que puede llegar a ser placentera. Los instrumentos técnicos de monitoreo (cámaras de seguridad, detectores de movimiento, lectores de huellas dactilares, dispositivos de reconocimiento de retinas, etc.) empiezan a transformar e instrumentalizar tal anhelo, que originalmente fue usado *positivamente* por los medios masivos de comunicación –positivo en el sentido de que los medios de comunicación, por más poder e influencia que tengan sobre la sociedad y su devenir, no ponían tan explícitamente tal anhelo en función de la regulación de las conductas humanas.

Vivimos en un mundo donde el corolario de ‘ya todo está escrito’ o ‘no hay nada nuevo bajo el sol’, sería ‘ya todo está filmado’ o ‘no hay nada nuevo bajo el lente’. La inserción de la ‘cámara’ en la cosmovisión de las sociedades de control tiene, algunas implicaciones al menos preocupantes. Si en lo que podríamos llamar un escenario social de espectáculo, figurar ante la presencia de una cámara podía ser algo medianamente deseable, en los escenarios de la cotidianidad (ahora apropiados por el monitoreo de las sociedades de control) no figurar, aunque prácticamente imposible, podría ser lo más prudente. Y este movimiento del significado práctico de la presencia de un lente en la vida de las personas implica el nacimiento de toda una nueva *performance* –cotidiana y, sobre todo, cotidianizada– del anhelo de ‘ser visto’ hoy. Y es que “La cámara se ha convertido en nuestro mejor inspector” (VIRILIO, 1999: 155).

Respetando la diferencia analítica entre el dispositivo del biopoder y el dispositivo de modulación, se podría establecer una diferencia entre una ‘visibilidad explícitamente visible’, funcionalmente explícita (en función de lo que más arriba llamé un escenario social de espectáculo), y una ‘observación necesariamente oculta’ (funcionalmente escondida por los intereses de las sociedades de control)⁸⁴. Pero lo más interesante es que en ambos casos se plantea como mecanismo (relativamente) ‘necesario’ desde puntos de vista diferentes: en el primer se pone en función del disciplinamiento, en el segundo, es necesario para el control. En la sociedad

⁸⁴ Se trata, en últimas, de la ficción de estar oculto, cosa que poco a poco se vuelve cada vez más insostenible.

disciplinaria el centro del panóptico nunca estuvo escondido, así como tampoco el carcelero o el entrenador físico del ejército o el maestro en las escuelas; en cambio, en las sociedades de control es bastante improbable toparse de frente, o por lo menos sabiendo que se trata de esa persona, con el que monitorea las cámaras de seguridad de un centro comercial, un hospital o un estadio de fútbol. “La inversión de la estrategia de la disuasión es manifiesta: al contrario de los armamentos que deben ser conocidos para ser realmente disuasivos, los equipamientos ‘furtivos’ sólo funcionan por la ocultación de su existencia...” (VIRILIO, 1998: 90). Mientras en otros tiempos la función y presencia de las cámaras era abiertamente explícita, hoy día asistimos a la aplicación más desentrañada del mal ocultamiento de estos y otros aparatos, ahora apropiados por el dispositivo de modulación.

Pensando en la relación que tiene este fenómeno con el espacio ‘víctima’ del mismo, es necesario cartografiar los lugares que las cámaras de vigilancia cubren hoy. Lo cubren *todo*. En ese sentido, es posible pensar que la cámara de vigilancia cubre fundamentalmente no-lugares. Sin embargo, en términos metodológicos la relación debe permitirse también (y fundamentalmente) en el sentido contrario: lo que la cámara cubre es convertido en un no-lugar por efecto del tipo de visibilidad que se le impone. “Los espacios en los que tienen lugar [estas prácticas de vigilancia/monitoreo] pertenecen a ese tipo de espacios que yo he denominado *no-lugares* porque parecen escapar a cualquier determinación de identidad, simbólica o histórica.” (AUGÉ, 2002: 62).

Lazzarato también ha sido interrogado a propósito de la capacidad de acción del sujeto en estas condiciones, pero esta vez la pregunta, tanto desde Lazzarato como desde mi perspectiva, queda sin respuesta:

Uno tiene la impresión de que en las sociedades disciplinarias el poder es más visible, está más expuesto en evidencia, porque están más presentes las instituciones. En las sociedades de control como las que usted está describiendo, con esa pertinencia de lo mass-mediático articulado en las mentes de los sujetos, **¿cómo pensar la potencia del sujeto? Es decir, ¿qué potencias de resistencia, de transgresión o de evasión le quedan al**

individuo frente a estos poderes? (LAZZARATO, 2007: 120; el subrayado es mío)

En las sociedades de control existe un número inmenso de *prótesis* tecnológicas encargadas del monitoreo. Entre ellas están el lector de huellas dactilares, el detector de movimiento, la alarma silenciosa, los detectores de humo, los mecanismos de reconocimiento de voz o los de pupilas, y la cámara de vigilancia. Cada uno de ellos es una prótesis que cada vez es más asequible en el mercado: los avances técnicos en cada uno de ellos permite que, por ejemplo, una computadora portátil tenga incorporado un sistema de reconocimientos de huellas dactilares que se promociona como un accesorio para que su *laptop* sea más segura; o que en la punta de su estilógrafo usted pueda tener una cámara que guarda un tamaño considerable de información *full color* y en *soundround*. Escenas o imágenes como las de los ejemplos anteriores cada vez pertenecen menos a las películas de ‘ciencia ficción’ y cada vez están más cerca de la cotidianidad urbana de hoy. Hablaré, en nombre de ‘las prótesis de monitoreo en las sociedades de control’, de la cámara: y es que es esta prótesis la que más y mejor incita un performance del anhelo de la visibilidad y la visualización, de la ilusión de ser visto, que implica no ser un invisible, es decir, en últimas, ser, *ser un alguien*.

...somos contados, sopesados, auscultados, hasta en nuestras temperaturas, que los sensores infrarrojos testean para adivinar nuestros desplazamientos y sorprender nuestros gestos.

(...)... pero ¿quién nos alerta cuando nuestro teléfono está conectado a una mesa de escucha o cuando, los días de huelga, nos espía una cámara oculta en un cantero de flores sobre la entrada de la universidad para alimentar los datos del Servicio de inteligencia? (VIRILIO, 1999: 156)

“De este modo, las instituciones de las sociedades de control están caracterizadas por el empleo de las tecnologías de la acción a distancia, más que de las tecnologías mecánicas (sociedades de soberanía) o termodinámicas (sociedades disciplinarias).” (LAZZARATO, 2006b: 93). La distancia, la impersonalidad y esa ‘desatención cortés’ que la cámara pareciera dominar mejor que cualquier actor profesional hacen que experimentos transgresores como los del artista Denis Beaubois sean tan

interesantes. Este artista mediático logra su objetivo: delatar y hacer visible lo que ‘por naturaleza’ debería permanecer oculto, lo que ‘tiene que estar escondido’, al entablar comunicación con un agente no comunicativo, o no comunicacional⁸⁵. La incursión de este tipo de aparatos escondidos tal vez no se capte sino en función de una breve comparación con su forma histórica más próxima, el panóptico...

El panóptico es una máquina de disociar la pareja ver-ser visto: en el anillo periférico, se es totalmente visto, sin ver jamás; en la torre central, se ve todo, sin ser jamás visto.

(...) Éste tiene su principio menos en una persona que en una distribución concertada de los cuerpos, de las superficies, de las luces, de las miradas, en un equipo cuyos mecanismos internos producen la relación en la cual están insertos los individuos. (...) Hay una maquinaria que garantiza la asimetría, el desequilibrio, la diferencia. Poco importa, por consiguiente, quién ejerce el poder. Un individuo cualquiera, tomado casi al azar, puede hacer funcionar la máquina: a falta del director, su familia, los que lo rodean, sus amigos, sus visitantes, sus servidores incluso. (FOUCAULT, 2001b: 205)

La cámara también garantiza el desequilibrio, pero ahora tal vez para *funcionar* ni siquiera necesita de una persona, de ninguna; el proceso está tan automatizado que, en últimas, hace lo mismo una cámara monitoreada que una averiada apenas pegada a una pared. Por eso el miedo, o la angustia, es un factor determinante de este mundo de *soledad sociológica*⁸⁶, miedo que ha creado una interesante ficción trinomial entre ‘miedo-monitoreo-seguridad’. Este trinomio ha hecho junto a otras situaciones que este crecimiento exponencial de masas corpóreas, soledad sociológica, adosamiento, vigilancia digital, sea en el mundo contemporáneo una realidad social palpable. Un nuevo tipo de subjetividad está siendo configurado en y fuera de las fábricas de sujetos. El debate referente al anhelo de ser visto, y la *negatividad* (peligrosidad subjetiva) en la forma en que eso se da en las sociedades de control, donde no-figurar es lo deseable, permite un diálogo con el complejo y conflictivo trinomio que planteo. Y es que si no se quiere figurar, si no es lo pretendido en las sociedades de

⁸⁵ Acerca de los experimentos de Denis Beaubois, ver el numeral 5.2.1 de este mismo documento.

⁸⁶ En algunos esfuerzos académicos actuales, he intentado empezar a dar forma a este concepto. Hace parte esa tarea de una investigación posterior que se encuentra en preparación, y que intenta caracterizar, desde un punto de vista mucho más sociológico, el *status quo* contemporáneo a partir esa categoría, que a su vez, abriría una agenda de investigación interesante y rica.

control, es porque se tiene miedo. Y el efecto de este sentimiento generalizado, de este temor expandido, no es otro que la incorporación de la ficción de libertad, tras lo que se esconde la perversa pretensión de uniformidad sobre las conductas, uniformidad que mitigue la desconfianza, el riesgo, el peligro, todos ellos producidos por la misma incursión de las sociedades de control y sus métodos; y "...a medida que el impulso hacia la uniformidad se hace más intenso, también se intensifica el horror ante los peligros representados por 'los extraños entre nosotros'. (...) Esa inseguridad se vuelve un círculo vicioso." (BAUMAN, 2003: 115).

Hay un punto ciego entre lo que se piensa que se es y cómo funciona, y algunas incoherencias entre eso y lo que hay de fondo en las relaciones que implican los tres elementos de la triada propuesta; ¿es lo mismo esconderse que huir, hoy?, ¿es posible acaso hacer alguna de esas dos cosas efectivamente?, ¿de quién sentimos tanto miedo?, ¿por qué tal cosa nos genera tanta (des)confianza?, ¿acaso es cierto que por ahí no roban?, ¿seguridad o control?, ¿confianza o castigo?, ¿acaso por ser vigilado, lo más vigilado no es lo más peligroso, lo más inseguro?, ¿no es el que más vigila (el que más cantidad de cámaras de seguridad pone frente a su casa) el que más miedo tiene?, ¿cuál es la seguridad entonces que brinda la vigilancia?. Si la práctica constituye al espacio, ¿la vigilancia construye la inseguridad?. Teniendo en cuenta la noción de lugar de Augé, ¿se vigilan lugares, o al hacerlo dejan de serlo?, ¿o acaso se vigilan personas?, ¿nos siguen?, ¿a dónde?, ¿cuándo nos vamos a dar cuenta que el Gran Hermano es ciego? Algunas de estas cuestiones han sido abordadas desde propuestas artísticas contemporáneas como las de Denis Beaubois, pero también desde literatura como la de Orwell (1983) o Huxley (2004), por mencionar apenas los más conocidos.

Habitamos, como especie de cuerpos transparentes, un mundo de confianza condicionada, de una libertad con necesidad de pruebas, de una seguridad ficcional y construida con imágenes borrosas y mudas, en una sociedad del miedo generalizado y elevado a su máximo potencial, de desconfianza altruista. Un escenario donde cada vez es más difícil pasar desapercibido en términos de clandestinidad, pero donde al mismo tiempo es cada vez más sencillo, hasta que queda como única y última

opción, ser anónimo: es fácil ubicarnos, saber dónde, cómo y junto a quién estamos o andamos, pero es casi imposible que se sepa quiénes somos. Libertad y seguridad; ¿acaso el que más vigila no es el más temeroso, el más inseguro, el más peligroso?, ¿acaso el que más cámaras tiene no es el más controlado (y controlador)? Queriendo gozar de libertad, lo que hacemos es alargar-nos la cadena y pintarla de otra cosa, hacer-nos los tontos. ¿Acaso la confianza que genera tener una cámara en casa no es en realidad mayor miedo y temor?, ¿a qué? Así queda expuesto, pero abierto, el tema de un trinomio más, al que me referiré, así sea tácitamente, de aquí en adelante, sobre todo al volver sobre algunos escenarios cotidianos donde considero es posible observar esto en acción.

Son Deleuze y Guattari los dueños del título de este apartado; en *Mil Mesetas* (2006), para desarrollar la idea de ‘devenir-imperceptible’, presentan esta fórmula que me resulta extremadamente ilustrativa, pero ¿qué puede significar esto en términos de un espacio, un paisaje social constitutivo de lo que somos, hoy? En el fondo de esta formulación aparentemente contradictoria se encuentra el alma de la concepción del espacio en las sociedades de control: estamos encerrados en el afuera. Los espacios que configura el modelo de construcción de visibilidad y visualización de las sociedades de control hace que, como brillante y contundentemente expresa Augé, tengamos que “aprender de nuevo a pensar el espacio” (AUGÉ, 1993). Si fuera posible una definición austera de ‘paisaje’, podría decirse que este es un sistema de elementos relativamente ordenados en un espacio específico y que por la forma de la relación que sus elementos establecen entre sí compone un todo ‘orgánico’. Pero si se considera que lo que implica la emergencia y consolidación de las sociedades de control tiene en efecto un impacto en la forma de concebir los espacios, se hace necesario plantear alguna especie de ‘deslizamiento’ del paisaje desde su definición. Ante el contexto contemporáneo el espacio-tiempo se re-configura, y eso implicaría un cambio tanto en los elementos del paisaje como en las formas en que se relacionan entre sí. A partir de un interés por la interacción entre los elementos de/en un espacio, se han producido reflexiones acerca de lo que puede denominarse ‘emergencia paisajística’.

La seguridad, el control, la vigilancia, han generado un nuevo tipo de espacio. Un espacio definido por esa dicotomía visible/no visible (desde un punto de vista de la virtualidad de la visibilidad misma). Pero esta función de visibilidad y el efecto de visualización (que ahora no aplica para/en los individuos, o al menos no solamente, sino que opera *también* sobre los espacios mismos) sólo cobra sentido en la medida en que existan explícita o tácitamente elementos constitutivos del espacio mismo. En últimas, requiere no sólo la existencia de estos elementos sino de su relación, que en el juego de visibilidad, terminan relativizándose al punto de casi anularse a sí mismos. Este efecto de visibilización se sobredimensiona a tal nivel que extrapola la situación de ser o no visto, y conquista ahora el terreno del territorio, del espacio, del paisaje, que por lo mismo es necesariamente plural y definitivamente efímero: un instante eterno topográfico (y *topológico*). La visibilidad coloniza la sensación de observar y ser observado, y desde allí configura nuevas espacialidades: es este fenómeno lo que llamo ‘emergencia paisajística’, la necesaria e inevitable recreación de los espacios desde la reflexión a propósito de la forma en que los dispositivos configuran las categorías desde las que aprehendemos el mundo. Y este es el efecto que tiene el dispositivo modulador sobre el espacio físico que configura el ‘medio’ a intervenir.

4.2.4. Libertad, sociedades de control y dispositivo modulador: a propósito de la configuración de subjetividades

He intentado en este apartado dar cuenta de una operación que llamé desde el comienzo del trabajo ‘configuración’, como forma de intervención del dispositivo de modulación respecto de las subjetividades que le son funcionales. La tesis central de este ejercicio de conceptualización del proceso de ‘configuración’ es que el dispositivo de modulación la lleva a cabo a partir de una idea que ya desde el dispositivo gubernamental se perfilaba como central; sin duda, me refiero a la idea de libertad, que sin embargo considero no es la misma que la que se pone en juego en aquel dispositivo, aunque se relaciona directamente (se trata, en todo caso, como he mostrado ya en la sección 3 de este mismo trabajo, de una nueva racionalidad que articula elementos que en principio no le son ‘propios’ a su lógica, y que en este

modo los vuelve funcionales a su diagrama o su programa). Y he abordado esta categoría –la de ‘configuración’– desde varios flancos: a partir de otras nociones que en la literatura referida al tema se ha consolidado como central, a partir de la tensión que encuentra la idea de la libertad con la de interioridad en el desarrollo del liberalismo hasta nuestros días, a partir de la idea de lo urbano como espacio/producto/operación del dispositivo que articula las condiciones de posibilidad para desplegarse, y desde la estrategia de visibilidad desplegada por el dispositivo mismo.

En suma, estos elementos van a confluír en el momento en que el dispositivo de modulación hace de la idea de ‘libertad’ un escenario de competitividad y de demostración en términos y en función de la lógica del mercado (entendida en un sentido amplio, que desborda la actividad comercial para impactar de manera sustancial las formas de vida cotidiana). Más arriba presenté la operación de ‘saturación’ que caracterizaría el dispositivo desde esta perspectiva *mercantil*. Debido a que siempre hay *algo más*, algo que desplaza el límite de la posibilidad en términos de acceso y adquisición (de nuevo, no sólo en términos de intercambio comercial, sino además en términos de conducta *accesible* y ya no sólo aceptable por ejemplo), el paisaje de las sociedades de control es un paisaje siempre sutilmente saturado, en constante renovación, y que por lo mismo establece como normalidad para el grueso de la población un constante estado de in-actualidad, de abandono en el/del presente de sí mismos, y de imposibilidad de actualización efectiva; de hecho se trata de rangos de des-actualización, de grados de in-actualidad, que se proyectan segundo a segundo hacia un infinito alejamiento del *presente*. Ya desde el surgimiento de la lógica del liberalismo (FOUCAULT, 2008a) y hasta la consolidación del neoliberalismo (ROSE, 1997) es conocido el papel que cumple la libertad como idea de delegación de la responsabilidad respecto del acceso o la adquisición de los objetivos (materiales o no) necesarios/deseados para permanecer en el presente *actual*. Sin embargo, en el dispositivo de modulación, esta idea del empresario de sí mismo se ve atravesada por la tecnología de la visibilización, de la visibilidad como aparato de captura, que ahora además exige al sujeto no sólo dar cuenta de sí a sí mismo, sino hacer de ese ejercicio uno de exhibición anónima de sí.

Al devenir cifra, la posición que ocupa la cifra de mí mismo en el campo social, las cargas valorativas en términos de riesgo y peligrosidad (en la economía política), y el uso de los medios disponibles para garantizar tanto lo primero como lo segundo, hace parte de una base de datos accesible más o menos públicamente (la cuestión interesante sería preguntarse qué tan *accedida* en tanto accesible es realmente esta red de datos). Se es libre en el dispositivo de modulación no en tanto se es responsable de las elecciones y de las consecuencias de las elecciones (es decir, del acceso a lo deseable establecido, vía medios disponibles), sino en la medida en que se es vigilado, en tanto se *dividualiza* la existencia. Y se vigila, se ejerce una dividualización de la vida, en tanto la operación de saturación hace imposible cualquier otro tipo de control sobre la actividad vital del individuo. Sin embargo, no se acaba allí la cadena de paradojas del dispositivo de modulación. Como el movimiento que he tratado de mostrar es exponencial, la cantidad de información disponible es mayor segundo a segundo, y los mecanismos de monitoreo, vigilancia y dividualización del dispositivo se ven obligados a auto-reproducirse, la resultante es un guante que termina por atraparse a sí mismo y termina vuelto hacia su propio adentro. La relación de contenido y contenedor del dispositivo termina invertida y, sin embargo, paradoja final, es esta auto-*anulación* del dispositivo por su propio mecanismo de retroalimentación la prueba incansable y permanente de su efectividad. A modo de máquina del movimiento perpetuo, el eterno pliegue que implica sobre sí misma hace retrotraer sus potencias de dominación, generando que los residuos de las mismas constituyan los bancos de información y de control más poderosos que tiene (así sea virtualmente).⁸⁷ Por eso, debido a la complejidad inaudita de la racionalidad del dispositivo de modulación, decir simplemente que en este, y por tanto en las sociedades de control, la subjetividad es individualizada e incluso dividualizada (a diferencia del ejercicio ‘normalizador’ que se da en el

⁸⁷ Al respecto, la exposición que hace Deleuze acerca del pensamiento en Foucault (DELEUZE, 1987: 125-158; sobre todo el esquema del pliegue en la página 155) resulta especialmente ilustrativa como analogía metafórica. En otro lugar, me referí en un lenguaje cinematográfico a este mismo movimiento a propósito de la video-vigilancia (fetichismo por excelencia de las sociedades de control): se trata de la escena en la que un individuo logra acceso al salón de monitoreo central, donde encuentra una número absurdo de monitores que otorgan existencia visual hasta al último rincón imaginado; frente a sí, un gran sillón que le da la espalda, oculta a *dios* o al *gran hermano* real. Este individuo, sin pensarlo dos veces, se acerca a la silla, le da vuelta y descubre, sin mucha sorpresa para nosotros, que el sillón está vacío. Es en ese momento que se da el ejercicio de pliegue del dispositivo sobre sí mismo, ya que la única forma de garantizar la retroalimentación del sistema es que, esa misma habitación *vacía*, esté siendo monitoreada por otra cámara que, indefectiblemente, supone la existencia de un nuevo salón de monitoreo.

dispositivo del biopoder –de manera diferenciada en la disciplina y en la seguridad– y del ejercicio ‘responsabilizador’ del dispositivo gubernamental –que se incrementa y complejiza en los modelos de ‘razón de estado’, ‘liberalismo’ y ‘neoliberalismo’–), sería demasiado poco.

Ahora bien, en la sección 3 de este mismo trabajo introduce la cuestión del dispositivo como aparato *productivo*, y en ese mismo momento dejó sobre la mesa la cuestión de la producción como producción de verdad y de subjetividades. Además, al comienzo del apartado 4.1, de la mano de Santiago Castro-Gómez, expuse que la operación del dispositivo era fundamentalmente de subjetivación. Y es precisamente en este sentido que Hardt y Negri (2006a y 2006b) van a entender la lógica del imperio y por tanto es en esta perspectiva que van a proponer la noción de *multitud*. Como el dispositivo, que estos autores identifican con el *Imperio*, ha hecho del capitalismo una maquinaria productora de modos de vida, la multitud deberá, en esa articulación actualizada de trabajo y capital generar espacios de resonancia que posibiliten la articulación productiva de modos de vida-otros de los que una nueva subjetividad sea agente y producto. Es por eso que en tanto categoría, vibra como multiplicidad y como singularidad a la vez. Al ser una ‘actitud’ (como lo propuse arriba) que se relaciona de forma inédita con el aparato productivo y con las fuerzas que ese aparato de producción trazan subjetividades determinadas, la multitud se propone desde la postura de Hardt y Negri como producto del Imperio, pero a la vez como lo que produce al Imperio, como la posibilidad de resonancia que movilizaría la alternativa de superación del Imperio en la creación y en la producción de modos de vida que se logren sacudir de las lógicas que a nivel de las subjetividades implica este aparato.

Sin embargo, el otro lado de la producción como rasgo del dispositivo, es la relación poder-verdad; y en ese sentido la relación con la verdad (que determinará en gran medida la cuestión de la libertad) aun no ha sido abordada suficientemente. La pregunta que quedaba perfilada en el capítulo anterior es qué tipo de verdad es producida en el dispositivo de modulación. Pero sobre todo, cómo se da esta producción de verdad, cuál es la lógica interna de su producción.

Se trata, (...), de algo que no existe y que sin embargo actúa sobre lo real; que está sostenido por un conjunto de prácticas, por un dispositivo de *saber-poder* que, al imprimir algo que no es en sí real en el plano de la realidad, lo somete legítimamente a la partición de lo verdadero y lo falso, de lo seguro y lo inseguro, de lo normal y lo patológico. (CAVALLETTI, 2010: 174)

La verdad producida en el dispositivo de modulación no es otra que la de la libertad entendida en los términos en los que intenté exponerla apenas unas líneas arriba. ‘Lo verdadero como problema’ (DELEUZE, 1987: 112), que es producido en el dispositivo de modulación y que configura las sociedades de control, es *la libertad como información accesible, el acceso libre a la información de la cifra, la libertad de la cifra y de acceso a la cifra en términos de información*. Y esta ‘verdad’, esta libertad ‘verdadera’ de las sociedades de control, configura una ‘malla de poder’ que de manera inédita despliega una estrategia de ocultación en función de su propia auscultación: que para garantizar su existencia y su efectividad debe simultáneamente ocultarse u ocultar algunos de sus elementos constitutivos y hacer de la visibilidad (operativa y filosófica) un aparato de captura, movimiento que va a hacer que ante la mirada del desprevenido, el poder *siempre esté ‘en otra parte’*. En su dinámica interna este gesto del dispositivo implicará un ejercicio de permanente *fuga*, pero de fuga constitutiva de su ejercicio (y no de fuga en tanto resistencia o re-existencia, cuestión que será objeto de análisis en la sección 6 de este mismo documento). Sin embargo, esto no significa que en dispositivos analíticamente ‘anteriores’ el poder hubiera sido concebido como estático (ya que, recordemos, siempre fue considerado como *acción sobre la acción*, y en ese sentido intentar conceptualizarlo como estático constituiría una suerte de traición epistemológica a Foucault), sino que en el dispositivo de modulación ya no es sólo su naturaleza la del movimiento, sino su estrategia la del doble movimiento *ocultación-visibilidad*, lo que como decía Virilio genera una pulsión paranoide en el dispositivo mismo (1997).⁸⁸

⁸⁸ Al respecto, vale la pena rescatar el discurso de la serie televisiva del Warner Channel ‘Person of Interest’, que propone un drama en el que “... basándose en la premisa de que el gobierno estadounidense tiene el poder de acceder a todos los correos electrónicos, escuchar todas las conversaciones telefónicas o escritas y de verte a través de la innumerable cantidad de cámaras apostadas a lo largo y ancho del país, el Sr. Frinch, un millonario, diseñará, por encargo gubernamental un programa capaz de filtrar y decodificar toda esa información y organizarla para poder predecir qué personas tienen más probabilidades de estar involucradas (bien sea como participantes o como víctimas) en un crimen violento.” (Fragmento tomado directamente del sitio oficial de la serie: <http://www.warnerchannel.com/series/personofinterest/synopsis/>). Lo interesante de esta

A modo de conclusión provisional creo posible plantear que las subjetividades en las sociedades de control están atravesadas en una proporción significativa por la idea de libertad, idea que es puesta en escena como estrategia que además de su carácter ‘responsabilizador’, despliega como su elemento fundamental un perfil ‘espectacularizador’ o ‘voyeurista’ en el sentido que fabrica la necesidad de publicación anónima y accesibilidad compartida de la cifra y sus operaciones tácticas. Se trata de una idea de libertad que además es filosóficamente incorporada al discurso gracias a la vinculación que el dispositivo hace de esta idea con la de interioridad y de naturaleza. Así pues, es posible caracterizar la *ficción de libertad*⁸⁹ propia del dispositivo de modulación a partir de una pregunta a propósito de cómo se desarrolla en los dispositivos estudiados, y de cómo aparece, por ejemplo, en el fondo de las nociones de *felicidad y bienestar*, pero también en las de *circulación y éxito* de las sociedades de seguridad (y del dispositivo de biopoder en general), y de las formas liberales y neoliberales de gobierno (como en el dispositivo de gubernamentalidad), respectivamente; para luego, como se expresó en el apartado dedicado a la descripción de estos dispositivos, ‘centrifugarse’ nuevamente y hacer del aparato estatal un agente seductor (DEBRAY, 1995) que cede espacio de administración de las tecnologías de gobierno, bien a agentes privados que hacen de estas tecnologías ‘servicios’⁹⁰, o bien a la institucionalidad misma, otorgándole la racionalidad que garantice la puesta en práctica (enfáticamente en un nivel discursivo) de un ejercicio de libertad amplia⁹¹. El dispositivo de modulación,

propuesta de ficción etnográfica y policial es que pone en diálogo dos consecuencias (llevadas a su máxima expresión) de la tensión libertad-seguridad propia de las sociedades de control: por un lado, que la vigilancia es al mismo tiempo justificación y explicación profética de las *guerras preventivas* gracias a su aparato de visibilidad; y por otro, que en las sociedades de control *sólo los paranoicos sobreviven*. Especialmente sobre esta última idea volveré en la siguiente sección de este trabajo, para proponer una suerte de ‘estrategia paranoide’ ante las tácticas de captura (sobre todo en términos audio-visuales y biométricos) de las sociedades de control.

⁸⁹ Entendiendo acá ‘ficción’ como lo hace Foucault en *El pensamiento del afuera*: “Así pues, la ficción consiste no en hacer ver lo invisible sino en hacer ver hasta qué punto es invisible la invisibilidad de lo visible.” (FOUCAULT, 1986: 27-28)

⁹⁰ Por ejemplo, y lo presentaré en la sección siguiente, las empresas que administran el éxito económico bajo la fórmula del emprendimiento personal y la autonomía (típicas empresas de ganancia piramidal).

⁹¹ También describo un ejemplo en la sección siguiente, donde me refiero a la forma de administración filosófica de la educación estatal, en la que los derechos de ‘libre desarrollo de la personalidad’ se cristalizan en las normatividades internas de las instituciones, y en una serie de prácticas permisivas que garantizan (estratégicamente) una sensación efectiva de libertad no sólo dirigida o diseñada para el estudiante, sino además y sobre todo para los docentes y directivos. Y es en este sentido que opera efectivamente el discurso pedagógico de control y modulación de subjetividades en nuestros tiempos. Para un análisis minucioso de ese proceso de imbricación modulación-pedagogía en perspectiva histórica foucaultiana, ver el excelente trabajo de Sáenz Obregón (2003).

entonces, es el resultado del pliegue de esa racionalidad de la idea de poder/política/gobierno en términos de estrategia, para hacerle creer/entender al sujeto, ahora en espacios cotidianos que no necesariamente responden al intercambio comercial o económico, que él es el responsable de sí mismo. El dispositivo gubernamental pone sobre el tablero de juego todos los medios para la obtención de cualquier fin, pero le deja claro al sujeto que es él quien debe jugar el juego y, en ese sentido, es el único responsable de hacerlo, así como de los resultados que se desprendan de sus intentos (CAVALLETTI, 2010: 133-134). Por su parte, el dispositivo de modulación, en un movimiento sutil, satura el tablero de juego no con *medios para la obtención de fines*, sino con *medios que son su propia finalidad* (ya no objetos de deseo, sino deseo materializado directamente), de modo que interviene en la ilusión de libertad (felicidad/éxito/seguridad) de una manera al mismo tiempo mucho más agresiva e imperceptible. Más agresiva, puesto que al constituir los medios disponibles como fines en sí mismos, la capacidad de acción del individuo se ve reducida al consumo de esos medios-fines en un círculo vicioso. Y más imperceptible, porque este ejercicio es automáticamente re-producido herméticamente por acción (consumo circular y automático que trae consigo la idea de la actualización) y por omisión (la [im]posibilidad de consumo como vector automático de diferenciación e in-actualidad que se reproduce infinitamente y que, al mismo tiempo, por lo mismo, valida la operación del dispositivo).

En últimas, el intento de caracterizar de alguna forma las subjetividades configuradas por el dispositivo de modulación en las sociedades de control termina refiriendo casi ineludiblemente a la cuestión del funcionamiento mismo del dispositivo⁹².

Sin embargo, siguiendo de nuevo a Cavalletti (y por supuesto, tácitamente, a Agamben), encuentro una pista a propósito de una posibilidad de dar cuenta de las subjetividades de manera directa. En estos autores, así como en Deleuze (1996c) y en

⁹² Ninguna sorpresa al respecto: recordemos el gesto metodológico que hace evidente (tal vez no de manera del todo voluntaria) Foucault en *El sujeto y el poder* (1983b), donde dice que su interés no es el poder sino el sujeto, y que entiende el sujeto ya no como punto de partida sino como producido por líneas de fuerza, por ejercicios de poder que interactúan entre sí. Inmediatamente después de esta idea, Foucault ocupa tal vez el 90% del texto con un análisis del poder como ejercicio. En ese mismo sentido, pareciera un buen indicador metodológico el hecho de que me encuentre, ante cada intento de caracterización de las subjetividades configuradas en las sociedades de control en este trabajo, con una analítica de las diversas operaciones tácticas y estratégicas del dispositivo mismo.

Bifo (2007a), hay un ejercicio de caracterización (identificación, descripción y abstracción) de ‘personajes’ o rasgos ‘tipo’ (en el texto de Deleuze se habla de ‘sujeto endeudado’, por ejemplo; y en Bifo, como presenté más arriba, del ‘sabio’, el ‘mercader’ y el ‘guerrero’) a partir de los cuales se podría trazar una breve caracterización de las subjetividades en el dispositivo de modulación:

La actual voluntad de definir la figura del refugiado político, distinguiéndolo de aquel que atraviesa las fronteras por razones estrictamente económicas, confirma que el verdadero enemigo sigue siendo este último, que en realidad se trata de la definición de un irrecuperable extrañamiento respecto a la seguridad biopolítica. Como nuevo réprobo, este fugitivo absoluto es sistemáticamente ‘rechazado hacia la muerte’, es decir –así ocurre en nuestras sociedades–, más allá de las fronteras de la justa población europea. Pero precisamente la inseguridad *de la cual* él huye hace emerger la misma zona de seguridad *hacia la cual* huye: en el dispositivo que no deja posibilidad de fuga, la frontera es también la articulación que pone en juego la primera sobre la segunda. (CAVALLETTI, 2010: 258-259)⁹³

En este apartado encuentro un rasgo que me parece importante de las subjetividades configuradas en las sociedades de control. A partir de la figura del refugiado (figura que le interesa en ese mismo sentido a Agamben, 1998 y 2010) pareciera posible decir que el dispositivo de modulación configura –en este caso el énfasis no está puesto en esa operación, que aquí queda tácita– subjetividades en la *paradoja de la huida*: subjetividades que al huir, el ejercicio mismo de huida les hace conscientes (en mayor o menor medida, y por medio de operaciones altamente diversas) de la imposibilidad fáctica de la huida misma. El dispositivo subjetiva individualidades simultáneamente huidizas, en fuga, y *encerradas*, atrapadas ‘paradojalmente’ (en el afuera, en sí mismos: y es acá donde opera la captura y codificación del deseo). Y es precisamente “...él, ‘el más infeliz’, [el que] no puede huir, ya que su nostalgia (...) es el dolor del que es imposible deshacerse.” (CAVALLETTI, 2010: 213). De corte indudablemente nietzscheano, esta conclusión de Cavalletti no sólo comparte el llamado del filólogo alemán a propósito del olvido como desprendimiento moral que posibilita la transfiguración del alma (o bien detener la huida y generar un

⁹³ Aunque no hace parte de mi bibliografía, es sabido que Hannah Arendt, como Agamben, se ocupan de este personaje –el refugiado– para dar cuenta de una condición que al poner en jaque la tensión hecho-derecho señala la excepcionalidad fundamental de la condición subjetiva contemporánea.

‘cortocircuito’ en el dispositivo, o bien huir en un sentido-otro que ponga las fuerzas del sujeto a dialogar de manera inédita con las líneas de fuerza de subjetivación del dispositivo: es decir, que efectúe en sí mismo un proceso de subjetiv-acción), sino que, aun más importante, devela uno de los efectos más importantes que tiene (la circulación de) la idea de libertad en el dispositivo de modulación: su rastro es indefectiblemente la *infelicidad enmascarada* (aspecto confirmado que ha generado, por ejemplo en el campo de la farmacéutica psiquiátrica, un efecto de dimensiones impresionantes sobre todo en países ‘desarrollados’⁹⁴). Pero entonces, ante esa irreductibilidad de la huida (motivo recurrente en las caracterizaciones acá expuestas) al territorio, creemos importante configurar análogamente una apuesta que cambie el ‘eje cartesiano’ de la captura misma por medio de la puesta en práctica (estética-política) de una idea efectiva, ya no de no-lugar, sino de no-tiempo⁹⁵. Por eso, a lo largo de la sección 6 de este mismo documento se presentará y se defenderá la idea de *fuga* deleuziana como una operación que necesariamente se plantee, se proponga y avance hacia la frontera: dejar de ser (gobernado) de la forma en que se ha sido (gobernado) hasta el momento⁹⁶.

⁹⁴ Al respecto de estos efectos, así como de un análisis de sus causas desde diferentes ópticas, ver los trabajos de Bifo (2007b: 225ss y 2007a: 189ss) y de Fukuyama (2008: 63ss).

⁹⁵ Pragmáticamente, las posibilidades de la puesta en funcionamiento de una noción como esta son complejas de describir. Sin embargo, en la sección 5 de este mismo documento haré un primer intento por conceptualizar en términos de operación estética-política (a modo de estética de la existencia foucaultiana) la noción de no-tiempo.

⁹⁶ Nada diferente a la propuesta foucaultiana que, a modo de justificación, impulsa todo su trabajo genealógico al decir que el propósito de desentrañar cómo hemos llegado a ser lo que somos no tiene otro sentido que el de plantear la posibilidad efectiva de dejar de serlo. En palabras de Deleuze: “Como diría Foucault, el superhombre es mucho menos que la desaparición de los hombres existentes, y mucho más que el cambio de un concepto: es el advenimiento de una nueva forma, ni Dios ni el hombre, de la que cabe esperar que no sea peor que las dos precedentes.” (DELEUZE, 1987: 170)

5. POLÍTICAS Y POÉTICAS DE LAS SOCIEDADES DE CONTROL

“La inseguridad moderna no sería la ausencia de protecciones, sino más bien su reverso, su sombra llevada a un universo social que se ha organizado alrededor de una búsqueda sin fin de protecciones o de una búsqueda desenfrenada de seguridad. ¿Qué es estar protegido en estas condiciones? No es estar instalado en la certidumbre de poder dominar perfectamente todos los riesgos de la existencia, sino más bien vivir rodeado de sistemas que dan seguridad, que son construcciones complejas y frágiles, las cuales conllevan en sí mismas el riesgo de fallar en su objetivo y de frustrar las expectativas que generan. Por lo tanto, la propia búsqueda de protecciones estaría creando inseguridad. La razón de ello sería que el sentimiento de inseguridad no es un dato inmediato de la conciencia. Muy por el contrario, va de la mano de configuraciones históricas diferentes, porque la seguridad y la inseguridad son *relaciones* con los tipos de protecciones que asegura –o no– una sociedad, de manera adecuada. En otras palabras, hoy en día *estar protegido es también estar amenazado*. El desafío que nos interesa subrayar sería entonces comprender mejor la configuración específica de esas relaciones ambiguas protección-seguridad, o seguros-riesgo, en la sociedad contemporánea.”
(CASTEL, 2004: 12-13)

No sería demasiado complicado pensar en situaciones que ejemplifiquen el modo de operación del dispositivo de modulación, desde el estudio de grandes escenarios como las Naciones Unidas o la Unión Europea, hasta la emergencia de las llamadas ‘culturas juveniles’, las redes sociales o las nuevas estéticas y las relaciones intergeneracionales en distintos rincones del planeta, pasando por las políticas públicas locales o regionales, el modo en que se consolidan nuevos escenarios de caracterización y resolución de conflictos, etc. Otra vía podría ser no pretender un barrido de una multiplicidad de ejemplos de amplio y más restringido espectro, sino adelantar un estudio de caso, por ejemplo del fenómeno de los *countries* en las afueras de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o el diálogo entre política de seguridad y convivencia, y el uso exponencial de cámaras de seguridad en Bogotá, Medellín, Buenos Aires o Montevideo. Cualquiera de las dos rutas –el barrido de ejemplos o el estudio de caso específico– constituyen para mí, alternativas no sólo válidas sino necesarias para poder dar cuenta de la realidad contemporánea desde las

ciencias sociales y humanas. Por eso, asir el fenómeno de las sociedades de control en un nivel más concreto y no tan analítico, pero desde el interés de dar cuenta del dispositivo de modulación, como el que he propuesto en este trabajo, requeriría un ejercicio diferente, que bien puede tomar la forma de un sobrevuelo por una multiplicidad de situaciones (espacio-temporalmente dispersas), o bien ‘poner a funcionar la teoría’ que está detrás del dispositivo mismo.

Mi interés en este primer trabajo ha sido dar cuenta (o acercarme) al dispositivo desde una perspectiva mucho más analítica, teórica o conceptual, como lo presenté en la introducción, para constituir un ‘momento previo’ de claridad y clarificación, de explicitación de los acuerdos conceptuales y de identificación de las herramientas teóricas y metodológicas que permitan un siguiente momento mucho más empírico que posibilite una lectura de la realidad mucho más certera y acotada temáticamente (lo que me parece se traduce en un estudio con mucha más utilidad para el campo académico, pero también para campos como el político y el educativo), y en ese sentido creo que es posible sostener que hay una presentación más o menos detallada, no sólo de lo que se ha dicho de las sociedades de control y del dispositivo de modulación, sino también de lo que propongo como lectura y re-organización de esas lecturas. Así, un panorama conceptual y analítico más o menos amplio y detallado se ha presentado aquí. Es por eso que de manera muy provisional y apenas a modo de incitación (lo que implica un alcance muy limitado), creo conveniente aventurar un primer acercamiento a algunas situaciones que desde contextos particulares considero nichos donde no sólo se ejemplifica lo dicho hasta el momento, sino en los que creo que está en funcionamiento la teoría. Al respecto, no considero lo mismo ‘dar ejemplos’ que rastrear ‘la teoría en movimiento’ o ‘poner a funcionar la teoría’. Es sobre todo en este segundo sentido que lo que presento a continuación es más importante (sin olvidar el carácter provisional e inaugural de este acercamiento).

Es pertinente (en tanto me es posible) plantear esta sección como un acercamiento a la vida cotidiana de/en Bogotá, tal vez relacionándola en algunos puntos con la experiencia de/en Buenos Aires, un acercamiento que permita ‘poner a funcionar’ el

debate, la teoría. En este sentido, es posible además asumir estas situaciones, precisamente como trampolines que permitan volver a lo analítico para, por ejemplo, hacer una reflexión a propósito del trabajo, porque en muchas de estas situaciones es posible identificar una transformación respecto del papel del hombre y de la máquina, así como en el sentido de productividad que se le asigna a ciertos procesos operativos de la cotidianidad; y en esas reflexiones, acepciones como las de *cognitariado* pueden ser muy útiles, ahora desde la perspectiva de realidades concretas observables y que llaman a desarrollar estudios en profundidad, lo que abriría toda una agenda de investigación en ciencias sociales y humanas hoy.

5.1. Estudio sociotécnico de los mecanismos de control: siguiendo el llamado de Gilles Deleuze

“El estudio sociotécnico de los mecanismos de control que ahora están en sus comienzos debería ser un estudio categorial capaz de describir eso que ahora se está instalando en el lugar de los centros de encierro disciplinario, cuya crisis está en boca de todos.”
(DELEUZE, 1996c)

5.1.1. Acción legislativa, Ministerio de Educación de Colombia

El primer momento/escenario al que me quisiera apenas acercar de manera muy tímida, además porque no soy jurista ni conocedor del campo, es el que configura un proyecto legislativo que lleva ya un par de años de carrera. Se trata de un proyecto de ley impulsado por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia, que no sólo intenta llegar a unos acuerdos nominales y pedagógicos a propósito de las estrategias institucionales y educativas para la resolución de conflictos y para la generación de una convivencia escolar adecuada, sino que aprovecha el sensacionalismo mediático del *bullying* para perfilar una serie de alcances jurídicos y penales que merecen ser analizados por los especialistas. Entre líneas, y desde lo que me ha interesado en este trabajo, la re-vitalización de la ley (sobre todo en un país como Colombia, donde el acto legislativo está desgastado de tanto emitir normas que en todos los niveles han sido y siguen siendo sistemáticamente trasgredidas, muchas veces bajo el amparo de

otras normas legislativas), el ajuste de la institucionalidad en torno a una transgresión innegable pero definitivamente sobredimensionada (sobre todo a partir de los medios y del hecho de haber sido, por fin y después de tanto tiempo, bautizada), y los diálogos que establece este fenómeno con la cotidianidad escolar y extra-escolar, hablarían claramente del papel que cumple en el ‘coctel’ del dispositivo los ingredientes soberanos, del biopoder, gubernamentales y moduladores. “El proyecto hace énfasis en un Sistema de Información Unificado, como instrumento para la identificación, registro y seguimiento de los casos de violencia, acoso escolar y vulneración de derechos en las instituciones educativas, que afecten a los niños, niñas y jóvenes.”⁹⁷ A través de un ejercicio legislativo, será la institución de encierro por excelencia de nuestros tiempos (la escuela, que considero ha reemplazado a la cárcel como paradigma) la que se encargue de hacer de la vida (relacionada con el maltrato, la convivencia y el respeto de los derechos) una cifra en un ‘Sistema de Información Unificado’. De esta forma, se podría adelantar un estudio de los ejercicios jurisprudenciales (como el desarrollo de esta ley) y las herramientas legales (las habilitaciones que implicaría) en función de la racionalidad del dispositivo de modulación, ya que se están creando (vía legal y jurisprudencial) esquemas cognitivos que habilitan ‘tácticas’ y ‘tecnologías’ no institucionales (sino cotidianas, móviles) de configuración pluridimensional de nuevos *miedos-sospechas* y validación de acciones ‘preventivas’⁹⁸ (institucionales y cotidianas) que reproducen el *modus operandi* de las sociedades de control. Es decir, al incrustar el ejercicio de la prevención del *bullying* en un marco privilegiada y casi exclusivamente punitivo (el jurídico), que habilita el procesamiento legal y la consideración ‘criminal’ de niños y niñas involucrados en esta práctica (así como la condena de sus padres),

⁹⁷ Ver

http://www.elmundo.com/portal/noticias/nacional/aprobado_proyecto_de_ley_que_busca_crear_sistema_nacion_al_de_convivencia_escolar.php. Para ver el estado del proyecto de ley, visitar http://www.camara.gov.co/portal2011/proceso-y-tramite-legislativo/proyectos-de-ley?option=com_proyectosdeley&view=ver_proyectodeley&idpry=772. Allí, en los vínculos ofrecidos para seguir las diferentes sesiones de presentación y debates del acto legislativo, nos resulta particularmente interesante que la *operación de modulación* que implica este Sistema de Información Unificado como principal estrategia de la propuesta no haya sido discutida (al parecer, en Colombia no hay mayor resistencia respecto de reducir la vida a *cifra*).

⁹⁸ Ya es conocido muy bien a dónde nos llevaría esto desde una analítica compleja. Recuérdese que las guerras contemporáneas, en su mayoría, son guerras que han asumido este rasgo ‘preventivo’ como aparato bio/tanatopolítico que pone sobre la mesa una discusión más que necesaria a propósito del valor que asume la vida y la muerte en nuestros tiempos. Ese análisis podría abrirse a partir de la lectura, por ejemplo, de Esposito (2006 y 2009) y de Agamben (1998, 2006 y 2010).

también se reproduce la sensación de ‘individuo peligroso’, de ‘inseguridad permanente’, de ‘amenaza constante y omnipresente’ y, por tanto, de un ‘riesgo’ que también habrá que ‘gestionar’ por fuera (antes) de que la ley opere (no antes de que exista, sino antes de que opere en un caso concreto). Esto ocasionaría, al menos potencialmente, ejercicios de exclusión muy fuertes al interior de las escuelas y fuera de ellas, y habilitaría y legitimaría por vía legal-jurídica estos ejercicios de discriminación social en un escenario especialmente ‘vulnerable’ (la niñez).

Dispositivo de modulación, en ese sentido, reproductor de imaginarios que emergen como *excepcionalidad* (AGAMBEN, 1998) que justifica su existencia en la protección de aquello que pone en suspenso para poder proteger (en este caso, autoriza *legalmente* una medida sancionatoria –con grados importantes de violencia– de discriminación, a favor de que un ejercicio que terminará –hipotéticamente, pero de la mano de Foucault sabemos que normalmente esto no funciona así (FOUCAULT, 1993a: 218-219)– con una forma de exclusión y violencia particular).

5.1.2. Cámaras: *vigilancia, [in]seguridad y [des]confianza*

Desde otra perspectiva, el brillante artículo de Noé Leblanc “Un ‘Gran Hermano’ poco eficaz” (2008) abre otro prisma. Ya en 2008, Leblanc mostraba, de la mano de numerosos y especializados estudios, que el modelo de la videovigilancia constituye un fracaso a partir del caso de Gran Bretaña, donde este fenómeno, en esa época, encontraba uno de sus escenarios paradigmáticos en el globo. Sin embargo, hasta nuestros días, como comentaría Foucault respecto de la prisión, vemos con asombro cómo este modelo, pese a su fracaso demostrado, ha sido copiado (algunas veces mejor que otras) y reproducido este modelo de *seguridad* y de *reducción del delito*. Sobre todo en estos dos aspectos ha sido comprobado el fracaso del modelo; sin embargo, son los motivos que movilizan mayor apoyo por parte de la comunidad al mismo. Sólo por mencionar algunos datos interesantes al respecto, desde 2007, a partir del ascenso al poder de Mauricio Macri (ingeniero civil de formación, dato que no nos parece menor en vista de lo que pretendo mostrar a continuación), del PRO (movimiento político argentino ‘Propuesta Republicana’), el Gobierno de la Ciudad

de Buenos Aires incluyó entre sus políticas de seguridad la instalación de más cámaras de seguridad y vigilancia (la Ciudad ya contaba con algunas desde hacía varios años) con el fin de reducir la delincuencia y tener un mayor y mejor control del territorio porteño⁹⁹. Entre 2008 y 2009, el Gobierno de la Ciudad, a la cabeza de Macri, adelanta reuniones con comerciantes y vecinos de zonas muy específicas de Buenos Aires (Parque Lezama, Flores y Recoleta: el primero, sector limítrofe entre La Boca y San Telmo, barrios altamente turísticos, con una actividad comercial importante, pero al mismo tiempo una franja más o menos importante de inseguridad; el segundo, un barrio residencial importante y amplio de la ciudad, con un flujo de comercio bastante importante, pero también con algunas zonas declaradas de peligrosidad; y el tercero, un barrio exclusivo de la capital, caracterizado por ser un centro de comercio de alto perfil y alta inversión económica), para ampliar la cobertura en términos de instalación de cámaras de seguridad financiadas en gran parte por estos comerciantes y vecinos¹⁰⁰. Antes de mitad del año 2009, Macri anuncia la instalación de 300 nuevas cámaras de vigilancia en la ciudad, así como la inauguración de un nuevo centro de monitoreo. La estrategia de financiación sigue siendo la alianza con comerciantes de alto perfil y sectores estratégicos de diferentes comunas¹⁰¹. Este nuevo centro de monitoreo, además, incluiría en su cobertura las 30 cámaras adicionales que el gobierno porteño instalaría en la zona de Bosques de Palermo, un exclusivo sector de la ciudad con alto valor turístico, comercial y natural¹⁰². De la inauguración del nuevo centro de monitoreo, me parece muy importante señalar el discurso que se pone en circulación: con cerca de dos años de implementación del plan de seguridad fundamentado en la videovigilancia, no hay una presentación de datos a propósito de los alcances o los logros reales en términos de reducción de la delincuencia o la prevención de la misma. Más bien, el tono del discurso tiene un fuerte contenido cualitativo que ‘promete’ y *asegura* un mejor ambiente y mayor posibilidad de integración entre la comunidad y el gobierno en términos de cooperación para la reducción futura de los índices de criminalidad (que en todo caso no son mencionados ni como diagnóstico, ni como meta concreta): la

⁹⁹ <http://criticadigital.com/impres/index.php?secc=nota&nid=25080>: (28-may-2009)

¹⁰⁰ <http://edant.clarin.com/diario/2009/04/08/laciudad/h-01893512.htm>

¹⁰¹ <http://edant.clarin.com/diario/2009/04/09/laciudad/h-01894196.htm>

¹⁰² <http://edant.clarin.com/diario/2009/05/17/laciudad/h-01920138.htm>

‘tranquilidad’ es el eje articulador de la promesa que le da forma a este fenómeno político en la capital argentina¹⁰³. En definitiva, la empatía se perfila en este fenómeno de larga data como movilizador de la política, mucho más que la información en términos de datos o estadísticas pertinentes que sustentarían y justificarían no sólo las estrategias políticas, sino también las inversiones económicas que un plan como el llevado adelante por Macri requeriría. Desde la lectura del artículo de Leblanc no resulta sorprendente este fenómeno, puesto que la ingenuidad no es un factor preponderante en este tipo de proyectos políticos. Es decir, el gobierno no desconoce los alcances que en términos de eficacia y efectividad tiene la videovigilancia, así como tampoco la acogida que en nuestros tiempos tiene este tipo de propuestas; y es evidente que para garantizar el éxito de estas campañas, se acude mucho más a lo segundo que a lo primero. Desde mi lectura, es un claro ejemplo del pliegue de la técnica gubernamental de gobierno a la racionalidad del dispositivo modulador, puesto que en este último el componente emocional que codifica las ‘sensaciones’ de seguridad y de tranquilidad juega un papel determinante, por no mencionar el papel que desempeñan los medios de comunicación.

Sin embargo, un año después de este despliegue mediático aparece una columna que llamó fuertemente mi atención¹⁰⁴. En el texto, que se catalogó en la sección ‘cultural’, un ciudadano presenta ahora desde el punto de vista del transeúnte cotidiano, la paradoja de este despliegue videovigilante en la ciudad. Relata cómo se ha hecho consciente de la presencia de las cámaras en lugares como el supermercado del barrio, el centro comercial (shopping center), el peaje vehicular, entre otros, y relata su experiencia de captura en video en estos y otros puntos. Especialmente interesante, sobre todo si recordamos la escena de la silla vacía en el centro de monitoreo imaginario que presenté más arriba, la conclusión a la que llega el autor: esta paranoica persecución de/en la vida cotidiana: “Es menos una persecución que el registro bobo de los hechos”.

¹⁰³ <http://edant.clarin.com/diario/2009/05/28/laciudad/h-01927615.htm>; pero además, el sitio ‘oficial’ del lanzamiento de este centro de monitoreo, en <http://www.aireyluz.com/2009/05/inauguramos-el-centro-de-monitoreo-urbano-mas-importante-del-pais/>

¹⁰⁴ http://www.revistaenie.clarin.com/edicion-impresa/vigilancia_por_camaras_0_400159989.html: (30-dic-2010)

Como es de imaginarse, el despliegue de la videovigilancia no sólo se trata de una política pública ‘a la moda’ en nuestros tiempos. En Puerto Madero, uno de los sectores más exclusivos de la Ciudad de Buenos Aires (es posible, sin mucho temor a equivocación, decir que es el más exclusivo: los restaurantes, las viviendas y demás centros de consumo son los más reconocidos en el circuito turístico, además de ser los más costosos), no sólo hay presencia del sistema de monitoreo y videovigilancia del Gobierno de la Ciudad, sino que adicionalmente cuenta con dos sistemas de vigilancia que hacen de este exclusivo sector el lugar más monitoreado que he encontrado (y tal vez uno de los mayormente videomonitoreados de la región). Por un lado, la Prefectura de Puerto Madero cuenta con su propia red de vigilancia y su propio centro de monitoreo (financiado en su mayoría por los vecinos/propietarios/comerciantes del sector, lo que lo hace casi un ente ‘privado’ de vigilancia)¹⁰⁵. Algo que resulta extremadamente curioso de este segundo sistema de monitoreo de la zona (el primero es el que constituye la red de cámaras del Gobierno de la Ciudad) es que se utiliza sobre todo para confirmar que las denuncias hechas por los vecinos sean verídicas. El encargado del centro de monitoreo dice al respecto: “Cuando una persona viene a denunciar un robo, le preguntamos dónde estaba, qué día y a qué hora. Entonces le mostramos el video de esas coordenadas. Si mintió, todo se descubre.”. De este modo, la videovigilancia de la Prefectura configura de manera explícita un mecanismo re-productor de desconfianza generalizada (no sólo respecto del crimen en potencia, sino del vecino en tanto víctima; la víctima está financiando el aparato más grande de desconfianza que opera sobre su cotidianidad en términos de los riesgos que asume). Pero, por otro lado¹⁰⁶, el barrio de Puerto Madero, por ser además puerto internacional (pero evidentemente también por su exclusividad socio-económica y debido a lo que implica su cercanía con sectores como La Boca y algunas partes de San Telmo), tiene su propio sistema de vigilancia y su propio centro de monitoreo a cargo de las entidades de control fronterizo. En el discurso, que defiende el hecho de que se trate de un ente privado, abundan las adjetivaciones de tipo ‘significativo mejoramiento’ para referirse a sus impactos,

¹⁰⁵ <http://www.lanacion.com.ar/901107-ojos-que-todo-lo-ven-en-puerto-madero>: (18-abr-2007)

¹⁰⁶

http://www.nuevopuertomadero.com/?Como_funciona_el_Sistema_de_Camaras_en_Puerto_Madero&page=ampliada&id=988: (7-nov-2011)

pero al igual que los demás sistemas similares, no presenta ninguna cifra ni resultados que desde alguna perspectiva justifiquen la enorme inversión que comerciantes y vecinos hacen allí.

También en Argentina tuve la oportunidad de acercarme a algunos casos fuertemente registrados en prensa a propósito de la videovigilancia como estrategia política y comunitaria para el combate del crimen y la garantía de seguridad. Por ejemplo, en 2008, es aprobada una ley que incentiva y regula el uso de cámaras de vigilancia por parte del gobierno en la Provincia de Mendoza¹⁰⁷. Sin embargo, apenas algunos días después de este hecho legislativo encontramos en la prensa de esa provincia una crítica reflexión a propósito de las implicaciones económicas y sociales de la ley en general y de sus efectos particulares. Curiosamente, esta crítica se basa en el artículo de Leblanc arriba referenciado, y hace énfasis en un punto que en el caso bogotano, más adelante, encontraré de nuevo: Latinoamérica se perfila (sin ninguna sorpresa) como un laboratorio en el que se experimenta con los ejercicios políticos que, en muchos casos, ya han demostrado su fracaso rotundo en otros lugares del *mundo desarrollado*¹⁰⁸. También fuera de la capital argentina, el municipio de Morón, con apenas poco más de 300.000 habitantes según cifras oficiales, en 2010 presenta en su Plan de Seguridad y Defensa Civil la instalación de más de 200 cámaras de vigilancia y la apertura de un centro de monitoreo administrado por el gobierno local. De nuevo, la presentación de esta estrategia carece de cualquier base estadística o de proyección en términos de metas o resultados concretos, medibles de manera confiable¹⁰⁹. Lo que nos resulta significativamente interesante es que la relación de cámaras-habitantes en Morón sería de cerca de 1 a 1500, que aunque no es ni siquiera cercana a la de 1 cada 14 habitantes del Reino Unido registrada por Leblanc, constituye una desproporción comparado con la proporción aproximada de una cámara por cada 14.000 habitantes en la Ciudad de Buenos Aires. En definitiva, la política de la seguridad (vía videovigilancia) se comporta mucho más como una *moda* sociológica que como una medida racional política y de gobierno. Finalmente,

¹⁰⁷ <http://www.mdzol.com/mdz/nota/69430-Aprobaron-ley-para-la-utilizaci%C3%B3n-de-las-videoc%C3%A1maras-contr-el-delito/>: (9-sep-2008)

¹⁰⁸ <http://www.mdzol.com/mdz/nota/69796/>: (13-sep-2008)

¹⁰⁹ <http://www.moron.gov.ar/seguridad/index.php>

a partir de un estudio estadístico de la distribución geográfica de la criminalidad en la ciudad, el Gobierno Municipal de Pinamar (punto costero turístico clave del país) entregó a la policía una serie de cámaras con visión nocturna (compradas en su integralidad por los vecinos de los sectores más afectados) para que patrullen estas zonas¹¹⁰. No me parece despreciable que, por un lado, en varios de los casos la financiación, íntegra o parcial, de los equipos tecnológicos para poder llevar a cabo estos planes de vigilancia y seguridad, provenga de la comunidad misma (lo que muestra el nivel de penetración de las lógicas que el dispositivo reproduce y propone a nivel de confianza y *participación* en las instituciones, seguridad y valor de la propiedad y la tranquilidad privada); pero, por el otro, en el caso particular de Pinamar, el hecho de que esta estrategia se concrete y se publicite en prensa nacional en vísperas de vacaciones de verano, lo que también permitiría hablar no sólo del papel de los medios de comunicación en el momento de propagar no sólo ‘malas noticias’ sino también sobre todo, la tranquilidad que se garantiza por la implementación de este tipo de estrategias, tranquilidad que se ofrece como estrategia de re-enganche turístico y comercial de la zona.

Por su parte, la ciudad de Bogotá, a partir de 2010 y como compromiso del Distrito, anuncia la instalación de cámaras de vigilancia en los taxis, con el fin de evitar y prevenir los robos que se dan de manera frecuente en este medio de transporte capitalino¹¹¹ (robos de los que los dueños y conductores de los taxis son, casi en proporciones iguales, víctimas y victimarios). Sin embargo, no sólo no se anuncia cuándo, cómo o cuántas cámaras se instalarán, sino que no hubo forma de hacerle seguimiento a este compromiso del gobierno local. De manera más o menos simultánea, una vez conocidos y oficializados los resultados de la contienda electoral presidencial, una prestigiosa empresa estadística llevó a cabo, por petición del gobierno saliente, una encuesta nacional a propósito de la ‘sensación de seguridad’ en la población nacional¹¹²; los resultados acerca de si la población se sentía o no segura en ese momento (46% no, 53% sí, y 1% no sabe/no responde) servirían como

¹¹⁰ http://www.clarin.com/policiales/camaras-vision-nocturna-vigilar-Pinamar_0_392960834.html: (18-dic-2010)

¹¹¹ http://www.eltiempo.com/colombia/bogota/instalaran-camaras-de-seguridad-en-taxis-de-bogota-para-evitar-robos_8075360-4: (5-oct-2010)

¹¹² <http://www.elespectador.com/columna-235394-usted-se-siente-seguro>: (17-nov-2010)

herramientas de medición, en términos de eficacia y efectividad, de las acciones concretas que en materia de seguridad y convivencia pusiera sobre la mesa el gobierno entrante (es necesario recordar que el gobierno saliente, a la cabeza de Álvaro Uribe Vélez, se caracterizó por la implementación de fuertes políticas de lucha contra la inseguridad y el terrorismo, militarizando carreteras nacionales y poblaciones apartadas, así como fortaleciendo procesos de extradición y endureciendo penas para delitos antes considerados de gravedad mediana), mucho más que los resultados fácticos de la aplicación de estas políticas. No parece del todo descabellado afirmar que, al parecer, lo importante es hacer que la población no ‘se sienta’ insegura, mucho antes de garantizar o medir certeramente que lo esté o no. Finalmente, este año (2012) en la ciudad de Bogotá, y bajo el nuevo gobierno de la ciudad en cabeza de Gustavo Petro (líder del movimiento político ‘Progresistas’, y exguerrillero del movimiento armado revolucionario de izquierda M-19, que se reintegró en su totalidad a la vida civil en 1990), se posesionó el nuevo Gerente del Fondo de Vigilancia y Seguridad de la ciudad¹¹³ que, en concordancia con el plan de gobierno entrante, asumió como reto principal “...la articulación de la seguridad pública con la privada en el Distrito Capital. (...) ‘Siempre hemos estado un poco separados el sector privado del sector público, en Bogotá existe una infraestructura muy grande en los Centros Comerciales, en las Universidades donde tenemos cámaras, controles de acceso, seguridad privada y **lo más importante es acercar a la comunidad a la seguridad pública**’, dijo el gerente del FVS.”¹¹⁴. Propósitos como este deben tener un marco de control político muy intensivo y detallado, ya que vienen evidentemente acompañados de una fortísima inversión económica en los diferentes planes concretos para conseguirlo, y sobre todo porque implican algo más o menos inédito en la ciudad; el hecho de pensar desde el gobierno estrategias de penetración en escenarios que se han constituido, en muchos casos, como privados o al menos como autónomos, lo que les otorgaba la posibilidad de constituirse espacios de experimentación y ‘libertad’ a propósito de la multiplicidad de lógicas alternativas de vida cotidiana (que no necesariamente son contravenciones a la norma) que, a partir de esta incursión de la mirada controladora, serán capturadas y por lo tanto

¹¹³ <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/articulo-321954-se-posesiono-el-nuevo-gerente-del-fondo-de-vigilancia-y-segurida>: (19-ene-2012)

¹¹⁴ Negrilla en el artículo de prensa original.

proclives de ser catalogadas como sospechosas, e incluso como trasgresoras. El ejercicio sistemático de registro, censura, prohibición, y criminalización de la vida cotidiana se pone en marcha de manera preocupantemente sutil puesto que los usuarios de estos escenarios (universidades públicas y privadas, centros comerciales y parques públicos, parqueaderos públicos y privados, etc.) no son necesariamente conscientes del hecho de que las imágenes que son registradas por las cámaras de vigilancia a las que más o menos están acostumbrados ahora harán parte de la red distrital de vigilancia y monitoreo. Pero además, el mismo Fondo de Vigilancia y Seguridad de la ciudad, anunció una meta alarmante en tema de videovigilancia para la ciudad: en poco más de cinco meses se cuadruplicará el número de cámaras oficiales (además de las que se sumarán por convenios con entidades privadas que ya tienen circuitos cerrados de vigilancia) y de centros de monitoreo, pasando de casi 500 a 2000 cámaras, y de contar con un modesto centro de monitoreo a articular cuatro nuevos y avanzados lugares para esta actividad¹¹⁵. Una vez más, el discurso que justifica este incremento desmedido (que haría pasar a la ciudad de una cámara por cada 14.000 habitantes a una por cada 3.500 aproximadamente, lo que la pone muy cerca a la proporción que se registra en Morón, una proporción absurda si se tienen en cuenta los resultados concretos que en términos de reducción delictiva se le pueden atribuir efectivamente a esta estrategia) no se articula en torno a cifras de criminalidad o a propósitos concretos y medibles, sino a la confianza que se le asigna a esta estrategia y a la colaboración de la comunidad para que, junto con este avance técnico y tecnológico, se consolide la fuerza pública y la comunidad como un solo equipo de trabajo contra la criminalidad y la violencia.

Hasta el momento es posible decir que si bien el discurso de la seguridad se encontraba presente de alguna forma desde el modelo soberano (protección del reino), y que es predominante en la sociedad de seguridad, es claro que lo que registran y evidencian estos y muchos otros casos encontrados al respecto en las sociedades de control (por ejemplo, el juicioso estudio a propósito de estas políticas en la ciudad de Farroupilha en Brasil; DAL SANTO, 2009) constituye un salto

¹¹⁵ <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/articulo-352594-finales-de-ano-bogota-contara-cerca-de-2000-cameras-de-seguridad>: (12-jun-2012)

cualitativo fundamental. Es importante señalar que no porque se hable de seguridad aquí nos estamos refiriendo a la misma noción que en los dos casos anteriores; la evidencia presentada es más que suficiente para dar cuenta de las diferencias profundas que el papel de la seguridad como noción articuladora de la política juega actualmente respecto del que jugaba antaño. Pero además me parece importante señalar que el discurso de la seguridad en las sociedades de control se pone en juego alrededor de la noción de [des]confianza que se construye como envés de la misma (a manera de hermana siamés, escondida e invisibilizada, que opera como ‘ambiente’ sobre el cual la seguridad se consolidará ya no como bienestar sino como conservación de unas ciertas condiciones deseables, que además trastocará irremediablemente la forma de concebir y practicar la alteridad en los escenarios más cotidianos de nuestros tiempos¹¹⁶). Pero además, esta nueva concepción de la seguridad como [des]confianza abre una brecha interpretativa muy interesante en términos de análisis investigativo: por un lado, la necesidad que hay de visibilizar críticamente estas reflexiones a propósito de las tensiones que se configuran alrededor de la diferencia entre la ‘sensación de inseguridad’ y la inseguridad efectiva (como lo hace Gabriel Kessler en su trabajo, 2009); pero por otro, la también necesaria agilidad para reconocer la lectura (la recepción) que se hace de esos trabajos en la sociedad en general, lectura que, usualmente, no hace sino reproducir el llamado de la comunidad a exigir más medidas extremas (como la de las cámaras)¹¹⁷. En ese mismo sentido, encontré un artículo que a partir del análisis de los efectos que tuvo el caso Wikileaks en términos de ese discurso de lo ‘privado’, lo ‘confidencial’ y su relación con la idea de invisibilidad, se acerca al efecto que en este sentido tienen las cámaras y algunos otros dispositivos de monitoreo en grandes ciudades, pero específicamente en Buenos Aires (reflexiones que son fácilmente extrapolables a una ciudad como Bogotá sin mayores inconvenientes interpretativos). El artículo enfatiza el carácter *voluntario* que implica la inserción del ciudadano en este mecanismo de control: “Nadie nos obliga a pagar con tarjeta de crédito, a abrirnos cuentas de mail, a participar de redes sociales, a realizar transacciones

¹¹⁶ Respecto de esta hipótesis a propósito de la re-composición de la socialidad y la sociabilidad, volveré sobre todo en el numeral 5.1.7 de este mismo documento.

¹¹⁷ A propósito de esta doble lectura, es especialmente interesante esta nota: http://edant.revistaenie.clarin.com/notas/2010/03/03/_-02151064.htm

económicas por Internet: la mayoría de las veces, los dispositivos de control nos implican en nuestra propia vigilancia y requieren de nuestro acuerdo para ceder la información.”¹¹⁸; sin embargo, habría que contrapuntar el argumento del autor pensando en las cosas que se nos muestran como ‘obligatorias’ en nuestros contextos actuales en esos términos: por ejemplo, en algunas empresas resulta obligatorio tener una cuenta bancaria para recibir el sueldo mensualmente, así como en muchas universidades es indispensable tener una cuenta de correo electrónico (que, en caso de no contar con una o rehusarse a abrir una, la misma institución le asigna, lo que implica que, en términos de consignación de información personal, el efecto es el mismo), o también las prácticas clasificatorias en los procesos de convocatoria y selección de personal en muchas empresas (que revisan cuidadosamente las cuentas de Facebook y otras redes sociales del aspirante, en busca de indicios positivos o negativos que puedan ser determinantes para decidir si hacer del candidato un miembro más del equipo de trabajo)¹¹⁹.

He querido mostrar a partir del acercamiento a algunas situaciones la paradoja que en particular el fenómeno de la videovigilancia presenta en nuestros contextos, y la relación que esa paradoja establece con la racionalidad del dispositivo de modulación. Como he mostrado en otro lugar (RIOS, 2008), la visibilidad configura en las sociedades de control un ejercicio al mismo tiempo paradójico y eficaz en términos de la reproducción de la racionalidad de modulación; recuperando la metáfora del guante que al atrapar-lo todo termina vuelto hacia su propio interior, el dispositivo de modulación opera como una máquina que produce y pone a circular el espejismo de la seguridad alrededor de la idea de la [des]confianza y la recomposición de la alteridad como espacio de resguardo de la identidad (idea que prácticamente desaparece en las sociedades de control). El panoptismo es un esquema que se actualiza constantemente en/por el dispositivo de modulación, y que en las sociedades de control despliega lógicas virales y siempre múltiples y diversas que, en todo caso, terminan por hacer del otro más próximo un individuo peligroso (de modo que opera, vía seguridad-[des]confianza, *anormalizando* la alteridad más

¹¹⁸ http://www.revistaenie.clarin.com/edicion-impresa/Ciudades-vigilancia-global_0_400159987.html: (30-dic-2010)

¹¹⁹ Sobre algunos de estos aspectos volveré en los numerales siguientes de este mismo apartado.

próxima), lo que además constituye la ruta de retroalimentación y reproducción de la racionalidad misma del dispositivo, ya que genera una serie de demandas que hacen que en las sociedades de control se produzcan más y mejores *aparatos* de captura de la alteridad, de prevención y de *aseguramiento* de lo propio, aun si el costo es la espectacularización de lo íntimo (DEBORD, 2008; y VERDÚ, 2003). La presencia de la cámara de vigilancia genera tranquilidad en el nivel individual, pero reproduciendo un profundo estado de distanciamiento y desconfianza sobre *el otro pluralizado* en forma exponencial; uno se entiende a sí mismo como necesariamente vigilado por la real necesidad de vigilar a *todos los demás*, potenciales riesgos para mí, pero el sentimiento es compartido por cada uno de los elementos de la sociedad, de modo que lo que produce la cámara no es una comunidad de inocentes protegidos de la potencialidad inseguridad, sino una absolutización del delincuente en cada uno de los individuos que son registrados. Sin embargo, y aun sabiéndolo, el mecanismo se auto-re-produce al generar la sensación de inseguridad que deviene de una calle sin cámara, y al poner a circular la sospecha ante el que se rehúse a quedar capturado en/por la cámara¹²⁰.

Pero la pregunta que se desprendería de esta reflexión a propósito de la paradoja de la vigilancia y del control en el dispositivo de modulación sería precisamente, cómo y/o en dónde podemos observar ‘en funcionamiento’ dicha hipótesis. A propósito de los ‘countries’ argentinos, fortificaciones residenciales alejadas de la urbe fuertemente custodiadas por vigilancia privada, muros enormes, cámaras de seguridad y mallas electrificadas, se ha venido presentando un fenómeno interesante en tanto revelador de esa paradoja del dispositivo; a propósito de los jóvenes que habitan allí, un vecino comenta: “El encierro los mortifica y los aburre. Para combatir el tedio roban, destruyen la propiedad pública, manejan a toda velocidad o se emborrachan. Estoy pensando que **era mejor cuando vivíamos en la congestionada Buenos Aires** y teníamos que ir a buscar a los chicos a la escuela, que quedaban lejos.”¹²¹. Estos enclaves de segregación positiva (CALDEIRA, 2007)

¹²⁰ A propósito de esta reflexión, debo hacer mención explícita a Felipe Rocha, estudiante de la Maestría en Estudios Culturales de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, quien fue mi interlocutor y crítico respecto de este punto en especial. A él le debo la agudeza de este análisis, pero cualquier desatino que implicara es, evidentemente, únicamente mi responsabilidad.

¹²¹ <http://www.elmundo.es/america/2010/04/07/argentina/1270651152.html>: (7-abr-2010)

funcionan hoy (en Argentina, como en Uruguay y Brasil) como la muestra fehaciente de esta paradoja: una relación directamente proporcional parece establecerse entre miedo y seguridad, relación que deviene vulnerabilidad e, inmediatamente, vulneración efectiva¹²². Estos enclaves ponen de manifiesto el ejercicio doblemente perverso de la idea de seguridad desplegada en las sociedades de control, una inoperancia tan evidente del dispositivo que termina generando significativas recomposiciones de las lógicas de protección y prevención, avances e innovaciones que terminan retroalimentando y fortaleciendo el dispositivo, que en todo caso permanece imperceptible. Eso en tanto el funcionamiento de la paradoja de la seguridad *intramuros*. Pero llevada a la calle, la paradoja también se hace visible, presente, y operante:

“... las interacciones públicas en la ciudad, que se están volviendo cada vez más marcadas por la sospecha y la restricción.” (CALDEIRA, 2007: 314); “El miedo es un sentimiento legítimo tanto en hombres como en mujeres cuando hay consenso en que se está viviendo bajo la amenaza del delito. No estar de acuerdo con ese temor, entonces, además de ser considerado un signo de imprudencia, generaría una divergencia moral con el entorno, al postular una definición alternativa de la realidad, una evaluación moralmente distinta de la realidad social común que pondría en tela de juicio la adjudicación cuasi hegemónica de ‘gravedad’ a la situación de seguridad.” (KESSLER, 2009: 43)

En ese sentido, por acción o por omisión, por adición voluntaria o por aversión a la segregación, la desconfianza generalizada (y siempre enmudecida por el gesto formal y diplomático de la ciudadanía) termina volviéndose, eventualmente, el código de comunicación y de interacción con el otro; y este fenómeno explicaría por qué “...parte de la angustia cultural de nuestras ciudades deriva de la desconfianza que nos impone la presencia del que pasa a nuestro lado, pues en la calle se ha vuelto sospechoso todo aquel que haga un gesto que no se pueda descifrar en forma inmediata.” (KESSLER, 2009: 53). Así, a manera de oxímoron: “El incremento de la sensación de inseguridad que vive la sociedad contemporánea ha propiciado la expansión de dicho tipo de dispositivos de vigilancia a lo largo y ancho del mundo.” (ARTEAGA, 2009: 10) y la cotidianidad se vuelve el escenario de cristalización

¹²² <http://www.elpais.com.uy/100803/pinter-505799/internacional/inseguridad-golpea-el-mito-de-los-countries-argentinos/>: (3-sep-2010)

simultánea de las causas y las consecuencias más perversas del funcionamiento de esta paradoja de la vigilancia: miedo-[in]seguridad-[des]confianza es una cadena que se auto-re-produce en la cotidianidad de la ciudad en nuestros tiempos.

5.1.3. *Prótesis y extensiones del cuerpo: modulación y control biométrico*

En un trabajo previo (RIOS, 2008) esbocé la diferencia entre ‘cuerpo’ (*target* del poder en sociedad disciplinaria) y ‘masa corpórea’ (plasticidad modulada y monitoreable en sociedades de control) en función de establecer un esquema comparativo que, alrededor de las coordenadas de tiempo y espacio, me permitiera asir materialmente al individuo de uno y otro esquema societal. En la sección 3 del presente trabajo, procuré actualizar esa diferencia a partir de las lecturas posteriores a ese primer momento de estudio; y una conclusión que se desprende de manera más o menos lógica de ese nudo analítico es que más allá de cómo le llamemos, la corporalidad aparece en el dispositivo de modulación como una entidad esencialmente incompleta, pero además funcionalmente *incompletable*. Su incompletitud es tal que el dispositivo ha dispuesto una serie de piezas que, a modo de engranajes, suplirán esa incompletitud corporal momentáneamente, en función de un objetivo determinado. La mejor forma de acercarnos a este fenómeno es a partir de lo que se puede llamar ‘prótesis’ del cuerpo, en términos de mecanismos de identificación y verificación de la identidad (dispositivos de control biométrico).

Nelson Arteaga (2009) dedica gran parte de la primera mitad de su texto a caracterizar y describir de los factores (sobre todo económico-políticos) que explican el auge de estos aparatos de control biométrico en ámbitos cotidianos en América Latina. Desde una perspectiva que no se pregunte tanto por lo histórico sino por lo operativo del control biométrico, es posible decir que estos ejercicios implican una actualización de la pregunta por la identidad, que ahora se encuentra de frente, como hemos dicho, con una corporalidad innatamente incompleta. Además, en función de la cotidianidad que aquí me interesa abordar, esta pregunta por la identidad en sociedades de control dará un giro hacia la pragmática de la identificación, fuertemente relacionada pero claramente diferente con aquella pregunta por la

identidad (he ahí la actualización de la pregunta). Creo que el crecimiento exponencial del uso y aplicabilidad de las nuevas tecnologías ha establecido siempre una relación con el cuerpo. Si bien desde una perspectiva socio-técnica se concibe este crecimiento como una herramienta para optimizar el gasto de energías específicas (tiempos y esfuerzos), y en ese sentido para optimizar el cuerpo mismo, hoy día existen dispositivos tecnológicos específicos que parecieran invertir esa relación de utilidad existente entre cuerpo y dispositivo técnico. Su efecto pareciera ser el de una *prótesis* que antes que optimizar el cuerpo mismo, lo pone en duda, lo mutila simbólicamente para examinarlo y otorgarle ciertos grados de legitimidad o validez. En esta perspectiva, los lectores de huellas dactilares, las cámaras de seguridad, los lectores de pupilas y aparatos de reconocimiento de voz, entre otros, extrapolan la relación que el dinero plástico y hasta el teléfono celular había inaugurado (la de *facilitar* la vida del hombre, acortando distancias simbólicas de acceso en el consumo o de comunicación, por ejemplo). Esta relación entre la corporalidad, que no es ya asidero suficiente de identidad (acaso pieza necesaria de/para la identificación), y el dispositivo/prótesis técnica que en tanto lo monitorea, lo verifica, lo completa, y que en ese ejercicio lo hace un ‘aparato’ más, es la que constituye el punto de partida para analizar desde esta perspectiva la racionalidad y el funcionamiento del dispositivo de modulación.

Estos aparatos, ahora dispuestos comúnmente como filtros clasificatorios de entrada/pertenencia a espacios específicos, hacen parte del dispositivo de modulación en tanto operan la individualidad en tanto *dividual* en el sentido más material posible. El hecho de pertenecer o no a varios registros, a varios niveles de identificación y clasificación simultáneamente, se hace *carne y hueso* con los aparatos de control y monitoreo biométrico. La relación que en estos casos el individuo *dividual* establece con la máquina es extrapolable a la que se establece con *el otro*: la recomposición de la intersubjetividad (de la fenomenología filosófica y sociológica) en una suerte de ‘alteridad inoperativa’ hace que *el otro* de carne y hueso (que es inmediatamente *mi sí-mismo*), el otro corporizado, ya no sea suficiente y aparezca como fundamentalmente incompleto para pensar y consumir en la práctica efectiva el ejercicio de la alteridad, de la relación social, del lazo. La presencia material, cara a

cara (otrora la forma más certera de confirmación de mi mí-mismo) ahora resulta un rasgo que puede llegar a ser incluso prescindible en el proceso de reconocimiento e identificación socio-técnica; de este modo, las sociedades de control implicarían el paso del discurso del cuerpo como asidero identitario a la incompletitud de la corporalidad como incompletitud subjetiva, incompletitud permanente de sí mismo. Lo corporal, la pura materialidad del cuerpo es ahora apenas un conjunto de rastros, huellas y restos de la subjetivación. Pero a la vez, es el lugar donde la subjetivación encuentra las huellas, restos y rastros de sí. Y al mismo tiempo, por medio de los aparatos de control biométrico la corporalidad es la ruta y el señuelo encargado de dejar restos, huellas y rastros de (la) subjetivación; lo que completa el proceso de identificación que propongo. Es posible ahora pensar en una suerte de ‘corporalidad que se escapa’ de/en la subjetivación y, simultáneamente, en una subjetivación de identificación que, necesariamente, ‘se escapa de lo corporal’: en términos de verificación biométrica, se asistiría a la fuga de lo corporal en términos de subjetivación¹²³.

Cuando para poder ‘comprobar’ que soy yo mismo hace falta mucho más mi huella digital que mi presencia corporal, asistimos al espectáculo de la identificación y la implosión biométrica del asidero corporal: la identidad ya no es respaldada por el cuerpo, por el cuerpo presente. El individuo dividual, en tanto inter-actor social (y, ahora socio-técnico) encuentra en el cuerpo un escenario y un registro de insuficiencia significativa. La identidad, que ahora es identificación operativa, ya no es construida subjetivamente sino demandada y verificada técnicamente desde el exterior: las máquinas y los operarios de ellas nos hacen saber cómo, cuándo y por qué es necesaria una lectura de retina antes de ingresar al recinto de la realidad. En definitiva, una muestra más de la desconfianza exacerbada que configura la planicie escenográfica de las sociedades de control. Y en ese sentido estarían justificadas muchas de las salidas paranoicas¹²⁴ ante estos mecanismos¹²⁵. Por eso es posible

¹²³ Por eso, en parte, marcaba más arriba una distancia con el énfasis corporal de la noción de subjetivación de Rose.

¹²⁴ Como he intentado mostrar hasta el momento, el concepto de paranoia no tendría una connotación necesariamente patológica o nociva, sino que se quisiera presentar en este trabajo como un rasgo que, en la medida en que hace parte de la subjetiv-acción (tanto de dominación como de potencia de re-existencia), es necesario no perder de vista.

establecer una relación más o menos clara entre los ‘aparatos’ biométricos de control y la puesta en escena de una compleja red de paranoias de la identificación. Los discursos académicos, artísticos y cotidianos a propósito de la imperceptibilidad, del anonimato, de la des-identificación y de la autonomía han proliferado considerablemente, y esto resulta especialmente dicente en términos del funcionamiento del dispositivo de modulación que, al configurar unos ejercicios de ‘dominación’ (garantía de su propia retroalimentación y reproductibilidad), abren un espectro increíble en términos de la apropiación y el uso creativo y re-creativo de sus componentes. En este sentido, se asiste a una suerte de explosión coyuntural de la identidad por verificación; en cada puerta, en cada instancia, se diluye la identidad en ejercicios de identificación mediados por ‘aparatos’ biométricos, y en ese *juego*, lo corporal de nuevo aparece como terreno de tensión.

Algunos hechos paradigmáticos en ese sentido: los narcotraficantes o grandes ‘capos’ mafiosos que encuentran como estrategia de huida la transformación quirúrgica, por medio de la que alteran sus facciones o eliminan de sus dedos las huellas digitales (rasgos que son piezas claves para su reconocimiento por los sofisticados aparatos que en este caso luchan contra estas prácticas ilegales), o los casos que, lejos de relacionarse con la ilegalidad, configuran nuevos debates en torno a la identidad y por consiguiente a la identificación en nuestros tiempos; los trasplantes de rostro efectuados no hace muchos años¹²⁶ constituyen además de un logro remarcable de la medicina, la anatomía y la cirugía estética, un importante momento de discusión en términos, por ejemplo, del uso de la fotografía oficial en el documento de identificación o muchos otros sistemas biométricos de control e identificación, típicamente utilizados en nuestros tiempos para el desarrollo de la estadística poblacional. A propósito de esto nos podríamos referir a los diferentes usos que hoy día se les da a las huellas digitales (en papel por tinta como en bancos y entidades estatales, pero en digital también como en Entidades Prestadoras de Salud

¹²⁵ A propósito de este tipo de ejercicios, ver especialmente el texto de Agamben a propósito de la cancelación de su visita a los Estados Unidos, debido a su *biopolítica* reticencia a ser ‘marcado’ (a que sus huellas biométricas quedaran almacenadas en las bases de datos norteamericanas) por estos aparatos biométricos, titulado ‘No al tatuaje bio-político’.

¹²⁶ Ver, por ejemplo, <http://www.20minutos.es/noticia/1044309/0/transplante/cara/eeuu/> o <http://www.noticias24.com/actualidad/noticia/44304/las-imagenes-de-un-transplante-de-rostro-completo-fotos/>

y edificios privados); o lo comunes que se han convertido los lectores de retina para confirmar identidad y salvaguardar bienes; la identificación de voz con el mismo fin; la identificación de rostro para fines criminalísticos; el uso exponencial de los registros de ADN como prueba de existencia en criminalística y en pruebas de paternidad, sobre todo entonces en campo judicial; pero también el celular, las tarjetas de puntos, las tarjetas de crédito y débito, los accesos a internet (IP) como ejercicios de comprobación de existencia en lugares específicos (deseado y no deseado)¹²⁷. Habría que preguntarse a propósito de lo que hoy día significa pensar los límites entre la prótesis y el cuerpo, entre el cuerpo y la prótesis, la prótesis que se vuelve cuerpo, el cuerpo convertido en prótesis, y pensar tal vez en un bosquejo de un post-humanismo por adición (SIBILIA, 2005; o también HARAWAY, 1995). No es mi intención avanzar hacia ese espectro investigativo, pero sí dejar sobre la mesa la discusión, en el marco del análisis del dispositivo modulador, acerca de las nuevas prótesis y su relación con la corporalidad, así como la forma en que esta relación inédita deviene en la necesidad de re-definir las nociones de cuerpo-espacio(s)-tiempo(s).

Nuestros tiempos de sociedades de control no están tan lejos de ser lo que Deleuze atribuye a un ejercicio imaginativo de Guattari:

...una ciudad en la que cada uno podía salir de su apartamento, de su casa o de su barrio gracias a su tarjeta electrónica (dividual) mediante la que iba levantando barreras; pero podría haber días u horas en los que la tarjeta fuera rechazada; lo que importa no es la barrera, sino el ordenador que señala la posición, lícita o ilícita, y produce una modulación universal. (DELEUZE, 1996c: 284)

Y es que junto a los aparatos de control biométrico y a los de monitoreo, en nuestra cotidianidad tenemos atados diversos artefactos que junto a la incompletitud de lo

¹²⁷ A propósito de este interesante tema, Sebastián Guerra Sánchez, sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia y estudiante de la maestría en Historia de la Universidad de los Andes ha caracterizado la emergencia de la cédula de ciudadanía como *dispositivo* de control y clasificación poblacional en Colombia en el siglo XX, y actualmente se encuentra desarrollando una investigación a propósito de los usos de los primeros registros dactiloscópicos, la fotografía oficial de los prontuarios y la cédula de ciudadanía en Colombia en la primera mitad del siglo XX. Cómo la huella dactiloscópica, por ejemplo, pasó de ser un sistema de identificación de los delincuentes reincidentes, a configurar una de las huellas de identificación de la ciudadanía, es una de las preguntas que orienta su investigación actual. Agradezco muy especialmente a Sebastián por compartir conmigo sus avances de investigación, que permanecen inéditos hasta el momento.

corpóreo nos hacen un estante de prótesis ambulante. Pensemos por un momento en la ciudad de la que habla Deleuze refiriéndose a Guattari. En definitiva no se trata de una utopía como el *Mundo feliz* de Huxley o las ciudades de *1984* de Orwell, o ni siquiera de la extraña ciudad de *Fahrenheit 451* de Bradbury que nos presenta brillantemente Truffaut en la versión cinematográfica de la novela norteamericana¹²⁸. Si vamos de vacaciones y nos hospedamos en un hotel es ya bastante frecuente que la llave de nuestra puerta sea una tarjeta inteligente con la que además podemos cargar compras del bar, el restaurante o las tiendas del hotel a nuestra cuenta sin necesidad de dinero en efectivo. Una tarjeta similar funciona en muchas empresas para poder ingresar a las instalaciones de trabajo, y para garantizar el control de la ‘asistencia’ laboral. En las universidades está siendo cada vez más usual que este sistema de acceso y de control de asistencia (tanto para estudiantes como para maestros) sea implementado. Sin embargo, ¿qué tanta confianza se necesita depositar en estos sistemas para dejarlos hacer libremente parte de la cotidianidad actual? La respuesta a esta pregunta es tramposa: mucha y poca. Estas prótesis de uno mismo despersonalizan radicalmente nuestras vidas cotidianas, y además están en constante *comunicación* con computadoras de alta tecnología que almacenan toda la información necesaria para corroborar consumos, recorridos, permanencias y desarrollo de actividades. Sin embargo, se necesitaría nada más que un virus informático más o menos avanzado para borrar los registros (lo que si bien podría significar devenir-imperceptible, podría también costar un mes de sueldo, o un par de noches sin techo). Estas tarjetas, que sin duda dejan un rastro de migajas cibernéticas de la subjetividad, de los lugares que son visitados, de las horas y frecuencias de las diferentes actividades, de las cantidades consumidas y de los tipos de productos que están asociados a la ‘personalidad cibernética’ de individuo, también se promocionan como una experiencia que simplifica y facilita el fluir por el mundo (modelo habitacional ideal de/en las sociedades de control); pero no anuncian los que las ofertan su envés al menos sospechoso. Todos los datos (el papel que cumple en esta perspectiva la *información* es fundamental) que además están asociados con cuentas bancarias, direcciones de residencia y de trabajo, correos electrónicos, teléfonos fijos

¹²⁸ En términos de un estudio de las contrautopías de ficción que interpelarían nuestro presente en este sentido, sería importante nombrar, por mencionar sólo algunas pocas “The Truman Show” (1998, Peter Weir), “Gattaca” (1997, Andrew Niccol), o también “In Time” (2011, Andrew Niccol).

y celulares, etc., serán parte de *sus* bases de datos, y por lo mismo también de los bancos de *cifras* de sus sistemas de información. Pero, a un hotel de una ciudad lejana, ¿por qué y para qué le interesa tener tal nivel de acceso a *mi* vida? Ahora resulta natural que estos requisitos sean ineludibles, porque además nadie pretende eludirlos en absoluto. Paradoja, entonces, que se mueve entre la oferta de beneficios y la ocultación de *riesgos* de estos sistemas de control, monitoreo y regulación que el dispositivo de modulación no sólo *pone a nuestra disposición*, sino que pareciera establecer como deseados, óptimos, últimos (y por tanto, por medio de los que ejerce cierta obligatoriedad voluntaria de uso e implementación vía *saturación*; de nuevo, simplemente se trata de la estrategia de la moda: el que no lo implemente, será rápidamente olvidado en un pasado que se proyecta interminablemente en lo in-actual).

Al salir del hotel, de la biblioteca, del lugar de trabajo, del supermercado, después de ser minuciosa pero imperceptiblemente capturados y monitoreados, muchos suben al auto y se disponen a salir del estacionamiento. Una voz extraña que sale de un parlante que opera como cancerbero de salida y entrada (puede ser también una pantalla de plasma o un simple visor tras el que se emplaza una cámara de video) les hace saber cuánto tiempo estuvieron allí y cuál es el saldo a pagar, así como las opciones de pago: el endeudamiento es, sin duda una de ellas. El registro del dinero queda en el sistema infalible, así como la decisión de pago, que al final estuvo determinada en gran medida por el poder de disuasión de la máquina que automatiza el sistema de estacionamiento ‘público’. ¿Qué tanto se reflexiona a propósito de la cotidianidad, de la cantidad de veces que se es *verificado*, pero sobre todo, de la utilidad y el propósito de estas operaciones técnicas sobre el ambiente vital?, ¿qué tipo de *dividualidades* requiere configurar ‘el sistema’ para garantizar, si no la eficacia, al menos sí la más orgánica naturalización de estas lógicas?

El estado de policía, al que no sólo Foucault le dedica largas horas/páginas de estudio y discusión (FOUCAULT, 2006b; y CAVALLETTI, 2010), también ha sufrido o gozado de una mutación significativa en las sociedades de control. Cotidianamente se puede ser testigo de fenómenos que interpelan en ese sentido. Una práctica que

empieza a mezclar varias de las realidades segmentadas que he intentado exponer hasta el momento es la de las ‘fotomultas’, que se han vuelto especialmente normales en Buenos Aires, Medellín y Bogotá. Se trata de cámaras especiales que son emplazadas en las esquinas semaforizadas de alto tránsito en las ciudades, y que captan a los infractores y los registran en video. En dos casos esta tecnología es especialmente interesante: primero, los infractores que exceden la velocidad permitida, lo que supone que las cámaras tienen un detector de velocidad incorporado; y segundo, los infractores que relativizan la norma del semáforo y deciden omitir la luz roja, lo que supone una coordinación cámara-semáforo. En ambos casos, es interesante el aparato mismo como innovación tecnológica y como fusión de varios aparatos a la cámara de videovigilancia. Pero además es especialmente interesante que, en caso de infracción (usualmente a altas horas de la noche, cuando la presencia de la policía *humana* no es muy frecuente), las placas del automóvil son las que quedan registradas y, junto con una foto acompañada por las coordenadas espacio-temporales de la infracción, la penalidad (pedagógica o económica) es enviada automáticamente a la residencia del infractor (lo que supone una correlación compleja de placas de vehículo / datos personales del propietario del mismo; datos que, lógicamente deben descansar en un mismo sistema de información central que, quién sabe qué información adicional almacene)¹²⁹. Los policías *humanos* ya están siendo reemplazados por cámaras de diferentes tipos:

Cuando la policía urbana substituye la patrulla motorizada con la vigilancia televisual, hace que su presencia ya no sea sólo ocasional: la hace pesar permanentemente sobre las idas y las venidas de todos. Ya no son más ciertos individuos, los delincuentes, quienes toman la iniciativa de enfrentar en un punto la representación del sistema, sino que el sistema precede y previene los actos del conjunto social. Se abandona la idea de una represión ejercida puntualmente por agentes más fuertes y más numerosos, en provecho de un estado de opresión, de una violencia inmanente a los lugares. (VIRILIO, 1999: 155)

¹²⁹ No sería extraño que, por ejemplo, estén en la misma base de datos los de los consumos realizados con la tarjeta de crédito/débito asociada al mismo usuario. En ese sentido, la multa podría perfectamente venir con el agravante de conducción bajo los efectos del alcohol, ya que la tarjeta del usuario registró la compra de licores algunos minutos antes, y su consumo fue corroborado por el sistema cerrado de vigilancia del bar en cuestión. Al respecto, los estudios de las sociedades de vigilancia resultan especialmente ilustrativos (LYON, 1995; WAJCMAN, 2011; MATTELART, 2009; ARTEAGA, 2009).

Y es así como de los parqueaderos automatizados, de los autoservicios de los restaurantes de comidas rápidas y de las fotomultas, se ha llegado a convivir con máquinas que parecen estar dotadas de *personalidad*, una cualidad que las personaliza no sólo a partir de la opción que tiene el usuario para optimizar ciertas características y personalizar otras, sino sobre todo a partir de una serie de restricciones automatizadas de uso e interacción que se han convertido simultáneamente en cómplices/obstáculos para las tareas más cotidianas. Mauricio Vargas ha escrito un par de columnas que me resultan ilustradoras de esta situación contemporánea en la que, siendo innatamente corporalidades incompletas e incompletables, uno está casi pre-destinado a relacionarse permanentemente con las máquinas. Algunos fragmentos de estas columnas son especialmente contundentes en este recorrido por los escenarios cotidianos de vida contemporánea:

...en el centro comercial lo filmarán y registrarán el ingreso de su carro, con placa y todo. Sabrán qué almacenes visitó, con quién se tomó un café y en qué momento fue al baño. (...)... de seguro querrá salir a caminar, tratará de escapar de las cámaras y cajas registradoras (nunca mejor denominadas), querrá darse una vuelta mientras mira vitrinas o se relaja en un parque. Respirará hondo y, por unos brevísimos instantes, se sentirá libre.¹³⁰

Es una columna, un artículo de opinión sin ningún respaldo científico, estadístico o etnográfico más que la vida real de cualquier persona que habite una ciudad. Sin embargo, eso es más que suficiente para poder a operar el doble filo paranoico del dispositivo al que me he referido más arriba: una red inimaginable de información que traspasa la realidad del individuo, y un panorama más bien desalentador al respecto: en efecto, estas líneas de fuerza que configuran la tecnología de nuestros tiempos son mucho más difíciles de desestructurar que otras frente a las que al final de este trabajo propondré algunas alternativas de la mano de autores que me han venido acompañando como Foucault, Deleuze y Guattari.

...acto seguido esta androide prepotente proceda a regañarme, con toda clase de admoniciones: ‘Usted debe decir...’, ‘Si desea llamar a..., proceda a...’ (...) Otras máquinas se toman la misma libertad. (...) Las palabras cumplen con las

¹³⁰ Extractos tomados de “Sonría, nos filman”, disponible en: <http://www.revistadonjuan.com/columnistas/sonrnia-nos-filman-columna-de-mauricio-vargas/11342203>: (30-mar-2012).

normas de cortesía, cómo no. Pero es el tonito de ésta otra autómatas del infierno el que me molesta. (...) No aguanto más, señores, las máquinas nacieron para hacernos la vida más fácil, no para convertirse en vigilantes cotidianas al servicio del Gran Hermano.¹³¹

Automóviles, teléfonos, televisores, neveras y ascensores caen en la mira de este columnista que sostiene que las máquinas nos regañan. Pero haciendo un poco caso omiso de su caricaturización es posible estar de acuerdo con Vargas si se examina la cosa desde el prisma aquí propuesto. En efecto, el individuo está siendo modulado, en gran medida, por *instrucciones que son sugeridas* (la contradicción no es inocente: se trata de sugerencias taxativas que se camuflan en un tono bastante amigable). Los objetos de los que se es operativamente ‘dueño’ se apoderan de la individualidad en el momento en que el individuo mismo se apropia pragmáticamente de ellos. No dejan de ser su propiedad (no me pretendo ubicar en la apocalíptica *Matrix* o en su versión anterior, *Terminator*), pero la manera en que lo son está ahora altamente codificada y esa codificación es transmitida, principalmente, por los objetos que se poseen. Es en ese sentido (el de los complementos biométricos, las prótesis tecnológicas, los mecanismos de acceso y de permanencia, las tecnologías de regulación y sanción teledirigida y *telemonitoreada*, ‘la nube’ como almacén de la vida cotidiana, y por supuesto las máquinas que regañan) que es posible establecer el mundo de la vida de las sociedades de control como un mundo artificializado.

5.1.4. Ubicuidad, tránsitos y localización: flujos en la ciudad, accesos y salidas del adentro urbano

Estar en todos los lugares simultáneamente, o al menos poseer la capacidad de esto, es lo que se puede definir como ‘ubicuidad’. Según el diccionario de la Real Academia Española, este término hace referencia a dos cosas más o menos diferentes: “1. adj. Dicho principalmente de Dios: Que está presente a un mismo tiempo en todas partes. 2. adj. Dicho de una persona: Que todo lo quiere presenciar y vive en continuo movimiento.”¹³² Curiosa diferenciación, sin duda. Interesante por

¹³¹ Extractos tomados de “Las máquinas me regañan”, en: <http://www.revistadonjuan.com/columnistas/las-maquinas-me-reganan-columna-de-mauricio-vargas/10937689>: (16-abr-2012)

¹³² <http://lema.rae.es/drae/?val=ubicuo>

demás que la diferencia cualitativa entre lo divino y lo humano se trace en términos del contenido de la facultad misma. En el primer caso, se trata de una característica más o menos propia o inmanente al dios mismo, mientras que en la segunda se trata de una pulsión, un deseo, un anhelo, pero al mismo tiempo una característica de locomoción (literal o metafórica, poco importa en este momento). Dicho del dispositivo de modulación, es posible decir que simultáneamente su campo de operación, su método y su alcance goza de esta cualidad en su sentido divino. Pero dicho del *dividuo* configurado por aquel, la cualidad de ubicuidad opera en sentido contrario, o al menos paradójico. Creo que la ubicuidad opera en esa reconfiguración del espacio de modo espacial en las sociedades de control, y establece una especial forma de relación entre el dividuo, el objeto técnico y el espacio. Los teléfonos celulares y los sistemas de posicionamiento global (GPS) serían los aparatos que en este sentido sirven mejor para dar cuenta de este fenómeno.

Ya he propuesto cómo la idea de una *base de datos* unificada e integral no es del todo descabellada en las sociedades de control. De hecho, así no exista con un par de *clicks* podría generarse al cruzar la información que entidades públicas y privadas almacenan del dividuo-ciudadano. Ahora bien, un acercamiento a la noción deleuziana de ‘devenir-imperceptible’ podría abrir una suerte de opción estético-política de fuga en este sentido. No ser captado por las cámaras de videovigilancia no es del todo una utopía¹³³; sin embargo, una mirada un poco más detallada de esta estética ‘devenir-imperceptible’ haría necesario un debate más profundo sobre lo que significa la imperceptibilidad hoy, en el contexto de las sociedades de control. En efecto, ser o no capturado en video puede ser un experimento interesante en un contexto urbano actual, pero la imperceptibilidad no se agotaría en términos de

¹³³ De hecho, un grupo de artistas e ingenieros de la ciudad de New York en Estados Unidos desarrollaron un portal web (que fue rápidamente clausurado por el gobierno local) que permitía trazar recorridos desde un punto *X* de origen hasta un punto *Y* de destino de tal forma que el usuario no fuera capturado por ninguna cámara de videovigilancia (ni pública ni privada). Aunque su experimento tenía una intención fundamentalmente artística, el trabajo que implicó el inventario de todas las cámaras de la ciudad y sus rangos de cobertura fue calificado como ‘altamente peligroso’ por el gobierno local, que argumentó brechas de ataques terroristas y clausuró el portal. Algunos miembros de este y otros colectivos artísticos hacen parte hoy de grupos como los *New York Surveillance Camera Players* (NYSCP) y los *Surveillance Camera Players* (SCP), cuyos trabajos se encuentran fácilmente en la web.

visibilidad estrictamente hablando. Creo que sería necesario poner sobre la mesa una tensión anonimato-*desapercibidez*¹³⁴.

En el trabajo que cito (RIOS, 2008), intenté dar cuenta de una condición que considero clara en las sociedades de control respecto de la sociedad disciplinaria, e incluso de las de seguridad: ahora el dividuo (por su calidad de *dividual-izado*) que está atado voluntariamente a aparatos como el teléfono celular o el GPS, asume de manera más o menos irreflexiva el hecho de que sus tránsitos, su ubicación, sus permanencias y demás, hagan parte de un mapa permanente que se actualiza en vivo todo el tiempo. Sin embargo, esta característica lo hace ubicable todo el tiempo, pero ubicable en tanto luz parpadeante de un tablero electrónico, como cifra o código de barras que habita el escenario del mundo (por ejemplo, ya ha habido casos en los que colegios, sobre todo privados, de Brasil, han desarrollado ‘pactos’ con los padres de familia para que sus hijos sean rastreados constantemente y así prevenir o corregir los posibles casos de ausentismo escolar¹³⁵). Sin embargo, y en eso radica la paradójica cualidad de ubicuidad del dividuo del dispositivo de modulación, habría una relación inversa entre este factor de ubicación (que en el trabajo citado denominé ‘desapercibidez’, en referencia a la capacidad de pasar desapercibido) y la capacidad de anonimato. En la medida en que lo que se ubica no es un individuo, sino propiamente un dividuo, la capacidad de pasar desapercibido se ve sustancialmente reducida en contraprestación de un aumento relativo del anonimato. En efecto, todo el tiempo se está siendo rastreado (así sea virtualmente), pero rastreado en tanto cifra o destello que se traslada en el mapamundi del control, lo que significa que *al mismo tiempo se es y no* lo que está siendo monitoreado. Es la señal *dividual* constituyente de lo que significa la subjetividad en las sociedades de control. Y en ese sentido es paradójica la ubicuidad del dividuo que, viviendo siempre en continuo movimiento (y sancionado en la quietud), es presenciado constantemente también (nudo o pliegue de la acepción de ubicuidad citada arriba en relación a una ‘persona’); la imposibilidad de estar en varios lugares al tiempo (carácter de ubicuidad divina) se ve compensada por la capacidad de ser rastreado en/desde casi cualquier lugar del

¹³⁴ Ver, sobre todo, el apartado “Haciendo de las migajas pan”; en RIOS, 2008.

¹³⁵ Ver <http://www.noticiascolegios.com/2012/04/03/uniformes-con-gps-no-permiten-a-alumnos-capar-clase/>

mundo. De este modo, los tránsitos devienen trazos en las sociedades de control, la ubicación deviene localización y la existencia deviene ubicuidad en este sentido paradójico que juega con la desapercibidez y el anonimato del individuo y de su dividualidad¹³⁶.

Pero además de esos sistemas de localización que se emplazan en la corporalidad como prótesis (el teléfono celular y el GPS), la ciudad como operación de poder (como la presenté más arriba de la mano de Cavalletti) también ha desarrollado una serie de estrategias *biopolíticas* en torno de la movilidad en las ciudades (CASTRO-GÓMEZ, 2009 Y 2010a). Los sistemas masivos de transporte urbano (que además ahora se extienden a contextos semi-urbanos y rurales) han integrado tarjetas personales de acceso que operan bajo el pre-texto de la agilidad y la economía que se re-cargan automáticamente para garantizar el uso del sistema en cuestión. En Bogotá, el sistema Transmilenio¹³⁷ ofrece una tarjeta de este tipo, pero además ha desarrollado alianzas con entidades bancarias y universidades privadas para que las tarjetas de crédito/débito y los carnés (respectivamente) que cuenten con la tecnología suficiente puedan también operar como tarjetas de acceso al sistema. Pero no se trata sólo de una tarjeta de acceso al sistema de transporte masivo sino de una cristalización más de la ciudad que imaginaba Guattari y que Deleuze nos comparte. En el caso bogotano, que además es replicado en ciudades como Cali, Barranquilla, Cartagena, Pereira y Manizales (capitales importantes de diferentes departamentos del país), la tarjeta personal es una dividualidad más de la subjetividad configurada en las sociedades de control: si la tarjeta personal se pierde o es robada, el usuario puede acercarse a los centros de información y atención respectivos para pedir un 'duplicado' que le será entregado con su información personal y saldo monetario actualizado, ya que todo el tiempo esta tarjeta está siendo monitoreada en términos de recargas de dinero, tránsitos, accesos y salidas, saldo, etc.

En Buenos Aires, entre 2009 y 2010 (temporada en la que tuve la oportunidad de residir de manera permanente en esta ciudad), algo similar sucedía con la tarjeta

¹³⁶ Esta idea se ve fuertemente nutrida por el análisis de Manuel Delgado Ruiz (2002) y de Pere Saborit (2006) a propósito de la situación 'espacial' de los tiempos contemporáneos.

¹³⁷ <http://www.transmilenio.gov.co/>

“Monedero”, que permitía suplir al papel moneda en el Subte, en una amplia red de colectivos y trenes, parqueaderos públicos, estaciones de servicio automotriz y peajes, y que además podía estar directamente *conectada* con cuentas bancarias que garantizan la recarga automática de saldo (porque además funcionan en ese circuito como tarjetas de crédito). Igual que en el caso colombiano, esta tarjeta Monedero constituye una huella permanente de los consumos, de los accesos, de los abandonos de la ciudad, de las necesidades de consumo y de las permanencias en la ciudad y ahora también fuera de ella. De este modo, así como las tarjetas de acceso a sitios de trabajo y de estudio o las tarjetas llave, la ciudad monitoreada de Guattari continúa tomando forma y configurando un espacio que simultáneamente se presenta como hermético en términos de posibilidad de vulneración, y altísimamente en riesgo de colapso absoluto; si no, basta con imaginar un acceso no permitido –tipo *hacker*– al sistema, a la computadora central del sistema, para hacer que uno ya no pueda no sólo acceder a su sitio de trabajo, sino por ejemplo usar el servicio público de transporte. Y en ese sentido es que entiendo aquí, precisamente por esa virtualidad de colapso (no del todo indeseado), la ciudad como aparato en el que lo que está encerrado es el afuera; actualmente, es posible –literalmente– quedar atrapado en la pura exterioridad de la cotidianidad.

5.1.5. Ahorro, deuda y consumo virtual

Sin embargo, ya no es el encierro sino el endeudamiento la condición de captura. Esta idea del *Post-scriptum sobre las sociedades de control* de Deleuze (1996c) remite a otra imagen, fuerte y contundente de lo que configura el dispositivo de modulación. Por un lado, la idea de que ya no se acaba nada, los procesos (educativos, laborales, vitales, etc.) son inherentemente inacabados e inacabables hace referencia a esa permanente ‘deuda’ constitutiva del dividuo de las sociedades de control, pero por otro lado (sobre todo a partir del desarrollo que de este tema ha presentado Maurizio Lazzarato, 2006b; pero también y sobre todo en las conferencias ofrecidas en la Universidad de Buenos Aires a mediados de 2010) la perspectiva propiamente monetaria/financiera de este ejercicio de endeudamiento, de la deuda, como aparato de captura de/en las sociedades de control.

Hoy en día, en las ciudades, en los barrios, se han emplazado sin mayor distinción desde entidades bancarias hasta cadenas de supermercados que tras la apariencia de democratización del consumo (del acceso a ciertos productos, financieros y de consumo) han desplegado una serie de aparatos que *democratizan la deuda*. Hoy día por ejemplo, la cadena de supermercados ‘Éxito’ en Colombia, ofrece desde tarjetas de acumulación de puntos redimibles por productos hasta tarjetas de crédito para compras en sus filiales¹³⁸. Para poder tener una de estas tarjetas, o ambas, no es necesario más que el documento de identidad y tal vez una referencia adicional, lo que aparece atractivo para las familias que ven en esta estrategia una posibilidad de acceso, de consumo y de bienestar que terminaría por elevar su calidad de vida (al costo de una deuda vitalicia y que se auto-reproduce sin fin). Esta modalidad de endeudamiento específico y cíclico ya no es exclusiva de la entidad bancaria, que además es mucho más estricta en términos de acceso a la deuda misma, sino que al menos en Colombia es bastante normal en cadenas de supermercados y tiendas especializadas de ropa, calzado, artículos para el hogar e incluso servicios de salud.

El dinero plástico, que se ha convertido en una captura del deseo y en una importante forma de codificación del consumo de éxito y bienestar, es la llave de entrada a esa figura que Deleuze apenas mencionó en su opúsculo acerca de las sociedades de control. Ya no se trata de trabajar *ahora* para poder gozar *después*, sino que el dispositivo, a través del endeudamiento, ofrece la posibilidad de gozar *permanentemente* y trabajar *eternamente* para reproducir el esquema consumo-goce-deuda que configura la vía principal de bienestar y actualización de la subjetividad¹³⁹.

¹³⁸ <http://www.exito.com/>

¹³⁹ En este sentido, creo que si bien Deleuze acierta al decir que este modelo deja por fuera a gran parte de la población que ni siquiera está en capacidad de adquirir una deuda, es posible desmembrar este planteamiento para encontrar formas de ‘micro-deudas’, ‘deudas moleculares’ o ‘deudas microfísicas’ que posibilitarían reducir considerablemente esta exclusión. Identificar las formas en las que operarían estas ‘deudas moleculares’ configura toda una agenda de investigación de la que aquí no me puedo ocupar más que como intuición soportada en algunas pocas experiencias cotidianas (por mencionar apenas un ejemplo, las tiendas de barrio de los sectores populares desde hace mucho tiempo han implementado el sistema de ‘fiar’ entre vecinos, lo que de alguna forma es una estrategia que haría parte del *filum* del endeudamiento como aparato de captura en las sociedades de control).

Pero además de esa dimensión de la deuda que está directamente conectada con el consumo de diferentes bienes y servicios, hay también en las sociedades de control otra noción de deuda que opera en lo que autores como Rose o Hardt y Negri han conectado con la subjetividad, los modos de vida. La condición subjetiva de incompletitud, que arriba expuse respecto de la corporalidad, se hace extensiva a la vida y a las actividades vitales del individuo de las sociedades de control. En la medida en que la racionalidad de gobierno va a trasladar una serie de responsabilidades de realización, bienestar, éxito y seguridad sobre la subjetividad, ésta se encontrará en un estado permanente de deuda consigo misma. Así pues, la deuda opera como oportunidad de acceso y actualización en el consumo, pero también, como lo veremos más adelante, como condición de posibilidad de la realización en la producción de sí mismo.

5.1.6. Redes sociales, tejiendo alteridad en soledad, adosamiento, y sospecha

Ya he hecho mención, de la mano de Bifo, a la recomposición del tejido social y de la socialidad y sociabilidad en las sociedades de control. La alteridad ahora configura una alteración del flujo que es el *status quo* de la individualidad. La alteridad como alteración del flujo es una idea que me parece importante en términos de lo que significa lo social en nuestros tiempos y contextos. La incursión, casi en todos los espacios de la cotidianidad, de las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs) impactan la concepción de tejido social (el debate a propósito de si este impacto es positivo o negativo me parece poco fértil) y hacen emerger la idea de la ‘red social’. Espacios así llamados, como Skype, Messenger, Facebook, Twitter, Google+, entre muchos otros, permiten volver a poner sobre la mesa desde una nueva perspectiva el debate a propósito de la sospecha, la [des]confianza y la soledad constitutiva de lo social hoy. En 2011, fue publicada una muy interesante reflexión que presenta una suerte de balance a este respecto¹⁴⁰ y que abona el terreno para una serie de reflexiones que encuentran interlocución necesaria en una gama amplia de sectores, que irían desde la política pública hasta la ética de sí mismo.

¹⁴⁰ http://www.revistaenie.clarin.com/edicion-impresa/ciudadanos_hiperconectados_0_509949008.html: (1-jul-2011)

“Hoy en día, en el mundo occidental, los hombres parecen temer más a la comunicación que a la incomunicación. El recurso a la soledad y el silencio ayuda a crear, por inercia, el efecto de poseer una identidad y unas pautas de comportamiento bien definidos, pero, tarde o temprano, el trato con los demás pone de manifiesto la pérdida de criterios con lo que fijar y encauzar la oscilación inquietante que se experimenta al relacionarnos con nuestros semejantes, en tanto que espejo donde reconocernos y, a la vez, ventana abierta a lo desconocido.” (SABORIT, 2006: 13); “El cartel de ‘do not disturb’ siempre lo llevamos encima.” (SABORIT, 2006: 18)

En ese sentido el *adosamiento* que propone Pere Saborit como condición de subjetivación contemporánea abriría una agenda de investigación alrededor de la noción de ‘soledad sociológica’ que además daría cuenta de la máscara que la ‘interactividad’ virtual pone sobre una mucho más dicente ‘inter-in-actividad’ real de/en el mundo contemporáneo. El dispositivo de modulación, cerrando brechas, ha abierto abismos que parecieran infranqueables en términos de lo social, de la intersubjetividad. Y en ese sentido, la potencia de la sospecha está en el centro del adosamiento, que en Saborit se entiende como un profundo ‘miedo al semejante en la sociedad contemporánea’.

5.1.7. *El centro comercial (shopping center) como paradigma de la cotidianidad*

La alteridad trastocada, la intersubjetividad puesta en suspenso, el tiempo y el espacio en expansión y contracción, la saturación y la vigilancia, la deuda, el goce y la codificación de la libertad encuentran su cristalización más contundentes en el centro comercial o *shopping center*. Este No-Lugar por excelencia se pliega a la racionalidad del dispositivo de modulación y hace de su interioridad el pliegue típico-ideal de la exterioridad que lo contiene y a la que, por lo tanto, termina conteniendo en el modelo simultáneamente arquitectónico y político de las sociedades de control. La transversalidad del consumo (no sólo de bienes y servicios sino ahora sobre todo de un ‘estilo de vida’, de una idea de ‘éxito’) y el ejercicio redundante de la saturación se emplazan en el interior del centro comercial como en ningún otro lugar. Cada vitrina (transparente para garantizar visibilidad e ilusión de alcance, pero sólida para demarcar esa ilusión en tanto tal y como ejercicio de

clasificación exclusiva y excluyente) se presenta como lo ‘último entre lo último’. La moda se re-actualiza paso a paso en cada rincón y en cada minucia de la vida (cobertores para camas, jabones para el rostro, toallas higiénicas, abrigos para el invierno, formas de comer y otras muchas formas de comodidad y distinción), haciendo de la idea de lo novedoso un devenir que no se deja terminar de concretar en un momento determinado. El centro comercial es un laberinto que a pesar de sí mismo sugiere todo un circuito interno, propone tránsitos que una vez en su interior garantizan el acercamiento al consumo y a la adquisición de manera casi irreductible. Además, su estética compartimental genera la sensación de autonomía, competencia y elección, que entre el abanico de opciones termina uniformizando y homogenizando la experiencia misma del tránsito y la seducción que es recorrer un lugar así. Pero al mismo tiempo, no sólo se trata de una oferta de bienes, servicios y estilos de vida deseables y actualizados segundo a segundo, sino que también la vitrina del centro comercial es la cristalización del modo de funcionamiento del mundo laboral actual: “Se busca vendedora con experiencia”, “Has parte de nuestro equipo de trabajo, trae tu CV” son también ofrecimientos que de alguna forma piden ser ignorados en voz alta y asimilados cuidadosamente en voz baja por los transeúntes; lo que ofrece esta solicitud es un-otro-estilo de vida que, evidentemente, no es el que la vitrina provee hacia el exterior, sino el de la capacidad de endeudamiento para la inserción en circuitos mucho más específicos de consumo, que respondan también a las posibilidades de ese-otro-lado-del-cristal.

No es en vano entonces que estudios como los de Nelson Arteaga (2009), dediquen especial atención a estos escenarios contemporáneos en términos también de paradigmas o fetiches de las sociedades de control¹⁴¹. Uno de los ejemplos que es posible describir como altamente probable en este emplazamiento es el del individuo que entra al centro comercial, y contrario a toda sugerencia tácita, se detiene de pie en un corredor de tránsito dentro del mismo. Sin fijarse en nada en particular, sólo estando allí, quieto, se convierte en un elemento extraño, en una anomalía que

¹⁴¹ En el caso del libro de Arteaga, el autor dedica la segunda mitad del estudio al análisis minucioso de un par de centros comerciales en la Ciudad de México para desentrañar no sólo el caso de esos dos establecimientos, sino para construir una reflexión de mucho más alcance que, desde lo que este trabajo pretende, se alinea con lo que he definido como referente a la racionalidad del dispositivo de modulación.

necesariamente debe ser ‘eliminada’ del sistema. Las cámaras de seguridad han detectado este anómico elemento y han enviado a un *agente de a pie* a advertirle sobre la necesidad de su movimiento, o en un caso más extremo sobre la necesidad de su salida del lugar. Las sociedades de control, como los centros comerciales, no son escenarios que toleren la quietud o el ocio, y han configurado también sus centinelas vigilantes que se encargan de garantizar que el flujo, el movimiento constante (que se traduce, como he mostrado, en automatización de la deuda) de los elementos ‘usuarios’ de la red.

5.2. Ficciones de gubernamentalidad moduladora

Más allá de las situaciones o de los emplazamientos específicos que he decidido recorrer con profundidad y extensión heterogéneas, considero necesario y útil dar cuenta de la relación que estas situaciones, más allá de su especificidad, establecen con la racionalidad del dispositivo, con la tecnología de gobierno que se encuentra subyacente a estas concreciones particulares. En ese sentido, me propondré a continuación establecer ese vínculo a partir del acercamiento a ‘ambientes’ o ‘áreas de contacto’ entre las situaciones concretas y las estructuras de la lógica gubernamental. En un primer momento, me interesará la noción de *ficción* a partir de los experimentos estéticos de Denis Beaubois; seguidamente, me detendré sobre la noción del *empresario de sí mismo* a partir de dos investigaciones concretas; y luego intentaré una aproximación a la noción de *gobierno* en/para las sociedades de control. Finalmente, a partir de la exposición de una forma de línea de fuerza que considero diferente a las analizadas hasta el momento, y que llamaré *militarización*, intentaré amarrar la reflexión a propósito de este brevísimo y apenas introductorio ‘estudio sociotécnico’ de las sociedades de control.

5.2.1. Perspectivas de ruptura: la puesta en escena de la ficción foucaultiana

La cuestión que se desprende de un panorama como el que he presentado en el apartado anterior a propósito de los escenarios cotidianos de las sociedades de control es si acaso este mismo desemboca en una agonística esencial del poder-

dominación que configura el dispositivo o, dicho de otro modo, si queda alguna escapatoria a esta omnipresencia del dispositivo. Evidentemente, esta pregunta es caprichosa y una respuesta sensata a la misma tendría que decir ‘sí y no’. Desde la perspectiva foucaultiana, se sabe que no hay acción social que no se inscriba en relaciones de poder, y también se sabe que las relaciones de poder son configuradas por el dispositivo. En ese sentido, el panorama no pareciera ser muy alentador. Sin embargo, será el mismo Foucault el que proveerá una estrategia que metodológicamente me resulta muy interesante para dar cuenta de un movimiento posible en términos de re-composición de la relación individuo-dispositivo; sin duda, me refiero al concepto de ‘ficción’ que el filósofo francés presenta en *El pensamiento del afuera*: “Así pues, la ficción consiste no en hacer ver lo invisible sino en hacer ver hasta qué punto es invisible la invisibilidad de lo visible.” (FOUCAULT, 1986: 27-28). Pero, ¿cómo accionar esa *ficción*, cómo *ficcionar* foucaultianamente?

Denis Beaubois¹⁴² es un artista visual originario de la República de Mauricio que ha desarrollado una serie de ‘instalaciones’ y experimentos que desde el arte conceptual-digital-performativo pone en funcionamiento la noción de ficción foucaultiana de manera espléndida y que al hacerlo permite rastrear una serie de pistas respecto de esa cuestión que presenté unas líneas arriba. En lo que llamó el develamiento de la in-existencia de dios, pero la explicitación de la existencia de los ángeles, el artista propone un ejercicio que tituló “*In the event of Amnesia the city will recall...*”¹⁴³, en el que sin previo aviso se sitúa frente a una cámara de videovigilancia e intenta establecer un diálogo con ella haciéndola y reconociéndola como agente social. Este contacto comunicacional se hace a través de carteles que el artista va sucediendo frente al lente de la cámara, sin más éxito que el de ser expulsado del espacio público por los guardias de seguridad de los doce lugares donde se lleva a cabo el experimento. Pero además de esa audiencia primaria que constituye la cámara de seguridad y quienes la monitorean, el experimento establece un diálogo directo con la ciudadanía, con el transeúnte que es interpelado por el ejercicio mismo, a propósito de la relación que establece con este tipo de aparatos en

¹⁴² <http://www.denisbeaubois.com/Homefolder/HOME.html>

¹⁴³ <http://www.denisbeaubois.com/Amnesia/In%20the%20event%20of%20Amnesia%20copy%202.html>

su cotidianidad: “This work explores the performative nature of observation. The act of doing and watching are interchangeable within this project, the theme of the witness as culprit is ever present enforcing the idea where the viewer cannot escape the status of accomplice. An exploration into the structure where the crowd confront itself in the inescapable role of performer.”¹⁴⁴ Un segundo experimento del mismo artista *pone sobre la mesa* una reflexión a propósito del objetivo de la videovigilancia en el mundo contemporáneo: en la instalación titulada “*Everybody Happy*”¹⁴⁵ el artista crea un circuito cerrado de vigilancia que redundando sobre la principal intención de la misma. Ubicando un espejo al frente del lente y del monitor, se genera un nuevo circuito de tranquilidad que muestra al espectador con perplejidad la idea de seguridad deconstruida ingeniosamente. Se trata, en últimas, de la puesta en escena de la paradoja infinita de la vigilancia, sobre todo entendida como política de seguridad¹⁴⁶.

Lo que me interesa de esta experiencia particular es la capacidad que hace evidente para *ficcionar* en términos foucaultianos el modo de funcionamiento de las sociedades de control: este par de ejercicios, desde el arte, no hacen otra cosa que develar el grado de invisibilidad de lo visible en un contexto de videovigilancia. Pero además, los experimentos de este artista me interesan porque, como presentaré en la sección 6 de este mismo documento, hacen un llamado a la posibilidad de *boicotear* creativamente el dispositivo, a partir de prácticas que perfectamente pueden empezar por dar cuenta de los grados de invisibilidad (y, por supuesto, de invisibilización) de lo visible del/en el dispositivo; ejercicios que avanzan hacia la conceptualización pero sobre todo hacia la ejecución efectiva de ‘cortocircuitos’ similares ante los demás ejercicios de poder del dispositivo mostrados anteriormente (como el de la deuda, o la incompletitud innata de lo corporal). Finalmente, es claro que uno de los detonadores más importantes en términos de estas felices irrupciones en el

¹⁴⁴ Fragmento extraído del sitio web del experimento, del pie de página inmediatamente anterior. “Este trabajo explora la naturaleza performativa de la observación. El acto de hacer y ver son intercambiables dentro de este proyecto, el tema de los testigos como culpables está siempre presente reforzando la idea de que el espectador no puede escapar a la condición de cómplice. Una exploración de la estructura en la que la multitud se enfrenta a sí misma en el papel ineludible de intérprete [en su doble sentido, como agente del acto y como lector del mismo].” La traducción es mía.

¹⁴⁵ <http://www.denisbeaubois.com/Everybody%20happy.html>

¹⁴⁶ E el numeral 8.4. de este mismo documento, presento una imagen de cada experimento acá comentado.

dispositivo proviene del campo artístico, cuestión que como también presentaré en la sección 6 de este mismo documento se relaciona estrechamente con la idea de la re-existencia que intentaré proponer.

5.2.2. Mercados empresariales de la modulación

Pero uno de los rasgos que considero distintivos del dispositivo modulador es el hecho de que ha desarrollado la capacidad de capturar las fugas que se van consolidando en su interior. Y de capturarlas no para eliminarlas, sino para codificarlas (para Deleuze y Guattari el capitalismo es axiomático, una ‘máquina abstracta’ que efectúa una desterritorialización absoluta en el plano político y genera una codificación particular que hace de un plano de inmanencia un set de estrategias que aglutinan la realidad social en un sentido específico), para hacerlas funcionales a su racionalidad. Con las virtuales fugas el dispositivo opera del mismo modo que con el ‘ambiente’ que interviene, modulando sus flujos, gestionando sus códigos, y re-direccionando sus fuerzas.

Para mostrar la forma en que opera este movimiento de captura y re-territorialización/estratificación de la virtualidad de la fuga en el dispositivo de modulación, me referiré a dos casos de estudio del proyecto “Estudio crítico de algunas prácticas de sí contemporáneas”¹⁴⁷; específicamente, a los trabajos desarrollados por Sebastián Guerra Sánchez y Edison Aguilar¹⁴⁸. En estos trabajos, de manera especialmente lúcida se pone en juego la categoría de *prácticas de sí*, de corte claramente foucaultiano, y se analizan dos experiencias que resultan especialmente ilustrativas a propósito del punto que he querido poner sobre la mesa en este numeral. Sebastián Guerra ha desarrollado un cuidadoso estudio,

¹⁴⁷ Desarrollado por la línea de investigación ‘Prácticas de sí’ del “Grupo de Investigación Gobierno, Subjetividades y Prácticas de Sí –GOSI”, nucleado en el Centro de Estudios Sociales –CES, de la Universidad Nacional de Colombia. El proyecto, bajo la dirección de Javier Sáenz Obregón (director del grupo), vincula estudiantes y egresados de sociología en el estudio de prácticas contemporáneas desde la grilla analítica de las prácticas de sí foucaultianas. El proyecto es financiado por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad Nacional de Colombia bajo el código #13202.

¹⁴⁸ El primero, sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia y estudiante de la Maestría en Historia de la Universidad de los Andes, desarrolló, en el marco de este proyecto, un trabajo titulado “Empresarios de nosotros mismos. Coaching, gobierno y nuevas subjetividades”; el segundo, estudiante de sociología de la Universidad Nacional de Colombia, desarrolló, en el marco de este proyecto, un trabajo titulado “Literatura de auto-ayuda, superación personal y nuevo management”.

participativo además, a propósito del ‘coaching’, y Edison Aguilar ha hecho lo propio participando de las dinámicas de una empresa llamada ‘4life’ (similar a la reconocida Herbalife). En ambos casos se evidenció una red estratégica de intervención e interlocución que interpelaba al usuario/cliente en términos de ruptura, responsabilidad y acción. En términos de ruptura porque ambas estructuras comerciales (son, fundamentalmente, empresas que en una lógica político-económica neoliberal, hacen de un servicio específico su mercancía) identifican como rito secular de entrada un cierto estado interno de desespero, inestabilidad, angustia y/o necesidad. En términos de responsabilidad porque en ambos casos, por vías diferentes, se termina haciendo hincapié en el hecho de que eso que genera angustia, inestabilidad y necesidad es una consecuencia de lo que el individuo ha hecho consigo mismo, pero además porque lo que se le va a plantear a modo de ‘terapia/solución’ siempre va a poner lo que se podría llamar ‘la carga de la prueba’ y el margen de riesgo respecto del éxito del lado casi exclusivo del cliente/usuario. Finalmente, en términos de acción, porque en el discurso de ambas estrategias va a ponerse de manera clara la intención precisa que llama la atención sobre la inminente necesidad de hacer algo al respecto, de asumir una actitud activa en el proceso, que además debe empezar por una radical transformación de sí mismo (debido, evidentemente, a la articulación lógica que se fabrica de los dos elementos anteriores: usted está en desgracias por su culpa, por ser y por hacer lo que es y hace, por eso el primer paso es transformar eso, lo que es y lo que hace). En ese sentido, lo que proponen ambas estrategias es que el usuario/cliente incorpore una serie de actitudes que, por la vía de implementar y ejecutar algunas prácticas consigo mismo, devengan en una transformación profunda de sí mismos y en ese sentido puedan acercarse de manera más contundente al éxito desde una construcción autónoma que, en todo caso, significará mayor satisfacción personal.

En el coaching, según Sebastián Guerra, se orienta al usuario por un camino que por medio de una serie de preguntas y retos retóricos (‘¿qué crees que puedes hacer en ese caso?’, ‘comprométete contigo mismo en algo que puedas hacer en un plazo definido’...) hará que el individuo tome perspectiva, asuma responsabilidades (tanto desde el punto de vista de la culpa como el de una perspectiva que se proyecte hacia

delante de manera determinada y firme) y emprenda acciones de las que se asuma dueño, autor y deudor al mismo tiempo. Dueño, desde el punto de vista de la responsabilidad y reforzando un empoderamiento del individuo mismo; autor porque sólo en la medida en que se trata de una situación personal y más o menos privada la que requiere de intervención más o menos urgente, es sólo el involucrado el que podrá táctica y estratégicamente emprender acciones concretas que contribuyan a la transformación real de lo que lo agobia; y deudor porque sin duda la estrategia que está detrás de la asunción de un compromiso es la configuración de un mecanismo de autocontrol y auto-castigo que emerja y opere en y por el individuo mismo, a partir del compromiso que hace consigo mismo en frente de su 'coach' o entrenador de vida. Me parece evidente que este particular procedimiento no habla de otra cosa que de la promoción de una serie de prácticas de sí que resulten 'beneficiosas' para el individuo, pero que le cuestan en términos ontológicos su autonomía y su poder de decisión efectivo sobre el mundo. En la captura de la carencia que el individuo mismo genera en/de sí mismo, así como en la codificación de esa carencia, de esa angustia, radica el funcionamiento del dispositivo.

El caso de la empresa '4life', estudiado por Edison Aguilar, no es del todo diferente, pero tiene una serie de particularidades que me interesa rescatar aquí. A diferencia del coach, que ofrece sus servicios por internet, o como cualquier empresa o consultorio psicológico de nuestros días, esta empresa tiene *capturadores* en las calles, que se acercan amablemente a hablar con los transeúntes acerca de su situación económica y laboral, y de cómo esta esfera de su vida impacta en la forma que se establecen las relaciones con la familia, con los amigos y consigo mismo. Evidentemente, la conclusión a la que se llega es que el transeúnte es un esclavo de una forma de trabajo para la que fue educado y que escogió erradamente como forma de vida ideal. Es entonces cuando se le ofrece al personaje la oportunidad de cambiar esa situación a partir de hacer parte de una red de compañeros, colegas, amigos y familiares simbólicos que han decidido 'tomar las riendas' de su propia felicidad, sin depender económica o emocionalmente de ninguna situación más que de sus propias ganas de prosperar. Ningún tipo de experiencia ni de formación específica es solicitada, así como tampoco abandonar su actual trabajo ni dedicar más de dos horas

en una reunión para mostrarle al individuo la propuesta de *camino al éxito*. La empresa fabrica artículos de diversa índole, desde cosméticos hasta nutricionales, que después de estudios científicos especializados, terminan comercializando bienestar, belleza y felicidad. No se trata, en todo caso, de hacer que el nuevo miembro del equipo de trabajo compre alguno de los productos, sino de que asuma (después de una inversión económica cercana a los 100 dólares americanos en moneda local) un compromiso actitudinal de ruptura con lo que, dentro suyo, ha hecho que hasta el momento tome decisiones que han devenido en la mutilación de su libertad y su felicidad. La estructura de un negocio piramidal es evidente, pero lo interesante es el proceso, el entramado altamente ritualizado que configura el ingreso a este círculo económico-vitalista. Después de aceptar la culpa de sus propias *desgracias*, el individuo es sometido a una performativa transfiguración de su identidad (muy similar por demás a los momentos de sanación de las iglesias evangélicas contemporáneas, que además de haber ganado popularidad exponencialmente en los últimos dos decenios en Latinoamérica, han significado un proceso de migración de la fe extremadamente interesante alrededor del globo), tras la que emerge, nace de nuevo como un individuo carente de saber técnico a propósito de cómo configurar su propia identidad (frente a lo que se le presentarán una serie de ejercicios que deberá practicar constantemente; ejercicios que van desde la repetición oral de frases de ‘programación neurolingüística’ hasta la lectura reiterada de textos clave de superación personal y auto-ayuda). A través de estas prácticas de sí extremadamente codificadas, la personalidad del individuo se moldea cuidadosamente, generando la omisión taxativa de ciertas palabras, posturas o gestos, pero también asumiendo una serie de premisas incuestionables sobre las cuales construirá sus prácticas cotidianas. Mucho menos importante para lo que aquí me propongo, lo que tiene que hacer este nuevo individuo reformado es capturar más amigos, familiares o desconocidos que bajo su criterio estén en una situación similar a la que se encontraba nuestro personaje antes de ser ‘salvado’¹⁴⁹, y que puedan estar dispuestos a ser orientados por nuestro personaje en un camino como el que él mismo transitó. Los productos que pone en circulación esta empresa sí son vendidos

¹⁴⁹ En el caso de esta empresa en particular, pero además de otras que comparten este tipo de procedimientos, es extremadamente usual el uso de una jerga teológica que de manera explícita se autoproclama como salvación de las almas, por ejemplo.

a sus miembros auto-empresarios, pero discursivamente se opaca esta idea comercial tras la espectacularización de la transformación vital que implica sumergirse y hacer parte de este ‘nuevo mundo’.

En ambos casos, las prácticas de sí, que en los últimos cursos de Foucault (2006a, 2009, 2010b, 1996, y 2004) se perfilaban como una analítica a propósito de una ontología de la fuga, o un examen reflexivo a propósito de una crítica de la liberación, terminan también siendo discursos y prácticas que se encuadran estratégicamente en el régimen establecido por el dispositivo de modulación como captura y dominación.

5.2.3. Gobierno en sociedades de control

La noción de gobierno en Foucault requiere especial cuidado. No sólo remite al ejercicio estatal de la política institucional. El conjunto de técnicas que se proponen la conducción de la conducta sería la forma más apropiada de acercarse a esta noción de manera concreta y operativa. Y en ese mismo sentido he propuesto cómo, en una analítica del gobierno, así como en una del poder o de los dispositivos, sería posible establecer diferentes niveles de análisis. Lo que en este numeral quiero proponer es, de manera muy breve y apenas a modo de incitación, un primer sobrevuelo sobre la diferencia que puede haber, a la luz de lo que he presentado hasta este momento, entre la lógica de gobierno y las prácticas de gobierno en las sociedades de control. En ese sentido, serán necesarias algunas líneas para esbozar algunas continuidades respecto de tecnologías de gobierno que como elementos del dispositivo gubernamental fueron apropiados por el dispositivo de modulación y plegados a su racionalidad. Así pues, entre la lógica de gobierno (la racionalidad del dispositivo propiamente dicha) y las prácticas de gobierno existe, además de una diferencia analítica fundamental, una relación de mutua y simultánea producción y co-determinación. Ya he dicho que el nivel de la lógica de gobierno se correspondería punto a punto con lo que en la sección 3 de este mismo trabajo he denominado la ‘racionalidad’ del dispositivo (esa relación compleja de fines-efectos-usos-configuraciones estratégicas-retroalimentación en/de los fines, en términos

foucaultianos; complejidad no dicha ni explicitada por su propia naturaleza procesual); sin embargo, las prácticas de gobierno son otra cosa.

Las prácticas, que también en el nivel del dispositivo se diferencian de la racionalidad, en las sociedades de control serían las operaciones de vigilancia, monitoreo, rastreo, captura digital, fotomulta, etc., a las que ya me referí en este apartado. Las prácticas de gobierno, en ese sentido, pueden o no estar en concordancia con la racionalidad de gobierno, con la lógica de gobierno, que en este caso es la modulación. En el caso del dispositivo de modulación, las prácticas simultáneamente están y no en concordancia con la lógica de gobierno; pero ¿en qué sentido? La pista está en la simultánea potencia de dominación y de reflexión crítica (de fuga o de re-existencia, diremos en la siguiente sección) que los ejercicios, las prácticas de gobierno implican en este dispositivo. En la medida que la racionalidad del dispositivo de modulación se pone en escena como una configuración de las condiciones del medio, del ambiente, lo que significa fundamentalmente que setea las reglas generales del juego, abre al mismo tiempo la posibilidad de acción sobre las reglas mismas. La capacidad de acción está reglada siempre en términos relativos, incompletos, lo que implica siempre que esta regulación *indirecta* (modulación) contiene la potencia de fuga. Allí radica el carácter dual de la práctica de gobierno en relación a la lógica de gobierno en las sociedades de control.

Ahora bien, ¿cuál es esa lógica de gobierno, propiamente dicha?, es decir, ¿cuáles son sus componentes genealógicos? Creo que se trata de una ‘*lógica* neoliberal’ de gobierno –entendida como racionalidad de gobierno y no necesaria y exclusivamente como modelo económico– que implica una mutación en las formas en que los Estados asumen la tarea del gobierno de la población (pero que además configura un escenario extra-estatal de gobierno del ambiente que se ejerce vía modulación): este está cada vez más ausente de los asuntos que le correspondían antaño. Además, la ‘*lógica* de mercado’, que ha estallado el ámbito netamente comercial y mercantil, parece imponerse y articularse fuertemente con la neoliberal, para regular aspectos claves de lo gubernamental; aunque las instituciones y otras formas de gobierno antiguas siguen existiendo, creo que su papel es diferente bajo este esquema

neoliberal-mercado. Por eso es bastante común ver emerger nuevas estrategias exo-estatales de gobierno que actúan en un nivel molecular, dirigiendo sus técnicas al individuo devenido individual por efecto de la modulación. En este panorama, el Estado no ha perdido fuerza sino que ha asumido un papel diferente respecto del mercado, que pareciera imperar molarmente en términos de ejercicio de codificación del poder¹⁵⁰.

Es necesario tener siempre presente que las formas emergentes de gobierno (como el neoliberalismo) no son *necesariamente* las que gobiernan (y que en caso de hacerlo no lo hacen de manera exclusiva). Quiero decir que las formas de gobierno coexisten, se actualizan y se pliegan a las nuevas racionalidades de gobierno emergentes, sin perder ni su función ni sus lógicas principales. Formas como el poder pastoral, que se ha incrustado en la actualidad de manera supremamente exitosa en el campo del gobierno de sí mismo¹⁵¹, o el poder disciplinario¹⁵², que bajo nuevas políticas sigue operando en las tradicionales instituciones de encierro como la escuela, la cárcel o el hospital, son algunos ejemplos de este fenómeno. El modelo analítico que he asumido no implica la medición estricta de las proporciones de participación y agencia estatal en el modelo de poder, o la necesidad de concluir qué tanto espacio le ha ‘ganado’ el mercado al Estado. No se trataría simplemente de cambiar las proporciones, sino de ese ejercicio de pliegue de tecnologías de dispositivos ‘anteriores’; pliegue de elementos de los dispositivos previos a racionalidades de gobierno emergentes y cristalizadas en forma de dispositivos. La operación es más o menos la que presenta Deleuze en términos de las formaciones de los conceptos, cuando establece la posibilidad de que uno o varios elementos de un concepto ganen peso y organicen en torno suyo los demás de modo que den origen a relaciones inéditas entre sus componentes, lo que además devendría en la posibilidad de relacionarse con otros elementos de otros conceptos, dando pie a un agenciamiento

¹⁵⁰ De alguna forma, lo que intento sostener es que la relación de gobierno neoliberal que se había desarrollado desde la razón de estado y pasando por el liberalismo en los cursos de Foucault (2010a, 2006b y 2008a), se complejiza considerablemente, dando pie a esta alianza con una lógica de mercado que excede los límites de lo mercantil para configurar, ahora bajo la racionalidad de modulación, un medio, un ambiente cotidiano nuevo, del que he intentado dar cuenta hasta el momento.

¹⁵¹ Por ejemplo, como lo expuse en el numeral anterior, capturando la orientación y el ejercicio de guía en código de prácticas de sí contemporáneas.

¹⁵² Las instituciones siguen desarrollando ejercicios de normalización, sobre todo las llamadas de ‘socialización’ primaria como la familia y a escuela.

que puede llegar a dar forma a un nuevo concepto que no es ni del que este elemento es componente, ni del que provienen otros elementos como componentes: tal cual entiendo la formación de dispositivos en el sentido que acá lo he expuesto. Entonces, la forma de coexistencia de los dispositivos no es un juego de suma cero que implique simplemente el cambio de proporciones de los ingredientes (a propósito de la figura del coctel que presenté en la sección 3 de este mismo documento), sino que implica más bien un ejercicio constante de consolidación de una nueva racionalidad, que construye o ensambla un dispositivo de poder plegando las lógicas internas de los (algunos) elementos (tecnologías, aparatos, estrategias, prácticas, técnicas, etc.) de dispositivos ‘anteriores’ a la racionalidad emergente.

El liberalismo (entendido como tecnología de gobierno), que también sigue presente hoy, fabricó un modelo de libertad como experiencia fundamental de la cotidianidad, y este constructo fue y sigue siendo el vehículo más poderoso de gobierno de esta forma de poder (y, por consiguiente, su más valiosa herencia para los tiempos contemporáneos, para las sociedades de control: el debate sobre el papel de este constructo ‘libertad’ en estos escenarios ha sido objeto de exposición del presente trabajo). En las sociedades de control, la relación de la libertad con el dispositivo ha alcanzado proporciones inimaginables: entre mayor es la sensación de libertad, mayor es la eficacia del dispositivo. Por eso en los esquemas de poder que he reunido en el dispositivo de modulación, cualquier principio de fuga ‘real’ parte del ejercicio de reconocimiento de qué tan poco libre se es realmente; de la deconstrucción y reconfiguración de ese constructo de la libertad como principio de subjetivación.

En ese sentido, prácticas como el coaching o las nuevas formas económicas en red (empresas como 4life) operan en articulación con la racionalidad de gobierno neoliberal, pero a nivel claramente molecular, haciendo que esa ausencia del Estado en los asuntos de los que se ocupan estas prácticas no sólo sea invisibilizada sino incluso legitimada. La lógica que hay detrás de estos enclaves de poder es la de la ‘gestión’, noción que se empezó a consolidar desde las sociedades de seguridad. Se gestiona como se gerencia, y la estrategia resultante que el Estado inaugura asumiendo al mercado como instancia de aprendizaje, estudio y observación, no es

otra que la convertir o asumir todas y cada una de las instancias de lo social como una empresa: la familia, la educación, el trabajo obviamente, pero incluso el individuo mismo; y esta estrategia, de nuevo, proviene de la técnica de gobierno neoliberal, en el dispositivo de gubernamental, pero creo haber expuesto las formas en que se ha complejizado considerablemente al plegarse a la racionalidad moduladora. Una de las evidencias de esta complejización es que la coyuntura de inserción de estrategias como el coaching y 4life es de crisis, de cambio tecnológico, de actualización, de quiebra; nociones que ahora en el dispositivo de modulación también se desprenden del campo netamente económico clásico para referirse a las dimensiones que en los procesos de subjetivación se están viendo afectados y que desde estas estrategias son blanco de intervención principal.

Por eso el mercado funciona como campo de veridicción del dispositivo de modulación, si se entiende en el sentido amplio que aquí hemos intentado proponer y que opera en escenarios como el centro comercial. La resultante evidente es que todas las instituciones sociales, incluido el Estado y el individuo, se conciben y construyen como empresas, como emprendimientos en los que puede y debe haber operaciones de inversión, gestión y administración de recursos para la optimización de resultados. Y esto implica (y explica) que la estrategia de gobierno, en ese sentido, sea la *tentación a la subjetividad*, que no es otra cosa que la puesta en vitrina de la posibilidad de devenir algo ‘mejor’ y de los medios para poder *ha-serlo*. En el dispositivo de modulación existe un tránsito que implica pasar de responsabilidades institucionales a compromisos individuales. La gestión de la productividad se vuelve un ejercicio de administración de riesgos; la gestión de la vida se vuelve un escenario de subjetivación y esas técnicas de seducción gubernamental que hoy parecen preponderantes en el dispositivo podrían ser rastreadas hasta la conquista/colonia. La pregunta que subyace es: ¿cómo se obtiene/ofrece la libertad en este esquema? Y la respuesta que parece ofrecer el dispositivo mismo es: desarrollando prácticas de sí que transformen la subjetividad en pro de los objetivos mismos del dispositivo, de modo que al otorgarle la capacidad de transformación de la subjetividad al individuo individualizado, se le inserte (en) la ficción de libertad a la que ya me he referido. Sin embargo quedan aun poblaciones (secciones de población o grupúsculos

poblacionales) frente a las que la tentación de gobierno como estrategia no opera tan claramente, sino que hay una obligatoriedad de gobierno estatal (por ejemplo los enfermos mentales, que en todo caso están siendo tratados a partir de técnicas disciplinarias plegadas efectivamente a la racionalidad del dispositivo de modulación: consultas domiciliarias, auto-exámenes de conducta, etc.) que da cuenta precisamente de los límites *racionales* de la estrategia de tentar al sujeto a hacer parte de su propio gobierno, lo que en todo caso no falsea ni suprime la racionalidad misma del dispositivo sino que hace explícitos sus márgenes (que inmediatamente serán los retos de retroalimentación para la innovación de la racionalidad misma y, por tanto, del dispositivo que seguramente devendrá uno diferente en algún momento gracias a este movimiento maquínico).

Así pues, la incertidumbre se configura en el gobierno del dispositivo de modulación como el estado del dividuo de las sociedades de control: así como una empresa, el dividuo ‘puede’ *quebrar*; al ser concebida como empresa, la vida ‘puede’ ser declarada en bancarrota. Y en ese sentido vuelve a operar la libertad como un efecto de barrido y de retroalimentación de las tecnologías de gobierno; la libertad toma la forma de *mercancía/servicio*, lo que obliga desde una analítica del gobierno en el dispositivo de modulación al estudio de la libertad desde una perspectiva de producción económica, ya que parece ser desde este punto de vista la mercancía de la racionalidad gubernamental neoliberal/de mercado actual (es decir, la que articula y pone en funcionamiento el dispositivo de modulación), y que se cristaliza en lo que he llamado en este trabajo sociedades de control. Y es que en una cotidianidad configurada a partir del principio de que la empresa es cada una de las dividualidades que componen el medio, el ambiente que es objeto de intervención, el principio para la gestión es la flexibilidad, y para articular la tensión riesgo/seguridad/libertad/intereses. El uso de la libertad pasa de la responsabilidad institucional a una ética-política de sí.

La pregunta final desde una analítica del gobierno sería entonces: ¿qué tan densas son esas técnicas (es decir, cuál es la profundidad que alcanzan en términos de subjetivación)? Estas tácticas de seducción que devienen en el ejercicio de ejercer la

administración y la ‘gerencia’ de sí mismo (soy mi propio jefe, si me entiendo vitalmente como una empresa) configuran una muy fuerte apariencia de imposibilidad de fuga: en un esquema como el propuesto, algo como la fuga es un imposible axiomático, ya la empresa de sí nunca lo puede lograr (está encerrada en su propia administración y gestión de recursos en función de los propósitos de productividad en términos vitales): el principio que articula este encierro axiomático es que siempre se puede ser más exitoso (y de hecho, siempre se *debe* serlo). Ahora bien, uno se podría preguntar a esta altura: ¿cómo este ejercicio de gobierno afecta a la población si el ejercicio de poder está dirigido fundamentalmente hacia el individuo? Y frente a esa pregunta, por demás pertinente, me parece necesario establecer (a modo de hipótesis de lectura) que la forma de atar estas técnicas de gobierno que claramente van dirigidas al individuo (hasta re-constituirlo como empresa) con el gobierno de la población es, precisamente haciendo un estudio o trazando una línea entre las lógicas que orientan esas tecnologías de gobierno particulares, cristalizadas en instituciones sociales emergentes independientes del Estado, y la racionalidad de gobierno del dispositivo en general, de modo que se posibilite encontrar y caracterizar detalladamente esa línea que une, explicativamente, la racionalidad del dispositivo con la lógica de operación de estas técnicas de gobierno molares-institucionales-exoestatales. Pero es una tarea pendiente, que debe asumirse en un momento posterior de la investigación y que además dará cuenta de la dimensión política de la racionalidad del dispositivo, si entendemos ‘dimensión política’ como ejercicio de re-unión que si bien puede ya no responder a la forma de la *población*, puede operar directamente sobre la categoría del ‘banco de datos’ o de los ‘flujos de información’.

5.2.4. Colombia, líneas de fuerza de militarización (apéndice)

No quisiera dejar pasar esta oportunidad de caracterización de la cotidianidad sin referirme, por un lado, a la realidad colombiana de la que hago parte, pero por otro a un nivel de análisis que tiene que ver ya no con el ejercicio de la política (entendida desde el punto de vista de lo jurídico: como en el caso del proyecto de ley que he expuesto en el numeral 5.1.1 de este mismo documento), ni con la cartografía de las

líneas de fuerza materializadas en aparatos u operaciones técnicas específicas (como con el caso de la vigilancia, por ejemplo), sino con la descripción de las líneas de fuerza que en tanto imperceptibles en esos dos sentidos resultan mucho más penetrantes, gaseosas e incisivas en el proceso de subjetivación. Quisiera entonces apenas dar un ejemplo que conozco de cerca pero que debería servir para pensar otras líneas de fuerza que se comporten de manera similar en el dispositivo.

La historia reciente de Colombia ha estado atravesada por la violencia y el conflicto armado. Eso no es un secreto para nadie ni al interior ni al exterior del país. El narcotráfico y las políticas guerreristas que se movieron y se siguen moviendo en la lógica del amigo-enemigo han hecho que se consolide una línea de fuerza muy poderosa que ha penetrado muy profundo en lo que podríamos llamar la ‘colombianidad contemporánea’. Sin duda se trata de una tradición de larga data (que es susceptible de ser rastreada si no hasta la conquista al menos sí con toda seguridad hasta los procesos de independencia y consolidación de la forma Estado colombiano). He decidido llamar a esta línea de fuerza ‘militarización’, y la he decidido caracterizar como línea de poder del dispositivo de modulación en tanto operación ético-estética que traspasa transversalmente la formación y la configuración de subjetividades en el país. La ‘militarización’ como línea de fuerza de subjetivación de colombianidad en la historia reciente está caracterizada por lo que se puede denominar un rasgo de ‘relatividad/versatilidad’ de su operación en tanto simultáneamente línea de fuerza y mecanismo de conducción de la conducta, es decir, como instrumento de gobierno. En apariencia, la ‘militarización’ pertenecería con cierta exclusividad a las fuerzas militares (legales e ilegales), sin embargo, lo que he identificado como línea de subjetivación de la colombianidad actual en tanto ‘militarización’ tiene que ver más con una lógica de clasificación y ordenamiento subjetivo que da la pauta en términos de lo deseable y lo repudiable de la subjetividad deseada. En ese sentido, más allá de las fuerzas militares que operan en el territorio nacional, la ‘militarización’ atraviesa la configuración de la familia, la amistad y la vecindad más cotidiana¹⁵³. Si pretendiera dar cuenta del tipo de rasgos

¹⁵³ Es en ese sentido que, en la sección 6 de este mismo documento hablaré del ejercicio de objeción de conciencia como ejercicio de re-existencia que desestratifica radicalmente esta línea de fuerza de subjetivación particular del dispositivo de modulación en Colombia de nuestro último par de decenios.

que genera esta línea de fuerza, me atrevería a poner sobre la mesa, a modo de hipótesis por rastrear y caracterizar con mucho más detalle, nociones como ‘subjetividad guerrerista’ o ‘compromiso bélico’, ambas acepciones que deberían ser entendidas en términos amplios y no exclusivamente desde una lectura literal de los mismos. Estas nociones pondrían a orbitar alrededor suyo otras, subsidiarias o subyacentes, como las de la importancia de la ‘convicción’, el ‘honor’, la ‘individualidad’, entre otras, que al mismo tiempo pondrían de manera explícita la relación y la articulación entre ambos factores (las nociones y sus respectivas subyacentes) y la línea de poder misma. El movimiento operativo de esa línea de fuerza sería descendiente desde el punto de vista del dispositivo, y dialoga con códigos culturales, políticos, económicos específicos (para el caso de la sociedad colombiana me refiero a realidades como la pobreza, el desempleo, la problemática escolarización, el código económico del neoliberalismo, la heteronormatividad, etc.). En ese sentido, se abre a modo de necesidad la tarea de dar cuenta de los efectos de esta línea de fuerza en términos de subjetivación, como correlación de elementos estructurales y contingentes como los inventariados un par de líneas arriba.

Líneas de fuerza como esta, la de la militarización en Colombia, que se alían a ejercicios de alineación subjetiva (sexual, psíquica y moral), pueden ser rastreadas penetrando el mundo simbólico de configuración subjetiva contemporánea en diferentes contextos. Aquí simplemente quería, a partir de una situación más o menos conocida, trazar una tipología diferente de línea de fuerza, que escapa pero dialoga tanto con los aparatos tecnológicos de los que se apropia el dispositivo, como con los ejercicios formales, institucionales o jurídicos que también pone en funcionamiento el dispositivo para desplegar sus estrategias de modulación.

5.2.5. A modo de cierre (del apartado)

Las políticas y poéticas del control son las metáforas que he decidido presentar como cotas, como límites, como líneas del tablero de juego del dispositivo de modulación en términos de la experiencia cotidiana. Entendiendo la política como lo que es y la poética como lo que debiera ser, quedo encerrado en la sentencia que alguna vez

dijera una socióloga colombiana: la línea más corta entre dos puntos es *una metáfora*. Una metáfora que se mueve, para poder mostrar su realidad, entre lo que es taxativamente y lo que debiera ser sin que constituya utopía, entre la norma y la práctica, entre el dicho y el hecho. Y en ese entramado, siento tejerse también una trenza que se ensambla como primer esbozo de conclusión.

Sus hilos serían: 1. El aparato de visibilidad como *tótem* de las sociedades de control (que rebasa la visibilidad ‘visual’, para hacer referencia al hecho de esa necesidad de ‘dejar huella’ en todo tiempo-espacio). El fetiche de la mirada y la visibilidad opera sobre el individuo como fuerza al mismo tiempo individualizadora y catalizadora de energías en los flujos de la cotidianidad; y eso configura además una suerte de pulsión por ‘devenir-imperceptible’ que abre una trampa tanto para el individuo que queda atrapado, como para el dispositivo mismo que en el pliegue sobre sí mismo devela sus grietas. El dispositivo de modulación como complejidad máxima de lo paradójico; 2. El modo de esta paradoja que se modula a sí misma, que despliega por medio de la saturación y el exceso siempre residual los ejercicios de control, de bloqueo, de verificación, de adición de prótesis que al mismo tiempo adicionan cualidades in-humanas a lo humano, está reduciendo las cualidades *propia*mente humanas del hombre (se perfila una aproximación post-humana de/en/por las sociedades de control); y 3. Alarma y apertura simultánea al encarar desde la ironía la paradoja; apertura académica y ética de un nuevo punto de vista desde el cual encarar la vida cotidiana. Alarma respecto de la tentación de sucumbir al abrazo patológico-paranoide de asumir la vida (y la investigación, por efecto colateral) como una máquina de conspiración sin fin.

5.3. De ‘lo que somos’ hacia ‘lo que estamos empezando a ser’: subjetivación en sociedades de control

No tiene sentido esbozar una paradoja sin darse a la tarea de asumir por un momento sus juegos de idas y venidas sin fin. Si el sentido de caracterizar la paradoja es resolverla o superarla, la paradoja misma captura ese acercamiento: he propuesto, más bien, acercarse a la paradoja, caracterizarla, y *desde dentro* de ella misma, lanzar

algunas perspectivas de corto, mediano y largo vuelo. Entender *desde* la paradoja misma. He trazado una argumentación que es simultáneamente (im)posibilidad y clausura. Pienso en dos figuras que gráficamente constituyen y escapan simultáneamente a la estructura argumentativa que he querido presentar en este trabajo: por un lado, la *Cinta de moebius*, y por otro el *Mazzocchio storto*. La primera como apertura a la posibilidad del pliegue y al mismo tiempo evidencia de la irascible distancia y contaminación que requiere de abordaje; y el segundo, proceso que en su promesa avanza para develar su necesario incumplimiento¹⁵⁴.

Ya en la introducción de este trabajo puse sobre la mesa la tensión que hay permanente entre el tedio y la seriedad, que ahora se me presenta como agenciamiento maquínico de apariencias que se emparentan indefectiblemente. Es la seriedad lo que hace emerger el tedio, y es el tedio lo que constituye lo serio de la seriedad. Sin embargo, creo importante, más acá de cualquier metáfora y/o tensión discursivo-(est)ética, mostrar cómo lo que se está configurando constituye precisamente el terreno de lucha sobre el que se debatirá el accionar político y estético de la cotidianidad en/del dispositivo de modulación.

En primer lugar, es necesario recordar la unicidad del dispositivo respecto a sus 'predecesores'; una de sus características principales es trastocar desde los esquemas cognitivos los marcos de clasificación y de percepción del mundo social, y por tanto también los marcos del accionar posible. En segundo lugar, el imbricado camino que implica dar cuenta de lo innominable: la subjetivación en las sociedades de control es un entramado complejo de ejercicios inéditos que además están atravesados constitutiva y permanentemente por las nociones de flujo, transfiguración, necesidad de adaptación y actualización. Por eso el rodeo que implica intentar dar cuenta de lo que se es a partir del espejismo: reflejarse a sí mismo en lo que se ha sido para identificar lo que ya no se es y lo que se ha empezado a ser radicalmente diferente.

En tercer lugar, si se quisiera hacer una apuesta por algunos rasgos y otros, ahora en clave Foucault-Deleuze-Agamben, valdría la pena reflexionar sobre la premisa de

¹⁵⁴ En el numeral 8.5. de este mismo documento, presento las formas gráficas de estas dos metáforas.

producción de cada uno. En este sentido, resulta supremamente atractiva la posibilidad de plantear una hipótesis *agresiva* a esta altura. ¿Qué tipo de subjetivación puede definir lo que se es hoy?, ¿qué tan consciente está el dividido de eso que lo atraviesa constitutivamente?, ¿qué tan interesado puede estar el dividido en estarlo o qué tan funcional le sería estarlo?, y además ¿para qué sirve estarlo? Pero no se trata de una pretensión ingenua. Se dirá, con razón, que lo que me propongo es ver lo que se quiere ver (a lo que habría que responder sin tapujos que ese es el objeto de las ciencias sociales y humanas, ante lo que se hace necesario es, más bien, explicitar el capricho y ubicarlo metodológica y epistemológicamente).

Se trata, si se quiere hacer una casa (pero también caza) de citas, de hacer un punteo breve que pueda trazar a vuelo de murciélago el siguiente recorrido. Foucault (1991) dice que el aparato-cárcel (como tipo ideal de las instituciones de encierro) fundamentalmente produce *delincuentes* (formas-sujeto necesarias y funcionales que sostienen y reproducen el sistema); por su parte, Deleuze (1996c) sostiene que las sociedades de control (modelo de sistema re-productor de subjetividades que ahora encierra el afuera) produce *sujetos endeudados* (entre otros adjetivos del contundente ensayo). Hasta el momento, pensando en una para nada descabellada escena híbrida contemporánea, me imagino un protagonista estéticamente ‘delincuente’ y subjetivamente ‘endeudado’. Ahora bien, Agamben (1998) identifica una forma de subjetividad que me atrae mucho y que constituirá parte de la hipótesis de este trabajo, el *musulmán*, un personaje que vive una vida despojada de humanidad (contenedor de la verdad que en tanto tal es indecible). De alguna manera esta tercera forma podría implicar las dos anteriores, pero quisiera intentar sacar la categoría agambeniana de su contexto (los campos de concentración de la Alemania nazi) y ponerla a prueba en una curva metodológica que intente una suerte de socio-antropología del presente enmarcada en la emergencia y consolidación de las sociedades de control. Es posible pensar hasta cierto punto en una combinatoria de esos rasgos de subjetividad para dar cuenta de alguna especie de subjetividad producida en nuestros contextos. Dicha combinatoria sería constitutiva de las subjetividades contemporáneas. Resultante geométrica: el dispositivo modulador

como configurador de escenarios propicios para ejercicios de subjetivación de ‘musulmanes’ institucionalmente ‘delictivos’ y estratificadamente ‘endeudados’.

Agamben desarrolla una extensa investigación (1998 y 2010) que le permite conceptualizar la figura del *musulmán* de los campos de concentración nazi como fenotipo de la subjetividad des-subjetivada de la modernidad. Esta figura se caracteriza por encarnar lo que Agamben va a llamar ‘vida desnuda’, una existencia despojada de toda humanidad que no deja de ser humana sin embargo. En su investigación, Agamben construirá al *musulmán* a partir de la compleja y específica relación que este personaje tiene con el tiempo, con el espacio, con la verdad y con la palabra; sin embargo, lo que acá pretendo es mostrar cómo la subjetividad de las sociedades de control está también atravesada por una lógica de vacío constitutivo, de contradicción articuladora de sentido, que le permite situarse en un escenario de pura excepcionalidad (como el que va a proponer Agamben como paradigma de lo moderno, y que rescaté junto a la exposición de la ciudad que hace Cavalletti). Entender, en el sentido que lo propongo, la *musulmanidad* como un rasgo de la subjetividad de las sociedades de control, es darle un lugar a la incompletitud no sólo como producto de las tecnologías y de las técnicas de gobierno específicas de este dispositivo, sino como condición de posibilidad en términos de socialidad y de construcción de una noción de sí mismo que huye del sujeto mismo. Este ejercicio, desde las perspectivas que asume Agamben, abren una línea de análisis que implicaría pensar en las relaciones que se establecen en las sociedades de control con la espacialidad, la temporalidad, los regímenes de veridicción y la posibilidad de interlocución. Algunas de estas líneas de análisis creo que han sido abordadas en este trabajo (aunque no se haga referencia explícita a la condición de *musulmanidad* en las sociedades de control).

En cuarto lugar, la posibilidad de pensar como marcadores operativos, cotidianos de la subjetivación en las sociedades de control, la soledad y el adosamiento vía conectividad exponencial. La sujeción se vuelve sujeción por la incompletitud ya no sólo constituyente sino requerida en términos de socialidad, porque sin ‘aparato’, sin ‘prótesis’ se hace inasible la inter-actividad (que ha tomado el lugar de la

intersubjetividad). En ese marco de posibilidad, este trabajo ha propuesto la dinámica juego-tensión que presupone la consolidación de los ejercicios cotidianos y paradójales de [in]seguridad y [des]confianza, que obligan en la subjetivación la re-invencción de las fronteras de auto-referenciamiento para poder negociar-se a sí mismo en el escenario de la cotidianidad, que hoy en día hace de la ciudad otra institución de encierro, movimiento que convierte en ‘diagrama’ el campo de concentración. En ese sentido, la musulmanidad como estética de la humanidad configurada en las sociedades de control da cuenta del *resto* que deja esa subjetivación adosada: lo *propriadamente humano* cuando no es perdido es sacrificado o capturado y recodificado en la axiomática del dispositivo. Pareciera que una política de la indiferencia pudiera perfilarse como alternativa in-sensible de tránsito por el dispositivo en su espacialidad: el que menos se vea afectado por la realidad es el que más humano puede ser, y en la medida que se quiera algo, se sueñe con algo, se experimente sensiblemente con alguna experiencia, se es disfuncional; lo más humano es ahora lo que deshumaniza, el humano deshumanizado que nos hace pensar en una suerte de animalización de la vida que permite, precisamente, volver sobre el propósito de las metáforas presentadas al comienzo de este apartado: arrojar una luz sobre algunas propuestas que considero más o menos viables en términos de re-existencia en las sociedades de control¹⁵⁵.

Una vez que se delimite y se circunscriba la discusión al hecho de que es el ‘devenir’ lo capturado, lo que aún no somos pero que estamos aún distantes de empezar a ser, se podrá desterritorializar la subjetivación en sociedades de control como referida a lo que se es o lo que se quiere ser, para reterritorializarla como subjetiv-acción que actúa sobre lo que se está dejando de ser, o lo que se está **siendo**, siempre en fuga, siempre en gerundio, siempre en el acontecimiento (aunque curiosamente, esa fuga en la subjetivación es precisamente lo que será objeto de captura). De este modo, en la siguiente sección de este trabajo bosquejaré la apuesta (est)ética y política que configura en la *cinta de moebius* el revés que se vuelve envés constantemente, y en el

¹⁵⁵ Como en algunos pasajes de esta sección, la perspectiva analítica que posibilita la lectura agambeniana de lo contemporáneo nos lleva hacia un análisis de la noción de ‘post-humanismo’ que en todo caso no es la que he querido desarrollar a profundidad en este texto. Sin embargo, llegando simplemente al punto de señalar el aporte que hace esta lectura de Agamben al ejercicio de pensar los procesos de subjetiv-acción en las sociedades de control, considero que se está añadiendo un elemento importante a la discusión propuesta.

mazzocchio storto la superficie del interior que al encontrarse consigo misma repele su cierre y hace emerger su existencia plena como interior.

Pero lejos de una apuesta por la libertad, lo que sigue no es sino una lectura más de lo que considero posible; un ejercicio de ficción que se cierra sobre sí mismo ante cualquier réplica porque lo único que pretende es acercarse a la invisibilidad de lo visible, para cuestionar-se desde una posición de perplejidad y curiosidad introductoria y felizmente inacabada¹⁵⁶.

¹⁵⁶ No puede dejar de reconfortarme, en todo caso, el hecho de que Santiago Castro-Gómez sostenga que esa es, precisamente, la pregunta de la filosofía política contemporánea (en su seminario de doctorado de la Pontificia Universidad Javeriana titulado “La crisis del capitalismo global: Slavoj Žižek y Peter Sloterdijk”, desarrollado en el segundo semestre de 2012).

6. UN NUEVO TERRENO DE LUCHA

Me pregunta usted si las sociedades de control y comunicación podrían suscitar formas de resistencia capaces de dar alguna oportunidad al comunismo como ‘organización transversal de individuos libres’. Es posible, no lo sé. Pero, de serlo, no lo será porque las minorías recuperen la palabra. Es posible que la palabra y la comunicación estén ya podridas. El dinero las penetra enteramente: no accidentalmente, sino por su propia naturaleza. Hace falta apartarse de la palabra. Crear siempre ha sido algo distinto que comunicar. Puede que lo importante sea crear vacuolas de no comunicación, interruptores para escapar al control. (DELEUZE, 1996a: 275)

Hasta este punto, he desarrollado un ejercicio académico a propósito de la conceptualización amplia del dispositivo de modulación, así como un acercamiento a las relaciones que este dispositivo establece con el mundo en términos de subjetivación. Pero además, he ido tratando de puntear la necesidad que implica un ejercicio de estos, de desplegar una pregunta que más o menos recurrentemente suele quedar acallada por el círculo académico y que sólo toma forma en el ejercicio intelectual. Esa necesidad es la empezar a poner sobre la mesa una apuesta, un posicionamiento que, desde un punto de vista *estético-político* implique un compromiso con la realidad que el resto del trabajo ha intentado describir y caracterizar. En ese orden de ideas, en esta última sección del documento intentaré desenvolver esa pregunta por el quehacer en un escenario que más o menos responda a las características de lo que aquí se ha llamado sociedades de control. De la mano de Foucault, pero saltando hacia la propuesta de Deleuze y Guattari y recogiendo algunos otros elementos que he venido señalando en este trabajo, propondré una conceptualización de la ética hacia la que considero sería pertinente avanzar no sólo en términos de relación con el saber (accionar académico) sino sobre todo desde una *estética de la existencia*. Y para hacerlo, lo primero que propongo es acercarme a través de una epístola en la que Deleuze escribe a propósito de sus principales diferencias con Foucault, al puente que precisamente une el pensamiento de ambos filósofos.

A partir de ese diálogo, se perfilarán algunas principales estrategias de entrada para el abordaje de conceptos foucaultianos como ‘prácticas de sí’, ‘tecnologías del yo’, ‘estética de la existencia’, así como de otros deleuzianos como ‘fuga’, ‘devenir’, ‘desterritorialización’ y ‘reterritorialización’, conceptos que contribuirán en la apuesta por desmembrar una apuesta ética de re-existencia. No avanzaré hacia una conceptualización de este movimiento como uno que apunte hacia una idea de ‘libertad’, porque como considero haber mostrado esta constituye uno de los pilares del dispositivo de modulación en tanto captura y estratificación fundamental. Más bien creo que será posible pensar en una suerte de accionar virulento de la re-existencia, así como en las implicaciones que tiene este movimiento estético.

Todo este trabajo está atravesado por un interés y una apuesta por la idea de una transfiguración de la vida. Evidentemente, ese interés ha sido abordado en un amplio momento desde una entrada conceptual, analítica, académica; sin embargo, el vuelco académico que implica este trabajo quedaría incompleto si no dialogara con ámbitos más concretos, ya no en términos de diagnóstico investigativo sino de quehacer ético. Y es que tanto se le reprochó a Foucault respecto de su práctica no aplicada, de su aparente desvinculación política con el mundo, que en numerosas ocasiones (sobre todo en entrevistas) tuvo que explicar de muchas formas lo que concebía como acción política, sobre todo desde la perspectiva de la función del intelectual. Pero es en una entrevista que apareció hace muy poco en la prensa argentina donde encontraremos una respuesta de parte de Foucault a propósito del tema. En 1978, Michel Foucault sostendrá:

-No sólo crítico, usted es, además, un rebelde.

-Pero no un rebelde activo. (...) Creo que la mejor forma de protesta es el silencio, la total abstención. (...) Cada uno debe afirmarse por lo que dice y hace, no por lo que ha hecho o por su renombre.¹⁵⁷

¹⁵⁷

<http://www.lanacion.com.ar/1509936-michel-foucault-la-maxima-aspiracion-del-poder-es-la-inmortalidad>

La apuesta es poder encontrar un punto de encuentro o construir una apuesta que aunque se alimente de lo teórico y de lo académico, pueda dialogar con las instancias de la realidad cotidiana, en una instancia micropolítica que de alguna forma tenga alcances, no necesariamente molares, pero sí que no se agoten en una especie de solipsismo subjetivista.

Se podría entonces hablar de un ‘terreno de lucha’ en la medida en que este puente se esboce y que tal bosquejo no se haga en el sentido de una construcción analítica para el abordaje académico de nuevas situaciones hipotéticas, sino en la medida en que configure una red de tensiones que construyan la posibilidad de un camino de transformación de la subjetividad. La lucha es del sujeto consigo mismo, y consiste precisamente en resolver la primera y única de las preguntas relevantes: ‘cómo hacerlo’.

En un escenario que configura nuevas formas de control de devenir, apostaré por una acción polimorfa que implica la acción del sujeto consigo mismo, pero que además estará atravesada, en miras de objetivar su transformación del medio, por un rasgo que llamaré *viral*. En ese sentido, de la mano de Bifo y Lazzarato se puede rastrear, como forma esencial de control y por lo mismo de configuración del campo de lucha, este factor viral. Así pues, también de forma viral intentaré desarrollar un argumento que en el diálogo con estos autores, bosquejará una de las cuestiones que en palabras de Santiago Castro-Gómez constituye el centro de la discusión en filosofía política contemporánea¹⁵⁸.

6.1. Dispositivo de poder y agenciamiento de deseo

Ante el llamado que implica la pregunta a propósito de ‘qué hacer entonces’, considero que una entrada interesante es el texto de Deleuze *Deseo y placer* (2007a), porque además contiene una clara apuesta por la crítica-ruptura-propuesta deleuziana

¹⁵⁸ También a modo de fuente debo reconocer los contenidos de sus seminarios en la Pontificia Universidad Javeriana: “Estética de la existencia y cuidado de sí en Michel Foucault” y “La crisis del capitalismo global: Slavoj Žižek y Peter Sloterdijk”, ofrecidos en el segundo semestre de 2011 y el segundo semestre de 2012, respectivamente.

de la investigación foucaultiana de los dispositivos de poder. Además, retomaré algunas secciones de *Mil Mesetas* (DELEUZE y GUATTARI, 2006) para proponer una analítica de la desestratificación, que en Foucault parece llegar hasta el análisis de las prácticas de sí, mientras que en Deleuze avanza hacia los planos de la desorganización.

Permítaseme entonces, recorrer brevemente el argumento del texto de Deleuze (2007a)¹⁵⁹. En ese texto, Deleuze reconoce en Foucault un trabajo valioso en términos del estudio de los dispositivos (de poder), sobre todo desde dos aspectos centrales: 1. Que logra escapar al ejercicio de estatalización de las formas de poder que analiza (el dispositivo de poder no se corresponde con el Estado). En ese sentido, dice Deleuze, será importante que Foucault identifique la cuestión en términos de micro-dispositivos; pero además, 2. Que contiene una capacidad inédita de nuevo en términos de escapar de hacer algo sin alcance (de quedarse en lo microfísico y que esto no tenga alcance analítico). Y en este sentido va a rescatar la noción de ‘diagrama’¹⁶⁰, que funciona en un nivel general que al mismo tiempo sobrepasa al Estado, pero que no pierde relación con el funcionamiento de esos micro-dispositivos¹⁶¹. Sin embargo, en función de una analítica amplia de lo social, Deleuze se preguntará si la noción de ‘poder’ será la más conveniente o la más apropiada. Es evidente que cree que no, y por eso propondrá la noción de *agenciamiento de deseo* (qué más tarde, en *Mil Mesetas* por ejemplo, será llamado agenciamiento maquínico de cuerpos). Y esta propuesta-ruptura, implicará: “... que el deseo no es nunca una determinación ‘natural’ o espontánea.” (DELEUZE, 2007a: 123) Lo que quiere postular Deleuze es que los dispositivos de poder foucaultianos harían parte de los agenciamientos de deseo (ya que estos últimos sí serían un modelo explicativo completo de la realidad que le interesa a Deleuze, y que los dispositivos no podrían aprehender de manera completa). Pero entonces la pregunta que emerge es: ¿cómo se da esta relación entre dispositivo y agenciamiento? El concepto deleuziano de

¹⁵⁹ Es necesario recordar que este texto es originalmente una carta que Deleuze envía a Foucault a través de Francois Ewald en 1977, a raíz de la aparición del primer tomo de Historia de la sexualidad, *La voluntad de saber* (FOUCAULT, 2003). Este dato no es menor puesto que ubica la discusión que planteará Deleuze, y además me permitirá sobrepasarla en cierto sentido.

¹⁶⁰ Este movimiento lo vimos mucho antes en este mismo trabajo.

¹⁶¹ Lo que estaría identificando Deleuze acá es el hecho mismo de que Foucault sí se refiere al dispositivo, mediante la noción de *diagrama*, en los términos en los que aquí lo he presentado.

agenciamiento estaría compuesto, según expone, por dos ejes: el primero relaciona lo discursivo y lo no discursivo (lo que corresponde al dispositivo foucaultiano); y el segundo que se moverá entre los ejercicios de re-territorialización y de des-territorialización. “Los dispositivos de poder surgirán allí donde tengan lugar reterritorializaciones, aunque sean abstractas.” (DELEUZE, 2007a: 123) Por eso, en función de los agenciamientos, los dispositivos foucaultianos quedan a mitad de camino explicativo. Para Deleuze, y esta será una segunda observación respecto de la analítica de Foucault, el poder es una afección del deseo. Lo que en Foucault son procesos de normalización y disciplinamiento (operaciones por excelencia del dispositivo), en Deleuze son operaciones de codificación y (re)territorialización. Los agenciamientos deleuzianos “...tienen más de una dimensión”, y “los dispositivos de poder no son más que una de esas dimensiones.” (DELEUZE, 2007a: 125) Entonces, frente al postulado foucaultiano que implica la ‘estrategia’ como sustrato de lo social (en código de dispositivo), Deleuze dirá, desde su perspectiva del deseo, que lo que está a la base es precisamente la ‘fuga’. “Las líneas de fuga son casi lo mismo que los movimientos de desterritorialización: no implican retorno alguno a la naturaleza, son puntos de desterritorialización de los agenciamientos de deseo. (...) Las líneas de fuga no son necesariamente ‘revolucionarias’, al contrario, pero sin lo que los dispositivos de poder quieren taponar o ligar.” (DELEUZE, 2007a: 125)

Y por eso: “La estrategia sólo puede ser secundaria con respecto a las líneas de fuga, a sus conjugaciones, a sus orientaciones, a sus convergencias y divergencias.” (DELEUZE, 2007a: 125). Como el dispositivo de poder quiere capturar (normalizar y disciplinar) precisamente las fugas, las divergencias de su racionalidad, estas deben subyacer lógicamente a aquel. Y eso es puro deseo. Pero Deleuze no ve en el dispositivo foucaultiano algo que pueda equipararse a las líneas de fuga de los agenciamientos que él propone¹⁶². “Pero las líneas de fuga, es decir, los agenciamientos de deseo, para mí, no son creaciones de los marginados. Al contrario, son líneas objetivas que atraviesan la sociedad y en las cuales se instalan aquí o allá

¹⁶² En alguna medida eso es cierto. Hasta ese momento Deleuze había leído en este sentido fundamentalmente dos obras de Foucault (2001b y 2003). Sin embargo, el proyecto foucaultiano no terminará allí y valdría la pena pasar el rastrillo de la crítica deleuziana sobre todo por los últimos cursos de Foucault (2006a, 2009, 2010b, 1996 y 2004).

los marginales para hacer con ellas un bucle, un remolino, una recodificación.” (DELEUZE, 2007a: 126) Esto constituye un llamado importante en términos de la ‘encarnación’ del acto de fuga. Por un lado, es importante subrayar que la línea de fuga es constitutiva de lo social. Pero además, por eso mismo, es importante señalar el hecho de que no se trata de algo que deba ser construido colectivamente *desde abajo*, sino que podrá ser precisamente descodificado por cualquier individuo que identifique, caracterice y actualice el modo de funcionamiento del agenciamiento mismo. El deseo entonces, en Deleuze, es afecto, es acontecimiento, e implica la construcción de un cuerpo sin órganos que se define por puras intensidades, umbrales, flujos. “Lo llamo cuerpo sin órganos para contraponerlo a todos los estratos de organización, tanto a los del organismo como a los de las organizaciones de poder.” (DELEUZE, 2007a: 127) Por eso Deleuze va a identificar el placer (esa noción que Foucault preferirá por su repulsión explícita a la de deseo) del lado de los estratos y de la organización, de la codificación, ya que la función del placer es en todo caso “...interrumpir la positividad del deseo y la construcción de su campo de inmanencia...” (127) Lo que esto quiere decir es que para Deleuze el deseo no necesariamente se dice a sí mismo como carencia, sino que es deseo en tanto agenciamiento, en tanto articulación de elementos múltiples y de naturalezas heterogéneas, mientras que el placer es la captura y codificación de ese deseo en una práctica o en un objeto concreto. Su apuesta, en este sentido, será siempre dar cuenta de aquello no estratificado, no estratificable, de la desterritorialización y la descodificación llevadas a su máxima expresión. “Mientras que el cuerpo sin órganos es un lugar o un agente de desterritorialización (y, por ello, plano de inmanencia del deseo), todas las organizaciones, todo el sistema de lo que Michel llama el ‘bio-poder’ opera reterritorializaciones del cuerpo.” (DELEUZE, 2007a: 128)

Pero, del lado de las líneas de resistencia, o de lo que yo llamo líneas de fuga, ¿cómo concebir las relaciones o las conjunciones, las conjugaciones, los procesos de unificación? Yo diría que el campo de inmanencia colectivo donde, en un momento dado, se erigen los agenciamientos, en el que trazan sus líneas de fuga, tiene también un auténtico diagrama. Por tanto, hay que encontrar el agenciamiento concreto capaz de efectuar este diagrama, de activar la conjunción de las líneas o de los puntos de desterritorialización. Éste es el sentido en que yo hablo de una máquina de guerra, completamente distinta de

un aparato de Estado y de las instituciones militares, pero también de los dispositivos de poder. (...) El vínculo poder-saber, como lo analiza Michel, podría explicarse así: los poderes implican un plano-diagrama del primer tipo (...) Pero, al contrario, del lado de los contra-poderes y más o menos en relación con las máquinas de guerra, hay otro tipo de plano, el de los saberes 'menores'; ¿no hay ahí todo un saber propio de las líneas de resistencia, que no tiene la misma forma que el otro saber? (DELEUZE, 2007a: 128-129)

Varios elementos quedan de este texto: 1. El dispositivo de poder foucaultiano está a medio camino del agenciamiento de deseo deleuziano; 2. Ante los ejercicios de codificación, (re)territorialización, estratificación que implica el dispositivo de poder foucaultiano alrededor de un diagrama del poder, se encontraría la parte que este mismo no contempla: la decodificación, los procesos de desterritorialización, de desestratificación que opera el agenciamiento de deseo deleuziano alrededor de un diagrama de las líneas de fuga; 3. En la base del modelo deleuziano se encuentra el deseo, como vector de desterritorialización y plano de inmanencia del agenciamiento mismo, y por tanto el placer, que en Foucault parece proponerse como resistencia en alguna medida, sigue respondiendo y operando a modo de codificación; 4. Las líneas de fuga, lejos de ser emergentes y reactivas, constituyen el agenciamiento mismo, son en función de ellas se construyen los procesos de estratificación, propios del dispositivo de poder; 5. El proceso de descodificación y desterritorialización deviene un cuerpo sin órganos, que en Deleuze es entendido como des-organización de las disposiciones que lo estratifican, más que como aparato biológico mutilado; 5. El agenciamiento capaz de efectuar el diagrama de las líneas de fuga es llamado 'máquina de guerra'¹⁶³.

De esta manera, lo que he hecho en este trabajo no es otra cosa sino una suerte de análisis del poder (en las sociedades de control específicamente, pero en el dispositivo de modulación en general), y cuando se efectúa esa operación, uno se acerca a algo que ya está en la sociedad más condensado, más configurado: el poder es algo que siempre se ejerce en regímenes y no por fuera de ellos, necesita de las estratificaciones para que se ejerza efectivamente (porque el poder se efectúa de

¹⁶³ No es mi intención extenderme sobre los complejíssimos conceptos deleuzianos que devienen de su exposición. Por lo tanto, debo remitir sin titubear a los capítulos dedicados tanto al cuerpo sin órganos (CsO) como a la máquina de guerra de *Mil Mesetas* (DELEUZE y GUATTARI, 2006)

manera codificada: de acuerdo a una racionalidad, estratégicamente, con unos medios determinados, etc.). Y es hasta ese punto hasta el que he podido avanzar de la mano de Foucault, un punto no por eso despreciable, sino que constituye, como muchos otros estudios del dispositivo, un ejercicio válido, útil y legítimo. Lo que correspondería hacer en este momento es, entonces, avanzar hacia el develamiento del diagrama de las líneas de fuga del dispositivo de modulación, y hacia la caracterización del CsO y/o de la Máquina de guerra que se haría necesaria en este escenario. Este camino estaría demarcado por las nociones ya presentadas de desterritorialización, decodificación, desestratificación, y obviamente la de línea de fuga, entre otras del lenguaje propuesto por Deleuze y Guattari; pero habría que recordar enfáticamente que la noción de *línea de fuga* tal y como es presentada por los autores (y que yo comparto) no necesariamente deviene ‘libertad’; y eso es algo que aunque está dicho de manera explícita en la obra de estos autores (DELEUZE y GUATTARI, 2006; GUATTARI, 1996; DELEUZE, 1996a, 1996b y 2007a) no parece haber sido comprendido por autores como Slavoj Zizek, que dice que ese lenguaje (el de Deleuze y Guattari) y esas categorías (las de desestratificación, decodificación, desterritorialización, máquina de guerra, cuerpo sin órganos, etc.) también están capturadas por el capital (ZIZEK, 2003, 2004a y 2008). Esta lectura de Zizek pone en evidencia el hecho de que busca en la noción de ‘línea de fuga’ un resquicio de *libertad*, cuando Deleuze y Guattari han sido enfáticos en dar cuenta de manera especialmente detallada de cómo los procesos de desterritorialización, de decodificación, de desestratificación, y por tanto de línea de fuga son constitutivos del capital mismo¹⁶⁴.

Pero el punto aquí es que en esta postura (la de Deleuze y Guattari) hay una terminología nueva, la del agenciamiento, que me parece que puede ayudar a desarrollar todo el tema de las sociedades de control y del dispositivo de modulación,

¹⁶⁴ Por eso hablan de ‘capitalismo y esquizofrenia’ (DELEUZE y GUATTARI, 2006 Y 2007): no están planteando una forma de salida sino exponiendo una nueva forma de operación del sistema, del capital. Lo entienden como una operación de desterritorialización axiomática que opera de modo rizomático (pero la lectura que hace Zizek, y otros, hace evidente que malentendiendo estos dos términos, como si el capital fuera rizomático y actuara de forma axiomática). Ellos nunca pensaron que esta terminología era emancipatoria, por eso Mil Mesetas termina diciendo que no hay que creer que en un espacio liso está la salvación, porque un espacio liso también es parte del sistema.

para pensar que la forma-poder control ya no se ejerce en el estrato foucaultiano sino en el devenir (en el agenciamiento mismo), porque es allí donde se constituye la vida, en lo que estamos deviniendo (en el movimiento que tiene a la decodificación), no en lo que somos (que está estratificado y hace parte del dispositivo); es allí donde trabaja el capital en el dispositivo de modulación, y eso puede ser un rasgo importante a la hora de proponer un ejercicio de re-existencia en las sociedades de control. Y, finalmente, además coincide con una cuestión muy importante de la gubernamentalidad liberal y neoliberal (siempre es necesario volver a Foucault): el hecho de que sea una técnica de gobierno que presupone individuos libres, ya que es una técnica de gobierno de las conductas de los otros, pero que no se logra sino a través de que aquel que es el objeto de gobierno se presuponga libre, frente a lo que Deleuze va a decir que no estamos encerrados sino endeudados (1996c), y esto querría decir, que el control se ejerce sobre el devenir, sobre la variación.

Entonces, lo primero que podría decirse es que si uno quisiera oponerse al capital (a las sociedades de control, al dispositivo de modulación) entonces no tiene que oponerse sólo a lo fijo, a lo disciplinario, porque los estratos son, en alguna medida, disciplinarios. El concepto de gubernamentalidad flexibilizó la misma noción de ‘dispositivo’ de Foucault. Pero si uno piensa con Deleuze que el control se ejerce sobre una subjetividad en la medida en que el sujeto ya no es individuo sino *dividual*, se está hablando de control sobre el devenir porque se estaría dando una producción de subjetividad allí donde uno se cree más libre, soberano de sí mismo, en el espacio *libre*; pero lo que hay ahí es un control sobre la variación de sí mismo como sujeto, y eso es lo que significa que el control se esté ejerciendo sobre el devenir. Entonces si uno quisiera oponerse a eso, buscar una resistencia, etc., habría que decir que no se trata de un trabajo sobre la disciplina, sobre el encierro, sino sobre el devenir: lo que es muy difícil de traducir en términos operativos. Lo que queda claro es que esa ruta estaría demarcada por el llamado a caer en la ingenuidad de creerse y sentirse libre; pero por otro lado habría que oponer al aparato una política del devenir que no sea la del control. El devenir se convertiría en el foco del asunto, la cuestión a problematizar en la praxis. Por eso hay que tener claro que no se está dando una solución sino que se está *hasta ahora* planteando el problema. Problematizar eso es

problematizar la acción que se tiene sobre el devenir (que es precisamente poner a funcionar el concepto de agenciamiento de Deleuze; o, si se quiere, desestratificar la noción misma de gubernamentalidad). En últimas, el llamado sería a iniciar una problematización del devenir, porque el devenir no es lo que se opone al capital sino lo que el capital ya está capturando y recodificando: es el terreno de batalla. El devenir, y ya no los estratos. El terreno de batalla son las expectativas, los deseos, las incertidumbres, sobre eso es donde se da o la máxima esclavitud o la posibilidad de desujeción. Ese es el punto: si fuera el propósito hacer un estudio sobre algo así como una resistencia a esta nueva lógica, habría que empezar por dar cuenta de qué tan poco libre se es; lo que nos remite al concepto de re-existencia, porque implica un ejercicio de deconstrucción del presupuesto de libertad que funciona como la grilla desde la que se construye la subjetividad en la lógica de control¹⁶⁵.

Se trata en todo caso de dar cuenta de *en qué medida esto ha sido siempre una ilusión*: habría entonces que deconstruir todos esos discursos que le dicen al sujeto en qué consiste su libertad y su felicidad, y ese es el campo de lucha que constituye el devenir. Por eso habría que recordar las palabras con las que Foucault cierra *La voluntad de saber*: allí donde nos dicen que somos libres, está nuestra captura, “Ironía del dispositivo: nos hace creer que en ello reside nuestra ‘liberación’.” (FOUCAULT, 2003: 194)

6.1.1. Excurso sobre el agenciamiento¹⁶⁶

El concepto de agenciamiento en Deleuze (y Guattari) es uno muy importante, que además tiene mucho que ver con la propuesta foucaultiana. Desde mi lectura, dialoga directamente con la noción foucaultiana de ‘estrato’ pero también con la de ‘saber’. El concepto de agenciamiento aparece por primera vez en el desarrollo de la noción

¹⁶⁵ Por eso nos parece valioso, en función de esta crítica-propuesta deleuziana, el trabajo más tardío de Foucault que constituye el corpus de los cursos posteriormente publicados como *La hermenéutica del sujeto*, *El gobierno de sí y de los otros*, y *El coraje de la verdad*; pero también los que en esa misma época dicta en los Estados Unidos y que luego se publicarán como *Tecnologías del yo*, y *Discurso y verdad en la antigua Grecia* (2006a, 2009, 2010b, 1996 y 2004, respectivamente). Es esos cursos, pareciera que Foucault lleva adelante un ejercicio similar, pero ya no a un nivel de investigación, sino desde una apuesta por el estudio –y tal vez la propuesta– de una ‘estética de la existencia’ de sí mismo.

¹⁶⁶ El concepto de agenciamiento es uno de vital importancia en esta propuesta deleuziana. Por eso, he decidido incluir un excurso para profundizar apenas un poco más a propósito del mismo.

de ‘máquina deseante’ en *El Antiedipo* (2007), luego toma su mayor grosor conceptual en el texto sobre Kafka (1978), para luego expandirse en términos explicativos en *Mil Mesetas* (2006). En mi lectura, el concepto de agenciamiento propone un movimiento de ensamblaje, de enjambre, de encuentro, de unión y de relación entre elementos heterogéneos. El agenciamiento es, a la vez, la operación y el resultado, así como el sobrevuelo de los elementos que pone en relación a una velocidad del pensamiento (por definición deleuziana, infinita). Se trata de la respuesta a la cuestión formal a propósito de la relación entre las cosas y las palabras. Por eso se relaciona con Foucault, pues el acto del pensamiento en Foucault, según Deleuze (1987), está compuesto por dos niveles, el de los actos discursivos y los no discursivos, entre los que no habría una relación necesaria uno a uno. Pero esa sería la operatoria del agenciamiento. El concepto de agenciamiento tiene tres o cuatro componentes, dependiendo de cómo se aborde. Deleuze y Guattari dirán que tiene cuatro componentes: 1. El agenciamiento colectivo de enunciación; 2. El agenciamiento maquínico de cuerpos; 3. La de-territorialización; y 4. La re-territorialización. Creo que es posible pensar en que de-territorialización y re-territorialización hacen parte de un mismo ejercicio. Ya indicaré por qué, pero no olvidemos que el agenciamiento es una operación concreta (no es la relación aleatoria de elementos cualquiera para cualquier cosa). El agenciamiento colectivo de enunciación hace referencia a ese ensamblaje que, a nivel discursivo (pero discursivo desde una modalidad de ilocución performática, es decir, de un acto discursivo que sólo sucede en el enunciado y sólo puede expresarse en el enunciado, pero que sin embargo tiene implicaciones inmediatas no enunciativas o no discursivas), efectúa una relación de enunciados que provienen de voces que no son sino la inflexión de lo ya dicho (es decir, la articulación de enunciados en los que hay de manera innegable una multiplicidad de voces). El agenciamiento maquínico de cuerpos tiene que ver también con una operación *funcional* (eso es lo que aquí querrá decir ‘maquínico’: que cumple una función, que se efectúa siempre y cuando suceda algo, o que se efectúa para que algo suceda, para que funcione) que relaciona simbióticamente *cosas* (agentes no discursivos). Hacer máquina no sería desde esta perspectiva ensamblar las partes de una máquina tipo industrial, sino establecer una relación funcional con un cuerpo-otro. Ahora bien, lo interesante de haber hecho este

recorrido por el concepto de agenciamiento es que una vez más y de otra forma ilustra el modo en que funciona el dispositivo en relación con otros dispositivos: lo que sucede al momento en que un dispositivo dispone bajo su nueva racionalidad de elementos que provienen o emergen en dispositivos diferentes, ese pliegue de mecanismos, tácticas, prácticas, etc., al que me referí en la sección 3 de este documento. Y es que la emergencia de ‘nuevos’ dispositivos se puede explicar por agenciamientos de de-territorialización y re-territorialización de esos elementos que no le son innatamente propios. El dispositivo, en este sentido, opera como una máquina abstracta deleuziana.

6.2. Esbozos de re-existencia en perspectiva de modulación

El paso del dispositivo de biopoder al de gubernamentalidad, y de este al de modulación implica (filosófica, política, semántica, y estéticamente) un cambio de acento que, desde allí, articula y desencadena cambios mucho menos superficiales (aparentemente, puesto que habría que recordar esa sentencia de Paul Valéry: lo más profundo es la piel). Ese cambio de acento es precisamente el que denota el cambio de prevalencia de lo *útil* a lo *sutil*: tal es la racionalidad del dispositivo de modulación y, por tanto, de las sociedades de control. Su operación, como he mencionado en varios pasajes de este trabajo, es la de la saturación por la *sutilización*, la sutileza de la saturación. Por eso, en código de modulación, cuando se le dice al sujeto que debe hacer ciertas operaciones consigo mismo para ser libre, pero esas operaciones son simétricas con la forma en que lo gobiernan (con la modulación), el efecto real es de sacrificio de la propia libertad. Ante esto, Foucault dirá que entre más libre uno se sienta, más gobernado está siendo y de manera más efectiva. Tal es el efecto que constituye el principio de realidad que configura las subjetividades en las sociedades de control. Y pareciera que ante cualquier posibilidad de *libertad*, el dispositivo ha configurado ya también una premisa que, desde la axiomática que organiza la operación general, diría: 'cómo incluir a los libres también ha sido pensado ya por el dispositivo'; y esta sería la tecnología de gobierno que atraviesa las sociedades de control: un ejercicio de inclusión que ya no se dedica a excluir a los anormales sino a ofrecerles escenarios y flujos de

anormalidad en el consumo. Entonces, la pregunta clave sería cuál es el costo de esa tecnología, cuál es el costo de ser incluido de esa forma.

Y sería precisamente en ese sentido que cobra valor pensar la acción necesaria en forma de virus, como una acción virulenta de la subjetividad, que re-configura las estrategias de acción de las líneas de fuerza del dispositivo. La forma-virus de la acción en las sociedades de control:

Menos que de acceder a esferas cognitivas inéditas, se trata de aprehender y crear, según modos páticos, virtualidades existenciales mutantes.

Esta consideración de factores subjetivos de la Historia y el salto de libertad ética que da lugar a la promoción de una verdadera ecología de lo virtual, no implican en absoluto un repliegue sobre sí (tipo meditación trascendental) o una renuncia al compromiso político. Requiere, por el contrario, una refundación de las praxis políticas. (GUATTARI, 1996: 146-147)

Por eso no se trata simplemente de un auto-encerramiento del sujeto sobre sí mismo, sino de una acción que en la medida que infiera e interfiera en lo intersubjetivo restituyéndolo, implicará al mismo tiempo una reorganización del campo político como escenario del devenir para la re-existencia. En ese marco, el *acontecimiento* se hace escenario de batalla en el que habría que identificar las relaciones que se establecen, por su carácter de escenario privilegiado, con la noción de devenir. Significa esta relación, sin duda, un enfrentamiento con la *historia*, con sus determinantes espaciotemporales; y por tanto, significa también un llamado a deshacer esas referencias exteriores y re-hacerlas en el escenario simultáneo del devenir como eso hacia lo que nos dirigimos, y del acontecimiento como contingencia radical de esa condición del devenir.

Lo que la historia capta del acontecimiento son sus efectuaciones en estados de cosas, pero el acontecimiento, en su devenir, escapa a la historia. (...) El devenir no es la historia, la historia designa únicamente el conjunto de condiciones (por muy recientes que sean) de las que hay que desprenderse para 'devenir', es decir, para crear algo nuevo. (DELEUZE, 1996a: 267)

El devenir como fuga del acontecimiento en la historia, como necesaria línea que se exterioriza de la historia para constituir el devenir mismo, implica necesariamente una creación (una *invención* nietzscheana). Y lo que se crea no es otra cosa que una nueva forma de subjetividad, un devenir-sujeto-otro que se ensambla en la desarticulación de sus elementos constitutivos. He ahí la re-composición de la noción de subjetivación:

Puede, en efecto, hablarse de procesos de subjetivación cuando se consideran las diversas maneras que tienen los individuos y las colectividades de constituirse como sujetos: estos procesos sólo valen en la medida en que, al realizarse, escapan al mismo tiempo de los saberes constituidos y de los poderes dominantes. (...) No se trata en absoluto de un retorno al 'sujeto', es decir, a una instancia dotada de deberes, saberes y poderes. Más que de procesos de subjetivación habría que hablar de un nuevo tipo de acontecimientos: acontecimientos que no se pueden explicar por los estados de cosas que los suscitan o en los que desembocan. (...) Subjetivación, acontecimiento o cerebro, creo que se trata casi de lo mismo. Lo que más falta nos hace es creer en el mundo, así como suscitar acontecimientos, aunque sean mínimos, que escapan al control, hacer nacer nuevos espaciotiempos, aunque su superficie o su volumen sean reducidos. (...) La capacidad de resistencia o, al contrario, la sumisión a un control, se deciden en el curso de cada tentativa. (DELEUZE, 1996a: 275-276)

Pero si la decisión de resistencia/sumisión se toma siempre en gerundio, si el acontecimiento es precisamente la condición permanente (el devenir) de la necesidad de estar decidiendo todo el tiempo esa condición, esa relación con las líneas de fuerza, se tratará de consolidar (resignificando profunda y cuidadosamente) una noción de *paranoia* que permita y promueva la estancia en esa indeterminación absoluta y necesaria: siempre al borde del abismo para tomar la decisión permanentemente. Ya había mostrado en una nota al pie, a partir de lo que la serie televisiva 'Person of Interest' suscita en términos de supervivencia del paranoico, cómo es posible con Deleuze revertir el efecto patológico del paranoico en un pliegue estratégico que inmediatamente deviene movimiento, ruido, desestratificación de la estrategia que lo impulsa. Pero debo insistir en la necesidad táctica y técnica de restituir el sentido de lo paranoico como estado de cosas, como 'seteo' del ambiente del modo de vida, para que no se genere la ilusión de una huida

permanente y literal, sino más bien la producción subjetiva de una lógica de reflexión que no se detenga en la comodidad de la decisión eterna, sino que por el efecto-paranoia se haga siempre a la incomodidad de estar decidiendo su posición en el campo de visibilidad del dispositivo:

“Huir no es exactamente viajar, ni tan siquiera moverse. Primero, porque hay viajes a la francesa, demasiado históricos y culturales, demasiado organizados, en los que uno se contenta con transportar su ‘yo’. Segundo, porque las fugas pueden hacerse sobre el terreno, en un viaje inmóvil.” (DELEUZE y PARNET, 2004: 46-47) “Partir, evadirse, es trazar una línea. El objeto supremo de la literatura, según Lawrence: ‘Partir, partir, evadirse..., atravesar el horizonte, penetrar en otra vida... Así es como Melville aparece sin darse cuenta en medio del Pacífico. Verdaderamente ha rebasado la línea del horizonte...’ La línea de fuga es una *desterritorialización*. (...) Pero huir no significa, ni muchísimo menos, renunciar a la acción, no hay nada más activo que una huida. Huir es lo contrario de lo imaginario. Huir es hacer huir, no necesariamente a los demás, sino hacer que algo huya, hacer huir un sistema como se agujerea un tubo. (...) Huir es trazar una línea, líneas, toda una cartografía. Sólo hay una manera de descubrir mundos: a través de una larga fuga quebrada.” (DELEUZE y PARNET, 2004: 45)

Restituir lo patológico no es eliminarlo necesariamente. Des-patologizar lo patológico del paranoico implica además, en código de una práctica de re-existencia, asumir la posibilidad y la elección de la decisión imposible: abandonarse a un universo de significado desconocido, decidir lo que no aparece como opción: abandonarse a sí mismo en el devenir mismo de la elección. He aquí la esencia de la idea de fuga:

“Una fuga es una especie de delirio. Delirar es exactamente salirse del riego (como ‘decir pijadas’), etc. En una línea de fuga hay algo de demoníaco o de demoníaco. La diferencia entre los demonios y los dioses estriba en que éstos tienen atributos, propiedades y funciones fijas, territorios y códigos: tienen que ver con los surcos, las lindes y los catastros. Lo propio de los demonios, por el contrario, es saltar los intervalos, y de un intervalo a otro. (...) En una línea de fuga siempre hay traición.” (DELEUZE y PARNET, 2004: 49) “Lo que define el movimiento de traición es el doble alejamiento: el hombre aparta su rostro de Dios, que a su vez aparta su rostro del hombre. Y en este doble alejamiento, en la separación, en la distancia que media entre los rostros, es donde se traza la línea de fuga, es decir, la *desterritorialización* del hombre.” (DELEUZE y PARNET, 2004: 50) “Y es que traicionar es difícil, traicionar es crear. Hay que

perder la propia identidad, el rostro. Hay que desaparecer, devenir desconocido.” (DELEUZE y PARNET, 2004: 54)

El delirio, la traición a la que se está siendo llamado, no es otra que la de la re-composición de las coordenadas más fundamentales de existencia en el cuerpo mismo. Patologización, des-patologización, somatización de la fuga. No establecer la coordenada del tiempo como proyectil de la subjetividad, sino cortar, trastocar la temporalidad para re-situar la subjetivación misma; ante la saturación por exceso, uno de los quehaceres es dejar de creer en el futuro. En el momento en que se deje de creer en el futuro como lugar para el sujeto, las sociedades de control se derrumban por implosión. Ya he propuesto la regulación de las sociedades de control como una relación estrecha con la idea de libertad, pero de una libertad que lejos de ejercerse aquí y ahora, se podrá ejercer en el futuro (cercano o no, no viene al caso). Los fracasos del presente sólo son muestra de la necesidad de auto-gestionar mejor los recursos que permiten ya no en el presente sino en el futuro esa libertad. Por lo tanto,

En lugar de apostar por la eterna imposibilidad de la revolución y por el retorno fascista de una máquina de guerra en general, ¿por qué no pensar que un *nuevo tipo de revolución está deviniendo posible*, y que todo tipo de máquinas mutantes, vivientes, hacen guerras, se conjugan, y trazan un plano de consistencia que mira el plano de organización del Mundo y de los Estados? Porque, repitámoslo una vez más, ni el mundo y sus Estados son dueños de su plan, ni los revolucionarios están condenados a la deformación del suyo. Todo se juega en la mayor incertidumbre, ‘cara a cara, espada a espada, espada a cara...’ La cuestión del futuro de la revolución es una mala cuestión, pues en tanto que uno se la plantea hay muchas personas que no *devienen* revolucionarias. Está hecha precisamente de las personas, a todos los niveles, en cualquier lugar. (DELEUZE y PARNET, 2004: 166)

Des-temporalizar la acción virulenta implicaría, como lo propuse al inicio de este trabajo, proponer una noción de *no-tiempo* que pueda operar como articuladora del ‘acontecimiento’, como modo de existencia del devenir mismo. Así como el no-lugar antropológico (AUGÉ, 1993) desestructura los elementos que lo inscriben en términos concretos con la realidad social coyuntural de su emplazamiento, una noción de *no-tiempo* debería poner en tela de juicio las nociones de porvenir, ahorro, competitividad, bienestar y progreso, por mencionar sólo algunas de las que se han

posicionado como estructurantes de la realidad cotidiana en las sociedades de control. Desde una perspectiva antropotécnica, la incorporación estratégica de aparatos/prótesis podrían abrir un interesante prisma de análisis y de acción sobre sí mismo precisamente en este sentido:

La capilarización infinita del cuerpo y de la vida, su descomposición y recomposición en espacios sociotécnicos, permiten que se busque en los elementos vitales la pureza del origen que resista el paso del tiempo, que era, justamente, la variable principal de la semántica evolucionista: la selección natural, o artificial, no es otra cosa que el paso del tiempo en individuos que integran una especie y que son eliminados o mantenidos en la existencia por la relación de esa especie con su ambiente. (RODRÍGUEZ, 2009: 91)

Ya lo había identificado Foucault al referirse a esa pretensión de inmortalidad que las tecnologías del yo tienen en términos de afección de sí mismo (1996: 48). Aunque creo que Foucault no estaba en ese momento pensando en prótesis biopolíticas y biométricas como estrategias de avance hacia esa inmortalidad, los tiempos actuales nos abren un espectro sin antecedentes para pensar estas nuevas formas de intervención (ahora mecánica) sobre sí mismo. Sin embargo: “Una verdadera ruptura es algo sobre lo que no se puede volver, algo que es irremisible porque hace que el pasado deje de existir.” (Fitzgerald citado por DELEUZE y PARNET, 2004: 47) Por lo mismo, si en Foucault se pudiera hablar de una crítica de la ideología (que no se puede, porque él se aleja explícitamente de ese concepto), la respuesta sería ir hacia la des-estratificación del cuerpo (lo que en Deleuze se llama ‘des-organización’ –des-organizar-se–, lanzarse al cuerpo sin órganos), porque es allí donde se *naturalizan* ciertas experiencias (yo diría ciertas ‘técnicas’ y ciertos ‘pliegues’ del dispositivo) que hacen que seamos lo que somos, y que lo seamos de la manera en la que lo somos. En Foucault, como en Deleuze, hay un fuerte énfasis en el cuerpo (el cuerpo anormal, el cuerpo de deseo, el cuerpo de la población, el cuerpo sin órganos) que hace que ambos pensadores sostengan un materialismo radical en sus propuestas. Tanto las técnicas del yo como los ejercicios de/en el devenir, son operaciones sobre/en los cuerpos, y tanto el sentido de la inmortalidad en Foucault como el de la des-organización en Deleuze confluyen en lo que sería posible llamar una micropolítica de la re-existencia; y es precisamente en este escenario donde se

reconfigurará la propuesta que en esta última sección pretendo esbozar. De este modo se hace posible pensar en los procesos de des-estratificación como ejercicios de ‘devenir-imperceptible’, en donde se conjuguen las estrategias de la paranoia que ya expuse con los de des-organización y restitución de un no-tiempo como eje de referencia central para la acción virulenta de la subjetividad sobre sí misma.

6.3. Polifonías de la resistencia: insumos para la re-existencia

Es evidente que la propuesta que estoy construyendo muy lentamente va principalmente de la mano de Foucault, de Deleuze y de Guattari. Pero en este mismo debate he también encarado las propuestas de pensadores que se posicionan desde otras perspectivas (mucho más complementarias que contradictorias). Es el caso de la noción de ‘multitud’ que proponen Hardt y Negri (2006a y 2006b). El caso de esta noción resulta simultáneamente incompleto e interesante. Incompleto porque a pesar de constituir un esfuerzo gigante en términos de conceptualización y de re-lanzamiento de un marxismo que pueda dar cuenta e inferir en la realidad contemporánea, la noción de ‘multitud’ termina siendo difusa y poco asible. Sin embargo, en este punto es donde se torna profundamente interesante, porque al ser poco asible implica una potencia inmensa en términos de acción y de viralidad. Su efecto difuso me hace pensar en una intención programática supremamente potente porque implicaría, si he entendido correctamente la propuesta de estos autores, una decodificación, una desestratificación de las capturas sociales y comunitaristas de lo social entendido en términos del ‘movimiento’, para lanzar una propuesta de resonancias múltiples que se conecta en y desde la diferencia que le es constitutiva, de modo que no es posible y no se propone re-codificación alguna. En tanto multitud, opera en el acontecimiento mismo porque su realidad es devenir inmanente, imposibilidad de estratificación y codificación. La multitud *es en la medida que se está siendo*: rasgo impresionantemente potente si se trata de posicionar una propuesta que desde un accionar virulento y episódico (propio del acontecimiento) constituya una red indeterminada pero consistente de resonancias y de ‘vibraciones’ de sentido que se encuentran en su singularidad sin pretensión de representatividad.

Pero además, desde otro rincón epistemológico, me he acercado a la propuesta agambeniana que, desde su acercamiento tanatopolítico y ético-ontológico de la situación de los campos de exterminio nazi, ha propuesto una serie de categorías que si bien emergen desde el estudio particular de esa realidad histórica, él mismo extrapola como paradigmas analíticos y prismas de lectura de la contemporaneidad. Para esta sección, me interesa sobre todo pensar en la figura del ‘musulmán’, porque en su interior contiene al mismo tiempo una relación inédita con la verdad, la experiencia de haber sobrevivido al acontecimiento que implicaba su desaparición, y además condensa la indecibilidad de la realidad que constituye su experiencia vital. El epígrafe que Deleuze que abre esta sección no es inocente en este sentido. Tal vez sea necesario, desde la perspectiva del musulmán agambeniano, poner en funcionamiento devenires de no comunicación. Así pues, si somos en parte musulmanes, ¿cómo se podría establecer una resistencia/re-existencia? Por un lado, la condición de musulmán es ya una re-existencia radical¹⁶⁷ porque además “...podemos decir que el musulmán se mueve en una absoluta indiferencia entre hecho y derecho, vida y norma, naturaleza y política. Precisamente por esto, el guardián parece sentirse algunas veces súbitamente impotente ante él, como si por un momento le asaltara la sospecha de que el musulmán –incapaz de distinguir entre un orden y el frío– le estuviera oponiendo una forma inaudita de resistencia.” (AGAMBEN, 1998: 235)

Una tercera perspectiva que dialoga con esta problematización contemporánea es la de Žižek, que he venido presentando ‘a cuentagotas’ en algunos momentos previos a esta sección. Aunque la propuesta política general de Žižek me parece extremadamente preocupante respecto de la que yo quiero perfilar aquí, hay en su analítica de la situación contemporánea algunas cuestiones que me parecen fundamentales para poder poner en perspectiva estas aristas complejas y proponer un

¹⁶⁷ Porque además esta figura, que considero sí es un rasgo de las subjetividades contemporáneas, no sólo se ha posicionado como un umbral de lo humano y lo no humano, sino que ha sido él mismo un margen de discernibilidad respecto de lo vivo y lo no vivo en un momento específico de la historia. El musulmán es en ese sentido quien ha devenido-otro-absolutamente-otro respecto de cualquier captura posible; en el musulmán no hay captura del devenir porque carece de cualquier aspiración. Este análisis merecería un desarrollo mucho más profundo y agudo, pero considero mucho más fructífero avanzar sobre lo sustancial de esta sección, y posponer para un trabajo posterior este acercamiento puntual al rasgo de musulmanidad como constitutivo de las subjetividades configuradas en el dispositivo de modulación.

diálogo (mucho más que académico) entre ellas. Presentaré entonces, muy brevemente, lo que considero es el diagnóstico político contemporáneo de este filósofo esloveno, para rescatar algunos rasgos que considero fundamentales y útiles en función de lo que propongo aquí. En Žižek es posible pensar el esquema de la captura pero también de la posibilidad de fuga. Según él, al final no habría otra ruta para dar cuenta de la fuga sino analizando y afectando precisamente la captura, entendiéndola. Es más o menos común pensar que frente a la captura se plantea la transgresión, pero hoy en día la captura está en la transgresión, es la transgresión misma, es su lenguaje. La captura consiste en la normalización de la transgresión vía configuración de los escenarios y de los mecanismos que ante cualquier tipo de transgresión puedan reaccionar ya no eliminándola sino absorbiéndola, incorporándola y plegándola a su racionalidad, para centrifugarla en los circuitos del mercado. En Žižek es particularmente importante el tema de la saturación: esto tiene mucho que ver con el *goce*. En dispositivos ‘anteriores’, el goce era un factor que jugaba un papel si no marginal al menos sí de cuidado y contención. Es verdad que el efecto-seguridad propuso una idea de bienestar en términos de felicidad garantizada (que, obviamente se garantizaba a partir del cumplimiento de una serie de condiciones y de la realización de una serie de prácticas) que se puede pensar como una apertura al goce. Sin duda allí se encontraría un punto importante a la hora de trazar una genealogía del dispositivo de modulación en términos del papel de esta noción en la constitución de subjetividades. Pero es a partir de allí, y luego con la consolidación de la racionalidad neoliberal, que es posible identificar como *uso* del dispositivo de modulación el hecho de que hoy la subjetividad está *casi* ‘obligada al goce’. En ese sentido, la operación de captura en el dispositivo también tendría que ver con la saturación del goce, que Žižek va a proponer como uno de los rasgos principales de la ‘posmodernidad’ (ŽIŽEK, 2008). En ese sentido, el dispositivo, lejos de contener el goce, lo regula y lo pone a circular como estado deseado y promovido, y castiga (desde la lógica del mercado con efectos de exclusión y sanción social sobre todo) el no-goce; esto tiene mucho que ver con la idea del empresario de sí que la teoría del capital humano desarrolla, ya que la responsabilidad directa de cualquier falta de goce recaería sobre el sujeto mismo, que en este esquema tiene a su alcance todas las condiciones para acceder a él (y hacerlo de la manera más

adecuada, la que propone el dispositivo). Si se piensa el mercado en términos amplios, como el *modus operandi* del dispositivo de modulación, será posible establecer una relación compleja entre la regulación del goce (su codificación como estado deseable), el funcionamiento de la tarjeta de crédito y la deuda. En otros momentos, por ejemplo, se trabajaba para después gozar (una ética típica del cristianismo, la de la salvación después de la vida), pero ahora se trata de gozar, trabajar para costear el goce permanente, y para seguir gozando incluso en términos de poder tener acceso al goce. Ese es el sistema de crédito. Para Žizek (2003 y 2008) las luchas ‘micro’ (aquellas que llevan adelante los grupos minoritarios, sexuales, raciales, etarios, etc.) son luchas ‘pospolíticas’ (es decir, que le hacen juego a la posmodernidad, a su lógica interna) que no hacen ningún impacto en el capital (lo dejan intacto) y por tanto son despreciables. Acá avanzo despacio en el argumento de Žizek: por un lado, estoy de acuerdo con él desde el punto de vista de la necesaria crítica a las micromotivaciones que ponen sobre la mesa como su demanda un *reconocimiento* (por ejemplo, si los homosexuales dan una lucha por ser reconocidos, no hay allí una lucha política), ya que este tipo de luchas terminan siendo luchas identitarias. Sin embargo, me distancio claramente de Žizek desde el punto de vista de la reducción a la molaridad (es decir, sí creo que es posible –y además necesaria– una lucha política desde la dimensión microfísica del poder, no sólo de pequeñas agrupaciones que den la batalla en términos ya no de identidad sino de [des]identificación, sino también desde los ejercicios que desde la subjetivación misma se pueden emprender en estos mismos términos). Poner la lucha en términos de des-identificación implica ya no sólo exigir (al otro) sino efectuar (en sí mismo) un movimiento de desmarque, de deslizamiento y de reconfiguración que no pasa por un ejercicio o por un prisma de reconocimiento del Otro que se ha configurado típicamente como una *mirada* que legitima las marcas identitarias; pero que ahora, en el dispositivo de modulación, o se ha privatizado –lo que implica que su mirada no es legitimadora sino más bien reguladora, comercializadora (las marcas identitarias no están sujetas a una mirada que aprueba sino que están dispuestas en un mostrador de venta e intercambio)–, o simplemente ya no existen. En la posmodernidad como la entiende Žizek, el único gran otro es el capitalismo, el mercado (operador del dispositivo de modulación). Y el mercado ya no aparece como un gran espejo en el

que sea posible reconocerse, sino como un caleidoscopio, un espejo fragmentado infinitamente, que no ofrece identidades fijas sino que, cuando ofrece algo, se trata más bien de fragmentos de identificaciones intercambiables, mutables. Lo que habría que decirle a Zizek es, precisamente, que ese sistema global que él concibe como el *enemigo* (el capital, el dispositivo de modulación...) está también en uno mismo, en cada uno de los individuos que constituye el ecosistema de ese gran otro; y en ese sentido, la lucha no es necesaria y exclusivamente *hacia afuera*. Cuando lo que sucede es que *el sistema* es constitutivo de la subjetividad, no se puede tratar de pensar la lucha contra un Otro exterior (porque además esto implica que el sujeto es un depositario impermeable de la verdad y la potencia revolucionaria, cuando ya de la mano de Deleuze he expuesto que precisamente la subjetividad está estratificada y el camino es 'primero' efectuar un proceso complejo de desestratificación de la subjetividad), sino que desde la perspectiva que aquí estoy asumiendo, sería mucho más útil y efectivo emprender una lucha interior de desterritorialización y decodificación de la subjetividad. El giro que hace falta en Zizek es el que le permita pensar al capital maquínicamente en términos deleuzianos: no como *El Capital* sino como máquina compuesta de múltiples y diversas máquinas que operan en diferentes niveles de diferentes formas. Este giro, considero, completaría la propuesta de Zizek a favor de una lucha plural, múltiple, que en el proceso de identificación del *enemigo* avance políticamente desmarcándose de las líneas de fuerza constitutivas tanto en la subjetividad como en las colectividades, y que en todo caso, como dice Zizek, repolítice la lucha a partir de la renuncia a toda pretensión de 'reconocimiento identitario'.

Y precisamente este recorrido me lleva a mencionar de paso un último pensador que precisamente en este sentido ha propuesto una ruta política que de alguna forma es más coherente con la perspectiva que propongo en este trabajo. Se trata del alemán Peter Sloterdijk, de quien apenas rescataré un par de aspectos de manera muy breve. A partir de una crítica profunda a la modernidad, de la que concluye que la democracia es la semilla de un clima de época de mediocridad, y de la mano claramente de Nietzsche, Sloterdijk rastreará además la actitud de los cínicos de la Antigüedad en la historia de Occidente para concluir que incluso esta estética de la

existencia devino degradación en la ilustración, haciendo del gesto cínico la condición de la burguesía contemporánea. En ese sentido, siguiendo una diferenciación clásica entre *Zynismus* y *Kynismus*, relacionará el cinismo de la antigüedad con el *Kynismus* y lo proyectará hasta nuestros tiempos en forma de neo-quinismo (mientras que caracterizará ese cinismo burgués moderno con la forma del *Zynismus*), del que caracterizará como representante evidentemente a Nietzsche y a Goethe. Por eso, en su análisis va a promover lo que llama neo-quinismo como un camino de transformación de la existencia que implicará un alejamiento reflexivo de toda racionalidad y argumentación, de modo que devenga una *actitud* quínica-nietzscheana caracterizada por lo móvil y lo satírico. Una suerte de rebeldía que, por definición, escape a cualquier tipo de institucionalización. Evidentemente la pregunta que emerge es cómo hacerlo, a lo que el pensador alemán responderá echando mano de una serie de ejercicios, prácticas de sí que ponen al cuerpo como elemento central y que además completan su propuesta política en términos que han sido causa de grandes críticas y controversias: Sloterdijk sostendrá que, como lo mostré apenas unas líneas arriba, la democracia es un sistema que reproduce un espíritu político de la mediocridad, ya que *igual a por lo bajo* las condiciones políticas de la sociedad; por eso propondrá restablecer la verticalidad de la vida a través de la *meritocracia* como sistema donde los mejores serán lo que asuman las posiciones que corresponda¹⁶⁸. Aquí me siento cómodo con la propuesta de Sloterdijk hasta el momento de la transfiguración de los valores (herencia claramente nietzscheana) y de la experimentación consigo mismo como sendero materialista (fuertemente anclado a la noción de salud en Nietzsche) de optimización de las potencias humanas. Sin embargo, por lo compleja y problemática que resulta su propuesta política en términos de re-verticalización de la vida social por medio de la meritocracia, me veo forzado a renunciar a esta parte de su propuesta por el momento (además, la perspectiva que estoy presentando tiene una prevalencia clara de lo molecular sobre

¹⁶⁸ Sin duda, este planteamiento es supremamente problemático desde varios puntos de vista. En primer lugar, al restablecer la verticalidad en términos sociales, da por sentada una situación de medición de lo mejor y lo peor que puede calcificar a las personas. En segundo lugar, teniendo en cuenta su propuesta quínica, cualquier sistema de representatividad o de sistema social iría claramente en contravía de esa 'rebeldía' ininstitucionalizable de la que habla. Pero además, al menos en esta obra, Sloterdijk no dedicará suficiente tiempo a la explicación del hecho de que el sentido de lo mejor no implica un estado original que determine esa condición (no se nace mejor, sino que a través de esos experimentos consigo mismo se hace a sí mismo mejor, siempre superador de sí mismo), lo que en todo caso implicará dificultades de asimilación de su planteamiento en términos políticos. Todo este desarrollo proviene, evidentemente, de *Crítica de la razón cínica* (SLOTERDIJK, 2003).

lo molar, por lo que este componente político de la propuesta de Sloterdijk en todo caso no resulta muy funcional en términos de la que estoy construyendo).

6.4. Objeción de conciencia (excursus de re-existencia)

En el numeral 5.2.4 de este mismo documento presenté muy brevemente lo que llamé ‘militarización’ como línea de fuerza constitutiva de la subjetividad colombiana en el dispositivo de modulación. Y en ese mismo numeral describí y caractericé *grosso modo* tal línea de fuerza y sus impactos sobre la subjetividad, haciendo especial énfasis en el hecho de que su rango de penetración es mucho más amplio que el que se pretendería por su denominación. Ahora bien, también a modo de incitación y/o de presentación preliminar de lo que podría ser una investigación situada mucho más profunda y prolífica, quisiera presentar el ejercicio de objeción de conciencia en general (y al servicio militar obligatorio en particular) como un ejercicio de re-existencia que, desde mi propia cercanía con el tema, considero que recoge gran parte de los rasgos de la propuesta que he estado construyendo en este trabajo. Sin duda, se trata de una hipótesis que siento acertada, pero que en todo caso necesitaría ser confirmada por medio de ejercicios de exploración mucho más intensivos y sistemáticos. Además, presento este caso ejemplar antes de la conceptualización propiamente dicha de la propuesta de re-existencia precisamente porque considero que a partir de este caso pueden elevarse algunos rasgos particulares sobre los que más adelante volveré para darle cierre a esta reflexión.

Un objetor de conciencia es una persona que por razones filosóficas, religiosas, éticas o morales se rehúsa a llevar adelante acciones que le generen un conflicto en alguno de los términos anteriores con su conciencia. Esta definición amplia da para un sinfín de discusiones en torno a la habilitación de miles de prácticas que pueden además ser contravenientes respecto de otros marcos normativos importantes a nivel local, regional, nacional o internacional. Sin embargo, la objeción de conciencia está respaldada por el ejercicio del derecho que en Colombia está consignado en la Constitución Nacional bajo la forma de libertad de conciencia y libertad de culto. Operativamente, hay tres casos paradigmáticos que constituyen los terrenos de

disputa de este derecho (recientemente reconocido como derecho fundamental por la Corte Constitucional): 1. La interrupción voluntaria del embarazo; 2. La enseñanza de contenidos específicos en educación básica; y 3. La prestación del servicio militar obligatorio. Aunque el derecho a la objeción de conciencia no esté regulado legalmente, el reconocimiento que hizo la Corte del mismo obliga su garantía de manera incondicional (por tratarse de un derecho fundamental, al mismo nivel que el derecho a la vida).

En el primer caso controversial, cabe anotar que en Colombia hay legalidad del procedimiento de aborto en tres casos particulares (1. Cuando el embarazo es fruto de una violación; 2. Cuando el embarazo pone en riesgo la vida de la madre; y 3. Cuando se comprueba malformación o alguna afección genética considerada grave en el feto). La objeción de conciencia opera en este caso a manos del funcionario médico al que el Estado, después de revisado y aprobado el caso, le remite el caso. El médico puede objetar la realización del procedimiento, por alguna de las razones que ya presenté arriba. En el segundo caso, algunos docentes han objetado de conciencia el hecho de impartir contenidos específicos (sobre todo religiosos y/o sexuales) por razones morales o religiosas que implican un conflicto con su propia conciencia. En estos dos casos, se ha optado por asignar un ‘suplente’ que no objete a realizar el procedimiento médico de interrupción voluntaria del embarazo o a impartir los contenidos específicos en cuestión.

Pero en el tercer caso, la prestación del servicio militar obligatorio para hombres en Colombia se ha vuelto un escenario de conflicto permanente entre los intereses del gobierno (que desde hace más o menos 10 años adelanta una campaña militarista muy fuerte, que se ve reforzada por la ejecución de procesos de reclutamiento que en muchos casos resultan ilegales) y los de los jóvenes que por diferentes razones no desean participar de la guerra. Desde una perspectiva meramente técnica, el ejercicio del derecho tiene algunas implicaciones administrativas que hay que manejar con asesoría legal, pero no implica un proceso demasiado complejo. Sin embargo, es por fuera de ese ámbito que me interesa el caso de la objeción de conciencia. Considero, como lo presenté en el numeral ya mencionado, que la militarización constituye una

línea de fuerza preponderante en el contexto colombiano y que penetra en las estructuras subjetivas relacionales de los colombianos. En ese sentido creo que el ejercicio de la objeción de conciencia se lanza como una línea de fuga específica respecto de esa línea de fuerza estructurante y territorializadora del dispositivo. Una primera crítica es que el hecho de que el ejercicio del derecho esté tipificado y exista un procedimiento técnico que facilita el acceso al mismo configura una codificación de la línea de fuga, lo que la estratifica y la reduce a una reactividad menor. Sin embargo, es en el ejercicio no-formal donde el ejercicio del derecho implica un acercamiento con la noción de línea de fuga en Deleuze. Reitero que es sobre todo desde la experiencia que conozco este ejercicio, pero que haría falta, para lo que sigue, desplegar una investigación sistemática que pueda verificar o refutar las hipótesis que tejen el argumento que presento a continuación.

Lo que sucede con la objeción de conciencia es que usualmente implica, en primera instancia, un proceso arduo de información a propósito de lo que implica no sólo el ejercicio del derecho sino la línea de fuerza a la que este hace contrapeso. En ese sentido, existe un análisis más o menos profundo respecto de las diferentes áreas que penetra la línea de fuerza ‘militarización’ en la vida cotidiana del objetor (familiar, laboral, educativo, intersubjetiva, personal, etc.). En ese sentido, este primer momento casi siempre desemboca en un proceso de examen individual de la condición de objetor, de lo que personalmente puede o no implicar y de las razones que en su *conciencia* movilizan esa ‘inconformidad’ o ese desacuerdo con las lógicas intrínsecas de la línea de fuerza. Operativamente, es recomendado que el objetor haga una declaratoria escrita de su condición de objetor. Esta declaratoria tiene un formato libre, pero debe tener un soporte material (usualmente toma la forma de un texto en el que el objetor da cuenta de las experiencias personales y de las razones por las que considera que hacer parte del aparato de guerra constituye una contradicción profunda con sus principios filosóficos, morales, éticos o religiosos). Sin embargo, lo interesante es que aun por fuera de ese proceso más o menos ritual, los objetores construyen unos ciertos modos de vida que en efecto impactan y transforman su modo de vida, la forma en que establecen relaciones de amistad, de pareja, de solidaridad y de clasificación del mundo. En ese sentido, en el ejercicio de

la vida cotidiana del objetor de conciencia se da una serie de cambios que emergen a partir de una reflexión crítica más o menos profunda respecto de los efectos que tiene la línea de fuerza ‘militarización’ en sus vidas. Por eso considero que, a modo de hipótesis, algunos casos de objeción de conciencia pueden ser especialmente ilustrativos a propósito de una práctica de re-existencia enmarcada en las lógicas de las sociedades de control.

Sin embargo, es necesario subrayar el hecho de que ni la objeción de conciencia ni ninguna otra práctica o acción concreta *per se* constituye un ejercicio de re-existencia. La acción o la práctica concreta no es lo que determina este ejercicio, puesto que de hacerlo, lo que se propondría es una suerte de recetario o de listado de prácticas de liberación que desde la propuesta que intento articular no tiene ningún sentido. El caso de la objeción de conciencia me sirve más bien como un laboratorio de observación del desarrollo de ciertas actitudes que considero coherentes con la propuesta de re-existencia que propongo en este trabajo. Esto no significa, finalmente, que no haya otras prácticas que por fuera de la objeción de conciencia puedan también aportar pistas a propósito de estas estéticas de la re-existencia en nuestros contextos. Todo lo contrario, este acercamiento debería en todo caso servir como una invitación (y como una incitación) tanto para desarrollar experiencias particulares de re-existencia, como para acercarse a escenarios concretos y desde una postura investigativa proponerse dar cuenta de ellas y de sus operaciones internas.

6.5. Última estación, a propósito de las prácticas de sí en Michel Foucault

En esta sección, quisiera presentar, para terminar este recorrido por las fuentes que alimentan la propuesta de re-existencia que sigo construyendo, una serie de notas a propósito del pensamiento foucaultiano acerca de la re-existencia y las prácticas de sí que a modo de rastreo editorial podrían considerarse un breve análisis de la gubernamentalidad como modelo de análisis del poder. Al tratarse de ‘notas’, su presentación constituirá un sobrevuelo por varios de los temas que he desarrollado con mayor profundidad en este trabajo, pero me interesa realizar este recorrido aquí porque lo que pretendo es ponerlo en función del desarrollo del pensamiento

foucaultiano y de los diálogos que desde allí se establecen en términos de configuración del pensamiento de este autor.

Foucault va a identificar en los griegos un momento especial en la relación poder-sujeto. Su proyecto más tardío (o maduro) traza dos líneas de trabajo: una historia de la sexualidad y una historia de la subjetividad. Estas dos líneas de trabajo se perfilan en Foucault como ejes paralelos de trabajo que se desarrollan bajo formatos diferentes. La historia de la sexualidad se encuentra más o menos esbozada en los tres tomos del trabajo publicado bajo el mismo nombre; pero la historia de la subjetividad constituye un interés que no fue sistematizado por Foucault en forma de texto (libro).

Es interesante, para rastrear este trabajo simultáneo/paralelo del Foucault más maduro, recorrer brevemente lo que él mismo propone allí. Foucault viene de escribir profusamente una serie de libros (por no mencionar la cantidad de conferencias y entrevistas otorgadas en diferentes espacios/tiempos), afán que se puede trazar más o menos sin interrupción desde *Las palabras y las cosas* (2002b) hasta la publicación del primer tomo de la *Historia de la sexualidad* (2003). Después de este momento, hay un ‘silencio’ editorial en Foucault de más o menos ocho años, ¿por qué?¹⁶⁹ Es posible rastrear en algunos textos ‘menores’ de Foucault (entrevistas y conferencias) un descontento explícito con su método ‘bélico’ de análisis del poder (que sin duda responde a la hipótesis nietzscheana). Este modelo es más o menos rastreable en textos como *Vigilar y castigar* (2001b), e incluso el primer tomo de *Historia de la sexualidad* (2003). Se trata, fundamentalmente, de un esquema de lucha/represión en el que la subjetividad (interés emergente paralelo a este interés por la historia de la sexualidad) quedaba constituida exteriormente, como un producto de la relación saber-poder. Se trata, en este esquema, de un sujeto sujetado. En ese esquema, ¿cómo pensar la resistencia? En *Defender la sociedad* (2010a), el curso de 1976, queda claro que la resistencia en este modelo respondería a la forma de un contrapoder de la misma naturaleza del poder represivo. De este modo, se reproduce el modelo bélico

¹⁶⁹ Santiago Castro-Gómez (2010b) hace una presentación a profundidad de este acontecimiento, que es la que sigo en esta presentación.

que deja analíticamente sin lugar al sujeto mismo. La cuestión, esa incomodidad antes identificada, sigue presente. Es necesario recordar por un momento que este ‘modelo bélico’ se opone (conceptualmente) al modelo jurídico de análisis del poder. No se trata de un primer modelo (debe recordarse el aspecto metodológico del trabajo foucaultiano: genealogía-arqueología). Ese modelo jurídico se caracteriza por describir al poder como un objeto localizado, el poder es asumido como una propiedad (propiedad del príncipe) que fundamentalmente se encarga de ‘negar’.

Entonces, ante esta cuestión que permanece, Foucault en el mismo momento (en el curso de 1976) empieza a esbozar una salida a su modelo bélico, al concebir el poder como una cuestión de ‘gobierno’. La gubernamentalidad se posicionará como la cuña que ocasionará la ruptura de un modelo a otro (del ‘bélico’ al de ‘gobierno’). El poder, en este nuevo modelo, es fundamentalmente, gobierno. Es así como en 1982 aparece el texto *El sujeto y el poder* (1983b) para cristalizar esta idea. Allí, se formula/recuerda la fórmula que reza ‘el poder es una acción sobre la acción’, que fundamentará este nuevo modelo de análisis del poder. De este modo, el poder del modelo bélico (la disciplina) se aplicaría o estaría dirigido fundamentalmente sobre el cuerpo. Por otro lado, el poder concebido por el modelo de gobierno se aplicaría sobre un campo de acción (sobre un ‘ambiente’). En este modelo de gobierno, el poder es entonces una acción que pretende modificar conductas (ya no comportamientos), pues se trata de estructurar un campo de acción sobre el comportamiento de los otros. En este modelo de gobierno ya no se trata de la guerra, de la victoria, de la dominación ni de un ejercicio directo; más bien se trata de gobierno, de identificar e intervenir el campo de posibilidades de acción del oponente, de posibilitar ciertos comportamientos a través de técnicas específicas (lo que implica imposibilitar otras, aunque no es la tarea fundamental), es un ejercicio indirecto respecto de los individuos.

Ahora bien, que no sea bélico no implicará un abandono de la estrategia. Este modelo de gobierno implica un acercamiento a la concepción de lo social como ‘juego’. En este modelo de gobierno, ¿cómo pensar la subjetividad? Fundamentalmente, como una configuración de escenarios posibles para el

despliegue de una serie de prácticas posibles, lo que implica la posibilidad de ‘libertad’ en términos de *autoproducción*. Es decir, como la posibilidad real de actuar dentro de un campo posible de opciones. Y si se recuerda el esquema del ‘juego’, ante la posibilidad de ciertas opciones, se abre también la opción de otras opciones, impensadas previamente. Es decir, la estructura misma de funcionamiento del poder en este modelo de gobierno deja abierta la puerta no sólo a la decisión, sino de la creación de nuevas opciones. Empieza a dibujarse la posibilidad de des-sujetarse. De este modo, a diferencia del modelo bélico, poder y libertad no son excluyentes. Lo que está establecido es el campo, no las jugadas posibles (o al menos no todas). Y por eso se habla del gobierno de sí (esta es la ruta que va desde *Nacimiento de la biopolítica* (2008a) hasta *El coraje de la verdad* (2010b): las implicaciones de la salida de un modelo y la ‘necesidad’ de entrada a otro). El poder pasa por la cotidianidad, es extramuros. En este sentido, se trata de un ejercicio parecido al del modelo bélico. Al poder se le contrapone un contrapoder de la misma naturaleza, pero lo que ha cambiado ahora, precisamente, es la naturaleza del poder. Se trata de un poder micro-físico, ya no molar sino molecular. Foucault expone muy bien esto al caracterizar la Razón de Estado, el Liberalismo y sobre todo el Neoliberalismo como técnicas de gobierno de sí que paulatinamente van exigiendo/permitiendo la consolidación del modelo de gobierno. De este modo, cuando las técnicas de gobierno (poder) que sujetan al sujeto son de alguna forma técnicas de sí, estas mismas son las que podrán constituirse como jugadas estratégicas de des-sujección y producción de sí (doble movimiento que constituye lo que se conoce como estética del sujeto), logrando una des-estratificación. En 1982 Foucault da una serie de conferencias en Vermont (Estados Unidos) que luego serán publicadas junto con otros opúsculos bajo el título de *Tecnologías del yo* (1996). En la introducción de la primera de las conferencias, Foucault identifica cuatro tipos de tecnologías: de producción, de los sistemas de signos, de poder (dominación), y del yo. Es claro, a partir de este planteamiento, que las tecnologías de poder y las del yo no son iguales. Las primeras (de poder) hacen referencia a las que se proponen o tienen como consecuencia la ‘objetivación del sujeto’, mientras que las segundas (del yo), que no existen en el modelo bélico, implican las ideas de autogobierno y autonomía, y se proponen o logran la subjetivación del sujeto. Los cuatro tipos de tecnologías son

diferentes, pero no funcionan separadamente. Y es precisamente la relación entre las tecnologías de poder/dominación y las del yo lo que Foucault va a llamar ‘gubernamentalidad’, movimiento que sirve simultáneamente para el sometimiento y para la des-estructuración (esta es la idea de libertad en Foucault). Mientras se va construyendo esta línea de trabajo (jamás publicada, recordemos), Foucault se da cuenta de que las prácticas sexuales que viene estudiando en su otro proyecto (fundamentalmente en los griegos) pertenecen a otro grupo más amplio de prácticas y técnicas, que serían las prácticas de sí. La ‘sexualidad’ propiamente dicha no existe en los griegos como hoy la conocemos, aparece como parte del placer (las prácticas sexualizadoras son propias de la modernidad). Aquí es cuando nace el proyecto paralelo que se pregunta por esas técnicas (y eso puede explicar ese silencio editorial al que me refiero más arriba). Se trata de una historia de la subjetividad, de los procesos de subjetivación, de las técnicas del cuidado de sí. Además, en una entrevista que Foucault tiene con Dreyfus y Rabinow en 1983 titulada *Sobre la genealogía de la ética* (1983a), Foucault va a decir que ‘el sexo es aburrido’ (y la interpretación que se le da a esta aseveración puede tener mucho más que ver con este giro epistémico que con otra cosa). En esa misma entrevista, Foucault anunciaría que está preparando un texto a titularse *el cuidado de sí* (que no casualmente termina siendo el subtítulo del tercer tomo de la *Historia de la sexualidad* (1987)).

Así, si se examina la introducción del segundo tomo (2002a), así como el segundo capítulo del tercer tomo de la *Historia de la sexualidad* (1987), no es muy complicado deducir que se trata de fragmentos que ya pertenecen a este nuevo proyecto (este proyecto de una historia de la subjetivación queda sin publicación por una razón obvia, que es la muerte de Foucault, pero quedan sus borradores precisamente en los cursos que él da en el Colegio de Francia entre 1982 y 1984, tituladas respectivamente *La hermenéutica del sujeto* (2006a), *El gobierno de sí y de los otros* (2009), y *El coraje de la verdad* (2010b)). Entonces esta ‘estética de la existencia’ tratará de la forma y el tipo de relación posible consigo mismo, que está directamente relacionada con la concepción de la forma bella de existencia (siempre tomando como punto de partida a los griegos). La cuestión es la forma en la que la vida propia se vuelve objeto de intervención estética. Esto quiere decir, el estilo de

vida autónomo como objeto de construcción de sí. Se trata de la producción de sí mismo de 'equis forma' a través del uso de unas ciertas técnicas (la estética de la existencia es una cuestión *técnica*) y de un saber hacer que es en las prácticas donde se pone a funcionar. Esta estética de la existencia es el ejercicio de producir la propia vida como obra de arte, idea profundamente nietzscheana que implica la transfiguración, el cambio. Y este cambio, además de darse a partir de la puesta en práctica de unas ciertas técnicas, tiene que ver con la ética, que en Foucault está relacionada más con el *ethos*, la forma de vida, que con principios morales. De este modo, se trata es de una *poiética* de sí, la forma en que el sujeto puede producirse a sí mismo. Pero al mismo tiempo, no se trata de un ejercicio solipsista, porque no se trata de embellecer 'mi' vida, sino de embellecer la existencia, construcción de comunidad de sí.

Ahora bien, si uno quisiera ubicar esta propuesta en la estructura del pensamiento foucaultiano, podría identificar algunos momentos-ejes que servirían de armazón básica sobre la que sería posible este análisis. La 'historia crítica del pensamiento' que plantea Foucault puede esquematizarse en una matriz compuesta por los elementos 'eje', 'objeto de estudio', 'tipo de historia', 'texto'. Así, podemos pensar en un primer eje a propósito de la formación de saberes, cuyo objeto de estudio son los procesos de veridicción, que construye una historia de los juegos de verdad, y que podemos encontrar en textos como *Las palabras y las cosas* (2002b); un segundo eje a propósito de los comportamientos, cuyo objeto de estudio el gobierno, que construye una historia de los procesos de normalización, y que podemos encontrar en textos como *Vigilar y castigar* (2001b) o el primer tomo de la *Historia de la sexualidad* (2003); y un tercer eje a propósito de la subjetivación, cuyo objeto de estudio es precisamente la subjetivación, que produciría una historia de la subjetividad, y que podemos encontrar esbozada en textos como el segundo y tercer tomo de la *Historia de la sexualidad* (2002a y 1987) o los cursos dictados entre 1982 y 1984 (2006a, 2009 y 2010b). Estos ejes son irreductibles los unos a los otros, son inseparables, están intrínsecamente unidos. Y el tercer eje aparece para dar cuenta de las fugas posibles a esas estructuras de poder que se establecen en los primeros dos ejes. De esta forma, una de las mutaciones que sufre (vale decir: goza) el cambio del

modelo bélico al de gobierno es que pasa de un ejercicio de resistencia a uno de re-existencia, de existir de otro modo. Las prácticas de sí, las tecnologías del yo, entonces, no son en sí mismas ni liberadoras ni represivas/de obediencia. Se trata simplemente de ejercicios técnicos que el individuo identifica e incorpora a su cotidianidad para demarcar un movimiento que implica no querer ser gobernado de cierto modo. Y en Foucault ese cierto modo es la Razón de Estado, el Liberalismo y el Neoliberalismo, que él mismo agrupa bajo el mote del ‘gran proceso de gubernamentalización del hombre’. Es cuando estas nuevas técnicas de gobierno penetran la subjetividad, que las prácticas de sí (las que no pertenecen a estas técnicas de gobierno, pero que se posibilitan en su marco) adquieren un papel que puede ser liberador (en sentido foucaultiano) o reproductor de esta nueva lógica de poder. Prueba de esto es que el Neoliberalismo descansa precisamente, en la premisa que propende para que cada uno de nosotros seamos microempresarios de nosotros mismos, y eso lo logra el aparato al declararse absolutamente ajeno, lejano, de las estructuras del mercado. Así pues, las técnicas de sí no podrían clasificarse, hoy día, bajo un afán taxonómico restrictivo, en ‘prácticas de sí’ de obediencia/libertad – resistencia/evasión; las prácticas de sí son, simultáneamente, de obediencia/libertad – resistencia/evasión, aunque habría que evaluar la noción de ‘resistencia’ frente a la concepción de ‘re-existencia’, más apropiada a mi juicio.

Hay un texto que es especialmente ilustrativo a propósito de este recorrido arqueogenealógico foucaultiano hacia las tecnologías del yo, y que ayudaría a dar cuenta del dónde y el cómo de estas prácticas de sí. Se trata de *La hermenéutica del sujeto* (2006a). No cabe ninguna duda de que Foucault leyó y se nutrió profundamente del texto de Pierre Hadot *Ejercicios espirituales* (2006). Allí, Hadot va a re-conceptualizar la filosofía antigua para concebirla ya no como un agregado de conocimientos sino como una serie de prácticas, de técnicas concretas a las que estos conocimientos estarían subordinados. Prácticas y técnicas que están orientadas a la transformación de la vida (y desde allí constitutivas de un eje espiritual). De este modo la relación entre lo espiritual y lo religioso constituiría una falsa apariencia (propia de la modernidad). Para Hadot, lo espiritual no tiene nada que ver con lo religioso, se trata de una práctica plural para la transformación de sí. Lo espiritual es

concebido por Hadot, y por Foucault también, como una práctica filosófica. Así pues, arguye Foucault, en las siete grandes escuelas filosóficas antiguas, el propósito fundamental es la transformación de los hábitos de vida. Para Hadot, este mundo espiritual tiene un momento clave de quiebre, en el que la transformación de la vida se desliga de lo espiritual. Y la causa de esta desarticulación, dice él, es la aparición de la Universidad. La práctica filosófica es ahora una actividad que se profesionaliza, se vuelve académica, se vuelve ciencia. De este modo, el camino trazado por Hadot, en este sentido, es el que Foucault va a trazar en *La hermenéutica del sujeto* (2006a) referente a la verdad, un camino de desarticulación entre el conocimiento y la espiritualidad. Por eso su primer momento de análisis será la relación entre el precepto delfico de ‘conócete a ti mismo’ y ‘cuida de ti mismo’. Ahora bien, ¿ese movimiento es inventado por los griegos? Evidentemente no. Entonces, ¿por qué ir a buscar arqueo-genealógicamente las prácticas de sí en los griegos? La respuesta a esta pregunta tiene que ver con una cronología que construye de manera esbozada Foucault, y que podemos seguir de la mano del texto *¿Qué es la filosofía?* de Deleuze y Guattari (1997).

Foucault va a identificar, fuertemente influido por Hadot, seis momentos que podemos llamar ‘epifánicos’ en esta historia de la subjetividad. Foucault va a justificar su ida a los griegos en el hecho de que en los griegos estas prácticas se desligan de lo religioso propiamente dicho, y ese momento le interesa sobremanera y lo considera como especialmente significativo en esta historia de las prácticas de sí. De este modo, lo que sí se inventan los griegos es una cierta forma de relacionarse consigo mismo que no pasa por lo religioso, o que en palabras de Hadot ‘se desliga del momento chamánico’. Foucault iniciará esta cronología en lo que llama el momento socrático-platónico, en el que la relación consigo mismo obliga un cambio de punto de vista que ya no implica lo religioso. Pero este es apenas un primer momento. La cronología que trazará Foucault entonces será de tres momentos principales a los que acudirá más o menos sistemáticamente: 1. Socrático-platónico; 2. Helenístico, y 3. Ascético-monástico. Pero a estos tres momentos habría que sumar otros tres que no le son necesariamente consecuentes: 1. Chamánico, 2. Escolástico-medieval; y 3. Cartesiano. De esta forma, dando una estructura

cronológica a esta serie compleja, se trataría de seis momentos: 1. Chamánico (fuerte relación con lo religioso en sentido amplio); 2. Socrático-platónico (estrecha relación con el interés del ejercicio político: Sócrates); 3. Helenístico (una vuelta sobre sí mismo: Séneca); 4. Ascético-monástico (la renuncia de sí: San Agustín); 5. Escolástico-medieval (las universidades: Santo Tomás de Aquino); y 6. Cartesiano (el predominio absoluto del ‘conócete a ti mismo’: Descartes). Se trata, haciendo lo que los americanos llaman un ‘long shot’, del camino de racionalización weberiano. Es necesario aclarar que estos seis momentos no se han ido sucediendo unos a otros en una línea de tiempo estricta. Muy por el contrario, el esfuerzo metodológico de Foucault es precisamente dar cuenta de una manera arqueo-genealógica de la emergencia de cada una de estas formas de relación consigo mismo a lo largo de la historia. Pero el mismo Foucault daría claridad a propósito de los trasposos constantes entre unas y otras formas. La cronología es meramente analítica, si se quiere. El reto sería identificar las grietas que permitan una ruptura con el modo cartesiano. El momento cartesiano se operativiza en tres formas específicas de poder. La técnica de gobierno ‘razón de estado’ emerge sobre todo en los siglos XVI y XVII (rastreado de manera clara en *Defender la sociedad* (2010a) y en *Seguridad, territorio, población* (2006b)), el ‘liberalismo’ en el XIX (emergencia sobre todo expuesta en *Seguridad, territorio, población* (2006b) y en *Nacimiento de la biopolítica* (2008a)), y el ‘neoliberalismo’ durante todo el XX y se complejiza en el XXI (proceso rastreado en *Nacimiento de la biopolítica* (2008a)). El momento cartesiano es el que articula estas tres formas y sus posibles combinaciones, porque existen formas de articulación de estas técnicas que se cristalizan de diferentes formas (como el estado de bienestar, que es la bisagra entre la razón de estado y el liberalismo). Así, la ruptura del momento cartesiano se plantearía en términos de la producción de conductas ‘anti-cartesianas’ que impliquen una desujeción de esas formas de gobierno previas. La paradoja es que esta desujeción es posibilitada sólo por la existencia de esas técnicas de gobierno frente a las que plantearía una re-existencia. De este modo, de nuevo, las prácticas de sí, las tecnologías del yo, las prácticas del cuidado de sí que emergerían para dar cuenta y ejecutar esta ruptura hoy (y ese es el reto) son, en primer momento, de identificación de las líneas de fuga que el modelo de poder implica, y el aprovechamiento de esas fugas en ejercicios de fuga

efectivos. Respecto del texto de Deleuze y Guattari (1997), es importante también intentar dar cuenta del *dónde* y el *cuándo* de esta ida a Grecia que hace Foucault. Ya intenté dar cuenta de las razones que desde el mismo Foucault y desde Hadot permiten dar cuenta de estas coordenadas, sin embargo, es desde este texto que se ilustra filosóficamente este movimiento: no es que se construya una profunda ruptura entre el momento chamánico y el socrático-platónico, sino que se da una profunda e importante reorganización de los elementos que se veían involucrados. En el cuarto capítulo de *¿Qué es la filosofía?*, titulado ‘Geofilosofía’, los autores plantean una desterritorialización de la vida social. La polis, la ciudad emerge ante la forma imperio. Se instituye una nueva unidad sociopolítica. En la Grecia del siglo V a.C. se da lo que los autores llaman un ‘plano de inmanencia’, que es fundamentalmente la emergencia de un ‘ambiente’, un ‘geo’ en el que confluyen ciertos elementos que posibilitan y generan ese ‘algo’ (esa forma de relación consigo mismo a la que me refiero en este texto). El llamado que hacen Deleuze y Guattari en este texto (1997) es precisamente a hacer una inversión del platonismo, que equivaldría al llamado que hace Nietzsche referente a la inversión de los valores, que es una tarea ética (no una tarea cognitiva). Se trataría, de vuelta y para cerrar, de reivindicar de la mano de Foucault, Deleuze y Guattari, y el mismo Nietzsche, la cotidianidad, las cotidianidades. Esta cotidianidad (ahora en plural) tiene que ver con el acontecimiento (a propósito de los textos de Lazzarato), que a su vez tiene que ver con la *diferencia* que es entendida nunca en términos de identidad, sino de acontecimiento (ritornelo). No es literalmente una inversión sino una *perversión*, una vuelta de la atención sobre las cosas prosaicas, banales, una vuelta al mundo que *sucede*: se trata de reivindicar los derechos de la ‘diferencia’.

Así pues, creo que es posible empezar a delinear una diferencia analítica entre el estudio de las prácticas de sí y la emergencia de una propuesta de re-existencia. Por un lado, el estudio que hace Foucault de las prácticas de sí deviene un *mapa* de la cuestión, que acaso posibilita pensar una estrategia en términos de re-existencia. Sin embargo, existen lecturas de este compendio foucaultiano que entienden las prácticas de sí que él rastrea en términos de ‘manual’ de prácticas de libertad, cosa que evidentemente no es así. Una propuesta de re-existencia se alimenta de los estudios

(como los de Foucault y el de Hadot) sobre las prácticas de sí para hacer un llamado de atención ético-político en código del quehacer en un contexto determinado. No se trata de un manual que por medio de ejercicios específicos traídos desde la antigüedad garantice la libertad, sino que se trata de un ejercicio *personal* de reconocer, identificar, caracterizar, descomponer y recomponer (vía cortocircuito o vía re-significación) las líneas de fuerza que constituyen la subjetividad contemporánea¹⁷⁰. La confusión emerge, según lo que he podido constatar, en la lectura de los últimos tres cursos de Foucault (2006a, 2009 y 2010b). Según estas lecturas que desde mi punto de vista son erradas, Foucault presenta allí un programa de liberación, cuando lo que hace es analizar, en código de gubernamentalidad, algunas prácticas que por fuera del *gobierno de los otros* (poder estatal) planteaban ese reto de hacer algo consigo mismo.¹⁷¹

Hoy en día, me parece, la relación consigo mismo no es reflexiva/deliberada/consciente, sino ha venido siendo sistemáticamente institucionalizada. Lo que quiero decir con esto es que las formas de relacionarse consigo mismo han sido vorazmente capturadas por diferentes entidades institucionales (públicas o privadas) que ostentan el monopolio del mercado de las prácticas de sí, de modo que toda relación consigo mismo termina siendo un automatismo de gobierno (que sigue precisamente los lineamientos de la racionalidad del dispositivo y de la técnica de gobierno que se pliega a aquel). Y frente a este panorama, creo que la pregunta que habría que hacerse es:

¹⁷⁰ Aunque se pueda proponer que existen unas líneas de fuerza más o menos generales en el dispositivo de modulación, el ejercicio consistiría en la identificación no sólo de las líneas de fuerza, sino también y sobre todo en la caracterización de las formas en las que estas constituyen los diferentes estratos de *mi* subjetividad. En el siguiente apartado, profundizaré sobre este tipo de detalles respecto de la propuesta que he venido construyendo a lo largo del trabajo.

¹⁷¹ Estas lecturas que considero aquí ‘erradas’ han emergido, sobre todo, en las discusiones en las que he participado dentro del Grupo de Investigación “Gobierno, Subjetividades y Prácticas de Sí –GOSI” y en el marco del seminario “Estética de la existencia y cuidado de sí en Michel Foucault” orientado por Santiago Castro-Gómez en el segundo semestre de 2011. En ambos escenarios, algunos participantes alentaban sus propios intereses investigativos al ‘hacer coincidir’ algunas prácticas contemporáneas con las técnicas de sí que Foucault estudia en los cursos mencionados, sosteniendo que allí el filósofo presenta una primera clasificación de prácticas de liberación frente a las tecnologías de gobierno respectivas. Varios errores en esa analítica: 1. Se hace caso omiso de la diferencia entre las nociones de ‘técnica’ y de ‘práctica’ que ya desarrollé en la sección 3 de este mismo trabajo; 2. En ese mismo sentido, se desconoce el hecho de que Foucault estudia tecnologías de gobierno de sí, y técnicas de sí que obviamente rastrea en prácticas, pero no para estudiar la práctica misma sino la técnica; y 3. No cualquier técnica que haya operado efectivamente como operación de autogobierno frente a una tecnología de poder específica, funcionará eternamente frente a cualquier tecnología de gobierno (y mucho menos una práctica).

“¿en qué sentido las prácticas y técnicas de sí pueden constituir una alternativa política en el presente?” (SÁENZ OBREGÓN, 2010: 106), “Es decir, ¿qué estrategias podrían permitir la constitución de una subjetividad que no sólo obedezca (al Estado, a la Iglesia, al sistema socioeconómico) sino que también construya relaciones de poder capaces de confrontar tal obediencia?” (SÁENZ OBREGÓN, 2010: 107)

La pregunta planteada es válida y muy necesaria, porque en la medida en que se le pueda dar una respuesta ‘efectiva’, “el ejercicio de sí sobre sí mismo (ascesis) se convierte en evidencia del gobierno sobre sí mismo...” (SÁENZ OBREGÓN, 2010: 106) Sin embargo, desde la perspectiva en la que me ubico para construir este trabajo, me parece que una propuesta de re-existencia sobrepasa la pregunta a propósito de las prácticas de sí, ya que como intentaré terminar de plantear en el siguiente apartado, las prácticas de sí constituyen apenas una parte de las operaciones o las dimensiones que implica esta propuesta de re-existencia en tanto ético-política.

6.6. Re-existencia: una apuesta *est-ética* / política

Ya desde Bifo era posible construir una reflexión a propósito de la contradicción lógica que implicaría plantear la cuestión de la re-existencia en términos ‘emancipatorios’. De alguna forma Foucault, Deleuze, Agamben, Sloterdijk e incluso Hardt y Negri ya venían abonando ese terreno que constituye un llamado por un devenir-otro¹⁷²; los referentes de dominación han cambiado, y eso exige que también los de libertad se modifiquen, incluso al punto de renunciar a la ‘libertad’ como horizonte, y en algunos casos a renunciar a todo horizonte. Y es que estos cambios no sólo se han dado en apariencia sino que constituyen profundas y radicales transformaciones de los marcos de referencia desde los que estaría llamado a pensar y a actuar el *dividuo* hoy. La vida se exige como ejercicio permanente de

¹⁷² De los autores visitados, tan sólo Zizek conserva una postura claramente emancipatoria, debido a su marxismo lacaniano ortodoxo. Su propuesta, que él mismo acepta que tiene tintes de neo-fascismo, le ha generado en ese sentido graves réplicas. “La única perspectiva ‘realista’ es fundar una nueva universalidad política optando por lo *imposible*, asumiendo plenamente el lugar de la excepción, sin tabúes, sin normas a priori (‘derechos humanos’, ‘democracia’), cuyo respeto nos impediría también ‘resignificar’ el terror, el ejercicio implacable del poder, el espíritu de sacrificio... si algunos liberales de gran corazón desaprueban esta elección radical por considerarla *Linksfaschismus*, ¡que así sea!” (ZIZEK, 2004b: 328) El término *Linksfaschismus* se puede traducir más o menos acertadamente como ‘fascismo de izquierda’.

problematización y conceptualización, y ese ejercicio permanente sería lo único que se podría aproximar a un ejercicio de *libertad*. Pero he querido renunciar a esta noción, no ponerla en el horizonte; fundamentalmente, porque considero que plantear una propuesta en términos de re-existencia, y no de resistencia¹⁷³, implica lógicamente una trasfiguración del horizonte mismo, desde la inmediatez del primer paso.

Los instrumentos conceptuales abren y cierran campos de posible, catalizan Universos de virtualidad. Sus repercusiones pragmáticas suelen ser imprevisibles, lejanas, diferidas. ¡Quién puede saber qué tomarán de ello otros, para otros empleos, a qué bifurcaciones podrán contribuir! (GUATTARI, 1996: 154)

Guattari abre el diálogo con Bifo desde una perspectiva de la potencia de la transformación desde/en el lenguaje. Reconstruir las categorías de referencia es a la vez un reto y un riesgo. Reto, en la medida que implica una ruptura que pone en juego las garantías de la comunicación en términos de su efectividad; pero riesgo por lo que menciona Guattari: al hacer emerger nuevas categorías para poder dar cuenta de la realidad en sus nuevas formas, nada garantiza que esas categorías no sean usadas en contra de las propuestas que, como flujo o como rizoma, han constituido una desterritorialización de los enunciados. El riesgo al que siempre se está expuesto, es que los flujos de la desestratificación sean de nuevo codificados en un estrato. El riesgo marca la línea de entrada a la propuesta de re-existencia que propongo: no hay garantías.

Pero incluso después de haber hecho una distinción entre la fuga y el viaje, la fuga continúa siendo una operación ambigua. ¿Quién puede asegurarnos que en una línea de fuga no vamos a encontrar todo aquello de lo que huimos? Huyendo del eterno padre-madre, ¿no vamos a encontrar de nuevo, en la línea de fuga, todas las formas edipianas? Huyendo del fascismo volvemos a encontrar concreciones fascistas en la línea de fuga. (DELEUZE y PARNET, 2004: 47-48)

¹⁷³ En una de las primeras secciones de este trabajo había presentado metafóricamente la diferencia que concibo entre resistencia y re-existencia: se existe una fuerza con una fuerza contraria (nadando en una tormenta o soportando el peso de un muro que se derrumba); se re-existe, en cambio descodificando las significancias que tiene esa tormenta o ese muro en tanto mi subjetividad, y poniendo a funcionar sus afecciones de forma que hagan parte de mi modo de existencia (haciendo un cortocircuito, generando un vacío lógico, o interrumpiendo o esquivando su flujo).

Así pues, lo que propongo es asumir la fuga como punto de partida, no como meta. La fuga, en ese sentido, sería el fin de un proceso que una vez terminado se hace punto de inicio del proceso de fuga propiamente dicho. Este punto de inicio, que además hay que configurar a través de una serie de prácticas y técnicas, puede verse como la restitución de la ética en términos de una estética de la existencia que está siempre por hacer: ética que deviene est-ética política. Como lo anunciaba en las primeras secciones de este trabajo, mi apuesta pretende conjugar la reflexión conceptual de algunos autores que más o menos han sido visitados a lo largo del texto con las posibilidades que en el ejercicio de la vida misma tiene uno para relacionarse de manera diferente consigo mismo, y por lo mismo, inmediatamente, con los otros. Concibo, en resumen, la fuga como un acto reflexivo-crítico deleuziano. Un acto que implica los procesos de desujeción/desestratificación – re-existencia. Pero su camino está plagado de retornos sobre sí mismo, retornos que son reconocimiento de las líneas de fuerza que me constituyen y de la forma en que lo hacen. La paradoja habita el hecho de que, como el musulmán, el *re-existente* generalmente no está en capacidad de dar cuenta de sus ejercicios de re-existencia. Aunque desde mi propuesta la re-existencia implica cierto grado de conciencia de las prácticas implicadas, la reflexividad puede darse por fuera de la *cabeza*, en la piel: y en esa medida es inmediatamente indecible. No se trata de la pura y llana experimentación visceral de la aleatoriedad del mundo y sus ofertas de sentido. Propongo por eso un cierto nivel de conciencia del proceso. La operación va tomando su forma *natural*: ritornelo.

¿Qué hacer para que la línea de fuga no se confunda con un puro y simple movimiento de auto-destrucción, el alcoholismo de Fitzgerald, el desánimo de Lawrence, el suicidio de Virginia Woolf, el triste fin de Kerouac? (...) No se puede prever. Una verdadera ruptura puede alargarse en el tiempo, no tiene nada que ver con un corte demasiado significativo, constantemente tiene que ser protegida no sólo contra sus falsas apariencias, sino también contra sí misma y contra las re-territorialización que la acechan. (DELEUZE y PARNET, 2004: 48)

No sólo no hay garantías. El proceso que inicia en una desestratificación corre el riesgo desde el primer momento de ser reterritorializado. Y, seguramente, esta nueva codificación será aun peor que la originaria. El dispositivo, es necesario recordarlo, desea y procura ‘tapar’ o ‘bloquear’ las fugas que le son constitutivas y aun más las que se empiezan a torcer peligrosamente hacia el borde de una desterritorialización absoluta, hacia un cuerpo sin órganos. Y en ese sentido, dar cuenta de la línea de fuga se convierte en dar cuenta de la captura que en términos de potencia implica asumir la huida de sí. El poder, que estratifica, intentará hacer de la fuga un estrato, del deseo placer; y su primera operación objetivará la potencia de la fuga misma, del deseo, capturando su propio devenir. Entonces, ¿cómo accionar? Definitivamente no de manera estratégica: la estrategia estratifica. El devenir capturado en potencia contiene la virtualidad de su propia fuga, y es allí donde habrá que accionar: devenir-infante, devenir-mujer, devenir-otro.

Hay una vuelta a las preguntas kantianas (¿qué soy?, ¿qué puedo?) que se recodifican en función del devenir-fuga: la identificación de las líneas de fuerza constitutivas procede como ritornelo, cuidadosamente va y vuelve sobre sus operaciones desde un lugar cómodo de un estrato que sirva de soporte cartográfico. Cualquier ruptura radical devendrá recodificación por la capacidad de respuesta del dispositivo modulador. Paciencia: la desterritorialización debe devenir-imperceptible. Pensando en la re-existencia, es posible trazar una cierta ruta de algunas líneas de fuerza. El poder se moviliza siempre en flujo y a través de líneas de fuerza específicas; bajo la fórmula que lo define como acción sobre la acción es entonces un efecto que tiene efectos. El poder afecta, es una afección. Efecto del efecto, efecto de afección: afecto. Como afecto sobre el afecto opera la línea de fuga: pura afección empática. Los afectos son la pura potencia, y es allí donde residirá, de una manera también fluida y compleja, la fuga en su virtualidad.

La estratificación opera como singularidad rizomática. Cada quién es traspasado de manera particular y estratifica un número y una calidad diferente y diversa de estratos que se consolidan en y con las líneas de fuerza constitutivas. La masculinidad opera en la familia diferente que en la sexualidad y que en la

escolaridad. Habrá que descifrar las operaciones de las líneas y de los estratos, poniendo en cuestión los primados éticos, también constitutivos. Y una vez allí, descifrar las consecuencias, los efectos de esas estratificaciones particulares para luego poder accionar sin planes ni planos (que devienen capturas nuevamente) sobre las líneas, sobre los estratos, sobre las prácticas y sobre los efectos en una acción que grite el deseo de ser-otra-cosa y que en su grito devenga-otredad permanente. Micropolítica es la acción de desestratificación. Un nuevo peligro asoma: la sutileza del dispositivo, al verse superado, tentará. Ya no se abalanzará sobre el deseo para hacerlo placer en un objeto de deseo, sino que presentará la calma como telón de fondo de la fuga, proveyendo lo necesario para que la fuga se auto-estabilice, se estratifique en últimas (el anarquismo también se hace partido político).

La decisión que no se dice, que siempre es gerundio, debe además escapar al solipsismo. La relación consigo mismo es relación ubicada. La existencia del ser-en-el-mundo no es abstracta. Allí su 'yo' está atravesado y constituido interminablemente por las interactividades que son su 'yo' en los otros. El 'yo' no es pandemia, los otros no son *todos* los otros. Cada uno tiene sus otros, y otros potenciales de sus otros. El gesto ético se constituye allí, donde el acto ético es interacto. No hay negociación ni acuerdos, mi 'devenir-cuerpo-sin-órganos' es en los otros inmediatamente en cada acción. He ahí la desestratificación de la ética misma. De este punto en adelante, queda todo por *ha-ser*. La existencia es acto permanente de creación.

6.7. Apéndice: el arte como paradigma de re-existencia

La creación es la potencia de la re-existencia. La capacidad de *existir de otro modo* es una potencia de creación constante. El arte, ha demostrado ser la estratificación del ejercicio de fuga por excelencia. Paradoja. En el caso de la videovigilancia, Denis Beaubois efectuó en el acontecimiento la captura audiovisual de la desterritorialización de la ficción constitutiva. He ahí la potencia del arte.

“Y el acto de resistencia no es ni información ni contra-información. La contra-información no es efectiva más que cuando se convierte en acto de resistencia. (...) La obra de arte no contiene, en sentido estricto, la menor dosis de información. Por el contrario, **hay una afinidad fundamental entre la obra de arte y el acto de resistencia**. Eso sí. La obra de arte tiene algo que ver con la información y con la comunicación solamente en términos de acto de resistencia. **¿Qué misteriosa relación existe entre una obra de arte y un acto de resistencia**, dado que los hombres que resisten carecen del tiempo y a menudo de la cultura necesaria para establecer ni siquiera una mínima relación con la obra de arte? (...) Podríamos decir entonces, desde el punto de vista que nos ocupa, que **el arte es lo que resiste, aunque no sea lo único que resiste**. De ahí la relación tan estrecha que se da entre el acto de resistencia y la obra de arte. **No todo acto de resistencia es una obra de arte, aunque lo sea en cierto modo. No toda obra de arte es un acto de resistencia aunque, sin embargo, en cierto modo, lo es.** (...) El acto de resistencia tiene dos caras. Es humano, pero también es el acto de arte. Únicamente el acto de resistencia resiste a la muerte, ya sea bajo la forma de una obra de arte o bajo la de una lucha humana. (...) No hay obra de arte que no apele a un pueblo que aún no existe.” (DELEUZE, 2007c: 288-289; el subrayado es mío)

Deleuze habla de resistencia, pero el sentido que tienen sus palabras resuena con la re-existencia tremendamente. “El gran error, el único error, sería creer que una línea de fuga consiste en huir de la vida, evadirse en lo imaginario o en el arte. Al contrario, huir es producir lo real, crear vida, encontrar un arma.” (DELEUZE y PARNET, 2004: 58) En la medida en que la creación es producción de lo real, no hay simple resistencia. La estética de la creación implica una *estética de la existencia* que quiebra en la fuga los estándares del tiempo y el espacio constitutivos de las fuerzas que fuerzan la resistencia, deviniendo *modo de existencia otro*. “El arte es lo que resiste: resiste a la muerte, a la servidumbre, a la infamia, a la vergüenza.” (DELEUZE, 1996a: 272) La resistencia que hace una mueca a la muerte es en sí misma re-existencia, porque sin vencerla la hace girar sobre sí misma. La obra de arte, el arte, no tiene valor intrínseco de re-existencia; pero el acto de creación, la subjetiv-acción que implica el acto mismo de crear, decodifica las líneas de la servidumbre y de la infamia y les pone en frente un vacío lógico. No opera la muerte sobre lo que no puede morir: acto de creación es, por definición, la potencia de la vida en acción. No hay lucha contra la vergüenza, la vergüenza deja de operar como estratificación de la subjetividad cuando hay creación, cuando opera la potencia de producción de lo real.

Son las máquinas estéticas las que, en nuestra época, nos proponen los modelos relativamente mejor realizados de esos bloques de sensación susceptibles de extraer sentido pleno a partir de todas esas señaléticas vacías que nos invisten por todas partes. Es en el *maquis* del arte donde se encuentran los más consecuentes núcleos de resistencia a la apisonadora de la subjetividad capitalística, la de la unidimensionalidad, del equivaler generalizado, de la segregación, de la sordera a la verdadera alteridad. **¡No se trata de tener a los artistas por los nuevos héroes de la revolución, por las nuevas palancas de la Historia! El arte aquí no es solamente obra de los artistas patentados sino también de toda una creatividad subjetiva** que atraviesa las generaciones y los pueblos oprimidos, los guetos, las minorías... Quisiera señalar únicamente que **el paradigma estético, el de la creación y la composición de preceptos y de afectos mutantes, ha pasado a ser el de todas las formas posibles de liberación**, expropiando los antiguos paradigmas científicos a los que eran referidos, por ejemplo, el materialismo histórico o el freudismo. (GUATTARI, 1996: 112; el subrayado es mío)

La potencia del acto creativo reside en la subjetividad, no en el artista. La subjetividad deviene artista en el acto creativo, al explorar su potencia creativa el sujeto halla su devenir-artista que en el acto creativo constituye la línea de fuga. El arte se vuelve paradigma de re-existencia sólo cuando la potencia creativa, ahora que se encuentra encallada como potencia en la subjetividad como subjetiv-acción, interpela la desterritorialización de la ética y se hace consciente de la tarea que le es suya en un plano político (allí deviene estética política):

“Se torna imperativo refundar los ejes de valores, las finalidades fundamentales de las relaciones humanas y de las afectividades productivas. Una ecología de lo virtual se impone, pues, tanto como las ecologías del mundo visible. Y en ese aspecto la poesía, la música, las artes plásticas, el cine, sobre todo en sus modalidades performanciales o performativas, tienen un lugar importante que ocupar por su aporte específico y como paradigma de referencia en el seno de nuevas prácticas sociales y analíticas-psicoanalíticas, en una acepción sumamente ampliada.” (GUATTARI, 1996: 113) “El nuevo paradigma estético tiene implicaciones ético-políticas porque hablar de creación es hablar de responsabilidad de la instancia creativa respecto de la cosa creada, inflexión de estado de cosas, bifurcación más allá de los esquemas preestablecidos, puesta en consideración, también aquí, del destino de la alteridad en sus modalidades extremas.” (GUATTARI, 1996: 132)

Y en tanto asume su responsabilidad política, la subjetiv-acción del devenir-artista/creación de lo real, el acto creativo, que puede o no hacerse plasticidad estética-artística, inmediatamente se re-funda en la desestratificación de sí mismo, de lo que lo constituye. La vida de la potencia de creación deviene obra, y:

“La obra de arte, para quienes disponen de su uso, es una empresa de desencuadramiento, de ruptura de sentido, de proliferación barroca o de empobrecimiento extremo, que conduce al sujeto a una recreación y una reinención de sí mismo. Sobre ella, un nuevo apuntalamiento existencial oscilará según un doble registro de reterritorialización (función de ritornelo) y de resingularización. El acontecimiento de su encuentro puede fechar irreversiblemente el curso de una existencia y generar campos de posible ‘alejados de los equilibrios’ de la cotidianidad.” (GUATTARI, 1996: 159)

Por eso, además, este llamado nos recuerda que:

Es hora de reexaminar lo que ocurre con las producciones maquínicas de imagen, de signo de inteligencia artificial, etc., como nuevo material de la subjetividad. (...) Hoy, son tal vez los artistas quienes constituyen las últimas líneas de repliegue de cuestiones existenciales primordiales. ¿Cómo acondicionar nuevos campos de posible? ¿Cómo disponer los sonidos y formas de modo que la subjetividad que les es adyacente siga en movimiento, es decir, realmente con vida?

La subjetividad contemporánea no tiene vocación de vivir indefinidamente bajo el régimen de repliegue sobre sí misma, de la infantilización masmediática, del desconocimiento de la diferencia y la alteridad en el dominio humano tanto como en el registro cósmico. Sus modos de subjetivación no saldrán de su ‘cerco’ homogenético salvo que aparezcan a su alcance objetivos creadores. (...) Más allá de las reivindicaciones materiales y políticas, emerge la aspiración a una reapropiación individual y colectiva de la producción de subjetividad. (GUATTARI, 1996: 161-162)

La fuga se hace proceso de creación en tanto, inmediatamente, constituye la fuga del acto de creación mismo. Porque hace del producto de su creación ‘nuevo material de la subjetividad’, y en tanto tal, requiere decodificar la producción creativa y devenir de nuevo producción de subjetividad misma. La acción estético-política completa su ciclo en el arte en la inmediatez de la creación. La desterritorialización de la potencia creativa no encuentra su lugar de comodidad y por eso se desestratifica de sí misma

para agenciar una nueva fuga de sí, en la producción de sí misma como subjetividad-potencia-creadora de subjetividad. La estrategia del dispositivo de poder no encuentra herramientas para atacar a su vacío constitutivo, el *deseo* de ser. Lo único que el aparato de captura no puede objetivar como objeto de deseo, como placer objetivado, es el sí mismo desterritorializado del 'yo'.

7. A MODO DE CIERRE

“Eso es todo. En fin, aunque tenía cosas para decirles sobre el marco general de estos análisis, es demasiado tarde. Gracias, entonces.”
(FOUCAULT, 2010b: 348)

Finalmente, a partir del recorrido anterior, se deja abierta la empresa de caracterizar en términos amplios y profundos el dispositivo ‘general’ de modulación, así como también la de penetrar agudamente e las realidades que, de una u otra forma puedan ayudar a complejizar el panorama de las sociedades de control. Con este trabajo, que se aúna a muchos otros que desde rincones disciplinares y epistemológicos diversos se han preguntado por la constitución de las subjetividades contemporáneas (en esos o en otros términos), se deja iniciada también, y con una experiencia metodológica de cómo abordarla, la cuestión de qué aspectos hay que ver, cómo se sustenta la teoría y los conceptos en el campo, cómo se reconocen esos rasgos de la subjetividad en sujetos concretos, al mismo tiempo que se reconoce el campo de aplicación de estudios de subjetividades en el marco de las sociedades de control.

Respecto del objetivo de este trabajo, me doy por bien servido en términos generales. Esperaría, para poder aspirar a algunas esquivas de satisfacción a propósito de la realización del mismo, dejar sobre el lector una inquietud metodológica respecto de la investigación ‘teórica’ en ciencias sociales y humanas, así como si queda de alguna manera la cuestión a propósito de la reconfiguración necesaria de los paradigmas de análisis y de abordaje del mundo contemporáneo. La actualización de los discursos, así como los guiños y los gestos que implica ‘coquetear’ con ellos, es un alcance residual de este trabajo. Haber podido, por la complicidad eterna de los que orientaron este extenso ejercicio, conjugar una inquietud intelectual, una cuestión académica, y una pregunta pragmática del quehacer vital en el mundo contemporáneo que está atravesado por estas y otras redes de nociones y de vivencias, ha evidenciado la posibilidad de establecer un diálogo intensivo con las estratificaciones que la escritura pone en marcha sobre la subjetividad académica contemporánea.

El ejercicio de escritura exigió el ajuste permanente del rumbo propuesto. Las categorías propuestas para el abordaje de las sociedades de control y de las subjetividades configuradas en el dispositivo de modulación jugaron un papel activo en la interlocución que implica una escritura realmente curiosa e inquieta. Las sociedades de control como categoría de análisis, como prisma de observación de la realidad contemporánea, mostró ser simultáneamente incompleta y potencializadora de su propio sobrepaso, de su propia superación. De igual forma, la lectura de una vasta literatura complejizó felizmente el panorama desde flancos que en principio estaban excluidos del tablero de juego pero que poco a poco emergieron y demostraron ser determinantes a la hora de abordar la complejidad implicada en la pregunta propuesta. Los llamados de atención encontrados en la lectura de las fuentes, como la necesidad de reconfigurar los esquemas cognoscentes en función de un acercamiento mucho más certero a las realidades que pretendía comprender se tradujo en un ejercicio de escritura que hace justicia a esa complejidad constitutiva, que poco a poco irá ganando un espacio en la discusión académica contemporánea.

De igual forma, la naturaleza misma del objeto de investigación fue exigiendo excursos necesarios para analizar de manera adecuada las formas de funcionamiento y de operación del dispositivo de modulación. En ese sentido, mucho antes que lograr responder a las preguntas que me propuse como directrices de este trabajo, el producto que presento es más una apertura para el correcto abordaje, para la correcta formulación de preguntas a propósito de las realidades y sus complejidades intrínsecas. En ese sentido, lanzar algunas hipótesis de lectura sirvió como derrotero para el desarrollo de líneas analíticas y argumentativas que considero que dialogan mucho más acertadamente con las sociedades de control y sus operaciones.

En la sección 3 de este trabajo me propuse actualizar la discusión a propósito de las sociedades de control como constructo de una realidad objetiva pero además como escenario de tensión por parte de numerosos autores de diversas corrientes epistemológicas, metodológicas e incluso políticas. En cualquier caso, identifiqué los puntos de entrecruzamiento de esos discursos y me permití elaborar una

experimentación conceptual que inmediatamente procure poner en función de la discusión que venía dando. Ya sobre esa planicie hecha de claridad conceptual (una claridad claramente compuesta por la diferencia y la singularidad de los conceptos mismos), en las secciones 4 y 5 intenté por un lado, reconocer algunas de las instancias en las que el dispositivo está en funcionamiento de la manera más contundente; pero por otro, procuré poner en funcionamiento la ‘caja de herramientas’ que construí a partir de las lecturas realizadas. Finalmente, con un corpus más o menos robusto, y una pregunta latente que poco a poco se hacía más y más presente, la sección 6 fue el espacio indicado para desplegar el arsenal de interrogantes desde una nueva perspectiva.

8. BIBLIOGRAFÍA

- ABÉLES, Marc. (2008). *Política de la supervivencia*. Eudeba. Buenos Aires.
- AGAMBEN, Giorgio. (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-textos. Valencia.
- _____. (2006). *Lo abierto. El hombre y el animal*. Adriana Hidalgo. Buenos Aires.
- _____. (2007). “¿Qué es un dispositivo?”. En: *Sociológica*. Año 26. Mayo-Agosto de 2011. No. 73. Mexico. Pgs. 249-264.
- _____. (2010). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*. Pre-textos. Valencia.
- ARTEAGA BOTERO, Nelson. (2009). *Sociedad de la vigilancia en el sur-global. Mirando América Latina*. Universidad Autónoma del Estado de México. México.
- AUGÉ, Marc. (1993). *Los no lugares. Espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa. Barcelona.
- _____. (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Gedisa. Barcelona.
- _____. (1998). *La guerra de los sueños. Ejercicios de etno-ficción*. Gedisa. Barcelona.
- _____. (2002). *Diario de guerra. El mundo después del 11 de septiembre*. Gedisa. Barcelona.
- BAELE, Stéphane. (2008). “An interview with Thomas Lemke: Foucault Today. On the Theoretical relevance of Foucauldian concepts of ‘governmentality’ and ‘biopolitics’”. En: *Emulations, la construction du politique*. Vol 2. No. 4. Pgs. 46-51.
- BAUMAN, Zygmunt. (2001). *La sociedad individualizada*. Ediciones Cátedra. Madrid.
- _____. (2003). *Modernidad líquida*. FCE. Buenos Aires.
- _____. (2004). *La sociedad sitiada*. FCE. Buenos Aires.

_____. (2007). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós. Barcelona.

_____. (2009a). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Tusquets Editores. Buenos Aires.

_____. (2009b). *Vida líquida*. Paidós. Buenos Aires.

BECK, Ulrich. (2008). *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*. Paidós. Barcelona.

BENTHAM, Jeremy. (2005). *El panóptico*. Quadrata. Buenos Aires.

BERARDI 'Bifo', Franco. (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Traficantes de sueños. Madrid.

_____. (2007a). *El sabio, el mercader y el guerrero. Del rechazo del trabajo al surgimiento del cognitariado*. Acuarela. Madrid.

_____. (2007b). *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Tinta Limón. Buenos Aires.

_____. (2009). "The dark side of the multitude". En: COLECTIVO SITUACIONES (coord.). *Conversaciones en el impasse. Dilemas políticos del presente*. Tinta Limón. Buenos Aires.

_____. (2010). "Cognitarian Subjectivation". En: *E-flux journal*. No. 20. Nov., 2010. Pgs. 1-8.

BERARDI 'Bifo', Franco; JACQUEMET, Marco; VITALI, Giancarlo. (2003). *Telestreet. Máquina imaginativa no homologada*. El Viejo Topo. Madrid.

BIEHL, Joao. (2005). "Technologies of the Invisibility: Politics of Life and Social Inequality". En: INDA, Jonathan Xavier (Ed.). *anthropologies of Modernity. Foucault. Governmentality and Life Politics*. Blackwell. Malden.

BRADBURY, Ray. (2009). *Fahrenheit 451*. Debolsillo. Buenos Aires.

BRUNO, Daniela; LUCHTENBERG, Erwin. (2006). “Sociedad pos-disciplinaria y constitución de una nueva subjetividad. Un análisis de los discursos de la ‘autoayuda’ y del nuevo management desde la perspectiva de Michel Foucault”. En: *revista Nómadas*. No. 13. Enero-Junio, 2006.

BOTERO URIBE, Darío. (2005). “Michel Foucault: Del poder-fuerza a la fuerza del poder”. En: FLORIÁN, Víctor (Comp.). *Memorias seminario Michel Foucault 20 años (1984-2004)*. Uniediciones. Bogotá.

BRAZ, Adelino. (2010). “Foucault y la cárcel”. En: MONTOYA, Mario; PEREA, Adrián. *Michel Foucault. 25 años. Problematizaciones sobre ciencia, pedagogía, estética y política*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.

BUCCI-GLUKSMANN, Christine. (2006). *Estética de lo efímero*. Arena Libros. Madrid.

BURCHELL, Graham. (1991). “Peculiar Interests: Civil Society and Governing ‘The System of Natural Liberty’”. En: BURCHELL, Graham; GORDON, Colin; MILLER, Peter (Eds.). *The Foucault effect. Studies in governmentality*. The University of Chicago Press. Chicago.

CALDEIRA, Teresa. (2007). *Ciudad de muros*. Gedisa. Barcelona.

CASTEL, Robert. (1991). “From Dangeousness to Risk”. En: BURCHELL, Graham; GORDON, Colin; MILLER, Peter (Eds.). *The Foucault effect. Studies in governmentality*. The University of Chicago Press. Chicago.

_____. (2004). *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Manantial. Buenos Aires.

CASTORIADIS, Cornelius. (2008). *El mundo fragmentado*. Terramar. La Plata.

CASTRO BLANCO, Elías. (2008). “Estado, control social y apropiaciones simbólicas. Una mirada a la cartografía y la geografía a partir de Foucault”. En: *Revista Diálogos de Saberes*. Enero-Junio, 2008. Pgs. 161-176.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago. (2009). *Tejidos oníricos. Movilidad, capitalismo y biopolítica en Bogotá (1910-1930)*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

_____. (2010a). “El dispositivo de movilidad. Michel Foucault y el problema de la ciudad”. En: MONTOYA, Mario; PEREA, Adrián. *Michel Foucault. 25 años. Problematizaciones sobre ciencia, pedagogía, estética y política*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.

_____. (2010b). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.

_____. (2010c). *La Hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

CAVALLETTI, Andrea. (2010). *Mitología de la seguridad. La ciudad biopolítica*. Adriana Hidalgo. Buenos Aires.

CHIROLLA, Gustavo. (2010). “El *homoeconomicus* neoliberal en la emergencia de la *sociedad de control*. Seguridad y modulación de Foucault a Deleuze”. En: MONTOYA, Mario; PEREA, Adrián. *Michel Foucault. 25 años. Problematizaciones sobre ciencia, pedagogía, estética y política*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.

CHOMSKY, Noam; FOUCAULT, Michel. (2006). *The Chomsky-Foucault debate on human nature*. The New Press. New York.

COLECTIVO SITUACIONES. (2007). “Un devenir post-humano. Entrevista a Franco Berardi (Bifo)”. Disponible en: <http://argentina.indymedia.org/news/2007/11/561163.php>

COLOMBANI, María Cecilia. (2008). *Foucault y lo político*. Prometeo. Buenos Aires.

CUSSET, François. (2005). *French Theory. Foucault, Derrida, Deleuze & Cía. y las mutaciones de la vida intelectual en Estados Unidos*. Melusina. Barcelona.

DAL SANTO, Rafael. (2009). “Cidade monitorada: controle social e o processo de implementação de câmeras de monitoramento em Farroupilha-RS (2005-2008)”. Monografía apresentada ao Departamento de Sociologia da Universidade Federal do Rio Grande do Sul como requisito para obtenção do título de Bacharel em Ciências Sociais. Porto Alegre.

DAZA, Gisela; ZULETA, Mónica. (2002). “Del sujeto de la norma al individuo del control”. En: *Revista Nómadas*. No. 16. Pgs. 52-63.

DEBORD, Guy. (2008). *La sociedad del espectáculo*. La Marca. Buenos Aires.

DEBRAY, Régis. (1995). *El estado seductor. Las revoluciones mediológicas del poder*. Manantial. Buenos Aires.

DEFERT, Daniel. (1991). “‘Popular Life’ and Insurance Technology”. En: BURCHELL, Graham; GORDON, Colin; MILLER, Peter (Eds.). *The Foucault effect. Studies in governmentality*. The University of Chicago Press. Chicago.

DELEUZE, Gilles. (1987). *Foucault*. Paidós. Barcelona.

_____. (1996a). “Control y devenir”. En: *Conversaciones. Pre-textos*. Valencia.

_____. (1996b). “Entrevista sobre *Mil Mesetas*”. En: *Conversaciones. Pre-textos*. Valencia.

_____. (1996c). “Post-scriptum sobre las sociedades de control”. En: *Conversaciones. Pre-textos*. Valencia.

_____. (2007a). “Deseo y placer”. En: *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*. Pre-textos. Valencia.

_____. (2007b). “Foucault y la cárcel”. En: *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*. Pre-textos. Valencia.

_____. (2007c). “¿Qué es el acto de creación?”. En: *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*. Pre-textos. Valencia.

_____. (2007d). “¿Qué es un dispositivo?”. En: *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*. Pre-textos. Valencia.

_____. (2007e). “Respuesta a una pregunta sobre el sujeto”. En: *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*. Pre-textos. Valencia.

_____. (2007f). “Sobre los principales conceptos de Michel Foucault”. En: *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*. Pre-textos. Valencia.

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. (1978). *Kafka, por una literatura menor*. Era. Mexico.

_____. (1997). *¿Qué es la filosofía?* Anagrama. Barcelona.

_____. (2006). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos. Valencia.

_____. (2007). *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós. Buenos Aires.

DELEUZE, Gilles; PARNET, Claire. (2004). *Diálogos*. Pre-textos. Valencia.

DELGADO RUIZ, Manuel. (2002). *Disoluciones urbanas. Procesos identitarios y espacio público*. Universidad de Antioquia. Medellín.

DREYFUS, Hubert; RABINOW, Paul. (1983). “Part II. The Genealogy of the Modern Individual: The Interpretive Analytics of Power, Truth, and the Body”. En: *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. The University of Chicago Press. Chicago.

DUARTE CAMPOS, Rubén Alberto. (2005). “Encierro, panoptización y libertad”. En FLORIÁN, Víctor (Comp.). *Memorias seminario Michel Foucault 20 años (1984-2004)*. Uniediciones. Bogotá.

ELIAS, Norbert. (1990). *La sociedad de los individuos. Ensayos*. Península. Barcelona.

ERIBON, Didier. (1995). *Michel Foucault y sus contemporáneos*. Nueva Visión. Buenos Aires.

ESPOSITO, Roberto. (2006). *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Amorrortu. Buenos Aires.

_____. (2009). *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Herder. Madrid.

EWALD, Francois. (1991). "Insurance and Risk". En: BURCHELL, Graham; GORDON, Colin; MILLER, Peter (Eds.). *The Foucault effect. Studies in governmentality*. The University of Chicago Press. Chicago.

FAJARDO FAJARDO, Carlos. (2010). *Rostros del autoritarismo. Mecanismos de control en la sociedad global*. Le Monde Diplomatique. Bogotá.

FERGUSON, James; GUPTA, Akhil. (2005). "Spatializing States: Toward an Ethnography of Neoliberal Governmentality". En: INDA, Jonathan Xavier (Ed.). *anthropologies of Modernity. Foucault. Governmentality and Life Politics*. Blackwell. Malden.

FOUCAULT, Michel. (1978). *La verdad y las formas jurídicas*. Gedisa. Barcelona.

_____. (1979). *La arqueología del saber*. Siglo XXI. México.

_____. (1980). "El ojo del poder". En: BENTHAM, JEREMY. *El panóptico*. La Piqueta. Barcelona.

_____. (1982). "El polvo y la nube". En: LEONARD, Jacques. *La imposible prisión. Debate con Michel Foucault*. Anagrama. Barcelona.

_____. (1983a). "On the Genealogy of Ethics: An Overview of Work in Progress". En: DREYFUS, Hubert; RABINOW, Paul. *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. The University of Chicago Press. Chicago.

- _____. (1983b). "The Subject and Power". En: DREYFUS, Hubert; RABINOW, Paul. *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. The University of Chicago Press. Chicago.
- _____. (1985). "Nuevo orden interior y control social". En: *saber y verdad*. La Piqueta. Barcelona.
- _____. (1986). *El pensamiento del afuera*. Pre-textos. Madrid.
- _____. (1987). *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.
- _____. (1991). "Las redes de poder". En: FERRER, Christian (Comp.). *El lenguaje libertario*. Nordan. Montevideo.
- _____. (1992a). *El orden del discurso*. Tusquets. Buenos Aires.
- _____. (1992b). *Microfísica del poder*. La Piqueta. Madrid.
- _____. (1993a). "¿A qué llamamos castigar?". En: *La vida de los hombres infames*. Editorial Altamira. Montevideo.
- _____. (1993b). "Del buen uso del criminal". En: *La vida de los hombres infames*. Editorial Altamira. Montevideo.
- _____. (1993c). "La sociedad punitiva". En: *La vida de los hombres infames*. Editorial Altamira. Montevideo.
- _____. (1993d). "Los anormales". En: *La vida de los hombres infames*. Editorial Altamira. Montevideo.
- _____. (1996). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós. Barcelona.
- _____. (1999a). "El lenguaje del espacio". En: *Entre filosofía y literatura. Obras esenciales, volumen 1*. Paidós. Barcelona.
- _____. (1999b). "5. Mesa redonda". En *Estrategias de poder. Obras esenciales, volumen 2*. Paidós. Barcelona.
- _____. (1999c). "7. Prisiones y motines en las prisiones". En *Estrategias de poder. Obras esenciales, volumen 2*. Paidós. Barcelona.
- _____. (1999d). "15. Prefacio". En *Estrategias de poder. Obras esenciales, volumen 2*. Paidós. Barcelona.
- _____. (1999e). "5. La filosofía analítica de la política". En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, volumen 3*. Paidós. Barcelona.

_____. (1999f). "14. Las mallas del poder". En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, volumen 3*. Paidós. Barcelona.

_____. (1999g). "25. La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad". En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, volumen 3*. Paidós. Barcelona.

_____. (1999h). "El combate de la castidad". En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, volumen 3*. Paidós. Barcelona.

_____. (2001a). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Siglo XXI. México.

_____. (2001b). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

_____. (2002a). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

_____. (2002b). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

_____. (2003). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

_____. (2004). *Discurso y verdad en la antigua Grecia*. Paidós. Buenos Aires.

_____. (2006a). *La hermenéutica del sujeto*. FCE. México.

_____. (2006b). *Seguridad, territorio, población*. FCE. Buenos Aires.

_____. (2007a). *El poder psiquiátrico*. FCE. Buenos Aires.

_____. (2007b). *Los anormales*. FCE. Buenos Aires.

_____. (2008a). *Nacimiento de la biopolítica*. FCE. Buenos Aires.

_____. (2008b). *Un diálogo sobre poder y otras conversaciones*. Alianza. Buenos Aires.

_____. (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. FCE. Buenos Aires.

_____. (2010a). *Defender la sociedad*. FCE. Buenos Aires.

_____. (2010b). *El coraje de la verdad*. FCE. Buenos Aires.

FRIED SCHNITMAN, Dora (Coord.). (1998). *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*. Paidós. Buenos Aires.

FUKUYAMA, Francis. (2008). *El fin del hombre. Consecuencias de la revolución biotecnológica*. Zeta. Barcelona.

GARCÍA, Raúl. (1999). *La anarquía coronada. La filosofía de Gilles Deleuze*. Colihue. Buenos Aires.

GIRALDO DÍAZ, Reinaldo. (2008). “La Resistencia y la estética de la existencia en Michel Foucault”. En: *Revista Entramado*. Vol. 4. No. 2. Pgs. 90-100.

GORDON, Colin. (1991). “Governmental Rationality: An Introduction”. En: BURCHELL, Graham; GORDON, Colin; MILLER, Peter (Eds.). *The Foucault effect. Studies in governmentality*. The University of Chicago Press. Chicago.

GUATTARI, Félix. (1996). *Caosmosis*. Manantial. Buenos Aires.

GUATTARI, Félix; ROLNIK, Suely. (2005). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Tinta Limón. Buenos Aires.

HADOT, Pierre. (2006). *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*. Siruela. Madrid.

HARAWAY, Donna. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reivindicación de la naturaleza*. Cátedra. Madrid.

HARDT, Michael. (2002). “La sociedad mundial del control”. En: ALLIEZ, Eric (Ed.). *Gilles Deleuze. Una vida filosófica. Encuentros Internacionales Gilles Deleuze, Ríos de Janeiro – Sao Paulo, del 10 al 14 de junio de 1996*. Revista ‘Sé cauto’, Revista Euphorion. Cali/Medellín.

HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. (2006a). *Imperio*. Paidós. Buenos Aires.

_____. (2006b). *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Debolsillo. Barcelona.

HOFMEYR, Brenda. (2011). "The cultura and subjectivity of neo-liberal governmentality". En: *Phronimon*. Vol. 12 (2). Pgs. 19-42.

HURTADO VALERO, Pedro M. (1994). *Michel Foucault. Un proyecto de ontología histórica*. Librería Agora. Málaga.

HUXLEY, Aldous. (2004). *Un mundo feliz*. Editores mexicanos unidos. México.

JIMÉNEZ BECERRA, Absalón. (2010). "Subjetivación y sujeto en Michel Foucault". En: MONTROYA, Mario; PEREA, Adrián. *Michel Foucault. 25 años. Problematizaciones sobre ciencia, pedagogía, estética y política*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.

JÓDAR, Francisco; GÓMEZ, Lucía. (2007). "Educación posdisciplinaria, formación de nuevas subjetividades y gubernamentalidad neoliberal. Herramientas conceptuales para un análisis del presente". En: *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. Vol. 12. No. 32. Pgs. 381-404.

KESSLER, Gabriel. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

LAZZARATO, Maurizio. (2000). "Del biopoder a la biopolítica". En: *Multitudes*. No. 1.

_____. (2005). "Biopolítica-Bioeconomía". En: *Multitudes*. No. 22.

_____. (2006a). "Multiplicidad, totalidad y política". En: *Revista Nómadas*. No. 25. Pgs. 20-29.

_____. (2006b). *Políticas del acontecimiento*. Tinta Limón. Buenos Aires.

_____. (2007). *La filosofía del a diferencia y el pensamiento menor*. Universidad Central, IESCO. Bogotá.

LAZZARATO, Maurizio; NEGRI, Toni. (2001). *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. DP&A. Río de Janeiro.

LEBLANC, Noé (2008). “Un ‘Gran Hermano’ poco eficaz”. *Le Monde Diplomatique*, Edición Colombia. Septiembre de 2008. Pgs. 31-32.

LEMKE, Thomas. (2000). “Foucault, Governmentality and Critique”. Paper presented at the *Rethinking Marxism Conference*, University of Amherst (MA), September 21-24, 2000.

LÓPEZ PETIT, Santiago. (2009). *La movilización global. Breve tratado para atacar la realidad*. Traficantes de sueños. Madrid.

LYON, David. (1995). *El ojo electrónico. El auge de la sociedad de la vigilancia*. Alianza. Madrid.

LYOTARD, Jean-Francois. (1991). *La condición posmoderna. Informe sobre el saber*. REI. Buenos Aires.

MAFFESOLI, Michel. (2009). *El reencantamiento del mundo. Una ética para nuestro tiempo*. Dedalus. Buenos Aires.

MARINA, José Antonio. (2006). *Anatomía del miedo. Un tratado sobre la valentía*. Anagrama. Barcelona.

MARTÍN-BARERO, Jesús. (2004). “Crisis identitarias y transformaciones de la subjetividad”. En: LAVERDE TOSCANO, María Cristina, et. al. (Eds.). *Debates sobre el sujeto. Perspectivas contemporáneas*. Siglo del Hombre Editores. Universidad Central. Bogotá.

MARTÍNEZ, Margarita. (2010). *Sloterdijk y lo político*. Prometeo. Buenos Aires.

MARZANO, Michela. (2011). *Programados para triunfar. Nuevo capitalismo, gestión empresarial y vida privada*. Tusquets. México.

MATTELART, Armand. (2002). *Historia de la sociedad de la información*. Paidós. Barcelona.

_____. (2009). *Un mundo vigilado*. Paidós. Barcelona.

MCFARLANE, Craig. (2006). “Book Review: Empirical Insights and Theoretical Confusions [Alain Beaulieu and David Gabbard (Editors). *Michel Foucault and Power Today: International Multidisciplinary Studies in the History of the Present*. Lanham: Lexington Books, 2006.]”. En: *International Journal of Baudrillard Studies*. Vol. 3, N. 2.

MEZZADRA, Sandro. (2005). *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*. Traficantes de sueños. Madrid.

_____. (2009). “Gubernamentalidad: fronteras, código y retóricas de orden”. En: COLECTIVO SITUACIONES (coord.). *Conversaciones en el impasse. Dilemas políticos del presente*. Tinta Limón. Buenos Aires.

MIRANDA, Marisa; GIRÓN SIERRA, Álvaro (Coord.). (2009). *Cuerpo, biopolítica y control social. América Latina y Europa en los siglos XIX y XX*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

MORENO, Juan Felipe. (2005). “La emergencia de una (nueva) lógica de seguridad política”. En: *Colombia internacional*. No. 62. Pgs. 148-161.

NEGRI, Antonio. (2006). *Movimientos en el imperio. Pasajes y paisajes*. Paidós. Barcelona.

NEGRI, Antonio; COCCO, Giuseppe. (2006). *Global. Biopoder y luchas en una América latina globalizada*. Paidós. Buenos Aires.

NORRIS, Clive; AMSTRONG, Gary. (1999). “CCTV and the Social Structuring of Surveillance”. En: *Crime Prevention Studies*. Vol. 10. Pgs. 157-178.

NOVAS, Carlos; ROSE, Nikolas. (2000). "Genetic risk and the birth of the somatic individual". En: *Economy and Society*. Vol. 20. No. 4. Pgs. 485-513.

_____. (2003). "Biological Citizenship". En: ONG, Aihwa; COLLIER, Stephen (Eds.). *Global Assemblages: Technology, Politics and Ethics as Anthropological Problems*. Blackwell. Oxford.

ONFRAY, Michel. (2008). *La fuerza de existir. Manifiesto hedonista*. Anagrama. Barcelona.

ORWELL, George. (1983). *1984*. Ediciones Destino. Barcelona.

OSBORN, Thomas; ROSE, Nikolas. (1999). "Governing cities: notes on the spatialisation of virtue". En: *Environment and Planning D: Society and Space*. Vol. 17. Pgs. 737-760.

PÁL PELBART, Peter. (2006). "Biopolítica y contra-nihilismo". En: *Revista Nómadas*. No. 25. Pgs. 8-19.

PASQUINO, Pasquale. (1991). "Theatrum Politicum: The Genealogy of Capital – Police and the State of Prosperity". En: BURCHELL, Graham; GORDON, Colin; MILLER, Peter (Eds.). *The Foucault effect. Studies in governmentality*. The University of Chicago Press. Chicago.

POSTER, Mark. (1987). *Foucault, marxismo e historia. Modo de producción versus Modo de información*. Paidós. Barcelona.

PRECIADO, Beatriz. (2008). *Testo yonkie*. Espasa. Madrid.

RABINOW, Paul. (2005). "Artificiality and Enlightenment: From Sociobiology to Biosociality". En: INDA, Jonathan Xavier (Ed.). *anthropologies of Modernity. Foucault. Governmentality and Life Politics*. Blackwell. Malden.

RABINOW, Paul; ROSE, Nikolas. (2006). "Biopower today". En: *BioSocieties*. No. 1 (2). Pgs. 195-218.

REDFIELD, Peter. (2005). "Foucault in the Tropics: Displacing the Panopticom". En: INDA, Jonathan Xavier (Ed.). *anthropologies of Modernity. Foucault. Governmentality and Life Politics*. Blackwell. Malden.

REQUENA HIDALGO, Jesús. (2004). "De la 'sociedad disciplinaria' a la 'sociedad de control': la incorporación de las nuevas tecnologías a la policía". En: *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Vol. VIII. No. 170 (43).

RIOS, Camilo. (2008). "La configuración contemporánea de subjetividades. El tránsito de la sociedad disciplinar a la sociedad de control". Tesis de grado en Sociología. Universidad nacional de Colombia. Bogotá.

_____. (2012). "Sociedades de control y subjetividades contemporáneas". Ponencia presentada en el 2º Foro mundial de Sociología, ISA: Justicia Social y Democratización. Buenos Aires, 1 al 4 de Agosto, 2012.

RODRÍGUEZ, Pablo Esteban. (2006). "El a priori histórico de las sociedades de control. Por qué la información nació en el siglo XVIII". Ponencia presentada en las *X Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Una década de encuentros para (re)pensar los intercambios y consolidar la Red*. San Juan.

_____. (2008). "¿Qué son las sociedades de control?". En: *Sociedad. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA*. No. 27. Primavera de 2008. Pgs. 177-192.

_____. (2009). "El renacimiento de la biopolítica. Notas para un balance". En: *Revista Tramas*. No. 32. Pgs. 63-98.

_____. (2010). "Episteme moderna y sociedades de control. Deleuze, heredero de Foucault". En: *Margens - Revista Interdisciplinar da Divisão de Pesquisa e Pós-Graduação/Campus Universitário de Abaetetuba/Baixo Tocantins/Universidade Federal do Pará (Brasil)*. Vol. 5. No. 7. Pgs. 23-40.

ROSE, Nikolas. (1996). “¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno”. En: *Revista Argentina de Sociología*. Año 5. No. 8. Pgs. 111-150.

_____. (1997). “El gobierno en las democracias liberales ‘avanzadas’. Del liberalismo al neoliberalismo”. En: *Archipiélago, cuadernos de crítica de la cultura*. No. 29. Pgs. 25-40.

ROSE, Nikolas; MILLER, Peter. (1992). “Political Power beyond the State: Problematics of Government”. En: *The British Journal of Sociology*. Vol. 43. No. 2. Pgs. 173-205.

SABORIT, Pere. (2006). *Vidas adosadas. El miedo a los semejantes en la sociedad contemporánea*. Anagrama. Barcelona.

SÁENZ OBREGÓN, Javier. (2003). “Pedagogical discourse and the constitution of the self”. Tesis doctoral, Institute of Education, University of London.

_____. (2010). “La política de las prácticas de sí”. En: MONTOYA, Mario; PEREA, Adrián. *Michel Foucault. 25 años. Problematizaciones sobre ciencia, pedagogía, estética y política*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá.

SÁNCHEZ LOPERA, Alejandro; HENSEL RIVEROS, Franz; ZULETA PARDO, Mónica; PEDRAZA GÓMEZ, Zandra (Comps.). (2010). *Actualidad del sujeto. Conceptualizaciones, genealogías y prácticas*. Editorial Universidad del Rosario. Bogotá.

SANABRIA, Fabián. (2006). “El sin-alivio de la antropología”. En: *Antípoda. Revista de antropología y arqueología*. Bogotá: Universidad de los Andes. No. 2, (enero-junio).

SALINAS HERRERA, José Aladier. (2004). “El juego de la ciudad en la formación de nuevas subjetividades”. En: *Revista Nómadas*. No. 21. Pgs. 233-239.

SHEARING, Clifford; WOOD, Jennifer. (2011). *Pensar la seguridad*. Gedisa. Barcelona.

SIBILIA, Paula. (2005). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. FCE. Buenos Aires.

SIMONDON, Gilbert. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Prometeo. Buenos Aires.

SLOTERDIJK, Peter. (2003). *Crítica de la razón cínica*. Siruela. Madrid.

TAUSSIG, Karen-Sue; RAPP, Rayna; HEALTH, Deborah. (2005). "Flexible Eugenics: Technologies of the Self in the Age of Genetics". En: INDA, Jonathan Xavier (Ed.). *anthropologies of Modernity. Foucault. Governmentality and Life Politics*. Blackwell. Malden.

TROMBADORI, Duccio. (2010). *Conversaciones con Foucault. Pensamientos, obras, omisiones del último 'maître-a-penser'*. Amorrortu. Buenos Aires.

VATTIMO, Gianni. (1996). *La sociedad transparente*. Paidós. Barcelona.

VERDÚ, Vicente. (2003). *El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción*. Anagrama. Barcelona.

VIRILIO, Paul. (1988). *Estética de la desaparición*. Anagrama. Barcelona.

_____. (1997). *Un paisaje de acontecimientos*. Paidós. Buenos Aires.

_____. (1998). *La máquina de visión*. Cátedra. Madrid.

_____. (1999). *La inseguridad del territorio*. La marca. Buenos Aires.

VIRNO, Paolo. (2005). *Cuando el verbo se hace carne. Lenguaje y naturaleza humana*. Traficantes de sueños. Madrid.

_____. (2011). *Ambivalencia de la multitud. Entre la innovación y la negatividad*. Tinta Limón. Buenos Aires.

VV.AA. (1995). *Michel Foucault. Filósofo*. Gedisa. Barcelona.

VV.AA. (2002). *El miedo. Reflexiones sobre su dimensión social y cultural*. Corporación Región. Medellín.

WAGNER, Peter. (1997). *Sociología de la modernidad. Libertad y disciplina*. Herder. Barcelona.

WAJCMAN, Gérard. (2011). *El ojo absoluto*. Manantial. Buenos Aires.

ZIZEK, Slavoj. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI. Buenos Aires.

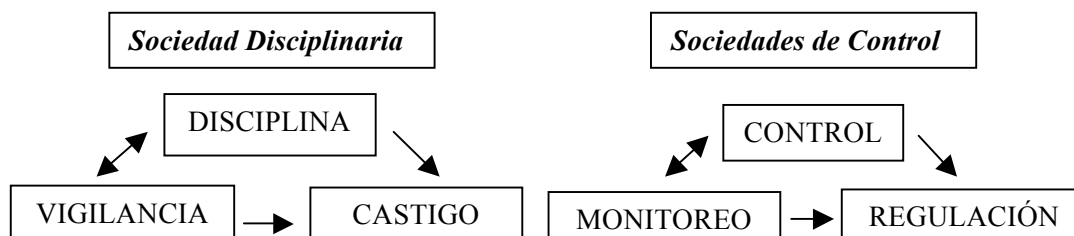
_____. (2004a). “¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!”. En: BUTLER, Judith; LACLAU, Ernesto; ZIZEK, Slavoj. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. FCE. México.

_____. (2004b). “Mantener el lugar”. En: BUTLER, Judith; LACLAU, Ernesto; ZIZEK, Slavoj. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. FCE. México.

_____. (2008). *Violence*. Picador. New York.

9. ANEXOS

9.1. Esquema tripartito de la sociedad disciplinaria y de las sociedades de control



9.2. Esquema de poder en Foucault^{174*}

<i>Época de auge**</i>	1650-1789	1780-1820	1820-1968	1850-presente	1980-presente
<i>Modo de poder</i>	Soberano	Social	Disciplinario	Biopoder	Control***
<i>Teoría del poder</i>	Jurídico	Ideología****	Microfísica	Gubernamentalidad	Neoliberal
<i>Actor principal</i>	Rey	Jurista	Experto	Sujeto	Auto-empresario
<i>Objetivo principal</i>	Cuerpos	Almas / Derechos	Capacidades productivo-políticas	Vida: Individual / Población	Capital personal
<i>Método principal de acceso al objetivo</i>	Dolor	Signos (marcas)	Entrenamiento	Estudios / Confesión	Diagnóstico / Investigación de mercado
<i>Práctica principal para obtener el fin</i>	Ceremonia	Representación	Ejercicio / Exámen	Normalización / Gestión del riesgo	Terapia / Inversión
<i>Forma de mayor intensidad</i>	Tortura	Castigo teatralizado	Panoptismo	Sexualidad	Fármaco-genética
<i>Resultado deseado</i>	Obediencia	Comunidad	Docilidad	Autocontrol	Óptimo rendimiento de la inversión
<i>Forma de saber</i>	Ley del libro	Ensayo filosófico	Informe (de caso)	Manual estadístico	Gráfica de precios
<i>Ciencia privilegiada</i>	Jurisprudencia	Sicología filosófica	Ciencias humanas	Economía política	Microeconomía
<i>Forma económica del control</i>	Impuesto simple	Trabajo público	Multa (pena) / Recompensa	Bienestar / Seguridad	Deuda (Pública / Doméstica)

¹⁷⁴ Tomado de <http://www.protevi.com/john/Foucault/>, link 'Social power chart' (la traducción es mía).

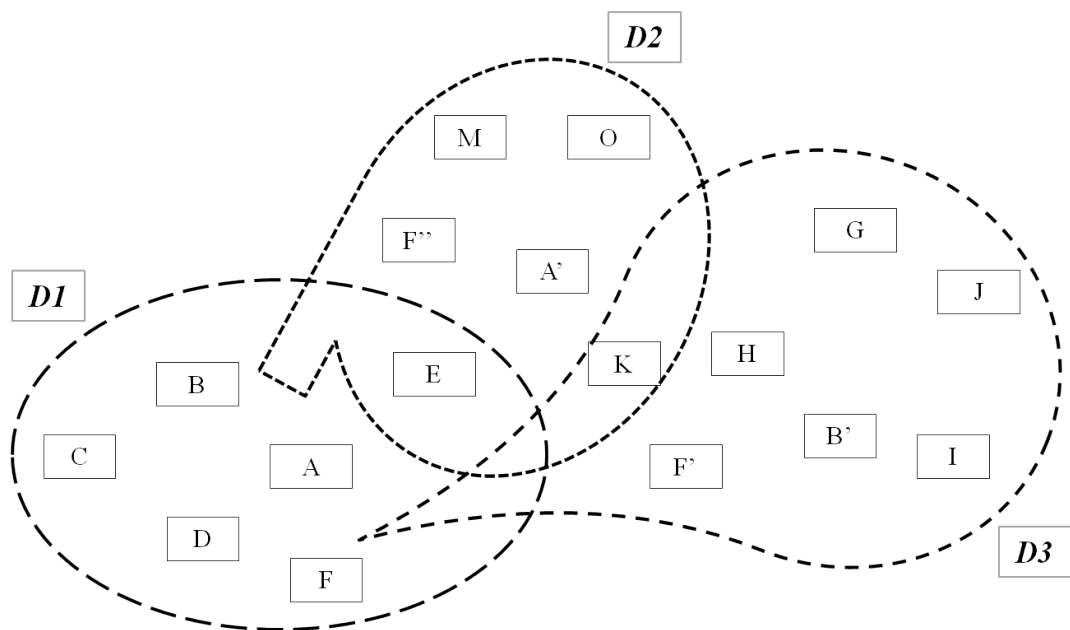
* Agradecimiento especial a Jeff Nealon por la idea original

** Nótese que ninguno de los modos de poder simplemente se desvanece, incluso cuando no son la forma dominante; nótese además que en la actualidad se solapan el biopoder y el control.

*** Tomo prestado el término de Deleuze en 'Post-scriptum sobre las sociedades de control'.

**** No en el sentido marxista, sino en el sentido que se le atribuye en el Ilustración.

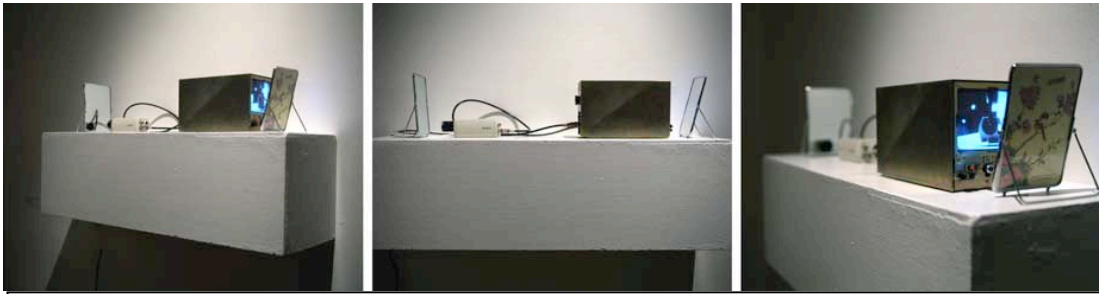
9.3. Diagrama de Venn del funcionamiento de los dispositivos



9.4. Experimentos ficcionales de Denis Beaubois



a. In the event of Amnesia the city will recall (Performance / Video, 1996-1997).
Tomado de: <http://www.denisbeaubois.com/Amnesia/In%20the%20event%20of%20Amnesia%20copy%202.html>



*b. Everybody Happy (Installation, 2000). Tomado de:
<http://www.denisbeaubois.com/Everybody%20happy.html>*

9.5. Metáforas de la estructura argumentativa propuesta

Cinta de moebius

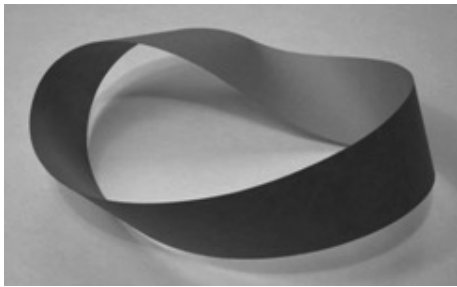


Imagen tomada de
<http://www.matesmates.wordpress.com>

Mazzocchio storto

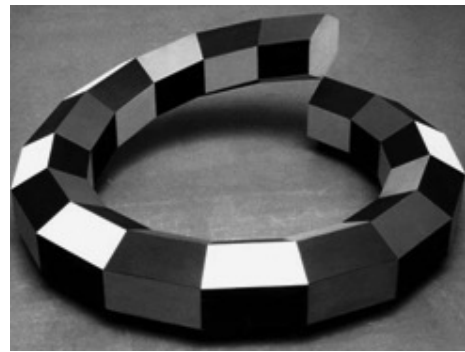


Imagen tomada de
<http://www.guzmanruiz.com>

TABLA DE CONTENIDO

1. AGRADECIMIENTOS	<3>
2. A MODO DE PRESENTACIÓN	<6>
2.1. Primer deslizamiento: de lo urgente a lo importante	<6>
2.2. De vuelta a lo urgente: primer intento de hacer-lo importante	<8>
2.3. Sentencia de fracaso, un llamado a la esperanza metodológica	<13>
2.4. Demarcación final: lo formal de la forma	<17>
3. SOCIEDADES DE CONTROL	<19>
3.1. A modo de presentación: un estado de la cuestión	<19>
3.1.1. <i>Sociedades de control y formas de poder</i>	<31>
3.1.2. <i>Acción-cognitividad, libertad y poder en sociedades de control</i>	<37>
3.1.3. <i>Sociedades de control ‘updated’: últimos problemas identificados</i>	<46>
3.1.4. <i>De la sociedad disciplinaria a las sociedades de control: un bache</i>	<59>
3.2. Sociedades de control: acercamiento a la noción de dispositivo	<73>
3.2.1. <i>El dispositivo como arreglo/disposición para la analítica</i>	<74>
3.3. Dispositivos y mapas para las sociedades de control	<85>
3.3.1. <i>Metodología para el acercamiento a los dispositivos, la noción de ‘vector’</i>	<97>
3.3.2. <i>Nominalidad del ‘control’ y consideraciones teóricas finales</i>	<101>
4. CONFIGURACIÓN DE SUBJETIVIDADES EN SOCIEDADES DE CONTROL	<104>
4.1. Operaciones <i>filosóficas</i> de subjetivación en las sociedades de control	<109>

4.2. Configuración: una apertura conceptual, la ilusión de libertad	<118>
4.2.1. <i>Libertad-interioridad: una tensión de apertura</i>	<119>
4.2.2. <i>Lo urbano como estrategia de modulación</i>	<122>
4.2.3. <i>La visibilidad es un aparato de captura: recomposición del paisaje en sociedades de control</i>	<127>
4.2.4. <i>Libertad, sociedades de control y dispositivo modulador: a propósito de la configuración de subjetividades</i>	<134>
5. POLÍTICAS Y POÉTICAS DE LAS SOCIEDADES DE CONTROL	<143>
5.1. Estudio sociotécnico de los mecanismos de control: siguiendo el llamado de Gilles Deleuze	<145>
5.1.1. <i>Acción legislativa, Ministerio de Educación de Colombia</i>	<145>
5.1.2. <i>Cámaras: vigilancia, [in]seguridad y [des]confianza</i>	<147>
5.1.3. <i>Prótesis y extensiones del cuerpo: modulación y control biométrico</i>	<159>
5.1.4. <i>Ubicuidad, tránsitos y localización: flujos en la ciudad, accesos y salidas del adentro urbano</i>	<168>
5.1.5. <i>Ahorro, deuda y consumo virtual</i>	<172>
5.1.6. <i>Redes sociales, tejiendo alteridad en soledad, adosamiento, y sospecha</i>	<174>
5.1.7. <i>El centro comercial (shopping center) como paradigma de la cotidianidad</i>	<175>
5.2. Ficciones de gubernamentalidad moduladora	<177>
5.2.1. <i>Perspectivas de ruptura: la puesta en escena de la ficción foucaultiana</i>	<177>
5.2.2. <i>Mercados empresariales de la modulación</i>	<180>
5.2.3. <i>Gobierno en sociedades de control</i>	<184>
5.2.4. <i>Apéndice: Colombia, líneas de fuerza de militarización</i>	<190>
5.2.5. <i>A modo de cierre (del apartado)</i>	<192>

5.3. De ‘lo que somos’ hacia ‘lo que estamos empezando a ser’: subjetivación en sociedades de control	<193>
6. UN NUEVO TERRENO DE LUCHA	<199>
6.1. Dispositivo de poder y agenciamiento de deseo	<201>
6.1.1. <i>Excursus sobre el agenciamiento</i>	<208>
6.2. Esbozos de re-existencia en perspectiva de modulación	<210>
6.3. Polifonías de la resistencia: insumos para la re-existencia	<216>
6.4. Objeción de conciencia (excursus de re-existencia)	<222>
6.5. Última estación, a propósito de las prácticas de sí en Michel Foucault	<225>
6.6. Re-existencia: una apuesta <i>est-ética</i> / política	<236>
6.7. Apéndice: el arte como paradigma de re-existencia	<240>
7. A MODO DE CIERRE	<245>
8. BIBLIOGRAFÍA	<248>
9. ANEXOS	<266>
9.1. Esquema tripartito de la sociedad disciplinaria y de las sociedades de control	<266>
9.2. Esquema de poder en Foucault	<266>
9.3. Diagrama de Venn del funcionamiento de los dispositivos	<267>
9.4. Experimentos ficcionales de Denis Beaubois	<267>
9.5. Metáforas de la estructura argumentativa propuesta	<268>